Hacia el Homo Sapiens

El Encuentro del Asombro, la Poesía y el Paradigma de la Integración

Luis Weinstein

A la memoria de Raquel Díaz que acompañó y guió mi crecimiento como persona, la nana de mi infancia que me enseñó que podían existir seres humanos nobles, que viven en el amor, que merecen llamarse sapiens.

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS 3

LOS PRETEXTOS PARA ESTOS PRE-TEXTOS 6

EN QUÉ CREO 7

EN QUÉ CREO Y NO CREO. EL OPIO DE LAS PALABRAS DESGRANA LA VIDENCIA 12

EL PASO AL HOMO SAPIENS (DE "LAS NUEVAS UTOPÍAS DE LA DIVERSIDAD” 15

LA ESPIRITUALIDAD Y EL YO COMO BASES DE UNA MILITANCIA EN LA VIDA 22

CONCIENCIA HUMANISTA Y POESÍA 34

ASOMBRO BÁSICO Y PROYECTO DE VIDA 37

LA RACIONALIDAD INTEGRADORA Y EL DESARROLLO ALTERNATIVO 41

PLANOS DEL DESARROLLO DEL INDIVIDUO AL TODO 54

VISIÓN DE CONJUNTO 56

LA ECOLOGÍA DEL YO Y EL DESARROLLO SALUDABLE. LA OPORTUNIDAD PARA EL INICIO DE LA HISTORIA HUMANA 58

LA ALTERNATIVA HUMANIZADORA. EL ARCO IRIS EMERGENTE Y LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD 60

FRANCISCO VARELA. SER INTEGRADO E INTEGRADOR 75

CLAUDIO NARANJO SENCILLO Y UNIVERSAL 77

EL ASOMBRO Y EL COMPARTIR. LA BÚSQUEDA Y LA MIRADA RENACENTISTA DE HÉCTOR ORREGO 80

MILITANCIA EN EL COSMOS PRESENTACIÓN DEL LIBRO” EN EL PRINCIPIO ERA EL SUEÑO”, DE DAVID MOLINEAUX 83

EL ENCUENTRO DEL OLVIDO Y LA MEMORIA. “EL DESEO DE LA MEMORIA. ESCRITURA E HISTORIA “DE JORGE OSORIO Y GRACIELA RUBIO 86

EL HUMANISMO INCONCLUSO, LA UNIDAD NECESARIA. PALABRAS DE PRESENTACIÓN AL LIBRO “EL HOMBRE INCONCLUSO, DESARROLLO PERSONAL Y CLASE SOCIAL”, DE MARIO VIDAL. 1988 90

LA VISIÓN INTEGRADORA DE LA ESQUIZOFRENIA DE TERESA HUNEEUS 96

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TAROT Y EL NUEVO PARADIGMA. LOS “SENDEROS”DE JAIME HALES 99

ESPIRALES QUE NOS RONDAN LA LLAVE DE LA CONFIANZA. ONDA EN ESPIRAL DE MOIRA BRNSIC (2005) 102

DE POST MODERNOS A POST EGOICOS (DEL LIBRO COLECTIVO "AMPLIANDO EL ARCO IRIS", JORGE OSORIO Y ANTONIO ELIZALDE EDITORES, 2005) 104
LA CREATIVIDAD HUMANIZADORA 122
RESPONSABILIDAD POR LA HUMANIZACIÓN 126
SEMINARIO TECNICO REGIONAL "FORMACIÓN DE EDUCADORES PARA LA PAZ, LA COMPRENSIÓN Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL" 128
LA SALUD DEL PODER 138
SEMINARIO ÉTICA, TRABAJO COMUNITARIO Y EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA 141
PARTIR DE LA RIQUEZA DE LOS POBRE UN MODELO DE AUTO DESARROLLO DE LA SALUD INTEGRAL. MÉXICO, UNAM. 1995 150
LAS REDES Y EL CAMBIO CULTURAL 155
LA VULNERABILIDAD LUGAR DE ENCUENTRO EN EL DAR Y RECIBIR SERVICIOS. SAN ANTONIO NOVIEMBRE 2005 157
EL AUTORITARISMO POST MODERNO 159
VEJEZ, IDENTIDAD Y CULTURA. 162
IDENTIDAD Y TRABAJO VOLUNTARIO(2002) 166
LO COMUNITARIO Y LAS DROGAS. 169
NUESTRA BABEL 174
HECHOS, SENTIDOS Y PREGUNTAS. PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE HERMAN SCHWEMBER" LAS EXPULSIONES DE LOS JESUITAS" 177
TESTIMONIOS DE TRANSFORMACIÓN. ENTRE LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL Y EL CAMBIO EVOLUTIVO DE LA HUMANIDAD- LIBRO EDITADO POR ALEJANDRO CELIS (2006) 180
EL PLANETA AMERICANO Y LA EVOLUCIÓN. PRESENTACIÓN DEL LIBRO REFORMA E ILUSTRACIÓN DE ANDRÉS MONARES 182
EL DERECHO A SER HUMANO. PRESENTACIÓN DEL LIBRO " DE ENTEREZAS Y VULNERABILIDADES" DE ELIANA BRONFMAN Y LUISA JOHNSON 186
UNA MAESTRÍA SALUDABLE COMO PRÁCTICA DE LA ESPIRITUALIDAD 193
SER BOLIVARIANO. PROPUESTAS PARA EL SIGLO 21 196
BOLERO DE ALMAS 205
NOTAS PARA LOS GUÍAS POÉTICOS 209
MIRADAS A LA POESÍA EN PREGUNTAS Y ESQUEMAS 209
LA POESÍA DEL GUIAR Y EL GUIAR DE LA POESÍA 212
GUIÁNDONOS EN EL GUIAR 213
EL GUIAR POÉTICO Y EL DESARROLLO PERSONAL 218
VIDA Y POESÍA 220

GABRIELA MISTRAL COMO FIGURA EMBLEMÁTICA EN LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PARADIGMA 222
HUIDOBRO O LA IMAGINACIÓN AL PODER 232
LA IMPORTANCIA DE HUIDOBRO(NOTA PARA LOS GUÍAS POÉTICOS) 234
APROXIMACIONES A NERUDA 236
NERUDA ENTRA EN LOS CIEN AÑOS 236
NERUDA Y LA ESENCIA DE LA POESÍA 238
NERUDA, ARTISTA ECOLÓGICO 242
MARURI 513 244
ANTONIO MACHADO Y LA ESPAÑA PERMANENTE 246
LOS VALORES DE WHITMAN (1980) 248
NOTAS SOBRE EL PRINCIPITO 251
NOTAS SOBRE PEZOA VÉLIZ 253
ALBERTO RUBIO. DESPEDIDA AL AMIGO 261
MAMPARA PARA CUIDAR LA POESÍA DE LA TERCERA EDAD EL "FLORILEGIO" DEL TALLER "LA MAMPARA" 263
LA MUERTE Y LA DONCELLA 266
LAS MÁSCARAS DEL RUISEÑOR O LA LUCHA POR EL ENCUENTRO DE LA LUZ Y LA SOMBRA. 272
PAZ MOLINA, APARTANDO SOMBRAS EN CAMARADERIA CON NERUDA 275
EL RESCOLDO DE GANAS Y SOLLOZOS. NOTAS SOBRE LA POESÍA DE VERÓNICA ZONDEK. 280
REPATRIANDO LA VIDA. PALABRAS PARA LA "AUTOBIOGEOGRAFÍA" DE MIRKA ARRIAGADA 287
ACERCANDO LA VIDA Y LA MUERTE. "AMASANDO ENCUENTROS Y DESPEDIDAS" DE KATIA VELÁSQUEZ 291
CAMILA, SUS 10 AÑOS, Y EL MISTERIO DE LA POESÍA. PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MI PRIMER AMOR, LA POESÍA" DE CAMILA FARÍAS 295
NORMA GUAJARDO, POETA NATURAL DE LA TIERRA. EL LIBRO "SENTIMIENTOS" DE UNA POETA POPULAR DE EL QUISCO 296

LOS PRETEXTOS PARA ESTOS PRE-TEXTOS

Este libro es una especie de manifiesto. Seleccioné algunos escritos, correspondientes a charlas, colaboraciones en libros colectivos, presentaciones y prólogos, todos con un tenor propositivo, inspirados en la idea fuerza, intuición, valor, deseo, tal vez nostalgia, de una política de promoción humana, de los derechos y las responsabilidades humanas, de la razón y del espíritu, de las ecologías: la del yo, la de la conciencia, la de la relación con la cultura, con la naturaleza y, en el fondo, con la trascendencia.

Un compromiso temprano con el quehacer político y la experiencia de vida de trabajo en promoción de salud individual y colectiva, de diálogos, de psicoterapia, de educación comunitaria, me ha llevado a suponer que estamos en una crisis de evolución que requiere con urgencia un cambio de mentalidad, del sentido común.

Respetando la diversidad de perspectivas y caminos, privilegio una emoción fundante, el asombro, junto, proyectado a la dimensión poética de la vida, al sentido mágico de la misma que incluye y desborda los grandes hallazgos poemáticos, enlazando, complementando, con una forma de visualizar la realidad y el puesto del ser humano: el paradigma de la integración, lo que suele llamarse el nuevo paradigma cultural básico.

En empatía con lo poético, en el ánimo de mantener la unidad original de los distintos trabajos, buscando la comunicación y la transparencia, decidí mantener las inevitables reiteraciones de ideas y de citas que me son cercanas, las que no dejan de coexistir con cambios de puntos de vista y contradicciones, harto naturales en el lapso de más de 40 años que cubren los artículos escogidos. Queda así una constelación de pre textos, que también pueden ser considerados invitaciones a entrar a conversar sobre el tema de una política saludable, una política a la escala humana

EN QUÉ CREO

Creer tiene dos caras, la derivada de "creencias", de aquello en que uno participa sin examinarlo, viéndolo como natural, el paradigma básico, el obedecer a un nombre, el tener hábitos, la familiaridad con el cuerpo, con los ritmos fisiológicos, con tener una conciencia, un sentir un yo…Es la noción que distingue Ortega y Gasset en su conocida antinomia entre las ideas y las creencias

La otra faz es la de la adhesión a una clave hermenéutica o valórica Es un paradigma de lectura de la realidad y del ser humano, inevitablemente asociado al paradigma básico, al sentido común, pero teñido por un proceso biográfico de desarrollo de opciones, de diferenciación personal en base a búsquedas, experiencias e influencias. Es la dimensión de la vida en que uno le dice a otra persona "creo en ti". La que se abre en el reconocimiento de una opción política o religiosa, de una dedicación y de una confianza en la ciencia o el arte. Es el dominio de la con-vicción.

En mi caso, se da una imbricación especial entre las dos nociones, la creencia primaria, "ingenua", y la secundaria, diferenciada, "personalizada". Ocurre que en mi proyecto de vida apareció muy temprano la propensión a la perplejidad asociada con la emoción del asombro. La duda existencial permeó mi creencia básica en la "consistencia" de la realidad, del ser humano, de lo familiar, de mi mismo. Poco a poco hizo carne en mí la pregunta radical, terebrante, que Leibnitz, Schelling y Heidegger llevaron al nivel del pensamiento lúcido sistemático, pero que está al alcance de la mano de cualquier ciudadano: "¿por qué existe el ser y no más bien nada…?" Esa pregunta, con todas las reverberaciones y matices del caso, quitó presencia, alejó la vigencia, de mi creencia primaria y… se convirtió en un punto de partida de mi "creencia secundaria", de "convicciones personalizadas".

Mi inquietud existencial-metafísica por los fundamentos de la realidad se ha antepuesto a cualquiera aproximación a un "sistema" de convicciones, en el orden filosófico o de las religiones establecidas. No obstante, surgió en mi, también muy temprano, en aparente gran contradicción con lo anterior, una inclinación hacia una participación constructiva, solidaria, integrada, en la vida social y en las relaciones personalizadas El interés-pasión por la política, por el trabajo comunitario, por el encuentro interpersonal.

Recuerdo claramente una experiencia removedora de crisis existencial, a los 4 años, en que se me presentó esta conciencia de "incompletud", de falta de suelo de la realidad, que, intuí inmediatamente, debía permanecer en un espacio íntimo, reservado. Es una vivencia que me acompaña desde entonces… y que no comenté con nadie hasta los diálogos de la adolescencia. En consonancia con ello, la orientación hacia preocuparme de lo social, de la solidaridad, del otro, parece haber emergido también muy temprano, sin un rito de pasaje, como algo intuitivo, no examinado, paralelo a mis elucubraciones existenciales metafísicas.

Mi relación con el tema del Desarrollo Humano se enlaza con facilidad con esta veta de "interés por los otros", espontánea, intuitiva, a través de mi asociación muy temprana con lo político, nacional e internacional . Nací el año 31. A los 5 años, el 36, hablaba en casa sobre la guerra española. A los 7, el 38, me declaraba partidario de Aguirre Cerda y el Frente Popular, a los 11 hice mi primer discurso ante familiares y amigos…

Mi historia personal es larga e innecesaria de contar, pero quiero destacar estas dos " raíces" vivenciales que entran en mis creencias y que anteceden y se interpenetran con mi visión del Desarrollo Humano, que son la" inquietud existencial espiritual" y la " tendencia social". El darlas a conocer tiene el sentido comunicacional de apuntar a mis "sesgos" más profundos y,

circunstancialmente, además, de señalar a través de mi ejemplo la importancia de factores asociados a las ideas y proyectos que vienen de la profundidad inabarcable de la conciencia. Explicitar cómo "el proyecto de vida", lo que uno aparentemente elige, está mediado por tendencias, por ocurrencias, en que hay algo primario que parece emerger de un fondo abisal, ajeno a una elección, a un trabajo personal desde una conciencia lúcida y racional .

La forma como se fueron dando en mi vida en forma separada la inquietud metafísica existencial y la político solidaria, se enlaza con las otras vetas tendenciales que también empezaron a coexistir de una manera relativamente autónoma, "tabicada". Las principales líneas de interés concurrente fueron, son, la poético imaginativa, la proclive a las relaciones dialógicas, de encuentro de humano a humano, y el interés por el saber, por la ciencia.

A partir del momento en que me recibo de médico, en 1958, participo en una experiencia comunitaria demostrativa de lo que se denomina "medicina integrada" y allí inicio un recorrido que me ha llevado a una propuesta, de reflexión, de índole pública, a través de varios libros de ensayo (de circulación confidencial…) de poner en el tapete de las conversaciones sobre la cultura y la política, la noción de salud integral. En cierto modo, una idea fuerza de convocatoria para conversar y trabajar sobre el desarrollo humano. Un marco referencial que puede hacer de puente entre quienes están más abiertos al cambio permanenciendo dentro del sentido común actual, y aquellos que se orientan por una cosmovisión más evolucionada con una disposición al diálogo con quienes están en ópticas diferentes.

Entre 1984 y 1986, participo en el Seminario Taller sobre Desarrollo a Escala Humana. Allí se destacaron tres corrientes de pensamiento, con sesgos economicista, político social y antropológico, respectivamente. Para mí, puesto en la vertiente antropológica, se trató de una experiencia ambivalente, en que sentí que se sacrificaba profundidad, con una visión restringida sobre el ser humano y sus necesidades, responsabilidades, capacidades, problemas y misterios… Sin embargo, me fue muy importante el incentivo para reflexionar sobre la misma noción de "Escala Humana". Allí encontré un punto de apoyo para profundizar en mi propia noción de salud integral y de racionalidad integradora y para establecer un puente con las dimensiones existenciales metafísicas de nuestra condición de especie. Un punto de apoyo para integrar mis dos grandes vetas primarias de proyecto de vida, de aproximación a la realidad.

Paralelamente al Seminario y con posterioridad al mismo, en relación a mi grupo de trabajo del Tideh, Talleres de Investigación en Desarrollo Humano y al proyecto de la Casa de la Paz, empecé a adentrarme en las lecturas de Fritjof Capra y Morris Berman y en las conversaciones sobre los paradigmas básicos. De allí emergió otra creencia secundaria, escogida, parte de mi proyecto de vida, la opción por un nuevo paradigma, una nueva mirada a la realidad y al ser humano.

De la manera descrita, podría decirse que he llegado a ir integrando una propuesta existencial social abierta a la trascendencia, cuya óptica epistemológica es el llamado nuevo paradigma, con una traducción en términos político sociales en la idea del Desarrollo a Escala Humana, con una expresión cultural, de cotidianidad, de puente con el sentido dominante, en la noción-valor de la Salud Integral.

Esta visión-creencia-propuesta puede tener una expresión en la idea fuerza de una racionalidad integradora en que se trata de aunar lo que habitualmente se presenta como polarizado. Ella tiene múltiples posibles contenidos, que se pueden sintetizar, esquematizar, de diversa manera.

Intentaremos una de muchas ordenaciones posibles de las dimensiones de la racionalidad integradora básica

"Las realidades a la escala humana actual";

"La identidad personal y la ecología del yo";

"La danza de la certidumbre y la incertidumbre";

"La sinergia y complementariedad del amor y el desapego"

"El sentido, como guía y sostén de la relación entre conservación e innovación"

"El dilema del poder" ;

"Los límites de la integración"

"Las realidades a la escala humana actual"

Nuestros estados de conciencia nos llevan a situarnos en cuatro realidades básicas: la de la conciencia en vigilia, la de los sueños, la de las instancias perturbadas de conciencia como la locura, los estados crepusculares, las intoxicaciones…, y la conciencia elevada, cósmica, mística, en sus diversos matices. A ello agregamos lo propio de lo paranormal, las coincidencias significativas, las experiencias extra sensoriales, los tratamientos médicos a distancia…A todos estos órdenes de realidad se suma la conciencia de lo inaccesible, el misterio, de lo que hace posible el ser, el misterio que nos constituye. Es la realidad, que no podemos separar de nosotros, de quienes somos y de donde venimos. Distinguimos como. "planos ontológicos" los misterios, los problemas, la paranormalidad… Visualizamos en lo referente a la conciencia la distinción entre la habitual, la onírica, la enferma y tóxica, la de un "nivel superior"... A ello hay que agregar la realidad virtual, la de la televisión y el computador, cada vez más presente, más o menos asociada a la realidad cotidiana.

"La identidad personal y la ecología del yo"

Hablamos de necesidad de participación, obviando el hecho de que ya somos parte, constitutivamente " pertenecemos" a la creación, al ser, al universo, a la vida, a la humanidad. Somos autónomos y, al mismo tiempo, cuánticamente, pertenecemos, somos parte. Nuestra conciencia de vigilia se centra en la dimensión de la autonomía. En una meditación, en una vivencia mística, en el corazón de un diálogo, de una experiencia amorosa, de un acontecer comunitario profundo, se desvanecen los límites del ego, pertenecemos a un más allá de nosotros. Oscilamos entre el ego auto centrado y el sí mismo abierto a vivir la continuidad, el " cordón existencial" con lo aparentemente otro.

"La danza de la certidumbre y la incertidumbre"

Vivimos instancias, islas de certeza, de conductas consensuales, rodeados por el mar de lo que no podemos conocer, del misterio del ser y del misterio del yo. Entre medio, experimentamos necesarios estado de ambigüedad, de ambivalencia, de duda, de extrañeza.

"Sinergia y complementariedad del amor y el desapego"

Nos corresponde comprometernos, dejar fluir nuestra condición de partes integrantes, activas, cooperadoras con el ser. Somos finitos, coexistimos con otros, hay momentos en que requerimos quedarnos fuera, dejar espacio a otros, a lo otro. Jesús y Buda tienen juntos la razón. En nuestra vocación profunda y en el imperativo de elección de nosotros mismos está la sinergia entre el amor y el desapego.

"Las tres grandes necesidades humanas"

Conservación, innovación, sentido… Nuestro yo permanece a lo largo de la vida. Nuestro cuerpo, nuestras ideas, van cambiando. Somos vulnerables, debemos defendernos. Somos creadores, necesitamos expresarnos, actualizarnos. ¿Conservar qué? ¿Hacer cambios hacia dónde? Allí está la necesidad de sentido. Se cruza con nuestras necesidades de absoluto, de completud, de diálogo, de desarrollo personal…, necesidades diferenciadas, con y sin posibilidad de satisfacción. El sentido, el logos, el recuerdo de la condición humana, nos remonta a una ética en que los derechos y las necesidades se articulan con las capacidades y las responsabilidades del ser humano. El sentido debe guiar, hace el balance entre la seguridad y la creatividad, la atención a nuestra vulnerabilidad, flaqueza, finitud, y el asumir nuestra potencialidad para crecer, aportar, vislumbrar lo infinito.

"El dilema del poder"

Es el corazón de la política. La realmente existente. Poder es capacidad, se lo necesita hasta para limitar el poder de dominación. Se trata de ir introduciendo en el imaginario colectivo la noción del poder de ser, la del poder de integración, poder de ponerse en el lugar del otro, poder de colaboración. El poder actualizar las capacidades, la del poder de podar lo que perturbe el bien común… Poder de integrar, de amar, de desapegarse, de encontrar sentido, de arbitrar entre la conservación y la creatividad

"Hay límites en la integración"

Lo dan la identidad personal y la de las diversas culturas, las capacidades, los ritmos y los procesos. El paradigma de la integración se diferencia del individualista, atomístico, pero también del fundamentalista, del integrista, del de la fusión dogmática en el todo, de la negación de lo original, del espacio de autonomía. La integración es compatible con la originalidad, con la autonomía, con el conflicto.

¿Qué creemos que está pasando en el mundo?

Obvio, muchas cosas, claras y borrosas. Está el choque del paradigma integrista y el individualista. Se da el olvido del misterio del ser y de la dignidad humana, en medio del veloz, maravilloso, desarrollo científico tecnológico, de una verdadera utopía computacional. Coexisten el

hambre y la pobreza económica, la guerra y la violencia, la agresión a la naturaleza y el agotamiento de los recursos básicos, la soledad, la trivialidad. Al lado de ello, llaman al optimismo histórico la emergencia de los nuevos movimientos culturales, la mujer, la ecología, los derechos humanos, la reivindicación de la afectividad, el diálogo de culturas, el pacifismo, el interés por la salud integral, por el desarrollo personal. En el trasfondo, difuso, desintegrado, un cambio de conciencia, una entrada a la espiritualidad con apertura dentro y fuera de las religiones establecidas. Coronando todo de esperanzadora actualidad, el macro ecumenismo que asume la verdad del otro más allá incluso de la mirada fraternal, asumiendo radicalmente la diversidad, el pluralismo de la adhesión a la verdad.

¿ Qué creo que corresponde hacer desde el punto de vista del Desarrollo Humano?

Creo que hay que integrarse a ese proceso de cambio de conciencia, en base a contribuir al desarrollo de una minoría activa, comprometida y desapegada, que sea capaz de ver con lucidez la situación del ser humano y del planeta y actuar en consecuencia. Abierta en el establecer lazos entre los diferentes movimientos culturales que participan de esta visión crítica constructiva. Generosa y creadora en la ingente y apasionante tarea de facilitar la recepción de la óptica del cambio de conciencia por parte de la mayoría que no se ha diferenciado de la cultura dominante .

¿ Cómo?

Imposible reducir la riqueza inagotable de la actividad humana a esquemas, pero podemos sugerir unos lineamientos vividos desde grupos y redes. Lo esencial es asumir plenamente la responsabilidad… de ser humanos, sin olvidar, sin negar, las fortalezas y las debilidades personales. Luego, entender que se trata de un proceso que lo abarca a uno mismo. El trabajo por el desarrollo humano pasa por la intervención en el desarrollo de quien toma el compromiso respectivo. Incluir en ello por lo menos una persona con quien se de un diálogo permanente, con autocrítica constructiva, en relación de iguales, en la plenitud de la relación de tú a tú.

En sincronía con lo anterior, armarse de la paciencia, la resiliencia que corresponde a los avatares de la tarea, en el asumirse como minoría crítica y, a la vez, de gran apertura, consciente de la igualdad existencial básica de los humanos

Privilegiar el trabajo grupal democrático, abierto, transdisciplinario. Buscar la opción de sumarse a redes en que el nexo esencial sea la existencia de relaciones personalizadas, de confianza básica.

Sumar a la labor esperada de educación, información e investigación, el encuentro afectivo existencial, la apertura a la reflexión, el camino de la creatividad y la cercanía a la belleza.

EN QUÉ CREO Y NO CREO. EL OPIO DE LAS PALABRAS DESGRANA LA VIDENCIA

Quiso guardar todas las sonrisas
Y ya nadie confió en sus lágrimas

Todavía intenta juntar los dos árboles prohibidos
Sin dar con el espejo apropiado para sí

En su testarudez
Cuida de mantener la muerte con llave

Moviendo en deleite las alas
Dejó de escuchar al infinito

Su mirada pálida
Construía muros de dolor ante el asombro

Débil de asombro,
Creyó mortal al color azul

Ofendió a la vida
Olvidando a la nada

Intentando vadear el encuentro
Se prodigó en pequeños asombros

Quería tomar el tiempo con la mano desnuda
Dejó de soñarlo la eternidad

No pudo cicatrizar la nostalgia
Las flores nunca pasaron del botón

Puso sin pudor la escalera más abajo del ser
Todas las lenguas convergieron hacia la letra o

Levantó el mar suavemente hacia el cielo
Los hechos de todos colores cantaron la letra y

Quiso más certeza que la noche
Ella sólo le guiñó una estrella.

Confiado, conectó su corazón con los gestos de la luna
Maduro, el sol lo protegió del lado oculto

Creía beber savia del universo
Pero dejaba escurrir las preguntas

Inscribió la propiedad sobre almas ajenas
Se sobresaltó al constatar la comunidad de mundo

Puso al instante en un insectario:
Voló acompañado de las mariposas

Cada vez que se vestía de alguna emoción
Alguien delataba que estaba desnudo

Pretendía ser indiferente a las sincronías:
No pudo entender la relación con su cuerpo

Llegó a la cima del deber:
Se extrañó de las alturas innombrables en el horizonte

Pretendía ordenar piedras , nubes y fechas
Con un deseo turbio, alucinante

Navegaba incansable en pos de la magia
Aquella con que construyó su embarcación

Venía cabalgando, confiado, en su sombra
No la vio galopar el laberinto de los sueños

Era leal con la religión de las cosas
Su luz obscurecía su sed de profundidad

Con lamentable olvido de su condición de huésped
Criticó torpemente la vida de la tierra

Empeñado en cortar una rebanada de amor
Perdió la mirada que habría cambiado su vida

Esmerándose en definir la vida en son de crisálida
No sentía el dolor del infinito

Angustiado, soñaba con exámenes
Ajeno, no reconocía ser quien examinaba.

EL PASO AL HOMO SAPIENS
(DE "LAS NUEVAS UTOPÍAS DE LA DIVERSIDAD")

Antonio Elizalde compilador. (2003)

EL ASOMBRO Y LA CRISIS EVOLUTIVA

Una evolución unilateral. El predominio de la acción sobre el sentido.

La Perspectiva del asombro

La crisis en la relación del ser humano con su entorno natural y cultural, con los otros significativos y con la comunidad en general, con el planeta en su conjunto y con la intimidad de su conciencia, con la orientación en el presente y la dirección hacia el futuro, la crisis de civilización, de desarrollo evolutivo, de paradigma básico existencial…es una crisis que apunta a una promesa no cumplida, a una denominación prematura. La condición de homo sapiens señala una profecía histórica, una necesidad de transformación para el ser humano realmente existente, el homo habilis.

El milenio termina en la epifanía de los logros y los desequilibrios del homo habilis. Vivimos la culminación de una historia de predominio del hacer sobre el ser. Asistimos a la impresionante salud de la innovación tecnológica cotidiana. Participamos de un mundo en que se enseñorea la comunicación instrumental omnipresente, dejando exangüe, en los márgenes, la profundidad del diálogo. El dolor del prójimo es espectáculo en las pantallas del televisor y del computador, mientras se olvida o se obvia la mirada a la intimidad de la conciencia. El hambre de África, la sobre población de la tierra, la enfermedad del vecino, los odios raciales, el adelgazamiento de la capa de ozono… son todas "informaciones", cifras absorbidas mientras se manipula, en forma actualizada, tangible, o de un modo vicario, algún fragmento de la realidad circundante, sin espacio para preguntas. Somos "Habilis", no somos "Sapiens".

Homo habilis, ser de que-haceres, de habilidades. Habilidades practicadas con un cierto placer funcional, las suficientes para hacerse cargo, en forma cómoda, de los productos de la revolución científico tecnológica. Mover ese tornillo, aquella tecla, la palanca de más allá. El complemento de ello son las destrezas más sofisticadas para competir en el mercado y en la distribución del poder en los espacios públicos y privados. Habilidades para la seducción personal o publicitaria. Ser "habilis" en la gimnasia financiera, en su rapidez, en su imaginación operativa, en dejar roma cualquier interpelación desde la ética, desde la búsqueda de sentido.

¿El Homo Sapiens? Como dijo Gandhi respecto a la "civilización occidental", "es una buena idea, ojalá que se lleve a cabo". Hay algunos personas ejemplares, hay momentos, destellos en la vida de la mayoría de nosotros, en que vemos la vida con un sentido de integridad, con cierta sabiduría, pero somos esencialmente hábiles, operadores, "tareistas", hacedores… La retórica de llamarnos sapiens

sapiens no tiene efecto transformador. Es un ritual mágico, reiterativo, mostrando, sí, un deseo y una disposición latente.

Si miramos el tema del desarrollo y de la dinámica de la cultura desde una óptica humanista, incidimos en un contenido esencial de la crisis planetaria. El ser humano es el factor principal, responsable, del mal–estar en la condición del planeta, de la vida, de la cultura, de la dignidad de cada sujeto. Los excesos y las omisiones del homo habilis están asociados al aumento de la pobreza, a la destrucción del medio ambiente, a la violencia y las perturbaciones en la convivencia. El hombre económico, el individualismo, el autoritarismo, la falta de visión ecológica, lo pobre de la apertura del ser humano actual a su espiritualidad, a su lugar en el cosmos, son todas expresiones de un primate con un desarrollo parcial: capaz de salir hacia el cosmos, pero alienado con respecto a su condición, a las necesidades esenciales del más conspicuo habitante de la tierra.

El paso real al homo sapiens no es un camino de meros quehaceres, no es llegar a más economía o más técnica. Al contrario, incluye un dejar de hacer. Un progreso a partir de un retroceder a asumir una necesidad primaria. Lo importante es interrumpir una represión básica, lo que concierne a la más natural de las vivencias humanas, el sorprenderse de tener vivencias, el asombro. Por múltiples conductos buscamos la magia, el salir de lo condicionado, el espacio gratuito no sujeto a las "constantes" de la realidad. Lo buscamos porque lo tenemos. Si nos abrimos al asombro, emergen las preguntas trascendentes, las que van más allá de nuestro contexto habitual de los límites de lo vivido como "real".

En la primero adolescencia, entre los tres y cinco años, afloran espontáneas, las preguntas de los niños: "qué pasó antes del antes, de antes..." La interrogante sobre el origen. La madre de todos las preguntas. El por qué de todo. Por qué este universo. Por qué el ser humano, Por qué yo. Por qué necesitamos un por qué… Con todos los matices, las especificaciones posibles. No importan las palabras. Por qué somos, por qué hay existencia. Son el desgarro inicial. La señal de nuestra inconsistencia ontológica. La expresión de la relatividad de nuestro existir. El sitio de gravitación axial de nuestra finitud. La fuente de nuestra añoranza de absoluto, de consistencia ontológica, de una otredad protectora…

En nuestra problemática existencial subyace una fuente de desasosiego, de subversión y de angustia. La pregunta es el reverso, el antídoto, la respuesta al vacío, al desasosiego. El homo habilis reprimió la inquietud metafísica. Los medios de esta represión psico-cultural son más invisibles y complejos que los descubiertos en el terreno de la sexualidad y la agresividad. No hubo, por supuesto, una conjura, una política explícita, deliberada, individuos o grupos a culpabilizar.

En la marcha evolutiva predominó el homo habilis, en base a dos grandes medios culturales de des-activar las preguntas existenciales, la inquietud metafísica, la zozobra ontológica. Por una parte, la pregunta, la duda, la vivencia de misterio, ha sido "hibernada" en relatos edificantes, coagulada en dogmas, en casos extremos, la in-quietud fundante es amortajada en el rigor mortis del fundamentalismo. Ese es el primer gran satisfactor, pobre satisfactor, de la búsqueda de alivio para la angustia de la pregunta, del quiebre con la realidad ordenada a partir de lo "natural", para la escala humana, de la pregunta, del asombro.

El segundo presunto satisfactor es la negación lisa y llana del ámbito de lo "extraño". Todo es familiar, es físico, no existe la metafísica. De allí el pan-pragmatismo. Es la frivolidad, aquí y ahora, en el espesor del consumismo; en la apetencia por lo trivial se diluye hasta el ahogo al asombro primario.

Cuando el niño pregunta, cuando el adolescente divaga, cuando emergen las preguntas obvias y aparentemente desestabilizadoras, por qué estamos aquí, no estaremos soñando, hay un sentido común, hay una expresión del paradigma cultural dominante que reprime, en general suave y eficazmente: "Son tonteras... pensemos en otra cosa, entretengámonos... hagamos cosas útiles, ten fe en eso, escucha a aquel, lee al de más allá"… No hay tiempo-espacio para el asombro primario, pero la emoción se proyecta, en búsqueda de absoluto, se canaliza, metabolizada, en la–él amado, en la pareja, los hijos, el negocio, el equipo deportivo, el espectáculo televisivo, el último descubrimiento científico, la proeza artística, la maravilla de la naturaleza. El asombro discurre por instancias particulares como ellas, a veces iluminado, en disposiciones de amor, de servicio, de creación, de armonía, en ocasiones, afrontando caminos sin salida de búsqueda de enjaulamiento de lo absoluto en el vínculo, en la idea o en el proyecto.

Las inquietudes existenciales desbordan los muros del desarrollo dominante. El médico racionalista acuda a la consulta del tarot, el ingeniero computacional se da un tiempo para practicar meditación, crece el interés por lo religioso como un fluir ecuménico. Lo esotérico se ventila en los cafés y la parapsicología ocupa lugar en la pantalla chica y la literatura de alcances masivos.

Del modo indicado, el homo habilis contiene la presencia de lo no-racional en la vida cotidiana sin una apertura al asombro básico, desplazándolo a través de los dos grandes medios culturales de represión, la formalización dogmática y la negación en la inmanencia absoluta, junto con una expresión vicaria en la poetización de la vida cotidiana, particularmente vínculos, ideas y proyectos, con un acercamiento a una manifestación directa política, en la revitalización de la espiritualidad y la presencia de tendencias ecuménicas. En la crisis actual, se habla con frecuencia de la necesidad de cambios de mentalidad. Esa fue una frase favorita de Gorbachov en su intento de transformación democratizadora de la antigua Unión Soviética. Terminó mal… su régimen fue la culminación del fracaso de los socialismos "irreales", los autoritarios, que negaron la esencia de lo "social" porque estuvieron lejos de considerar la magnitud del cambio de mentalidad necesario. Porque actuaban desde el referente del homo habilis, desde lo instrumental.

El cambio de mentalidad, la propuesta de avanzar hacia el homo sapiens, parte de asumir la condición humana, se inicia con el reconocimiento del misterio, se nutre de la experiencia de 100 a 200 mil años de historia del homo habilis, de prehistoria del homo sapiens. El tema del cambio de conciencia se acerca al debate político. Desde el neoliberalismo la propuesta es coherente: eficiencia, agresividad, competencia. Por omisión, pero no por ello menos importante, capacidad de ser habilis integral, en la manipulación, en la falta ética bien oculta, en el no ceder a los impulsos humanitarios, solidarios, estéticos, ecológicos, si no van encaminados a tener ventajas, a ganar en poder. Los portadores de otras propuestas, sociales, ecológicas, de género, espirituales, plantean transformaciones de conciencia más o menos explícitas para permitir el reconocimiento de los derechos humanos, el

avance sobre la pobreza, las drogas, la violencia, la armonía con la naturaleza, el desarrollo sustentable, la apertura a la trascendencia, a un sentido integrador.

Esas diversas transformaciones en la orientación humana presuponen un cambio del ser humano, el paso del homo habilis al homo sapiens. Podemos hacernos una visión de conjunto sobre los rasgos que darían esa identidad de sapiens. Desde luego, no se trata de hacer salir al sapiens de la cabeza de unos elegidos. Emergerá del ser humano realmente existente, del habilis. Más, todavía, debe conservar su naturaleza habilis... incorporando la necesaria "sapiencia". Habilis, en la realización de los proyectos individuales sociales y planetarios. Sabiduría en la formación, en el seguimiento, en la evaluación de las acciones. Sabiduría, cambio de mentalidad, es, ahora, una ética y una imaginación, enlazada con un quehacer.

El homo habilis no tiene una ética ni una imaginación como la que se requiere para salir de la crisis. Una ética y una imaginación para establecer justicia, armonía con la naturaleza, vidas diversificadas en continuo enriquecimiento personal. La ética pasa por el reconocimiento del otro como un igual–diferente. La imaginación requerida corresponde al proyecto de un planeta sustentable con seres humanos iguales en derechos a desarrollar sus originalidades, sus diferencias. La energía para el desarrollo de esas transformaciones está en lo más originario del ser humano, en la medida que es tal, que se hace consciente y afronta, junto con las necesidades de subsistir y de expresar lo propio, la vivencia de estar en una realidad que no se basta a sí misma, la vigencia del misterio y del asombro.

Necesitamos un cambio en el sentir común, para ir más allá del "habilis". El asombro nos muestra una "existencia" a la que llegamos con otros, en que sentimos nostalgia de certeza, de absoluto. El pleno reconocimiento del asombro, ese no saber "situado", asumido, en el convencimiento de que los humanos somos compañeros existenciales, sintiendo una interpelación a formar parte de la vida y de la humanidad , a "completarse a sí mismo", a dar su grano de arena para enriquecer la realidad, a dar testimonio, contiene los elementos necesarios para el surgimiento del homo sapiens. No se trata de cualquier sabiduría. Es la sabiduría "a escala humana", para la condición humana. Ella no puede dejar de nutrirse de las vertientes propias de lo constitutivo del ser humano.

Unamuno habló del sentimiento trágico de la vida. Queremos vivir, y enfrentamos la inevitabilidad de la muerte. Ese sentimiento viene, naturalmente, después de un sentimiento mágico, la vida parece trágica porque se nos escapa la magia, la aventura de existir sin parámetros, la utopía, de no estar en parte alguna… Buscamos la utopía y ya la tenemos, no estamos en realidad en nada definido, absoluto. Un planeta no es un dato epistemológico, existencial ni ontológico. La muerte, la finitud, es una parte "trágica" de esta magia. También son parte de ella la razón, la habilidad, los logros del homo habilis. Nuestro primer hábitat es la magia, el asombro, la utopía. En la consideración de lo mágico no pueden estar fuera los otros, nuestros compañeros existenciales, en el trasfondo se da un horizonte de complicidad con el ser. Junto con los otros seres humanos estamos aquí, somos testigos, tenemos una invitación a intervenir, inter-venir, juntos, en el espacio, la materia, el tiempo, las conciencias... Somos compañeros existenciales, partes del ser.

No hay salud completa con represión de lo propio. Necesitamos aire, proteínas, cierta temperatura, equilibrio entre la vigilia y el dormir, también sueños, compañía, comunicación y contacto con nuestro referente existencial, con nuestras preguntas, con el misterio. Los problemas de desarrollo de conciencia no tienen sólo alcances clínicos individuales o de pequeños grupos. Hoy entran en la política mundial. Forman parte de la crisis. La soledad, las drogas, la violencia, la desconfianza en la política, la corrupción, el abuso, la pobreza, la devastación ecológica, reflejan actitudes, maneras de ser dominantes. En el centro está el desequilibrio habilis–sapiens. El dilema está planteado ¿Ser lo suficiente "sapiens" para poder ser habilis, individualistas, sin perspectiva imaginativa? ¿Llegar a ser "Sapiens" con las condiciones para integrarnos en una perspectiva humanizadora y con la capacidad "habilis" de llevarla a la práctica?

El "regreso" al asombro, su legitimación, el vivir el sentimiento mágico de la vida, es la reserva ética, a la mano, al alcance de los ciudadanos. La fuente de sentido para cooperar y aceptarse a sí mismo, para desarrollar la imaginación ético–socioecológico, para dar cauce a las capacidades del homo habilis y a su cultura científica tecnológica en un desarrollo integrado. Se trata de ir consiguiendo una unidad en la diversidad de todos los que anhelan alcanzar el homo sapiens, de una manera "sapiens", desde perspectivas de género, de derechos humanos, ecológicos, epistemológicos, de intuiciones, de fantasías. Es decir, por momentos, a gran parte de la humanidad. El tema es continuar con la evolución. Es integrar al homo habilis en el homo sapiens.

Aquí no hay vanguardias iluminadoras. No se trata de cambiar al comité central del partido por el científico, el guru o el animador de una tendencia. La evolución es una revolución en que participan todos. No es problema de proclamas y rituales. Es un proceso de cambio al interior de cada conciencia, de cada proceso de socialización, de cada mensaje en el aula o en el internet. Es la apertura. Es el desapegarse comprometido. Es el compromiso desapegado. Desde el misterio, somos compañeros existenciales. Al lado del computador tiene vigencia la meditación. Junto al mensaje televisivo banal, contamos con la profundidad del diálogo de un ser finito sumido en el misterio a otro que está también en la contingencia y tiene conciencia de su incompletud y de su necesidad de infinito. Se trata de abrir los cauces del asombro, desde la filosofía y la poesía, a la modulación de la cotidianidad, a las redes solidarias, ecológicas y espirituales, a una nueva forma de hacer política para dar salida a la crisis universal.

No es sólo un hacer, es un liberar la magia esencial, la que nos constituye, la sabiduría de la autenticidad, de la condición humana originaria. El homo sapiens, integrando al homo habilis, lo complementa con lo que siempre se refugia en la poesía y la filosofía, el amor, la amistad y la solidaridad. No es un nuevo hacer del homo habilis, no lo es en lo esencial, pero hay un arduo trabajo en liberarse de certezas, hábitos y defensas y facilitar el camino al homo sapiens en cada uno de nosotros. Es el costo de nuestra contribución a la salida de la crisis y al desarrollo humano. El asombro en el horizonte de la esperanza, en la política de un desarrollo a escala humana con participación y conciencia de la evolución y su contexto. El asombro está en el camino de la esperanza porque viene de los orígenes, de los primeros pasos en la larga -a escala humana- marcha de la humanidad, dando un sentido al asumir la incertidumbre, calmar la ambigüedad, participar del misterio.

Hay una esperanza pasiva, dependiente, la "espera" absoluta, el camino trazado del destino, del curso de la historia, de Dios. Existe la esperanza "participativa", la confianza en "la parte" responsable del ser humano, su proyecto. Es esperanza a escala humana cuando incide en los límites humanos, siguiendo el viejo discurso estoico "en relación a las cosas que interesan al ser humano, sobre algunas puede influir y sobre otras no". Obviedad negada, violentada, en la afirmatividad totalitaria, creciente, del homo habilis. El asombro mueve a una esperanza "participativa". De participación existencial. El ser, el universo, el ser humano, el yo, son obscuros, sombras, ocultos, misteriosos. Sin embargo, ad-miramos, nos a-sombramos, nos incorporamos a un confiar, a una exaltación, a una esperanza.

En la perplejidad estamos inmovilizados, en un estar "pasivo", des-concertados. En el asombro nos abrimos, nos interesamos, somos parte, nos nutrimos, nos involucramos. El abrirse, aceptar, vivir el asombro, es propio de la salud, un rasgo "sapiens"... en todas las épocas. En la actualidad, en los tiempos de la megacrisis, pasa de ser una necesidad individual y social, a constituir, además, una necesidad del desarrollo humano. Es parte de la salud integral de la cultura.

Hemos asociado el asombro con la incertidumbre, la ambigüedad y el misterio. Sin embargo, insistimos en el asombro, con las connotaciones de asombro filosófico, existencial. Nos hemos guiado por el adagio "quien puede lo más, con razón puede lo menos". La apertura al asombro filosófico facilita la actualización del sorprenderse, admirado, en todas las instancias de la vida. El asombro porque uno está en el escenario de la vida invita, insensible, maravillosamente, al regocijo receptivo, poroso, sin resguardos, en el encuentro personal, la labor conjunta, el conocimiento, el hallazgo de lo bello.

La incertidumbre meta-física, absorbida, metabolizada, contribuye a la modulación de lo impredecible, de los vínculos, de las decisiones colectivas, del talante de la naturaleza. La tolerancia a la ambigüedad de la "situación humana": animal consciente de sí, capaz de conocer y de transformar, de hacerse preguntas, prepara, da sentido, al asumir lo confuso indiscirnible del período de "incubación" de todo acto creativo, respalda la maduración para sobre-pasar el autoritarismo en la vida social, las instituciones y los vínculos internos.

A través de la tolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad se va constituyendo, también, en un sentido inverso, espacios facilitadores para el asombro básico. La cultura democrática da receptividad al sentido crítico sobre los paradigmas culturales. Del saber escuchar, ceder, tener transparencia, podemos pasar a preguntarnos el por qué de las posesividades, los cierres, las pequeñeces, todo lo que no se excluye, no se asume como ajeno a las perspectivas de evolución en el paradigma del homo habilis. Junto con ello, más allá de ello, la urgencia de los problemas cotidianos y la amenaza brutal a la supervivencia de la especie llaman a una transformación cultural y de mentalidad, a la apertura al misterio.

El asombro es una emoción, una necesidad, una capacidad. Está en el horizonte de la esperanza de salir de la crisis de desarrollo, de pasar del homo habilis realmente existente al homo sapiens, al ser de salud integral, a la mujer y al hombre nuevos nacidos de un gran proyecto de unidad en la diversidad. El ser humano de la esperanza. El cambio presupone un nuevo sentir común, la cultura

cuántica de afirmatividad y pregunta, de compromiso y desapego, de simultánea individualización, vinculación y proyección transpersonal, un sentir en que la razón, la operatividad, la ecología y el amor trasunten la apertura al asombro, al sentimiento mágico de la vida.

El sentimiento mágico de la vida, en la continuidad, ampliación, del homo habilis al homo sapiens, implica un confiar en la razón y la ciencia como partes de la realidad a la escala humana, como contribuyentes al desarrollo de la especie. Con la seguridad última dada por la emoción del misterio esencial, la expresión de la capacidad de asombro ante el ser, la vida y el ser humano, el reconocimiento de nuestra necesaria finitud en permanente búsqueda de mayor completud, de infinito, de integración.

BIBLIOGRAFÍA REVISADA

Berman, Morris *El Reencantamiento del Mundo,* Ed. Cuatro Vientos, Santiago 1987.

Capra, Fritjof *El punto Crucial*, Ed. Integral, Barcelona 1985.

Diel, Paul *El simbolismo en la mitología griega*, Ed. Labor, Barcelona 1985.

Echeverría, Rafael *El Búho de Minerva*, Ed. Piie, Santiago 1988.

Fromm, Erich *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económico. México 1913.

Guattari, Félix *Las Tres Ecologías*, Pre – Textos, Valencia, 1990.

Marcel, Gabriel *El misterio del ser*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

Maturana, Humberto *El sentido de lo humano*, Ed. Hachette, Santiago 1992.

May, Rollo *El dilema existencial del hombre moderno*, Ed. Paidos, Buenos Aires, 1968.

Max Neef, Manfred y otros *Desarrollo a escala humana*, Ed. Nordan – Redes Montevideo 1993.

Osorio Jorge y Weinstein Luis *La fuerza del Arco Iris*, Ed. Ceaal, Santiago 1988.

Osorio Jorge y Weinstein Luis *El corazón del Arco Iris*, Ed. Ceaal, Santiago 1993.

Paniker, Salvador *Aproximación al origen*, Ed. Kairos, Barcelona 1982.

Roszak, Theodore *Persona/Planeta*, Ed. Kairos, Barcelona 1985.

Unamuno, Miguel de *El sentimiento trágico de la vida*, Ed. Renacimiento, Madrid 1928.

Weinstein, Luis *Salud y Autogestión*, Ed. Nordan, Montevideo 1988.

Weinstein, Luis *Saludar la vida*, Ed. Brujas, Santiago 1994.

Weinstein, Luis El desarrollo de la salud y la salud del desarrollo, Ed. Nordan, Montevideo 1995.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL YO COMO BASES DE UNA MILITANCIA EN LA VIDA

Revista Polis, Universidad Bolivariana, vol 3 Nº 8, 2004.

Las percepciones más frecuentes de la espiritualidad en la vida cotidiana

Introducción

Nos constituye y nos rodea la actualización, lo tangible, los mensajes a nuestros sentidos y los gérmenes de nuestras representaciones. Es más o menos próximo el cuerpo, el mundo, la substancia, lo concreto… En un momento dado empezamos, nosotros, los niños, la humanidad en su evolución… a experienciar una carencia, a sentir el hervor de una pregunta, lo visible, lo manipulable, lo que está aquí, no parece poder responder por sí mismo de su existencia; dentro de sus límites, la exterioridad llama a intuir o fantasear una interioridad, la presencia a una autoría., los efectos a una o más causas. Surge, ubicua, confusa, múltiple, la opción del espíritu.

Como ocurre con la idea fuerza de amor, de paz, de libertad, hay una sola palabra para diversos conceptos, para distintos contenidos. Espíritu es un término utilizado para denominar a la conciencia, al ámbito de la cultura humanista, al desarrollo "objetivo" de la moral, el derecho, la normatividad, a "lo sutil" que permite las formas, la vida, la conciencia, a los seres supra sensibles, a Dios…

La espiritualidad, presunta pareja femenina del espíritu, más estrictamente ligada que él al ser humano, más visible, de menos status ontológico en una cultura patriarcal, discurre por diversos significados, es asimilable a distintos tipos de personas y actividades grupales. Veamos algunos, en una descripción asistemática, ejemplificadora, de grandes bocetos.

Una señora va diariamente a misa y coopera en el desarrollo de la ceremonia. Reza en su casa. Escucha audiciones propias de la inspiración de su fe religiosa. En el esbozo descrito se empieza a configurar una dimensión, una percepción , un radical de la espiritualidad, la devoción.

Una joven irradia dulzura. Es toda buena voluntad en torno a las necesidades de los demás. Se dice de ella que nunca habla mal de nadie, que siempre esta pronta a ayudar, a socorrer a quien lo necesita. Alguien le da el apelativo de "santa" por su tenor bondadoso, desprendido, ajeno a intereses mezquinos, disponible.

Un grupo se reúne en torno a un maestro Se nutren de nociones sobre seres supra sensibles. Participan de la convicción de que tienen un tipo de conocimiento metafísico que le ha sido revelado a unos pocos. Por ahí una pincelada orientada a la espiritualidad entendida como un saber oculto, "esotérico".

Un joven se desentiende de los deportes, de la vida social, de la televisión…se concentra en leer filosofía, religión , historia, parece separarse se lo material, contingente. Apuntamos hacia la espiritualidad vista como un ascetismo humanista, ajeno a los ajetreos mundanos.

Una persona tiene una vivencia especial que la sume en una nueva mirada a la vida. Ha sentido un encuentro con Dios, se le ha revelado, ha hecho el descubrimiento del amor universal, tiene un llamado a cambiar su vida. Es la experiencia mística, guiando, constituyendo la espiritualidad.

Un conjunto de personas trabajan en una población de extrema pobreza, desinteresados, voluntarios, comprometidos con la tarea. Los informa otra dimensión de la espiritualidad, el espíritu de servicio.

Devoción, conocimiento, ascetismo., mística, bondad, servicio… son iguales y diversos. Los asemeja, desde luego, la separación con lo que es el sentido común en una cultura secular, hedonista, pragmática. En diversos grados, en una especie de escala que tiene su cúspide en la experiencia mística, se puede decir que en todas estas instancias se percibe la cercanía de" lo otro", lo inefable, lo que sostiene la realidad diaria, consensual.

Una primera, noción de espiritualidad, cosechando lo común de estas miradas, apunta a esa relación con lo "otro", lo trascendente, en que se da una intencionalidad de reconocimiento, de actualización, de promoción, de mejoramiento de lo que es de "aquí" a partir de esta acogida a vivencias o prácticas más evolucionadas

Otro elemento importante en esas directrices de la espiritualidad es que en todas prima la "certidumbre sobre la incertidumbre". El místico vive, sin resistencias, sin ambigüedades, sin dudas, el éxtasis de la revelación. Los devotos hacen su práctica como parte de las "creencias", los ritos están "in-corporados, hechos cuerpo, asimilidados. Herméticos, teólogos, seguidores de éste o de aquel, "saben", tienen verdades que van acrecentado con el estudio guiado o personal. En el servicio se está, con la seguridad de que ello corresponde a las convicciones asumidas, es espiritualidad en acción, el equivalente al "yoga del servicio".

La espiritualidad existencial

Si la espiritualidad es expresión de un reconocimiento, de un asumir, de un valorar un más allá del "mundo para el ser humano", cabe mirar los "radicales" señalados, devoción, ascetismo, bondad, conocimiento, servicio, experiencia mística fundante, como más o menos asociados con la dimensión de la certidumbre.

La teoría de la relatividad, el principio de incertidumbre de Heisemberg, la teoría del caos, el reconocimiento de las limitaciones biológicas al conocimiento "objetivo", la legitimación del campo de trabajo psicológico en el inconsciente, el auge de la parapsicología…han ido conformando una "atmósfera" científica cuyo sello emblemático es la invitación a aceptar el desafío de vivir en la incertidumbre . A la noción de la espiritualidad como contacto con una realidad más alta, en una diversidad de vías de alguna manera todas proyectadas a una "elevación" del mundo, habría que agregar este reconocimiento, esta apertura a la incertidumbre.

Está nuestra realidad consensual (Maturana) rodeada de lo "circunvalante" (Jaspers), lo misterioso, lo inaccesible. Gabriel Marcel hace la división básica de nuestro cometido humano como el de tener que coexistir con problemas, los quehaceres a nuestra escala, junto a los misterios, lo más allá de nuestro alcance. Viene la gran paradoja, en el tiempo de la mega afirmatividad humana, del despliegue de la utopía cibernética, de la conversión del planeta en una aldea global, de la llegada a la luna y a la familiaridad con los genes, está, más vigente que nunca, la pregunta de Leibnitz, de Schelling y de Heidegger, y de muchos seres humanos en la adolescencia de todos las edades: "por qué hay ser y no, más bien, nada".

Hay una espiritualidad, de diversos tipos, con y sin preguntas existenciales, con y sin certezas Por supuesto que la pregunta existencial no se liga, necesariamente, a la espiritualidad. Hay una postura existencial escéptica, nihilista, incluso cínica. El reverso es importante. Si se incorpora a la visión de mundo la incertidumbre, hay un avance en salud… Se da el desarrollo, el salto que implica el dejar de negar, de no asumir una parte básica de la situación humana, "la nube del no saber" El estar rodeados por el misterio, el ser misterio.

Puede tener lugar una espiritualidad que asuma la incertidumbre. Si aceptamos las conclusiones de los estudios del modo de ser autoritario (Adorno y colaboradores, 1950), de la proclividad al fascismo, que evidencian la asociación de la patología del fanatismo y la obediencia con la intolerancia a la ambigüedad y el rechazo a lo subjetivo, la consideración se hace necesaria. Si miramos en el mundo actual la fuerza del fanatismo religioso integrista enfrentada con una dirección aparentemente opuesta de occidente que se sostiene con otro fundamentalismo, la religión del mercado, tendremos que estimar que es también urgente. Complejo, necesario, urgente. Se necesita llegar a una espiritualidad que asuma la incertidumbre.

La tensión es obvia: la espiritualidad requiere una cierta certeza. Creer en el espíritu. La incertidumbre distancia de la actualización de la vida… de la espiritualidad. La responsabilidad humana, la respuesta humana a su situación en el mundo, apunta a un asumir esa tensión. Somos seres finitos, abiertos a necesidades de certeza, de absoluto, que no tienen satisfactor definido. Camus decía que el problema filosófico fundamental era el del suicidio. Vivir o, no vivir. Hay otro nudo opcional: certeza o no certeza. Hay una fuerza que nos trasciende, nos lleva a optar por la vida La otra interrogante queda bajo nuestra responsabilidad: ¿Aceptamos la condición humana?. ¿Las pequeñas certezas como islas en el mar del misterio? ¿ Podemos separarnos de las banalidades, del egoísmo, de la violencia, del antropocentrismo, sin contar con un asidero de certezas? ¿Pueden sobrevivir el amor y la razón en la incertidumbre?

El camino parece ser una intuición de sentido, no sabemos cuál es el sentido último de todo lo existente y susceptible de existir, no le vemos la cara a Dios, pero podemos percibir nuestro yo, estamos en condiciones de llegar a un tú, vamos teniendo conocimiento de que el universo es complejo, está lejos de ser " materia bruta". Tal vez, con ropaje ateo, el marxismo lo intuyó cuando en todas partes fluían los cursos de formación que hablaban de una materia infinita y eterna y que todo estaba dialécticamente integrado. Einstein lo dijo de otra manera: "Todo es comprensible, menos que todo sea comprensible." Fuera, más allá de nosotros, hay algo que se asemeja a una inmensa inteligencia que asombra a los científicos. "Estamos estupecfactos ante la complejidad del universo", le escuché decir a Prigogine en una reunión sobre paradigmas en Buenos Aires, en 1993.

Incertidumbre, inseparable de la vivencia del asombro A-sombro. del vivir la "sombra" del ser y del hecho que haya ser. Existimos, ex-istimos, estamos fuera… de la continuidad con el todo, del "en sí" donde hay fluidez y faltan las preguntas. Participamos en un "para sí", con un centro, con un yo, con la distinción de lo otro, lo que no es " yo". Intuición de sentido, con vivencia de responsabilidad, de implicación personal, sin dogmas, sin un cuerpo cerrado de conocimientos o de prácticas devocionales. Con compromiso. Compromiso de asumir la responsabilidad de poder influir en la vida de uno y en la vida de los demás.

Espiritualidad integrada al servicio. Al servicio de la vida. La vida dentro de uno La vida más allá de uno. La vida, la identidad humana y personal, el ser… presente, sorprendiendo. Integración posible a través de una intuición, en, contrastando, con la incertidumbre, de una integración. La vivencia de formar parte de la naturaleza, la de estar en la misma experiencia, aventura existencial, con los otros humanos.

El curriculum oculto de la espiritualidad

Compartimos la percepción de que hay espiritualidad en el místico, en el esotérico, en el devoto a alguna religión, en ciertos estilos de vida, en los servicios llenos de desapego y de amor. En la crisis del desarrollo actual, con guerras y atentados ininterrumpidos, con el hambre coexistiendo con la acumulación de armamento, con dineros y conocimientos, capaces de sobrepasar la pobreza a nivel mundial y no comprometidos con ello, el tema del sentido común aparece en primer plano. La sensatez y la justicia requieren de un cambio de mentalidad colectiva. Mataron a Gandhi y a Luther King, fracasó el mayo de 68 y el movimiento hippy, el glasnost de Gorbachov no abrió los aires de un mundo sofocado que se desmoronó exhausto y vacío, pero la humanidad sigue buscando espacios en que se pueda dar la belleza de la convivencia fraternal. Ellos se manifiestan como oasis, como un verdor en la aridez de lo fáctico, del dominio de la racionalidad instrumental , del poder y de las cosas.

Cuando el, niño de escasos dos meses empieza a sonreír, la espiritualidad se está asomando, en puntillas , pudorosa, misteriosa. Es terreno del espíritu de sutileza de Pascal, nada de geométrico, de mensurable, de ación lógica. Este ser, sin palabras, sin influencias visibles, se dirige a, nosotros, gratuitamente, dando alegría, dando confianza en la vida. El pre-escolar pregunta, está en los por qué, qué vino antes y antes y antes… a los padres se les humedecen los ojos, pero temen cualquier extravío, no confían en la dimensión profunda de la vida. Sugieren televisión, peluche, la distracción de un cariño o un alimento. Una persona mayor tiene un hijo deficitario que está en una clínica, le preocupa su suerte en el futuro en que él ya no esté. Tiene un sueño en que se ve a sí mismo muerto y a su hijo desolado, en una honda tristeza que él siente como propia con un tremendo dolor y vivencia de absoluta impotencia….

A los padres no les gusta un joven que corteja a su hermana mayor, la niña de pocos años cuida celosamente el secreto de la relación sin que nadie se lo indique. Puede aceptar castigos sin ceder en su respaldo Es solidaria. Es leal. Es noble.

En las cualidades éticas, en la profundidad del diálogo, en la entrega al amor altruista, de promoción del otro, en la generosidad de la amistad, en la vocación por enseñar, por atender la salud, en la investigación comprometida de la verdad en la ciencia o la filosofía, en las redes de comunicación y trabajo solidario, está, viva, en ciernes, la espiritualidad. Es una espiritualidad en migas, en islotes, muchas veces informe, generalmente no proyectada, no politizada Seguramente, sin proyecto de vida, sin, necesariamente, una intuición, valores de fondo, un marco de creencias , pero ya presente, ya importante para la tarea de construir una cultura con base en la espiritualidad, superando el desarrollo disarmónico e injusto de la actualidad

Un curso espiritual interrumpido o sumergido en dos adolescentes

Hay gérmenes, espiritualidad diluida, dando destellos, entregando emociones .en muchas instancias de la vida cotidiana. Tomando las biografías, podemos ver posibilidades que despuntaban en la adolescencia y, de alguna manera, no se actualizaron en la madurez. Veamos el siguiente poema de un autor de 17 años:

El maestro entre los hombres

-Y tú qué haces- díjole.

Y el hombre le repuso:

Soy obrero del fierro y del bronce. Mi martillo machaca el metal sobre la bigornia y de ahí sale el metal purificado. Vivo escondido, detrás de mi fragua, cantando mientras que trabajo. Trabajo, Maestro, y eso es todo.

El le respondió: -Trabaja, hermano que en tu fragua se está modelando el porvenir.

-Y tú qué esperas, mujer?

-Yo soy la esposa del labrador -le dijo-, y a él espero. Allá en la llanura, bajo el látigo del mayoral y la furia del sol, él está. Le espero en las tardes en esta colina, porque mi sombra le haga dulce el regreso .Nuestra vida es triste, oh Señor, pero dí la palabra que haga bella la vida del hijo que duerme en mi vientre,

Y el Maestro le dijo:

-Te bendigo, hermana, porque de tu vientre nacerá el porvenir

Siguió su camino el Maestro: En un recodo solitario un hombre meditaba, Se acercó a él, en silencio, y lo observó. Las cejas, negras divididas por la vertical arruga de la sabiduría, los cabellos grises, la espalda agachada, aquel hombre era la rebeldía sobre el dolor y la fatalidad.

Y el Maestro le dijo:

-Piensa, hombre que tu pensamiento creará el porvenir

Y el pensador le sonrió.

Aún se detuvo a interrogar a otro hombre.

Y éste le dijo:

Soy soldado. En la paz, no hago nada, en la guerra mato .Encarno la fuerza que lucha con la Idea. Soy el recipiente del Pasado. Por dos cuartos de tierra mataré hombres , destrozaré ciudades, robaré ,violaré, moriré. Mando sin " para qué " y obedezco sin "por qué". Soy soldado.

Y díjole el Maestro:

Hermano, desgarra tu vestidura de guerrero, arroja tus armas y rebélate, que estás ahogando el Porvenir.

Pero el Soldado no lo escuchaba.

El poeta que escribió este texto tenía entonces 17 años; no fue mucho tiempo después que se hizo conocido en el mundo con el nombre de Pablo Neruda. Hay señales en sus poemas juveniles de que pudo haber llegado a ser un Maestro, un sabio y un ser de gran desarrollo espiritual, pero ello quedó oculto, latente, en el despliegue de su genio creativo. Un examen atento de sus escritos muestra atisbos notables de relación con lo trascendente, lo innombrable en términos de Eduardo Carrasco (Carrasco,1995) expresado en su mejor forma cuando hace la hazaña de Residencia en la Tierra de integrarse con tal hondura con la naturaleza, que hizo posible que Gabriela Mistral lo bautizara como "místico de la materia" (Scarpa, 1979). También hay señas relevantes en el Canto General, cuando se identifica con América, y Gastón Soublette lo define como "Profeta de América"(Soublette, 1979).

Leamos lo que escribe otro joven de 17 años:

Composición

Si consideramos la historia individual, la historia del hombre, encontraremos en su pecho una chispa de la divinidad, una vibración por lo bueno, una ansia de conocimiento, una nostalgia por la verdad; sólo la chispa de lo eterno sacia la voz seductora del pecado; pero capitula tan pronto como la vida impone su ley; el impulso ramplón por los bienes de la tierra reprime el ansia de conocimiento; el lisonjero poder de la mentira apaga la nostalgia por la verdad y entonces se queda el hombre solo, como el único miembro en el universo de la creación que no es digno del Dios que lo ha creado.

. Este joven escribió este texto, como una composición de estudiante, en 1835. Se llamaba Carlos Marx. No sería difícil seguir el trazo que une estas líneas a todo el hilo mesiánico del marxismo. Lo que aquí interesa es insistir en que lo espiritual se expresa con nitidez, se concentra, en el proyecto de algunas personas, pero se vierte en todo el tejido de las relaciones y las subjetividades humanas, a pesar de contradecir a la cultura dominante.

La espiritualidad y la condición humana

Hemos hablado de bocetos y de percepciones de la espiritualidad, nos inclinamos por valorar su dimensión existencial… Interesa internarse más en el mar proceloso de nuestra identidad como homo sapiens y su relación con la espiritualidad. Al destacar presuntos tipos de personas espirituales e instancias de vida en que esta condición se hace manifiesta, vamos adelantando, por contraste, aparentemente, la idea de que no todos los humanos, no toda la trayectoria biográfica de mujeres y varones se acompaña de espiritualidad. Eso no es enteramente así. Si se puede alcanzar la espiritualidad en algún recodo de la trama de la existencia, debemos suponer que ella está allí, de antemano, escondida, no reconocida, larvada…

Si el ser es misterioso, si no podemos llegar más allá del conocimiento del Big Bang, si somos descendientes de las estrellas, si todo lo que percibimos, sus leyes, su conservación, su razón de ser, depende de lo que lo trasciende, Dios, lo insondable, nosotros somos parte de una historia y de una condición que trasciende lo fáctico, nos alcanza la chispa divina de que hablara el adolescente Marx. Lo que ocurre es que habitualmente no la asumimos, no entramos, necesariamente, en alguna práctica

en que vivamos su cercanía del modo como ocurre en la amistad profunda o el amor de promoción humana, no participamos del servicio al otro o del estado místico.

Dentro del misterio de fondo, el del ser, se da la gran interrogante de por qué los humanos mantienen una extraña vivencia de familiaridad, sin asombro, sin perplejidad por su condición, absorbidos en relaciones instrumentales, sumidos en ritos, en el placer, el poder o el deber. Un misterio al interior del gran misterio. Se coagula el misterio en presuntos saberes omnipotentes, antropomorfos, que presuntamente van más allá de nuestra finitud. Se niega el misterio con la mirada positivista, pragmática, trivial.

Son los poetas los que señalan una ausencia, una perdida inefable.

Es Huidobro refiriendo que "éramos los hijos del sol y no nos dimos cuenta…". Es De Rokha aludiendo a "cuando Dios era aún azul dentro del hombre". Es Parra, preguntando si somos hijos del sol o de la tierra, porque, si somos de la tierra solamente, él pide "que se levante la función…". Es la aproximación a los orígenes, la intuición, las imágenes de un tiempo en que vivíamos nuestro contacto con la fuente, con los orígenes, con el misterio.

Hay una espiritualidad primaria, se da en nosotros, latente, como el sello, la huella de ese origen, detrás del opio de lo familiar y de las pesadas cortinas de los dogmas. Podemos hablar de una espiritualidad secundaria, viva, en el obrar espiritual con o sin conciencia de tal. Aquello que inspiró a Machado a decirnos que "la monedita del alma se pierde si no se da".

Cabe apuntar a una espiritualidad terciaria, la que se orienta a desarrollar la espiritualidad, la del Maestro del poeta de 17 años que hoy celebramos como Pablo Neruda.

La práctica de la Espiritualidad como Ecología del Yo

Situamos la espiritualidad como expresión de la relación original del ser humano con la trascendencia, envuelta en la incertidumbre y el misterio, vislumbrada, a veces, en el fulgor de la poesía, oculta por el sesgo combinado del inmanentismo y del supuesto "control" en edificios de saberes sobre el trasfondo de la realidad a la escala humana. Hablamos de una espiritualidad en sí, primaria, aparentemente no actualizada, de la espiritualidad secundaria, vivida sin un proyecto visible en ese terreno; de la espiritualidad terciaria que se orienta a sacar a la espiritualidad primaria de su hibernación y a dar señas de identidad a la espiritualidad secundaria.

¿Dónde ubicamos estas diferentes realidades?

Somos seres complejos, seres de una realidad tangible, material, del universo, de lo inmanente, del cuerpo. Al mismo tiempo, somos espíritu, nos relacionamos, formamos parte de un plano, de una dimensión, de una realidad…, los términos son siempre provisorios, de una existencia que nos es oculta, nos trasciende, es muda. Hay una vivencia, un centro de integración donde confluyen cuerpo y espíritu. Es nuestro yo.

El yo está presente en nuestra cotidianidad, fluye en la percepción de nuestro cuerpo y del cuerpo del mundo, de nuestro percibir y metabolizar lo que aprehendemos. Lo vivimos operando,

coordinando, dando continuidad, referencia, para nosotros y para los otros… "yo hice eso", "en aquello estuviste…". El yo está habitualmente instalado en el aquí y ahora. En el mundo. En el hacer No hay término más ajetreado, más cotidiano, más corporeizado, más encarnado, más trivializado… yo. Sin embargo a este yo que está en todas partes nadie lo puede ver... Lo aludimos, defendiéndonos, posesionándonos, descalificando a egoístas, vanidosos, autoreferentes, paranoicos…, pero no podemos dar una imagen plástica, una ubicación en el cuerpo, en lo existente. El yo diurno, banal, es elusivo. Se escapa de la malla de los conceptos, las medidas, las analogías. El yo es misterioso. Al intentar tomar conciencia de lo nuestro que toma conciencia, que es capaz de tomar conciencia del tener conciencia, nos detenemos, perplejos, asombrados, sumidos en el misterio. El misterio de ser nosotros se suma al misterio del ser.

El yo es una parte nuestra, lo más nuestro de todo, en que podemos confundirnos, identificarnos, con el misterio de ser El misterio que somos nosotros mismos. En nuestro centro, el nosotros de nosotros, nuestro yo. surge una pregunta La pregunta sobre quién somos, qué nos da nuestra mismidad, la visión de unidad en la diversidad en la historia y en el momento presente. Ese ser nosotros mismos nos interpela, nos llama, nos sacude, es una puerta hacia la espiritualidad, es la bisagra que separa y junta el cuerpo y el espíritu. Requiere un reconocimiento. Un trabajo. Un explorar este entramado sutil de relaciones, de caminos virtuales, de cordones umbilicales entre planos de la realidad total. Una ecología. La ecología de la puerta de entrada de la espiritualidad al mundo. Las bases de una política de la espiritualidad mediada por la política del yo

La espiritualidad emerge en la ecología del yo. Podemos trazar varios pasos esquemáticos en la ecología del yo.

El asumir el misterio, entrar a la pregunta de " Quién soy yo". Vivir su condición insondable.

Considerar nuestra condición de creatura. Nuestro yo patentiza el regalo del ser, tal como lo creemos expresado mejor que en un ensayo en el fragmento de este texto poético:

El Regalo del Ser

Los humanos no abrimos el regalo del ser.
El ser no termina de abrirnos su regalo
El ser es un regalo que no termina de abrirse
El regalo del ser no termina de abrirse:
necesita más mágico el azulear de la vida
Y la historia brincando como pájaros hacia
sueños.
El regalo del ser no termina de abrirse:
nos embriaga la suculencia del día.
Huimos ateridos del fulgor de la noche.
El regalo del ser no terminará de abirse.

Aunque atisben jirones de sonrisas en la luna.
Y la sombra del sol pestañee ciertas almas
Al regalo del ser lo rodean ausencias:
un hacer sideral desborda miradas.
El tener perturba el corazón del infinito.
El regalo del ser da migas de aurora,
guías de laberintos de crepúsculos
eternos
Hijos del misterio, también somos
misterio,
del regalo es parte
La familiaridad
La tea del misterio se enciende
Más allá, incluso,
del azul y de las flores
con presencia de gratitud.
Laberintos entre el nacer y el morir
entre misterio y naturalidad, gratitud
poniendo granos de aurora al regalo
/del ser
(Weinstein,2003)

Hay un camino de crecimiento espiritual en el desapegarse ante la exaltación del yo. Nuestro yo es un regalo, nuestro yo es misterioso… El egoísmo, el egocentrismo, la hipertrofia del yo, nos colocan fuera de nuestra situación ontológica y existencial.

Experienciar el encuentro en el tú. La posibilidad de experienciar la comunicación profunda, la intuición, la imagen del yo del otro, es una opción espiritual. Es la instancia del diálogo. La vivencia del misterio y la trascendencia del tú, y con ello, del compañerismo existencial.

Vivir la relación con la naturaleza. Es la contemplación de la montaña, el bosque, el desierto, el mar, es encontrar una orquídea en el campo, es ver levantarse un animal recién nacido. Palpar el diferente tenor de la relación con lo personal y con lo objetivo, la distinción entre el espíritu geométrico y el de fineza. El yo-tú y el yo- ello (Buber, 1967).

Asumir la autobiografía, los grandes hitos, la emergencia del proyecto de vida. Representarse a sí mismo en forma integral, con las sub personalidades, con la sombra , con las máscaras, con la corporalidad. Visualizar la relación con el todo. Meditar hasta el silencio mental. Sentir la continuidad con lo que está fuera de nuestro saco de piel.

La necesidad de sentido como pilar de la ecología del yo. Podemos hablar, en extrema síntesis, de tres grandes necesidades humanas: la de conservación, la de acrecentamiento de lo propio y la de sentido. Tendemos a mantener lo que somos, lo que tenemos, en qué estamos. Ya se trate de nuestra integridad corporal , de la vivencia de yo, de los vínculos, de las ideas, de la propiedad, de la actividad … algo nos lleva a no perder, a seguir en lo que estamos. Es nuestra dimensión conservadora, parte de lo humano, de todos desde acérrimos monarquistas hasta los más elevados anarquistas. La conservación se modula con el cambio: se mantienen las leyes de la fisiología y de la bioquímica a la par que se renuevan las células, vamos vivenciando nuevas experiencias buscando logros, disfrutes, adquiriendo posesiones, conocimientos , adhesiones y poderes.

Conservar y acrecentar, continuar y crear, la conocida modulación entre lo conservador y el presunto progreso, entre la seguridad y la apertura, de algún modo, también, entre el orden y la innovación.

En un momento dado de la evolución se diferencia la necesidad de sentido. Conservar, continuar, ordenar o acrecentar, innovar, crear… para qué, por qué. Es la pregunta básica frente a cualquiera instancia de nuestro proyecto. Es lo que no atisbaba el soldado autoritario al que interpelaba el Maestro de Neruda. Cuál es el sentido de trabajar o hacer una visita, de votar, de casarse, de optar por tal o cual orientación en el ahorro o en la vida espiritual… La necesidad de sentido está asociada a la búsqueda de dirección, de significado, de plenitud existencial, más allá o más acá de las ideas, de los marcos referenciales estructurados en torno a creencias o ideas. Puede expresarse como encarnada, no disociable, aparentemente, de la presencia de afectos, de nociones éticas, del experienciar estético, de rituales y rutinas. Es como el sentido "en sí" sin un preguntar básico, una necesidad muy asociada a la conservación y a la creatividad, del goce, del placer funcional, del poder, del deber sin autonomía y de la auto actualización sin visión de trascendencia.

En la ecología del yo el sentido está asociado a la confianza básica. Hay una fe en que la suerte de cada persona, de cada yo, envuelto en misterio, apunta al misterio del ser. De allí una respuesta, una responsabilidad por la vida de uno y de los otros, por lo humano, por el proceso de humanización, por la primacía de lo espiritual. Mi yo viene de otro lado, yo no lo creé. Lo puedo vincular al ser. El ser y yo somos misteriosos, pero mostramos una coherencia. Hay una evolución. Hay una historia de quince mil millones de años, se da el milagro de que el universo se mantenga y de que exista el yo. De que podamos comunicarnos.

No somos ni totalmente libres, ni totalmente determinados. Contamos con un espacio de decisión, de elección… Ese es el lugar de encarnación de la espiritualidad a través de la ecología del yo. El yo, arbitrando relaciones con su persona y con el mundo, nutrido por la espiritualidad, desde el asumir su propio misterio, está en condiciones de elegir su forma de relacionarse consigo mismo y con el mundo. Desde la espiritualidad, el yo es invitado a evolucionar, a espiritualizar la vida. Si el

compromiso es profundo, podemos hablar de una militancia en la vida, con una base espiritual y existencial.

Espiritualidad y militancia en la vida

Desde nuestro centro, nuestro yo, nos vivimos en el mundo, puestos en la vida, debiendo asumir la vida. Desde una perspectiva ecológica, la vida y nosotros mismos se nos presentan más o menos abiertas, más o menos invitantes a nuestra intervención. En la medida que ahondamos en la tensión entre egoísmo y altruismo y que abrimos nuestra imaginación, tenemos al frente nuevas opciones.

La militancia en la vida implica un tomar un referente que nos trasciende: la vida. Asumir su promoción. Desde el referente espiritual existencial, nuestro yo nos interpela en el sentido de que esa vida, la nuestra, tiene valor, tal como la del otro significativo, el tú, como la de los seres en su conjunto que cuentan con un yo, los humanos, la humanidad. Nuestra misión está acotada por nuestras posibilidades. Somos seres finitos que requerimos de elecciones, de jerarquizaciones. En relación con la vida, nuestra misión es el ser humano… unido a la vida, en armonía con la naturaleza. En lo concerniente a los humanos, es la ecuación de la ecología del yo al servicio de la espiritualidad, nosotros mismos con los otros, con lo otro .

Militancia…sentido compromiso de conservar y cambiar la vida, aportando el sentido humano, la cooperación con la vida, la evolución. La evolución humana implica el paso de la violencia y el individualismo a la sinergia en la relación de iguales en la diversidad; el tránsito de la banalidad consumista y espectadora a la conducta guiada por la espiritualidad; la transformación que va de la rigidez del dogma y los prejuicios a la apertura a la incertidumbre y la vecindad del misterio.

Hoy la militancia en la opción por la mejoría de la vida se diluye, se fracciona, en el pacifismo y los derechos humanos, en la ecología y el movimiento feminista, en el trabajo voluntario y en la mirada holística a la educación y la salud, en la multiplicidad de iniciativas que van vitalizando la espiritualidad, en la crítica al sistema y la formación para un nuevo paradigma, en prácticas individuales de desarrollo personal, actividades comunitarias y esfuerzos para hacer otro tipo de intervención política. Ante la crisis de la evolución se abre una gran oportunidad para revisar las bases de la cultura y cooperar en un proceso de humanización. Pasar de la globalización financiera a la comunidad planetaria, de la depredación suicida de la naturaleza a una armonía en que se sumen lo que aporta la ética y la estética, la consideración del presente y la visión de sustentabilidad.

La militancia en la vida, guiada por la espiritualidad, cuenta para sus propósitos con los gérmenes de espiritualidad. El amor de pareja, la amistad, la belleza del crepúsculo, el concierto de Bach, las gracias de los niños, la solidaridad en el vecindario, la abnegación del educador en su población…un arco iris de vivencias y de iniciativas que son las aliadas naturales, los cimientos, del renacer, desde la espiritualidad, del deseado movimiento de convergencia de afines, de redes, de quienes están por la defensa y la profundización de la vida, por el enlace del cambio cultural y el desarrollo de las conciencias.

Al final, estamos en el momento del encuentro de dos referentes: la profundización interior y la integración, hondura y extensión. Hondura, sin perder visión de conjunto. Extensión, sin dejar a un lado la profundidad. Un camino de acción sustentado en la meditación, el diálogo , la reflexión . Un encuentro de lo individual y lo social. De lo inmanente y lo trascendente. De aceptación de la incertidumbre y el misterio y del imperativo de compromiso en el cambiar la vida Se trata de diferentes instancias propias de una racionalidad integradora, de la búsqueda de trascender aparentes dicotomías que separan a teóricos y empíricos, a afectivos y racionales, a buscadores y realizadores.

En el proceso de proyectar la espiritualidad hacia la humanización, hacia el yo en disposición ecológica, la salida de sí hacia los otros y lo otro se alimenta con la profundidad y la dignidad que existe en todos lo humanos.

. Bibliografía General

Adorno, Teodoro y otros La Personalidad Autoritaria. Ed Proyección Buenos Aires 1965

Berman, Morris El Reencantamiento del Mundo. Ed Cuatro Vientos, Santiago 1987

Buber, Martin Yo y Tú , Ed Nueva Visión, Bueno Aires 1967

Capra, Fritjof El Punto Crucial , Ed Integral , Barcelona 1985

Frankl, Viktor El Hombre en Busca de Sentido Ed Herder Barcelona 1988

Camus, Alberto El Hombre Rebelde. Ed Losada . Buenos Aires 1967

Carrasco, Eduardo Campanadas del Mar Ed Zeta. Santiago 199

Claro, Francisco A la Sombra del Asombro Ed Andrés Bello Santiago. 1995

Diel, Paul El Simbolismo en la Mitología Griega Ed Labor. Bacelona.1985

Fromm, Erich. Etica y Psicoanálisis Ed Fondo de Cultura Económica, México 1955

Jaspers, Karl La Filosofía Ed Fondo d cultura Económica. México 1992

Jung, Carl Recuerdos, sueños, pensamientos. Ed Seix Barral. Barcelona. 1989

Marcel, Gabriel El Misterio del Ser Ed Sud Americana. Buenos Aire 1964

Max-Neef. Manfred y otros el Desarrollo a Escala Humana Cepaur. Santiago 1986

Naranjo, Claudio Eneagrama de la Sociedad Ed Temas de Hoy Madrid 1995

Orrego, Héctor Curriculum Vitae Ed Cuatro Vientos . Santiago 2003

Rogers, Carl El Camino del Ser Ed Kairós Barcelona 1987

Reeves, Hubert El Sentido del Universo Ed Emecé Buenos Aires 1993

Scarpa, Roque Esteban Gabriela Piensa en… Ed Andrés Bello, Santiago, 1978

CONCIENCIA HUMANISTA Y POESÍA

Una dirección para el desarrollo de la conciencia

El desarrollo de conciencia

La conciencia es la expresión, el producto, el fruto de un desarrollo que podemos trazar, activo, desde hace unos quince mil millones de años. ¿Providencia, voluntad, misterio? Ese desarrollo fundante del cosmos, de la vida, del ser humano, de la conciencia, lo intuimos, lo sentimos, lo analogamos, le damos explicaciones provisorias, pero su esencia nos sobrepasa, es inasible, indecible.

La conciencia, en el plano sincrónico, como el "para sí" individual, experimenta transformaciones, evoluciona, se desarrolla en el devenir vital, desde el ser simple neonato, del reflejo de succión mamaria, hasta la potencialidad de la conciencia integradora en la plenitud de la madurez psicobiológica.

Entre estos dos ciclos de transformaciones, el histórico transindividual, con sus variantes culturales que instalan sentidos comunes distintos, y el de cada sujeto en su trayectoria biográfica, podemos situar las miradas particulares a ciertas instancias que adquieren o han llegado a tener relevancia para la sociedad. Así, pasamos del imperativo de abrirse al desarrollo de una conciencia revolucionaria al paradigma de la conciencia moderna y su fobia por los meta relatos. Hablamos de conciencia de enfermedad en relación al alcohol y las drogas y de conciencia de realidad para diferenciar el paso a la psicosis de otros estados de salud mental.

Los desarrollos no suelen ser política ni espiritualmente correctos. Emblemático es, a este respecto, el hablante niño de Sandburg cuando pregunta "¿Papá, de qué es propaganda la luna?" Por otro lado, hay que llegar a un lugar especialmente trabajado del desarrollo de la conciencia para hacerse las preguntas de Eliot: "¿Dónde está la vida que perdimos viviendo? ¿ Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento? ¿Dónde el conocimiento que perdimos con la información?"

La conciencia humanista

En el imaginario actual predomina un sentido común individualista, tecnócrata, mercantil, con un bajo perfil para las miradas a la trascendencia, a la integración, al diálogo, a la profundidad afectiva y reflexiva Con una tendencia a que la propia conciencia de la situación humana, de lo constitutivo de la persona, de la humanidad, del planeta y del ser, sea ajena a las preocupaciones íntimas, a las conversaciones, a los medios de comunicación masivos.

Esta cultura dominante no está totalmente consolidada. Hay señas de actividades, de desarrollos de conciencia, en sentido diferente. Se expresan, en un gran arco iris de tendencias, en lo ético, lo epistemológico, la dinámica cultural. Pueden ejemplificarse a través de la constatación del emerger de los movimientos por los derechos y las responsabilidades humanas; de la educación sobre las necesidades universales; el resquebrajamiento del patriarcado y el auge del feminismo; las resistencias a la globalización financiera, a la homogeneización cultural y al quiebre de la armonía con la

naturaleza; el paso a nuevos límites en la escala de las actividades humanas con la salida al espacio, la llegada a la intimidad del átomo y de la célula; la problematización del desarrollo de conciencia que trae problemas como el fundamentalismo, la violencia, la pedofilia, las drogas, el consumismo, la corrupción, la falta de participación política, incluye procesos culturales muy positivos como; la extensión de prácticas de desarrollo grupal, personal y espiritual y de medicinas no ortodoxas; la difusión de los alcances de la física cuántica, la psicología transpersonal, la teoría de sistemas, el interés por la tradición esotérica, por la cultura oriental y de los pueblos originarios.

Con cambios personales, líneas de investigación y de educación, el desarrollo de grupos y de redes, se va dando lugar a una preocupación por el ser humano como tal, a un desarrollo que marca un nivel distinto al de la identificación exclusiva con una ideología, religión, cultura, ocupación, clase, género, condición etaria o de raza. Macro ecumenismo, ecología en el sentido amplio de un Guattari, visiones holísticas desde la biología, la psicología y la espiritualidad… van dando progresivo y todavía muy incompleto bordado a esta tarea.

Es la conciencia de pertenecer a una sola especie, inseparable de su contexto, la vida, la tierra Una especie y su circunstancia, para hacerle un guiño a Ortega. Conjuntamente con ser conciencia del valor de todos los humanos, va viviéndose, en círculos crecientes de personas, la conciencia de la complejidad humana. Barro y espíritu, sensualidad y sublimidad, logos y pathos, amor y desapego, creatividad y contemplación, trabajo y juego…se complementan, se confrontan, alcanzan la unión en categorías más abarcadoras.

Es la conciencia humanista, la que debe resistir, cuestionar, superar, integrar, la imagen, la realidad de que la luna puede salir del sentimiento y la fantasía, de la *pareidolia*, el verso y el sueño, para llegar a ser un mall con luces que quieran seducir con hamburguesas a los viajeros, una vez globalizado el espacio. Es la profundización en lo humano, el desarrollo que lleva a preguntarse por lo circunvalante, por lo que, entrando información adentro, ensanche la sabiduría y abra, aunque sea muy levemente, las pertinaces cortinas del misterio.

El Desarrollo de la conciencia humanista en un guiar poético

La conciencia humanista, conciencia del valor y la complejidad de todos los seres humanos, de todo el ser humano, se apoya en la ciencia, en la espiritualidad, en la ética, en la epistemología, en la acción social, en el arte, en la práctica de la educación, la psicoterapia y la salud.Entre las muchas vías de desarrollo de esta conciencia, hemos obtenido una cierta experiencia, en el trabajo en educación comunitaria y psicoterapia de inspiración existencial humanista, con la formación en "la dimensión poética de la vida."

Lo poético va más allá del poema, y, muchas veces, pasa al lado de éste. Poema es el nombre de una forma literaria. Lo poético es una mirada, una dimensión, una esencia del mundo, de la vida, del ser humano, tal vez del ser en sí. Hay poesía dentro y fuera del verso. Es poético Quevedo, pero también lo es El Quijote, o Dostoievsky. O Leonardo, Bach, el Partenón, la estatua de David de Miguel Angel… O el mar, la montaña, los bosques y la flores… O la sonrisa de los niños, la

profundidad de un diálogo, la comunicación en el amor… También, Hölderlin y Heidegger lo dicen, es: poética la situación humana: "pleno de afanes, mas poéticamente vive el hombre…".

¿Qué es lo poético de lo poético? No es definible, como el amor, como la vida, como el espíritu… Lo intuimos en experiencias en que el pensar se llena de la emoción de algo originario, fresco, intenso. Asombroso. Tocante a lo más radical de nuestro ser. Relevante… revelación, sensación de encuentro con algo que nos es propio y no lo vivimos. en lo cotidiano. A veces, intermedia la palabra. En ocasiones, nos llega con el silencio casi palpable de las altas montañas. ¿Quién no se ha delatado envuelto en poesía en el contacto de mucha cercanía con un perro o un caballo? Junto a un mar elocuente, en el esplendor de un cielo estrellado, algo se abre como expansión de la identidad, como reconocimiento de una pertenencia mayor, como de paso a una dimensión de la existencia donde se juntan el yo con lo otro, lo que nos trasciende. A veces, la poesía florece en el reconocimiento de una afinidad, de por fin encontrar quien sienta lo que nadie ha compartido con nosotros, en el nacimiento del hijo, del nieto, del compromiso afectivo, de la señal absoluta de amistad.

Poesía del poema, del arte, de la vida, de la situación humana. Viene con nosotros. Es propia de la situación del ser que puede dar testimonio y crear. Es arquetípica, rememora la mirada del despertar de lo humano. Se nutre con cada sueño en que anida el inconsciente profundo. Se desarrolla por su cuenta. Viene de lo más arcano de la vida. Se la puede desarrollar. Hay un posible guiar del desarrollo de la conciencia reflexiva, de la conciencia científica, de la conciencia ética, de la conciencia comunitaria. Todos ellos pueden aportar al desarrollo de la conciencia humanista.

El guiar poético, guiar que conecta el sentido común de todos los tiempos con el paradigma emergente, guiar personal, social y ecológico, guiar de los dos hemisferios cerebrales, guiar de la crítica, la creación y la búsqueda, contribuye a la formación de una conciencia humanista a través del encuentro de la profundidad de una vivencia, de una experiencia, con el fondo olvidado de la situación humana, allí donde llega el cordón umbilical secreto, inconsciente, que lo une al misterio del origen, que lo conecta con los otros humano, que le da su papel en el ser .

ASOMBRO BÁSICO Y PROYECTO DE VIDA

diciembre 2005

En medio del camino de la vida… nos encontramos, nos damos cuenta de que estamos viviendo… una parte nuestra se hace cargo, hasta cierto punto, de estar en una situación, tener un centro propio puesto en un contexto; asumimos ser, surge un yo observador, un "para sí", empezamos un proyecto inadvertido para llegar a encarar, poner la cara, ante la situación básica de ser, de estar aquí, en el mundo.

Es una instancia, un proceso que nos lleva a descubrirnos puestos en la realidad con un determinado afecto. Nos emociona, nos afecta la realidad, el estar aquí, el vivir, de una cierta manera. Estas reacciones, está manera de estar afectado, comprende diversos estados de ánimo y tendencias a la actuación. Dominan, se entretejen, se asocian, el goce y el sufrimiento, la aceptación y el rechazo, la pasividad , la dedicación, el juego…

Hay dos planos básicos que diferenciar en estas reacciones y las tendencias subsiguientes ante este darse cuenta de nuestra separatividad. Uno es el de la mayor o menor aceptación, afinidad, tendencia a identificarse, a colaborar con el mundo Es una napa con vetas diversa que se entremezclan, que van del amor al odio, de la admiración al rechazo, del auto centramiento a la apertura al otro .La otra vertiente es la de la mayor o menor continuidad con la vida, la profundidad de la separatividad en cuestión entre el sujeto y lo externo, la realidad. Vitalidad, actividad, creatividad, búsqueda de poder, de acumulación, de apropiación, de conocer, son tendencias de diverso signo, integradas, en esta mirada, a una menor conciencia de identidad personal, de no fluir, de no tener al frente la necesidad de hacerse cargo de sí. Por otra parte, en el pesar, el dolor, la destructividad, la angustia, el vacío, el aburrimiento, el asombro …se ahonda la distancia entre el sujeto y su realidad , el estar en el mundo se pone en cuestión.

Vivimos una época de desequilibrio, de predominio en el sentido común, en la percepción de la realidad, en la concepción del ser humano, del hacer sobre el ser, de la afirmación sobre la duda, del poder sobre la colaboración. El ser humano ocupa casi la totalidad de la superficie de la tierra; hay una utopía en plena vigencia en las comunicaciones que atraviesan el orbe en forma instantánea y constituyen una sociedad global de la información; la ciencia se proyecta en la técnica para permitir la salida al espacio, la llegada a la luna, la entrada a la intimidad de la célula .El pan pragmatismo omnipresente sostiene el movimiento de teclas, de ascensores, de vehículos, de asistencia a espectáculos, de charla banal, de lucha denodada por la subsistencia, de enfrentamiento del éxito y la eficiencia absolutamente reverenciados, con la eventualidad de la derrota y la marginalidad… La necesidad de integración y de amor ocupa los pequeños espacios de la familia, la pareja, los movimientos alternativos, tiñéndose a menudo con retórica y con una afirmatividad autoritaria del dogma.

Todo parece ser familiar, susceptible de ser aprehendido. La distancia frente a la realidad, nuestra separatividad básica, no se asume como misterio, se hace problema, se confunde con las alteraciones de la salud mental o de la vida contingente. Se olvida el ser y, por ende, el ser humano se

aliena de si mismo. Falta una atención básica a dos emociones, ligadas entre sí, consubstanciales a la existencia humana, a nuestra situación en el mundo, el aburrimiento y el asombro.

Los griegos tuvieron la sabiduría de asumir, en sus mitos, que el amor y la muerte, Eros y Tanatos, eran hermanos. El amor, lo cardinal de la vida, lo que le da sentido, en vínculo fraterno con lo que representa el final de la vida, la no vida que es parte de la vida. No es difícil pensar en la afinidad del amor con la amistad. Cada uno puede ser considerado como una forma del otro, la amistad es un tipo de amor, el amor no puede ser ajeno a la auténtica amistad. Habitualmente vemos la relación del amor con la muerte, también con el odio, de una manera bien distinta. Los percibimos como polos opuestos Hay presuntas disyuntivas: amor o muerte, amor u odio.

Algo semejante tiende a ocurrir con una parte nuestra de menos trajín diario, pero tan central para entendernos y para encauzar nuestra cotidianidad como el amor, la vivencia del asombro. Asociamos el asombro con la admiración, la sorpresa, el arrobamiento… por el contrario nos cuesta, nos duele visualizarlo, especular con una relación, con un parentesco figurado con la indiferencia, el desdén, el rechazo, el aburrimiento.

Se trata de un tema asociado a nuestra forma de ver la realidad. Nuestro sentido común se ahínca en las dicotomías: vigilia y sueño, pensamiento y sentimiento, yin y yang, amor y muerte, aburrimiento y asombro… Sólo con esfuerzo, tal vez apoyándonos en autoridades intelectuales y espirituales, en un Maslow o en un Lao Tsé, asumimos, en general, la trascendencia de los opuestos. Gradualmente, a partir de una diversidad de aportes culturales, con la difusión de los alcances de la física cuántica, las visiones del pensamiento dialéctico, la permeabilidad a la realidad del inconsciente, el desarrollo de la psicología humanista y transpersonal, la teoría de sistemas, la opción por la apertura a una nuevo paradigma básico integrador, va emergiendo la minoría crítica que trasciende la lógica aristotélica del esto o aquello, que vive la noción de salud como un sobrepasar las polaridades.

Esta introducción que va en el camino de, entre otras cosas, contribuir a acercar, a ver los vínculos entre el asombro y el aburrimiento, no pretende ser innecesariamente tediosa…, es sólo una forma de poner un marco referencial que permita conversar sobre una manera no familiar de ver unas relaciones de familia entre vivencias y conceptos en que se dan ocultamientos, secretos de familia…

La razón de ser de estas divagaciones se asocia al proyecto de compartir experiencias emergentes de mi trabajo de alrededor de 50 años en el desarrollo de focos culturales en que se enlaza el trabajo grupal con la promoción de redes, la aproximación al encuentro existencial con la reflexión, la apertura al sentir poético con la consideración de la temática del desarrollo personal, la psicología humanista y la orientación comunitaria…

Si hay una necesidad que aflora en el contexto de conversaciones y vínculos en que se da la apertura a la comunicación profunda y la creatividad junto con el espacio para la reflexión sobre la filosofía de vida, ella es la necesidad de sentido. Las necesidades buscan su satisfactor. ¿Cómo abordar la diversidad de situaciones personales, de instancias biográficas, de modos de ser, de aptitudes que, como multitud de ríos diferenciados, confluyen al estuario de la pregunta por la razón de nuestra

existencia, por las posibles metas en nuestra vida? En nuestra labor educativa partimos asumiendo la relación yo tú, en que se dialoga y no se confronta, en que no se quiere vencer ni con-vencer, en que el facilitador explicita lo suyo sin cuestionar a los participantes, apoyándose fundamentalmente en preguntas, en guiar experiencias de imaginería y en acercar propuestas de poetas.

En muchos trabajos de desarrollo personal, se oscila entre la experiencia corporal o afectiva, carente de marco referencial, y la inducción de premisas sin mayor participación crítico reflexiva. Por el contrario, la búsqueda de sentido presupone la concurrencia, la sinergia de la experiencia, la cotidianidad, la continuidad, las ideas, los sentires … Explicitados o no, el asombro y el aburrimiento son emergentes habituales, en la medida que se da tanto la apertura al sentir como al pensar.

El aburrimiento, inserto en la vida, se trabaja sin nombrarlo, exponiendo al grupo a breves exposiciones teóricas que pudieran servir de especies de ""vacunas", asumiendo las dificultades y las resistencias, presupuestando que el acercamiento. que la apertura a dar testimonio, que el desarrollo de amistades, permite el ir asumiendo la disciplina de escuchar, de trabajar preguntas, de conocer aportes de autores. En lo fundamental, suponemos que al acercarnos al asombro estamos fortaleciendo la posibilidad de resiliencia al aburrimiento. El aburrimiento es la vivencia de la desnudez frente al tiempo. La pesadez de no estar implicado en lo que acaece, una forma de angustia en que el ser parece retirarse como marejada ante un sismo, el yo se vive como solo, vacío, en los aledaños de la nada. Es una forma de angustia, en que, en lugar de las tensiones corporales y el aguijón de la incertidumbre, nos abruma la sensación de falta de arraigo, de ausencia, de no participar, de no ser. De que la vida no tiene sentido.

El asombro no es el mero interés, la implicación del yo no es la simple ocupación satisfactoria. Es el suspenso; es el apartarse de la vivencia de familiaridad con la realidad y con uno mismo en forma de ser sorprendidos y extrañados. Hay una revelación. La conciencia se amplía, su contenido adquiere una significación novedosa. En la vivencia profunda de asombro enmudece el tiempo, la mente se centra como en una meditación. Sentimos el sentido de ser…

La vivencia del asombro emerge ante las particularidades del discurrir diario: una idea, la gracia de un niño, un sueño, un descubrimiento científico, un hallazgo poético, un ejemplo de integridad ética. En ocasiones, lo despierta el encuentro con la realidad para normal, una premonición que se cumple, una sincronía que desborda todo lo anticipable estadísticamente, la tarea exitosa de un clarividente…

Junto al asombro ante instancias de la realidad tal como se nos ordena habitualmente y la propia del orden a-causal, de la experiencia extrasensorial, está a nuestro alcance el asombro básico, el de la realidad como un todo, el del ser y el de nosotros mismos, el de la pregunta por el origen y el sentido de todo. La pregunta fundante que amenaza nuestra vida inauténtica, fundada en falsas certezas. La pregunta del niño de cuatro años cuando lo sorprende la inquietud por los orígenes. La pregunta que al ser asumida nos da la vivencia de plenitud del sabernos fuera de la mala fe de un certeza, de una seguridad existencial que no tiene fundamento. No se trata de interrogarse acerca de cómo se formó la tierra o el universo…es el ámbito del por qué hay existencia. Es decir, la recuperación de la verdad semántica…ex…istir, estar fuera.

Hay una paradoja. El aburrimiento, la amenaza del no ser, se hermana con el asombro, la pregunta por el ser. Desamparados ante la realidad a la escala humana, ausentes los padres que pudieran proporcionar el cobijo, la certeza, el asombro, hermano mayor, asume el sentido de la suerte humana, grávido del reconocimiento de la propia finitud, de la vivencia de ser criatura. El asombro tiene una descendencia que compartir. Puede matizar el fulgor enceguecedor de la gran pregunta abierta con su extraordinaria progenie. Del asombro nacen la filosofía, la poesía, la ciencia, la ética del compañerismo existencial.

La filosofía y la ciencia son grandes avenidas de sentido, caminos para el asombro, que, en su expresión rigurosa, llaman a una dedicación y a una salida de la cotidianidad que, en el tipo de desarrollo actual, es, forzosamente, muy minoritario, ya que la necesaria especialización los aparta del tenor de las conversaciones e inquietudes en boga.

La dimensión poética de la vida , desbordando e integrando el género literario que es el poema y el arte en general, se escurre a través de la trampa de la retórica y los mil matices del pragmatismo mercantil, individualista y tecnócrata, y se expresa en el amor y la amistad, la admiración por la belleza natural y por la creación humana, por el ir y venir de las grandes y pequeñas utopías, por los compromisos con la educación y la salud, por el descubrimiento de la hondura del tú, por las revelaciones de los sueños.

El aburrimiento, sin la guía fraternal del asombro y su familia, ciencia, filosofía, poesía y vínculos básicos, busca los caminos equívocos de la frivolidad, la dependencia afectiva y de las drogas, la evasión en la acumulación y el poder. La vía del asombro es transdisciplinaria y disciplinaria, humanista y transpersonal, individual, vincular, grupal, comunitaria, asociada al nuevo paradigma emergente que mira la realidad en forma integrada y susceptible de dialogar con el sentido común actual, el del paradigma analítico, racional e individualista.

Einstein es una figura emblemática en relación al encuentro de racionalidades, del misterio y de la ciencia, del arte y de la sensibilidad social. Suya es esta frase: “Lo más hermoso de la vida es lo insondable, lo que está lleno de misterio, es este el sentimiento básico que se halla junto a la cuna del arte verdadero y de la auténtica ciencia. Quien no lo experimenta, el que no está en condiciones de admirar o asombrarse, está muerto, por decirlo así, y con la mirada apagada.”

La incertidumbre última es la verdad, es el último terreno del ser, es su límite con el no ser. Es el misterio. Es insondable. Es hermoso. Tal vez por eso Keats expresó que “la belleza es verdad y la verdad es belleza , es todo lo que sabemos y es todo lo que tenemos que saber”. Verdad y belleza, el ámbito de lo poético. La realidad que hace que el tiempo deje de ser opresor y secretor de aburrimiento, lo que dio la oportunidad a Blake para decir que la eternidad estaba enamorada de las obras del tiempo.

LA RACIONALIDAD INTEGRADORA Y EL DESARROLLO ALTERNATIVO

Una propuesta de articulación del desarrollo personal, las necesidades humanas y el cambio social.

Presentación al Seminario Taller Desarrollo a Escala Humana

1985

El contenido principal de este texto es una propuesta encaminada a articular la temática del desarrollo personal y las necesidades humanas con el cambio social esperado hacia un desarrollo alternativo.

La racionalidad integradora aparece como un desarrollo personal "posible", "a la escala humana" encaminado a permitir una práctica coherente que permita abordar la diversidad de necesidades humanas, la dicotomía autonomía – globalidad, las alianzas de movimientos sociales y de ideas requeridos para un desarrollo basado en los seres humanos.

Nuestro *objetivo* es destacar la importancia del desarrollo de la capacidad de integrar racionalidades, valores, ángulos de mira, como un desarrollo humano, como una forma de enfrentar diversas necesidades humanas que aparecen como antagónicas y que, en el escenario social, enfrentan o apartan a actores sociales que requieren articularse, complementarse, trabajar sinérgicamente, para poder definir un cambio de orientación en el desarrollo de las sociedades y las relaciones internacionales.

Partimos de las premisas siguientes:

El problema fundamental del ser humano actual es el de su *sobrevida* frente a los riesgos que trae la acumulación de armas nucleares – los exterminadores al decir de Alfven[1] con la alternativa creciente de uso no sólo como parte de una guerra entre las Super Potencias, sino también por un número creciente de países y en conflicto derivados de equivocaciones por fallas tecnológicas o simplemente de "accidentes" que produzcan est[2]allidos de gran poder destructor. Junto a esa dramática emergencia, existen, también, los problemas de supervivencia asociados a las amenazas ecológicas – particularmente en lo referente al aire, al agua, a la crisis de fuentes alimenticias y a la actualización del hambre en grandes regiones del globo. Sin una línea de demarcación clara con la problemática de la sobrevida, la *calidad de vida* está siendo profundamente afectada por el deterioro creciente de la equidad en las relaciones norte sur, la falta de participación ciudadana en el control de su vida cotidiana en la mayor parte del mundo, la privación, la miseria en el tercer mundo y en bolsones de pobreza en el mundo desarrollado, la acumulación de la deuda externa, el desempleo, la banalidad, el materialismo consumista y la irracionalidad del estilo de vida de los llamados países desarrollados.[3]

---

[1] Alfven, Hannes Annihilators and Omnicide
Development Dialogue 1984 (1-2)

[2]

[3] Cardoso, Fernando Enrique Towards another development, en Another Development, Approaches and Stategies.
Fund. Dag Hammarskjöld 1977

La crisis ha facilitado la emergencia de múltiples *movimientos sociales* que en una forma u otra, *cuestionan las grandes líneas de desarrollo* de la civilización industrial, entre ellos:

El feminismo, con su doble orientación hacia la superación del sexismo y el patriarcado y a la permeabilización de la política por "lo personal".

El movimiento autogestionario, de implicaciones radicales en la participación ciudadana, cuestionando las bases del poder tanto en el "Capitalismo democrático" como en el "Socialismo realmente existente".

Diversas expresiones libertarias y creativas en el campo de la salud mental, indicador privilegiado de "calidad de vida",[4] que van desde los centros de salud mental comunitarios, los grupos de desarrollo, la terapia radical, la antipsiquiatría, el cuestionamiento de los hospitales psiquiátricos y las reivindicaciones de salud mental en las fábricas y entidades ocupacionales de diversa índole.[5]

Una búsqueda libertaria y de integración holística en salud, en que se entrecruzan grandes experiencias gubernamentales como la de los médico descalzos chinos, el Programa de Desarrollo Socio Cultural de la Unidad Popular Chilena, con la difusión de visiones totalizadoras, de raigambre oriental o de las culturas nativas de América y África y el énfasis en la crítica de la dominación profesional médica.[6]

La expansión del uso de tecnologías apropiadas en la vida urbana, el campo y los principales rubros de la economía.[7]

El desarrollo de la educación popular con alcances "concientizadores críticos y de realce a la autonomía.

El crecimiento general de la educación formal alternativa, con movimientos de renovación pedagógica y experiencias de formación antiautoritarias.

La plasmación de movimientos ecologistas con fuerte impacto nacional particularmente en Alemania Occidental.[8]

El surgimiento de expresiones de rebeldía, autonomía y creatividad juvenil, en distintas formas de organización de la convivencia y la producción cultural, particularmente la música.

La actualización de múltiples modalidades renovadoras de expresión religiosa y espiritual, con una particular relevancia del cristianismo comprometido socialmente: comunidades cristianas, teología de la liberación y de diversos movimientos de origen oriental y/o esotéricos que intenten participar en el acontecer social e internacional.

---

[4] Illich, Iván La Salud y la Calidad de la Vida
Tecno Política. Cuernavaca. Abril de 1984

[6] Weinstein, Luis Salud y Autogestión
Editorial Dosbe. Madrid 1978

[7] Baquedano, Manuel Qué son las Tecnologías Apropiadas
Rev. Comunidad. Estocolmo. Julio – Agosto 1985

Junto a esas y otras expresiones fragmentarias, locales, difusas, de "vetas alternativas" que van conviviendo con o erosionando el sistema dominante, han existido diversos *procesos de índole nacional o regional* con implicaciones interesantes para una *creciente conciencia alternativa "planetaria"*, incidiendo en diversos polos del desarrollo, como la Revolución Cultural China, la llamada Primavera de Praga, el socialismo "comunal" de Tanzania, los acontecimientos de Mayo en Francia, el Movimiento Hippy en Estados Unidos, el desarrollo de las Comunidades Cristianas en Brasil, el Regionalismo Español, el desarrollo alternativo en las aldeas de la India liderado por los sucesores de Gandhi.

Esos movimientos sociales y las expresiones culturales señaladas se articulan, en alguna forma, con el desarrollo de una vasta *economía informal,* invisible, en que van plasmándose nuevas formas de relación social, coexistiendo la búsqueda de supervivencia, la movilización defensiva y de lucha, con la emergencia de una racionalidad solidaria en que se supera la lógica del valor de cambio y, tal vez, se anticipan modalidades de desarrollo en relación con los requerimientos más profundos del hombre.[9]

Los problemas de supervivencia y de deterioro de la vida, las experiencias nacionales, regionales, locales y de movimientos alternativos de índole internacional, han sido el objeto de estudio y de encauzamientos propositivos desde diversos ángulos. El socialismo marxista y el de inspiración libertaria han debido "renovarse" en el enfrentamiento de los apremios de la contingencia, con la gravedad y la ubicuidad de sus problemas y la constatación de que los enfoques previos no daban cuenta cabal de la realidad. Lo mismo cabe decir de los ángulos de mira de la "objetividad" científico tecnológico y de las preocupaciones de personeros y corrientes religiosas. Puede decirse que ha ido decantando una gran corriente de opinión, con fuentes de origen teórico ideológico muy dispares, que está de acuerdo en las siguientes apreciaciones generales.

Las grandes fuerzas que se disputan el mundo, las dos superpotencias y sus aliados nacionales e ideológicos, representando el capitalismo por una parte y al socialismo "centralizado", autoritario, por la otra, representan *polarizaciones incapaces de ofrecer una salida real a la gran crisis de la humanidad.*

Se necesita *una opción a un nivel diferente*, que asuma los intereses de toda la humanidad, que traiga consigo una garantía de paz y de compromiso en el mejoramiento de la calidad de la vida.

Esa posición por una "alternativa", por una manera diferente de orientar la vida, es, necesariamente, un gran abanico de tendencias, de formulaciones en gestación, de búsqueda. Más que una ideología o una línea programática, representa una especie de" *familia de tendencias*," de caminos de investigación colectiva desde distintas situaciones.

El elemento definidor último es el de la identificación del desarrollo verdadero con *las necesidades de los seres humanos.* Así, se diverge radicalmente de las visiones "realmente existentes" que pretenden "medir" el desarrollo en término de acumulación de dinero o de cosas.[10] Todos los

---

[9] Razeto, Luis Empresa de Trabajadores y Economía de Mercado
Programa de Economía del Trabajo
Academia de Humanismo Cristiano. Santiago 1982.

[10] Max Neef, Manfred, La sinérgica Humana como Fundamento
C. Mallmann, Ético y Estético del Desarrollo. F. Bariloche 1978
R. Aguirre

estados existentes están, a ese propósito, alienados, son extraños a la consideración de su propia riqueza humana.

Los organismo internacionales han recorrido un trecho importante en esta dirección al plantear problemas como el de la universalidad de los derechos humanos, al definir la salud en términos positivos como un estado de completo bienestar físico, mental, social y espiritual y no sólo la ausencia de enfermedad y el apuntar hacia una salud para todos en el años 2000; como al central la UNESCO la problemática de la educación en el terreno del ser.

Todo ello, sin embargo, tiene un pesado e ineludible lastre retórico en la medida que los organismos y los técnicos se adscriben a burocracia comprometidas con el desarrollo actual.

Hay algunos *autores* que han tenido *proyecciones* en su *denuncia y utopía* explícita o subyacente en relación al desarrollo deseable. Fourier y su énfasis e[11]n la satisfacción de las pasiones aporta, reactualizado, a una óptica en que las necesidades tienen prominencia. Se reivindica, paradojalmente, también, el antropólogo que había en Marx, preocupado de la expresión del hombre total y sus necesidades.[12] No puede olvidarse el aporte de Kropotkin a una concepción del hombre "naturalmente" cooperativo., Reich y Marcase apuntan a un posible psicoanálisis que no se resigna, como su creador, al "malestar de la cultura"[13] Fromm propone un humanismo "radical", desde la situación humana, que se articula con un socialismo comunitario.[14] En el mismo sentido confluye Buber con su ontología básica del entre, el yo–tu, como fundamento de lo humano.[15]

Las necesidades humanas plantean un punto de apoyo básico para la construcción del marco de referencia alternativo. Para Sartre el punto de partida para entender el hombre es la necesidad, la escasez.[16] Fromm propone una sociedad construida desde las necesidades del ser,[17] opuestas a las de posesividad. Rogers, la creatividad constructiva.[18] Maslow, el desarrollo de las necesidades de auto

---

[11] Bombin, Richard Actualité de Fourier
Rev. Esprit. Paris, Abril 1974

[12]Héller, Agnes Teoría de las Necesidades en Marx
Ed. Península. Barcelona 1978

[13] López, David Análisis del Carácter y Emancipación
Ed. Castilla. Madrid 1976

[14] Fromm, Erich Humanismo Socialista
y otros Ed. Paidós. Buenos Aires 1966

[15] Buber, Martin Qué es el Hombre
Fondo de Cultura Económica. 1964

[16] Sartre, Jean Paul Crítica de la Razón Dialéctica
Ed. Losada. Buenos Aires 1963

[17] Fromm, Erich To have o to be
Bantam Books. 1982

[18] Rogers, Carl El Proceso de Convertirse en Persona
Ed. Paidós. Barcelona 1981

actualización.[19] A partir de la crítica del socialismo real, Rudolf Bahro apunta a un desarrollo apoyado en las necesidades "emancipatorias".[20] Agnes Héller, por su parte, destaca las necesidades radicales, las no susceptibles de ser absorbidas por el sistema capitalista, proponiendo tres bases para un cambio de fondo, la comunicación racional, la satisfacción de todas las necesidades humanas y la promoción de la actualización de las capacidades de todos.[21]

Acercándose al "quehacer", al proyecto alternativo, Edgar Morin ha propuesto una política del hombre, una antro política, articulada con una orientación planetaria, destacando la necesidad de asociar "radicales" de diferentes constelaciones de ideas, la ciencia y su objetividad, al cristianismo y el amor, el marxismo y la producción, el psicoanálisis y lo inconsciente.[22]

Desde su práctica en el desarrollo alternativo en la India, Vimala Thakar ha señalado un camino de aproximación del trabajo local, participativo, no autoritario, con un cambio personal profundo, que ponga al ser humano en relación con la vida y con el todo y que permita, así relaciones solidarias.[23]

Dado su vinculación con los movimientos sociales de diferentes países, ha sido el What Now, 1975,[24] el punto de partida más universal para definir el desarrollo alternativo. En él destacan cinco elementos esenciales:

La orientación hacia la satisfacción de las necesidades, comenzando con la erradicación de la pobreza.

La condición de ser endógeno y autosuficiente, es decir, descansando en la fuerza de las sociedades que lo toman.

En armonía con el ambiente.

Requiere transformaciones estructurales.

La acción inmediata es necesaria y posible.

Pudiera decirse que tomando como base la concepción del What Now e incorporando lo substancial de nuestras apreciaciones sobre el contexto práctico y teórico en que se expresa, podríamos definir al desarrollo alternativo como una propuesta de cambio con estos grandes referentes:

Que se basa en los seres humanos, considerándolos iguales entre sí en derechos y en necesidades fundamentales.

Que asume la diversidad de actualización de cada ser humano, por modo de ser, biografía, cultura, situación existencial y social.

---

[19] Maslow, Abraham Towards a Psychology of Being
Van Nortrand Company. New York 1968

[20] Bahro, Rudolph La Alternativa
Ed. Alianza. Madrid 1980
[21] Heller, Agnes Cambiar la Vida
Ed. Crítica. Barcelona 1981
[22] Morin, Edgar Hacia una Política del Hombre
Ed. Extemporánea. México 1971
[23] Thakar, VimalaSpirituality and Social Action
Vimala Programm. Catef 1984
[24] What, Now Dag Hammarskjöld
Report 1975

Que propugna un desarrollo armónico, sinérgico, de toda la humanidad.

Que se apoya para ello en la participación ciudadana, autónoma, con tendencia al autogobierno responsable.

Que propicia una relación armoniosa, previsora, con todo el ambiente y la naturaleza en general.

Una postura como la planteada trae consigo de inmediato nudos problemáticos:

Se opone al orden establecido, al poder contingente y a toda una lógica, una *racionalidad* institucionalizada.

Quienes participan de esta orientación alternativa *no* son parte de una *fuerza social cohesionada*, no participan de un partido político único, de una forma de organización social ni de una ideología. Son trabajadores, jóvenes, pobladores, mujeres, intelectuales. Son cristianos, marxistas, esotéricos, agnósticos, libertarios, hinduistas, existencialistas. Viven en países desarrollados y sub desarrollados.

El objetivo básico, el desarrollo abierto a las personas sin discriminación, la sociedad, la humanidad del "altruismo", ha sido la meta de *múltiples esfuerzos fracasados*. La historia ha sido testigo de que ni los cambios sociales, ni las religiones, ni la ciencia, ni el arte, que han sido los grandes portadores del "espíritu de utopía", han conseguido llevar al ser humano a una interacción adecuada. Todavía más, hoy la especie y el planeta entero están amenazados de destrucción total.

En sentido contrario, *la acción sobre las cosas*, la preeminencia de la acción transformadora sobre el ambiente, sobre los objetos, ha tenido un desarrollo vertiginoso, en aceleración creciente, llevando al ser humano al inicio de la era espacial y a las primeras etapas de una sociedad computarizada.

Hay problemas de concertación de los propios objetivos:

Resolver problemas *universales*, de la paz, de la relación con el ambiente, de las fuentes energéticas, junto con dar prioridad a lo *local* y a lo diversificado.

Articular la problemática de las *necesidades* que va desde la satisfacción de requerimientos biológicos como la alimentación, la termorregulación y el abrigo hasta la expresión de las formas más profundas de identidad y de sentido.

Permitir el juego entre los *roles sociales,* el protagonismo en el proceso de cambio micro y macro social y el desarrollo personal, el campo de *lo subjetivo.*

Frente a la tarea del cambio, con toda su complejidad, se han dado clásicamente dos opciones contrapuestas, por un lado, el dar prioridad al *cambio estructural*, el obtener el poder, el control del aparato estatal, para así poder hacer frente a las necesidades de cambio de la sociedad y la persona. En el otro extremo, al considerar el *cambio personal* como requisito básico, anteponiéndose a las transformaciones del conjunto.

Estas posturas han representado dos éticas básicas, la individual y la social. La primera es la propia de muchos intentos de cambio vía perfeccionamiento individual de inspiración religiosa y espiritual. La segunda, la opción por la toma del poder, es la que asumen muchas corrientes revolucionarias sociales, la blanquista, la bolchevique ortodoxa.

En relación al desarrollo alternativo se han hecho visibles los dos polos descritos. Hay "alternativos" que se van a las montañas a prepararse–preparar la nueva era, desvinculándose de los otros ciudadanos. También existen los militantes alternativos, los tecnócratas o los investigadores que

trabajan por el cambio, la utopía, poniendo el acento en el futuro, acumulando fuerzas sin plasmar soluciones, sin vivir el presente en forma alternativa.

Los partidarios del cambio ahora, de quienes pueden–quieren hacerlo, argumentan a favor del peso testimonial, del fenómeno "bola de nieve" que trae el ejemplo y, también de su condición de medio de experiencia y enseñanza. Quienes están por la prioridad del cambio de la sociedad en su conjunto se apoyan en la necesidad de incidir en lo fundamental, de no dispersar medios en las infinitas dificultades que trae consigo cada experiencia alternativa.

Un movimiento alternativo, la llamada Iniciativa Planetaria, actualizó un paradigma que aúna lo substantivo de ambas corrientes, "actuar localmente, pensar globalmente", patentizar lo alternativo, con todas sus implicaciones, en experiencias reconocibles por su orientación de conjunto, además en interacción con redes de conexión. Juntar las partes con el todo. Esta solución "integradora" representa, a nuestro juicio, la idea fuerza de cambio que debe atravesar las corrientes alternativas, las propuestas que se identifican con un desarrollo para el ser humano. El desarrollo alternativo parece absolutamente discursivo sin un referente que encare las *múltiples necesidades de integrar racionalidades concurrentes*.

La temática de la integración, en el campo de la alternativa, invita a abrir camino, consecuentemente, en dos ámbitos, el de los *contenidos* a integrar y el de las *condiciones* requeridas para llegar a realizar los avances integradores. Queremos presentar un esquema general, necesariamente provisorio y no sistemático, de los grandes problemas que afronta una postura integradora:

Desde el punto de vista *metodológico operativo.*

La aproximación "integradora" debe aunarse con la búsqueda de "centros", de rasgos esenciales, de raíces. Así, la propia integración, definida como la vinculación asociativa de lo aparentemente ajeno o contrapuesto, se articula con la visualización de lo más propio de cada unidad. Por eso la "integración" de las necesidades humanas en cada individuo y la orientación a ver las mismas en conjunto en los proyectos sociales de diversas escalas exige un proceso concurrente de "reducción" a unidades básicas.

El mismo principio se aplica al supuesto de que hay una relación dinámica entre la definición de un proyecto específico por un grupo comunitario y la orientación a vincular al mismo a diversas actividades sociales.

La integración comprende, a su vez, dos procesos concurrentes, el sobrepasar contradicciones, aunando aparentes contrarios y el vincular diversos "miembros" en un todo.

En relación a la caracterización del ser humano.

Entre los muchos posibles referentes, parece facilitar la consideración del desarrollo alternativo el enfocar las siguientes dimensiones.

La contradicción *debilidad–diferenciación*. El ser humano aúna su condición de ser "necesitado", vulnerable, perecedero, con sus vertientes libres, en posible desarrollo permanente. La racionalidad integradora lleva a considerar tanto los requerimientos defensivos, conservadores, del ser humano, como su potencial de cambio, su capacidad para criticarse, para resolver problemas, para perfeccionarse.

Esta contradicción introduce una verdadera "crisis estructural" que no es reconocida en ópticas como la de Hobbes —el hombre es deficitario, requiere controles— o la de Maslow, que considera que si se satisface su lado deficitario emerge naturalmente un ser maduro," actualizado".

Sin negar el "crecimiento", este debe ser visto como sujeto a esta condición básica genérica de ser a la vez débil y lleno de grandeza , aquella que Pascal ilustró con su metáfora permanente, el hombre es una caña pensante.

En el curso de su desarrollo, auto y hetero inducido, el ser humano entra en una permanente tensión, entre *su ser "natural"*, su *en sí* —en el sentido Sartreano— y su conciencia de sí, su "para sí". Por más esfuerzos que se hagan siempre hay una distancia entre el proyecto y la realidad última.[25]

El ser humano experiencia tendencias de diversa índole que se van actualizando a lo largo de su vida, partiendo de las propias de la vitalidad, las concernientes al "sí mismo" y las de índole trascendentes, más allá de sí. Hay una dialéctica de *enfrentamiento*, consciente e inconsciente, *entre las tendencias* transcendentes, los que pueden aportar a un proyecto colectivo y las de sí mismo y la vitalidad, que debe considerarse en cualquier proyecto alternativo.

El ser humano tiene la experiencia de una identidad básica que parece inalterable, una mismidad que contrasta con otros centros "cambiantes". Ello puede asociarse con la identidad de pertenencia y la de conocimiento, de ser, en el sentido de Curle.[26] Cada ser humano tiene una necesidad contradictoria de identificación de sí mismo como *único*, en correspondencia con su sentido de mismidad y de reconocimiento de *igualdad*, de cercanía, de identificación con un otro significativo.

En cada ser humano coexisten planos *no permeables a la conciencia*, corporales puros, profundidades del inconsciente colectivo, un inconsciente individual, preconsciente y consciente, todas ellas en complejo equilibrio dinámico. Los seres humanos viven una realidad "habitual" dominado por la realidad *causal*, de dominio de la lógica Aristotélica. *Esa realidad se pierde* en el sueño y en ciertos momentos especiales (estados místicos, experiencias parapsicológicas, sincronías).

En relación a los *campos de referencia* del ser humano:

Ellos requieren la atención paralela de *varias perspectivas* siendo la *conciencia*, en general, *incapaz de enfrentar estos campos en forma simultánea*, requiriéndose espacios y *tiempos* personales y colectivos para su "sana integración". Los campos son el de la propia *individualidad*, el de los *vínculos* significativos, el de los *grupos* de pertenencia, el de la *comunidad* o agrupación mayor a que proyecta sus grupos básicos, el del *país* o agrupación de países que le son básicos, el de la *humanidad*, el de las *cosas*, la *naturaleza*, la *realidad en su conjunto*. En síntesis, sí mismo, los otros, los objetos, la naturaleza, lo "otro".

Frente a esos campos de referencia el ser humano desarrolla "mundos" que participan de orientaciones básicamente sensoriales, afectivas, operativas, teóricas y valorativas. Esos mundos o configuraciones entran fácilmente en *contradicciones*, son vistos como opuestos, la socialización canaliza alguna en desmedro de los otros.

a) *Entre las contradicciones* hay algunas de índole *existencial*, insoluble. Entre ellas están las dicotomías existenciales en el sentido de Fromm como el tener que vivir como si no hubieran límites, como si no se fuera a morir y al tener que afrontar la inevitabilidad de la muerte.[27] Jaspers configura las

---

[25] Sartre, Jean Paul El Ser y La Nada
Ed. Iberoamericana. Buenos Aires 1961.

[26] Curle, Adam Místicos y Militantes
Ed. Dédalo. Buenos Aires 1976.

[27] Fromm, Erich Ética y Psicoanálisis
Fondo de Cultura Económica. México 1953.

llamadas situaciones límites, la muerte, la enfermedad, el sufrimiento, la culpa, propias de la suerte humana.[28]

Hay otras que reflejan la *problemática personal*, influenciada por la biografía y la situación, como la tensión entre ser honesto y no serlo en un trabajo colectivo. En general todo lo pertinente al "grado" de desarrollo de una persona.

Desde el punto de vista de la *óptica alternativa* tienen importancia una serie de contradicciones que pueden "trascenderse" desde una "racionalidad integradora".[29]

El *desarrollo de sí mismo*, la individuación, el auto examen constructivo permanente y la apertura a los otros, la *participación social*.

El reconocimiento de lo propio, de los *límites* y la aplicación al *cambio*, el tener un proyecto abierto.

La valoración de lo *racional* y la ponderación, *simultánea* de lo afectivo, lo intuitivo, lo sensioral, lo espiritual.

La consideración de los otros como *iguales* y, al mismo tiempo, como *diferentes*, como individualizables y como portadores de iguales derechos.

La apreciación de ciertos "otros" como especialmente *válidos*, importantes y también, el visualizar el *conjunto social*, los no conocidos, con sus problemas y derechos.

La consideración complementaria del *trabajo*, la seriedad, la aplicación y el *juego*, la diversión, la liviandad.

La superación de la aparente oposición entre responsabilidad, *disciplina*, rigor y *libertad* y espontaneidad.

En términos similares, la aprehensión del valor de la *creatividad* y de la *seguridad*, la actitud auto conservadora. Lo mismo el del aprecio de la investigación, la búsqueda, junto con el de la creatividad.

El valor de los *medios* y de los *fines* como en recíproca relación, el del camino y de las metas en igualdad de derechos.

El aprecio de la *productividad* y el reconocimiento de la importancia de tolerar los límites, las situaciones ambiguas, *no definidas*, en *proceso* de elaboración.

El vivir la *comunicación* como encuentro *gratuito*, de ser a ser y el reconocer sus avatares, la necesidad de operatividad y eficiencia para lograrla.

El conocer la importancia del *autoritarismo* como síndrome social que dificulta el progreso y saber ponderar sus aspectos racionales, los ritmos del cambio, las "necesidades conservadoras", antropológicas, de autoridad.

El conocimiento de la problemática de la *dependencia*, la lucha por la autonomía con respeto por sus límites evolutivos y estructurales.

Desde el punto de vista macro social, la integración implica:

---

[28] Mounier, Emmanuel Introduction aux existentialismo
Ed. Gallimard. Paris 1962.

[29] Weinstein, Luis Democratización en la Sangre y la Higiene
Por publicar. Ed. La Bicicleta.

Una revisión del concepto de política que abarca la vida cotidiana, las diversas instancias en que se dan relaciones y proyectos, que la hace "integral".[30]

Una opción por una postura abierta a los distintos *referentes teóricos* e ideológicos, distanciándose de todo reduccionismo totalizador, asumiendo el legado creativo de la humanidad en su historia social y sus cristalizaciones en opciones religiosas, políticas, artísticas y científicas. Hay "afluentes" de la alternativa, entre otros, cristianos, marxistas, existenciales, libertarios, de las religiones orientales, de experiencias de movimientos feministas, juveniles, ecologistas, del psicoanálisis y la psicología humanista.

El asumir una revisión del concepto de *sujeto político*. En principios, todos participan, cada uno en su "situación", todos inciden en los cambios de una manera articulada, variable, no predecible. En cierto modo, los "sujetos" siguen siendo los obreros industriales, pero también lo son los "marginales", en general. Desde otro ángulo, los científicos, los líderes religiosos, los "integradores" culturales pueden ser "sujetos" relevantes, como lo son las organizaciones juveniles o las redes de organismos autónomos.

Una posición frente a la temática del *poder*. El desarrollo "desde las personas" no puede reproducir el modelo tradicional cupular, "aséptico" con respecto al poder. Se trata de asumir la ineludibilidad de "un cierto poder" sobre otros, junto a una tendencia radical, liberadora, que sustente la participación, la autonomía, la condición de que todos sean sujetos. Está la distinción entre poder central, del Estado y todas las formas de poder intermedio hasta llegar al "molecular", al de los pequeños grupos, las familias y todos los incentivos sociales. Por otro lado, interesa destacar la antítesis entre poder y capacidades, poder "sobre" alguien versus poder para realizar los potenciales humanos.[31]

La racionalidad integradora tiene vigencia, también, en la absorción de una noción gestáltica de la cotidianidad, con paso dinámico de figura y fondo entre trabajo, juego y contemplación, como conjuntos culturales básicos. Ello incluye el extender la noción de trabajo del ámbito de los objetos al propio de las relaciones humanas y al del desarrollo personal. Un lugar especial tiene para los fines de la relación entre el desarrollo alternativo y la racionalidad integradora, *la problemática de las necesidades*, considerados el eje del modelo. Cabe asumir diversas visiones de conjunto.

El aunar las particularidades *individuales* con la noción de necesidades humanas, propias de la especie, aunque no se alcancen a actualizar completamente en una determinada persona.

El reconocer la interpenetración entre lo *individual y lo social* y entre lo biológico y lo psico-sociocultural.

La distinción y el establecimiento de puentes entre necesidades *objetivas* y las *subjetivas*, las percibidas por la persona con o sin trasfondo "real".

La unión de opuestos entre las necesidades *deficitarios*, lo pertinente a lo carencial y las positivas, las de *autoactualización*.

El encuentro entre las necesidades del *ser y el poseer*. En el ámbito último de la identidad se habla de pertenencia y conocimiento como fuentes de identidad. La identidad de pertenencia se articula

---

[30] Weinstein, Luis Alamedas para la Renovación
Ed. Minga. 1984

[31] Foucault Microfísica del Poder
Ed. La Piqueta. Madrid 1980.

con las necesidades del poseer y la de conocimiento con el ser. El poseer refleja la urgencia del ser por patentizarse, por delimitarse en la pertenencia. Detrás del conocimiento o de las propias experiencias cumbres, del "acceso al ser", hay una apetencia de "ser más", un cierto tipo de "haber". Al final el ser humano tiende a "estar aquí" y a "trascender", a salir de sí…

El *juego* dinámico entre compensaciones, complementarias, dadas, desarrollos y regresiones, *entre* las diversas necesidades.

La canalización de las necesidades en un equilibrio entre el desarrollo biofísico, la socialización, la biografía y el proyecto personal.

El equilibrio entre la institucionalización de *satisfactores "sociales"* como los *"servicios"* o sectores públicos y la dinámica de satisfacción *de los sujetos*.

La *racionalidad integradora* se inserta en las potencialidades del conocimiento y en las de la acción. En el camino a la actualización del paradigma alternativo aparece como *una "alternativa" de dirección*.

Krishnamurti y Vimala Thakar invitan a un cambio de conciencia para poder hacer frente a los problemas que afligen al mundo contemporáneo. Harman llama a un cambio de mentalidad como camino hacia la paz, aludiendo al acercamiento a los principios básico esotéricos.[32] Peter Rusell señala la necesidad de que el hombre se haga cargo de seguir la evolución, de colaborar en el proceso que llevaría a la noosfera Teilhardiana.[33]

Las exigencias de la racionalidad integradora fuerzan a un desarrollo que lleve al ser humano *más allá de la conciencia habitual*. Puede estimarse, sí que se trata de un desarrollo *"a escala humana"*, que el trabajo por adquirir una capacidad integradora se ajusta a los requerimientos de una posible participación *de las mayorías*. No es un "salto" a un hombre radicalmente nuevo, a un mutante, a un superhombre. Es un desarrollo susceptible de ser hecho *desde el ser humano "realmente existente"*. Entre los hechos que abonan esta aseveración están los siguientes:

En lo referente a la integración "básica", de cada uno con los otros. Es un imperativo básico de la ética universal, surge como "necesidad" en diversos sistemas culturales. En la actualidad las dos más poderosas corrientes ideológicas, la cristiana y la marxista, convergen con orientales y libertarios en la premisa esencial, "trata a tu prójimo como a ti mismo". Emerge de modo "natural" en los primeros estadios de la vida: la sonrisa de un niño a los dos meses, el llanto matizado de llamados de atención, son hitos de una tendencia profunda a salir de sí al encuentro con el otro.

La antropología filosófica y la psicología coinciden en la radical incompletud del ser humano que adquieren consistencia ontológica en el *reconocimiento recíproco*. Se "es" gracias al otro. La capacidad integradora general aparece como un valor importante en diversos contextos científicos y socio culturales. La dialéctica *marxista* y el yin–yang *taoista* hacen de la integración de opuestos la base de su aproximación a la realidad. La integración es sinónimo de *madurez personal*. Para Erikson es la etapa superior de las ocho etapas madurativas que empiezan con el primer año de vida.[34] Para

---

[32] Harman, Willy Dealing whit resistance on the Path to Peace
Ifda dossier 37, septbre – octbre 1983.
[33] Russell, Peter The Global Brain
Tarcher Inc. Los Angeles 1983.
[34] Erikson, Eric Grouth and Crises of The Healthy Personality
Symposum on the Healthy Personality
Josiah Macy Fund. 1950

Maslow, la salud se demuestra entre otras cosas en la trascendencia de las dicotomías, como responsabilidad–libertad o trabajo, juego. La individualización de Jung es una integración personal a nivel profundo. En la elaboración del duelo psicoanalítico se pretende la reconciliación de la vida y la muerte.

La medicina ha ido avanzando hacia una concepción integral, que se basa en la relación entre lo físico y lo psíquico, lo individual y lo social, lo preventivo y lo creativo.[35] La neuropsicología y la psicología de la creatividad señalan que en el pensamiento creativo se da una integración entre el cerebro derecho, asiento del pensamiento metafórico e intuitivo y el izquierdo, lógico, secuencial.

No obstante lo dicho, es claro que la sociedad industrial tiende a la unidimensionalidad, a la visión mecánica de la realidad, ajena, por ejemplo, a los desarrollos problematizadores de la física moderna que abre nuevas perspectivas con la tesis de la relatividad y la visión " cuántica "de las micro estructura de la materia.[36] Los conocimientos aportados por el psicoanálisis y la parapsicología no son óbices para que se siga pensando en forma atomística, no integral. De allí la importancia de una formación para una visión integradora, holística, en el contexto del aporte al desarrollo alternativo.

Se suele entender la relevancia de las redes, de la comunicación apropiada en el desarrollo alternativo, sin precisarse sus requerimientos. Como dice Harman a propósito de la paz, el costo del cambio es una transformación en la mentalidad. El desarrollo alternativo, como la paz, requiere una conciencia diferente, capaz de integrar. Nuestra experiencia nos indica que se trata de un desarrollo hacia la superación de los múltiples aparentes opuestos, que puede tener, entre otros, cuatro puntos de inflexión fundamental.

La superación de la polaridad yo–los otros. Frente al individualismo puro o al colectivo excluyente, el desarrollo alternativo requiere personas capaces de conocerse, de absorber la soledad, de amarse y perfeccionarse, junto con una orientación hacia la colaboración, la relación con los otros. Destacamos a ese respecto varias instancias "altruistas", con su propia especificidad, las relaciones significativas, el pequeño grupo, la comunidad (vecinal, institucional o red), la sociedad, la humanidad. Agregamos la relación con lo "otro", la naturaleza y la trascendencia….

La integración entre el amor —el gran valor cristiano-socialista— y el *desprendimiento*, el aporte o radical de religiones orientales y del misticismo. Es en la asociación de ambos, compromiso y contemplación, el sí y el no, que se da un arte básico, radical, en el asumir responsabilidades, en el soporte último para la alternativa.

Lo conservador y lo creativo. Como consecuencia de la situación humana básica, hay también "a la escala humana", límites que dan la fragilidad, la impotencia, el temor, los medios, actitudes defensivas a interpenetrar, a matizar, con la apertura a lo nuevo, con el enriquecimiento de la realidad.

El dictum "pensar globalmente, actuar localmente", sólo puede fundarse en una capacidad de complementar la precisión, la especificidad en estudio y operación, con las asociaciones, las relaciones

---

[35] Weinstein, Luis Alamedas para la Renovación
Ed. Minga. Santiago 1984

[36] Le Shan, Lawrence Clairvoyant Reality
Turnstone Press. New York 1980.

multifacéticos. El trabajo se une con la comunicación del mismo, el sentido práctico con el teórico, la tecnología con el encuentro.

Estas dicotomías a superar en el proceso de "trabajo de maduración" en la racionalidad integradora pueden esquematizarse de la siguiente manera.

Las relaciones planteadas en el eje longitudinal aparecen ampliadas en el esquema siguiente:

PLANOS DEL DESARROLLO DEL INDIVIDUO AL TODO

¿Cómo avanzar hacia esta formación en la racionalidad integradora.? La vemos como un proceso asociado a la práctica. Es en conjunto con el trabajo en el centro autogestionario o en la red que debe darse esta educación, esta transformación de conciencia, camino a una conciencia holística. Se parte de la actividad social y se enriquece con la formación o se incluye en el trabajo educativo la relación con experiencias alternativas. En formación, indispensable, pero asociada con la acción , la práctica alternativa.

El trabajo se hace preferentemente en pequeños grupos, recogiendo aportes interdisciplinarios que, en general, convergen hacia cuatro núcleos, desarrollo corporal, artístico, psicológico y espiritual. El punto de entrada puede ser un contenido específico como la comunicación, la educación sexual, la disciplina, la productividad o la participación.

Una noción aparece como articulando el proceso, la *creatividad social*[37] antítesis del marco de referencia autoritaria, perspectiva de creatividad de todos, en todo, en la vida cotidiana, a diferencia de la creatividad de las elites. La propia *creatividad*, la *comunicación*, la *colaboración* y la *investigación* son los grandes vectores, ideas fuerza, del proceso formativo integrado. En el se asocia la confianza básica, la apertura imaginativa, la relación con el cuerpo, la identidad, con un *referente social*, el problema, el campo de actividad.

Se espera una correspondiente entre la metodología y los contenidos integrados con el emerger de una "conciencia integradora" en el contexto de una práctica social, integrando desarrollo social con desarrollo personal.[38]

---

[37] Weinstein, Luis Autoritarismo o Creatividad Social
Ed. Minga 1981

[38] Schumacher, E.F. Guía para los perplejos
Ed. Debate. Madrid 1981.

VISIÓN DE CONJUNTO

Los riesgos de aniquilación del ser humano y de la vida en el planeta y el creciente deterioro de la condición humana llevan a un imperativo, ético y de supervivencia, de una acción urgente y productiva para cambiar la orientación del desarrollo de la humanidad en su conjunto. Se ha producido una convergencia de posturas en torno a un desarrollo alternativo, basado en el ser humano y sus necesidades, los requerimientos de autonomía y una orientación adecuada en relación al medio ambiente. Ese perfil central es compatible con la realidad y con las ventajas de la coexistencia de múltiples formas de expresión de la alternativa en experiencias sociales y marcos de referencia.

El logro de los cambios representa un dificilísimo desafío en que se debe aunar la lucha por cambios estructurales con la realización de experiencia renovadoras y la masificación de procesos de cambios personales. Estas transformaciones llevan a la necesidad de aprehender la importancia y al estudio de un tipo de conciencia capaz de asumir la problemática ética de la humanidad en su conjunto, sus implicaciones científicas y de índole cultural, junto con las tareas específicas al alcance de todas las personas.

Esa conciencia antropológica debe apoyarse – apoyar una racionalidad integradora. El término integración tiene tres connotaciones, "integridad" ética, unión de aparentes contrarios o disímiles y conformación de un todo. La racionalidad integradora subentiende los tres sentidos esquematizados.

La propuesta de desarrollo de la conciencia antropológica tiene relación con los conocimientos más actuales de la psicología y parece *más posible de realizar* que las dos grandes opiniones presentes frente al cambio que son: :el *postergar el cambio* personal hasta después de las transformaciones sociales y el espera el cambio personal para encarar el cambio social

La hipótesis de dejar el desarrolla individual para después del cambio social deja en suspenso dos preguntas, ¿cómo se puede lograr que cambien a otros o a las estructuras quienes se adscriben al sistema actual y qué garantías hay de que los cambios se lleven a cabo efectivamente y no se reproduzcan las relaciones de poder y arbitrariedad.

El esperar la maduración del cambio personal para llevar a cabo la transformación social implica el supuesto de que puede darse un proceso de desarrollo al margen de la participación viva en lo social sin que se produzcan distorsiones de tipo individualistas, sin cierto apoyo del medio cultural.

De allí el supuesto de que debe darse una convergencia entre el desarrollo personal y los esfuerzos por transformar el todo social Eso es parte del predicamento del cambio "evolutivo", la transformación global de conciencia, mutación o iluminación, con su evidente dificultad intrínseca de logro, de ser paradigma susceptible de ser asumido masivamente por el ser humano actual.

No obstante lo dicho, la racionalidad integradora plantea serias *dificultades* de comprensión y actualización. Subentiende una relación consigo mismo, con las cosas y con los otros distinta a la dominante. En particular implica:

El hacer real la propuesta de afirmatividad "integradora" *de sí mismo y de los otros* seres humanos, subentendiendo una articulación entre lo subjetivo y lo objetivo.

El cuestionamiento consiguiente del *poder*, desde la ética, la crítica y autocrítica y la pragmaticidad.

El poner en entredicho las nociones dominantes sobre *el sujeto* de los cambios, el *Estado* y la naturaleza del *trabajo*.

La problematización de las necesidades humanas. Se requiere una inmersión a fondo en el problema con alcances "integradores" desde las diversas vertientes de la psicología, las ciencias sociales, la psicofisiología, la antropología filosófica y la ética.

Por eso es una propuesta integrada ética y epistemológica, personal, vincular y social, de cambio evolutivo. Una propuesta para una crisis epocal.

LA ECOLOGÍA DEL YO Y EL DESARROLLO SALUDABLE. LA OPORTUNIDAD PARA EL INICIO DE LA HISTORIA HUMANA

De “El Corazón del Arco Iris. Lecturas sobre el nuevo paradigma de Educación y desarrollo.” Ceaal. Jorge Osorio y Luis Weinstein editores.1993

La humanidad empieza a ser una posibilidad. Sigue siendo un término retórico. Mantiene su connotación de género, sin alcances cualitativos. Puede ser, por mucho tiempo, o para siempre, una quimera, un sueño, una esperanza. Sin embargo, bajo las apariencias más adversas hay condiciones emergentes que dan un espacio virtual a la antigua fantasía de la integración humana, al anhelo, presente en el inconsciente colectivo de la especie, de formar una gran familia de iguales, comunicados, solidarios, respetuosos de la diversidad, asumiendo la integración con la naturaleza, con la vida, con el pasado, aportando creadora y ecológicamente al desarrollo y al planeta.

Existen por lo menos cuatro series de hechos que dan lugar a esta potencialidad. A que la humanización no sea sólo una tentación. Se trata de una verdadera constelación de cambios, a nivel de las facilidades para la información–comunicación; de la presencia interpelante de problemas psicosociales que desbordan fronteras y exigen miradas globales —al ser humano y al planeta; de la actualización del tema de las relaciones entre el ser humano y su contexto, a través de la ecología y de los cambios culturales aportados por los viajes al espacio.

El primer factor, el acercamiento relativo persona a persona, se vive cotidianamente a través de las pantallas de los televisores, contribuyendo a que las conciencias de sujetos que están en las antípodas tengan representaciones comunes; por las redes computacionales dando mensajes a través del orbe, por la facilidad de los viajes, uniendo físicamente a ciudadanos de lugares apartados en empresas comunes. Es el nivel instrumental, el más visible de los factores asociados con una posible" humanización".

En segundo término, invitan a una conciencia de especie las patologías colectivas, las expresiones de" malestar en la cultura" que representan necesidades humanas insatisfechas[1], que van desde el hambre en África, la guerra de las etnias en Yugoslavia, la explosión mundial del tráfico y el consumo de drogas, la soledad y la violencia de las grandes ciudades. Son problemas del desarrollo que, obviamente, no pueden encararse sólo desde las fronteras nacionales. No cabe asumirlos, en definitiva, sin tomar la visión de humanidad, aquella que hizo posible, a su escala, la erradicación de la viruela en el mundo. Humanidad, para estos propósitos, no es sólo contacto, comunicación, sino propuesta de transformación conjunta, de avances en el desarrollo de condiciones que hagan posible, desde otra conciencia, desde otra ética, mejorar la calidad de vida.

---

[1] Julien, C. y otros. *Sociedades enfermas de su cultura*. Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, 1986.

Max -Neef, M. y otros. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld. 1986

En tercer lugar, la especie puede adelantar en su conciencia compartida de unidad, en el camino a un "para sí", un nosotros, en el proceso de avanzar en el asumir el entorno y lo otro las" circunstancias " comunes. La crisis ambiental, al desnudar las relaciones "persona - planeta"[2] trajo consigo una oportunidad mundial de cooperación y de visión de conjunto. El problema de la amenaza creciente por el agujero de ozono, por el efecto invernadero, por el destino de los desechos tóxicos, por la suerte de los bosques nativos o las reservas de agua, son parte de las preocupaciones que trascienden fronteras y van creando condiciones para la autoconciencia integrada de la especie.

Desde otra perspectiva, en cuarto lugar, los viajes espaciales ofrecen un camino inédito de identificación humana. El inconsciente colectivo se moviliza y aproxima a habitantes de todas las latitudes en la fantasía de aventurarse en el cosmos.

Estas y muchas otras dimensiones de la gran crisis de la época están contribuyendo a lo que el movimiento planetario llamara "la megaoportunidad", la gran ocasión facilitadora de cambios en la civilización que pudiera conducir a que "la humanidad" deje de ser otro fantasma de expectativas que ronda por la Tierra y se convierta en proyecto compartido universal. Es decir, para que se inicie la historia humana propiamente tal.

EL DESARROLLO DOMINANTE FIJADO EN LA HISTORIA

El mundo asiste a la extraña paradoja de que en el momento en que se dan las condiciones para realmente ejercer el derecho a ser humanos, a la trascendencia de los prejuicios divisorios, existiendo los recursos materiales y la evidencia de los problemas psicosociales y ecológicos que dan base, que llaman a un desarrollo humanizador, parece imponerse una acentuación del individualismo y de la tecnocracia en el contexto de un pragmatismo arrollador.

Desmoronado el socialismo real, terminada la Guerra Fría, el mundo hace un giro regresivo en que la economía se hace ciencia dominante, la racionalidad instrumental coloniza los últimos espacios libres de la vida privada y la subjetividad con la publicidad y la presión hacia el lucro y el consumo. Parece existir un gran consenso: mercado, técnica, pragmatismo. Subyacente en general, por cierto, sin conciencia de ello, el llamado "nuevo orden" dominante pasa a ser la legitimación de un gran desorden en el desarrollo humano, en la evolución; el predominio de los medios sobre los fines, de los hechos sobre el sentido, del capital sobre el trabajo, de los objetos sobre los humanos, de la realización individual o de minorías sobre la visión de conjunto social, pluralista, histórica, ecológica.

El año 1989 parece cerrar el ciclo de promoción humana de la libertad, igualdad y fraternidad que anunciara 1789. La historia, mejor dicho la prehistoria, se acelera en los últimos años; con el muro de Berlín parecen caer todas las expectativas de construcción de una sociedad que asuma las necesidades humanas, disipada para siempre la bruma de ideologías, utopías y transformaciones evolutivas. El destino del Homo Sapiens sería constituirse de una vez y para siempre en un tipo de Homo Habilis, en el Homo Ludens, el ser que juega, que produce, consume, seduce, disfrutando el poder, acumulando posibilidades de goce, en concurrencia con el otro, ciego a las carencias o posibilidades de complementación con los demás, solo, en una órbita de pura contingencia, sin preguntas, sumido en un hacer que se alimenta a sí mismo, de espaldas a la trascendencia.

Hay un orden laminar, unidimensional, basado en un profundo desorden existencial. Las bombas sobre Irak, el drama yugoslavo, el hambre de Somalia, los juicios a los torturadores chilenos,

---

[2] Roszak, T. *Persona / Planeta*. Ed. Kairós, Barcelona, 1985.

son espectáculos a ser vistos entre avisos seductores y películas de terror. La tendencia a la diferenciación evolutiva que, hasta donde sabemos, culminó en el ser humano y su capacidad de hacerse cargo de la vida, conscientemente, en ciertos límites, de hacerla más armónica, más ecológica, más digna… se reduce a la economía, al juego de las utilidades, a la militancia en la lucha por la supervivencia de los más aptos para acumular poder. Se quiere cerrar la historia y, en realidad, se plantea un gigantesco aborto evolutivo, la pérdida de la humanización antes de su nacimiento.

LA ALTERNATIVA HUMANIZADORA. EL ARCO IRIS EMERGENTE Y LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

El desarrollo dominante no logra una integración completa., de índole "totalitaria" Existe un sistema capitalista mundial integrado, transnacional, una cultura hegemónica homogeneizante, en expansión cancerígena, pero hay por la menos cinco referentes que apuntan a una alternativa, no totalmente articulados, no siempre claramente diferenciados entre sí.

Por de pronto, el sistema genera su propia marginalidad, los pobres no incorporados al consumo, integrados a circuitos económicos informales, oscilando entre la reproducción del sistema, la violencia y la anomia, y el emerger de la propiamente alternativo, de esbozos de desarrollo humanizador.

Subsisten algunos pueblos aborígenes todavía diferenciados, con sus propias pautas culturales, constituyendo verdaderos islotes en continua erosión por la penetración económica, política y comunicacional de la llamada civilización.

Irán es la parte más visible del iceberg fundamentalista, polo cultural que abarca no solamente parte del mundo islámico, sino, también, sectores del cristianismo, del judaísmo, de religiones orientales y de pueblos originarios

Identificamos una vasta gama de ortodoxias, que sin tener la condición de ser rechazadoras radicales de la modernidad, al modo fundamentalista, son críticas del sistema imperante y mantienen algún grado de distancia y autonomía. Es obvio que se trata de pautas culturales y valóricas muy distintas, pero hay algo en común en su oposición al liberalismo, sin cuestionar la modernidad científica y sin, tampoco, tener una propuesta de humanización, de desarrollo humano. Son un vasto arco de no integrados marxistas, nacionalistas y conservadores, en la político, y de religiosos de todas las tendencias, que coinciden en una posición de marginación sin cuestionamiento de las bases del paradigma dominante.

Finalmente, existe la llamada opción por la alternativa, en el sentido de la búsqueda de un desarrollo con bases distintas a las actuales, no confrontacional con la ciencia y la técnica, no fundamentalista, con propuestas propias cuya actualización es incompatible con el desarrollo hegemónico, es el arco iris de las tendencias a la humanización, al desarrollo evolutivo hacia una humanidad que viva la historia, la realización del Homo Sapiens.

El arco iris es un símbolo muy antiguo, siendo conocida su relación con el perdón en la tradición judeo - cristiana del diluvio bíblico. En la interpretación de los sueños, suele asociarse tanto con una sensación de irrealidad como con la tranquilidad, el fin de pugnas o tensiones. Desde la opción por un desarrollo para todos los seres humanos, por la emergencia de la humanidad, en armonía con la naturaleza, atenta a la búsqueda de sentido, a la ética, a la trascendencia; asumimos al "arco iris" como un símbolo para el conjunto de sensibilidades, de ideas fuerza, de movimientos sociales, de nuevos derroteros científica y de búsquedas espirituales, que confluyen, respetando su diversidad, al emerger de una alternativa cultural básica al paradigma dominante.

Desde la economía y la sociología se tiende a poner el acento en la categoría de desarrollo, en este caso, de alternativa a lo vigente. En los nuevos movimientos sociales, se suele hablar de una nueva forma de hacer política. En psicología, física, epistemología, se está más cerca de un autodefinirse como alternativa al paradigma cultural básico vigente.

Ante la radicalidad de los cambios necesarios, en la fluida imprecisión de heterogéneas tendencias emergentes, cabe asumir un verdadero sincretismo entre las diversas categorías. El arco iris alternativo apunta, con mayor o menor precisión, a una nueva forma de hacer política, a un desarrollo diferente y a un nuevo paradigma, en el entendido de que, en rigor, hay diferencias evidentes en la extensión y el nivel de abstracción de los tres términos. Nombrados.

Desde lo operativo, el arco iris comprende una vasta gama de opciones humanizadoras, de aportes al desarrollo de una humanidad unida en la diversidad, en armonía con la vida y la naturaleza, aceptadora de la relatividad del conocimiento, atenta tanto a la cotidianidad como a la trascendencia.

Los actores coinciden en su rechazo a lo dominante, en su expresión de forma de hacer política, desarrollo, paradigma. En general, hasta ahora, no suelen integrarse entre sí. Los diferentes colores y matices del arco iris permanecen en sus propios "nidos ecológicos", sin visualizar su pertenencia a una red potencial de humanizadores. Muchos buscadores espirituales mantienen su aislamiento del mundanal ruido. La gran mayoría de los científicos adscritos al nuevo paradigma siguen sometidos a los límites de los muros académicos. En los movimientos sociales las coincidencias suelen ser episódicas, y si se dan redes que asocien a ecologistas, feministas, indigenistas, trabajadores de los derechos humanos o de la salud integral, ellas no suelen ser muy vitalizadas., muy profundas, muy perdurables.

La integración la dan ciertos autores en algunas propuestas globales, como en “La Conspiración de Acuario” con su contribución pionera a mostrar un gran mosaico de actividades y referentes alternativos[3], o en sistematizaciones de conjunto como” El Punto Crucial “de Capra[4],” El Reencantamiento del Mundo”[5], el “Desarrollo a Escala Humana” de Max Neef y otros[6], y el texto del PIIE “¿Superando la racionalidad instrumental?”[7] Hay también aperturas interesantes asociadas a los nuevos movimientos sociales, como la Ecosofía de Guattari[8], que asume el ámbito de lo subjetivo y lo social, además de la problemática del medio ambiente físico. En grupos de mujeres —y también de hombres— se ha producido una verdadera apropiación de las categorías básicas taoístas del yin y el yang, llegándose a una propuesta cultural muy amplia que desborda el espacio de la confrontación —complementación de los sexos.

El sistema dominante homogeneiza despojando de diversidad, anulando originalidades pero a la vez promocionando la extrema individualidad. Su lema podría ser “desunión en la homogeneidad”. Como forma de hacer política, óptica de desarrollo o referente paradigmático, el arco iris expresa la búsqueda de la unidad en la diversidad. En su fase actual, existe la diferenciación, la diversidad de experiencias, ideas, inspiraciones, pero se está lejos de la unidad.

---

[3] Ferguson, M. *The aquarian conspiracy* J.P. Tarches Inc. Los Angeles, Ca.1980

[4] Capra, F. *El punto crucial*. Ed. Integral, Barcelona,1982.

[5] Berman, M. *El reencantamiento del mundo*. Ed. Cuatro Vientos, Santiago. 1987

[6] Op. Cit. Max -Neef. M. y otros. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro.

[7] Magendzo, A. (editor) ¿Superando la racionalidad instrumental? PIIE, Santiago 1991.

[8] Guattari, F. *Les trois écologies*. Ed. Galilée, París 1989.

La unidad sólo puede nacer de un proceso orgánico, auténtico, de identificación. Al arco iris, fuerte en muchos sentidos, le hace falta un núcleo básico que contribuya a recoger percepciones, metabolizarlas y compartirlas. Se requiere un "corazón del arco iris", un punto de apoyo integrador, que reúna el momento diastólico de recibir la variedad de aportes y el sistólico de redistribuirlos, integrados.

¿Cuál es el corazón del arco iris? El centro está en todas partes, depende del observador... Desde la óptica de la alternativa, de la humanización, el corazón tiene una relación natural con lo que da sentido al arco iris, diferencias y unidad. Un arco iris, diversos colores. Por la tanto, una forma de visual izar el corazón, el meollo, la perspectiva de una ecología de dar y recibir entre los múltiples constituyentes del arco iris es la noción – valoración – práctica de la unidad en la diversidad.

Unidad en la diversidad entre los componentes del arco iris, como referente para una cotidianidad y para un proyecto de sociedad futura con esa orientación.

En la actualización de la unidad en la diversidad hay tres niveles de operancia, que convergen y se complementan entre sí. Ellos son el desarrollo local, la comunicación profunda y la identidad personal.

El desarrollo local da un espacio para un encuentro, a la escala humana, de relaciones directas, de tiempo fértil para la creación de confianzas básicas, entre edades, géneros, ocupaciones, ideas, sensibilidades.

Las necesidades humanas incluyen la relación yo - tú, en profundidad. Es una comunicación en que el encuentro y el diálogo tienen una dimensión existencial transformadora. En términos de Buber[9], surge un "entre", una realidad nueva, una creación, puente entre los sujetos. Es el plano vincular del desarrollo a la escala humana. Se articula, se oxigena, nutre el desarrollo local, pero tiene autonomía, alcances propios.

Hay una unidad en la diversidad entre las conciencias. Es el paradigma de la amistad, en el sentido más profundo de las lealtades, del compañerismo. Se trata de una vivencia distinta a la unificación erótica o a la exaltación afectiva. Es la conciencia de que existen las dos conciencias en comunicación profunda desde su diversidad. Ocurre que el ser "otras" se acompaña de la percepción de que, al mismo tiempo, son "lo mismo". Diferencia y unidad coexisten, aunque nuestra conciencia habitual no pueda dar cuenta de esas experiencias.

Dejamos simplemente bosquejados estos ámbitos, complementarios, de la unidad en la diversidad, en que se da y se recibe, o existe el espacio, la potencia, para que ello ocurra, desarrollo local y comunicación profunda. Nos interesa recordarlos -acercarlos al corazón- porque están asociados a la propuesta de una ecología del yo, de la dinámica de nuestra identidad.

LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD Y LA CONCIENCIA

La unidad en la diversidad tiene un fundamento en nuestra propia conciencia. ¿Somos unidades o tenemos distintos modos de ser? La vivencia universal es que mantenemos una continuidad, longitudinal y horizontal, somos los mismos del primer recuerdo infantil y lo seremos en los próximos años; nos reconocemos en nuestros diversos roles, en la casa, en el grupo de trabajo, la recreación;

---

[9] Buber, M. *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica, México 1949.

dormimos, soñamos, y al despertar nos reintegramos a una misma pertenencia, nuestro cuerpo, nuestro "sentir". No podemos negar, sin embargo, nuestras discontinuidades, lo heterogéneo en nosotros. El ser tranquilo, racional, se transforma ante una frustración importante en un verdadero energúmeno violento. Los "mezquinos" tienen espacios en que se muestran auténticamente generosos y abiertos. Somos "otros" mientras soñamos. Fuimos "distintos" cuando niños, seremos muy diferentes en una enfermedad o en la vejez.

Nuestro yo, nuestro centro, mantiene esa continuidad en el tiempo, la "mismidad" en la vida, junto con el sentido de integración, la unidad de nuestros lados pasionales y racionales, lo claro y lo confuso, lo sórdido, lo adaptativo, lo magnánimo, lo femenino y lo masculino, la tendencia a lo evitativo, a la agresión y a la concertación.

Al realizar estas dos grandes funciones que nos dan unidad en la diversidad, tanto de nuestra evolución biográfica como de nuestras particularidades psíquicas, el yo nos provee las bases para afrontar las necesidades básicas de conservación y cambio. Sin el yo no podríamos mantener nuestro ser ni ampliarlo ni reconocerlo.

Hay un tercer componente definitorio del yo, su contenido, el ser vivenciado como distinto, como separado, aunque nunca totalmente aislado de las circunstancias. No me confundo con el mundo, con lo que no soy yo, pero estoy en él, participo en él de un modo indisoluble. "Nadie es un isla", dijo John Donne, anticipando "el estar en el mundo" heideggeriano y el "yo soy yo y mi circunstancia", de Ortega y Gasset. Somos "alguien", tenemos nuestros atributos, nuestra identidad, ese yo no es el yo del otro, no es intercambiable con el tú. Somos otro, aunque no podamos representarnos en qué consista nuestra diferencia, aunque lo que nos singularice no pueda ser abstraído totalmente de su gran matriz, "su realidad". En conjunto, podemos hablar del yo como representando, junto a nuestra continuidad y la integración de nuestros componentes, un contenido vivido como diverso y, también, al mismo tiempo unido al resto de la realidad. La unidad en la diversidad es interna, dentro de nosotros, pero también, entre nosotros y lo otro, lo que está más allá de nosotros.

Estas constantes del yo, consonantes con la gran idea–valor-intención de la unidad en la diversidad, más acá y más allá de nuestra piel, entran en una especie de desgarro al contrastarlas con el otro rasgo universal, la "exaltación" de sí. No sólo nos integramos, nos conservamos, nos delimitamos y nos comunicamos y representamos un cierto contenido originario, sino además queremos, necesitamos actualizarnos afirmando nuestra "diferencia" como algo no sólo nuestro, sino especialmente valioso, obnubilando la capacidad de aprehender el valor de lo que no somos nosotros. Es el tema laberíntico, inasible del "ego", del egoísmo, del enamoramiento de sí, del narcisismo.

La unidad en la diversidad del mundo interno y de éste con el mundo externo, incorporados a la propia estructura del yo, son violentados desde esta afirmación de nosotros mismos, esta exaltación que empalma con el problema del poder, el poder para sí, sobre los otros, el de la propiedad, la posesión para mí, sin ver las necesidades de los otros, la violencia sobre el medio ambiente, la ceguera ante los requerimientos de equilibrio en la relación con la naturaleza, el no tener sensibilidad ante la suerte de las víctimas de nuestro consumo ahora, o en el futuro.

Vivimos nuestro yo, nuestra identidad con un surplus de valoración, sin que ello sea plenamente asumido desde sus planos más profundos.

La tensión histórica entre individualismo y colectivismo, individuo y sociedad, liberalismo y socialismo, son polaridades que, de alguna manera, se identifican con esta autoafirmación, este narcisismo primario, o la cuestionan, buscando el imperio de lo social, de lo solidario, desde una cierta forma de problematizar que parece no ahondar en esta especie de "fractura natural" que se produce entre los rasgos constitutivos del yo, a partir de esta afirmatividad esencial.

Si yo estoy en la realidad, con los otros, el individualismo, la atomización, es obviamente disfuncional, evidencia de mala salud. Si yo tengo realidad propia, si tengo mi diferencia, el integrismo de la obediencia ciega, el colectivismo del socialismo autoritario o la homogeneización modernizante, están perturbando el sentido del proyecto de la existencia, de los yo de cada humano.

La unidad en la diversidad, al nivel profundo, debe encarar esta afirmación de sí, al modo artístico, ecológico, respetándola en tanto diferencia, encauzándola en la medida que es señal disarmónica de ignorancia, de incapacidad de respeto y de diálogo, de relación entre iguales respetando la diferencia, de vivir la unidad en la diversidad en la comunicación profunda, en las relaciones cara a cara, en el diálogo entre sociedades y entre culturas. ¿ Cómo encarar lo egótico, la distorsión de lo yoico? ¿Cómo llegar a una ecología del yo, como parte de la búsqueda de un desarrollo y una sociedad ecológica? A nuestro juicio, cualquiera tarea profunda de desarrollo de conciencia implica definiciones en lo espiritual, lo ético, lo existencial, lo ecológico, lo epistemológico, las cinco "e" básicas que debieran ser respetadas, integradas, en el diálogo del nuevo paradigma con el paradigma vigente, cada vez más apoyado laminarmente en la economía. Hemos desarrollado estas propuestas en otros textos[10].

Aquí quisiéramos desarrollar, a grandes rasgos, un marco de referencia que atraviesa las" cinco e" mencionadas, sobre la ecología del yo, a partir de una propuesta sobre problematización de la identidad.

HACIA UNA ECOLOGÍA DEL YO

Ubicamos la temática de la ecología del yo en el contexto de la crisis contemporánea caracterizada por gravísimos daños y riesgos para la calidad de vida e, incluso, la supervivencia de la especie humana; por un desarrollo tecnológico aceleradísimo no acompañado de transformaciones éticas y espirituales que permitan su asimilación equilibrada; por la derrota de las experiencias socialistas y la emergencia de un sistema capitalista mundial integrado, con una cultura dominante hegemonizada por la empresa y el mercado, acompañada de un rechazo de toda expectativa de transformación global de la sociedad, de la vida; por la emergencia de diversos actores, formas de pensar y sentir, que conforman una opción por una nueva forma de hacer política, una opción por el desarrollo alternativo, la apertura a un nuevo paradigma cultural básico.

Suponemos que esa última vertiente de la crisis conlleva las posibilidades de salida constructiva. Para ello es fundamental el avanzar en condiciones para que quienes conforman el llamado “arco iris alternativo” se integren, respetándose y complementándose, a partir de sus diferencias, se produzca el reforzamiento mutuo propio de la unidad en la diversidad.

Hemos adelantado que esa unidad en la diversidad puede darse a partir de la coincidencia de tres grandes dinámicas: el desarrollo local, las relaciones personales profundas —el diálogo yo-tú— y el trabajo sobre la identidad personal.

En relación a la temática de la identidad, la situamos en el terreno de las características estructurales del yo. Vemos una tensión entre las diversas funciones integradoras del yo y una

---

[10] Weinstein, L. *"La conciencia humanista y los derechos humanos"*, en: *La fuerza del Arco Iris*. (Osorio, Weinstein, editores) CEAAL, Santiago, Chile. 1988.

tendencia natural a una autoadhesión exagerada que perturba el libre juego de la relación entre iguales-diferentes, la unidad en la diversidad en un plano profundo.

La psicología jungiana, la psicosíntesis y la psicología transpersonal han enfatizado la necesidad de asumir que nuestro yo empírico, nuestro centro coordinador, continuador, nuestra "diferencia", no agota nuestra identidad. Por momentos, nos identificamos con otro centro en que nos desapegamos de nuestras "pertenencias". Es el sí mismo, yo grande, centro interior desde el que vivimos por instantes algo parecido a la certeza de los místicos, no estamos separados, somos uno. Somos partes de algo mayor. No somos sólo nuestra individualidad, nuestra personalidad, nuestra biografía. No es sólo la vivencia de "estar" en el mundo. Es "ser" parte del todo.

Tal como existe la dicotomía individualismo-ser social, hay también la tensión entre la opción por "poseer" esta vivencia profunda, dar cuenta de ella, convertirla en conocimiento explícito, "a la mano", operante, y la de negarla, afirmando una pertenencia humana a una realidad acotada, identificada con lo que vivimos desde nuestro yo, nuestro centro habitual.

Los grandes mitos griegos ilustran, de alguna manera, lo que es la gran proyección de esta nueva dicotomía, aprehensión de la dimensión misteriosa de la existencia o su negación total. Son los caminos polares de Prometeo y de Midas. La exaltación que lleva a suponer que se pueden trascender todos los límites y alcanzar lo absoluto, o la trivialización que niega lo espiritual, la existencia misma del misterio. Prometeo queriendo tener el fuego de los Dioses, Midas convirtiendo todo en oro[11].

Desde la certeza de Descartes, la duda, la base de la filosofía, de la visión de conjunto, se margina de la modernidad. Se actúa, se está en la física; la metafísica corresponde a un ámbito arcaico, superado. Con la ciencia "objetiva" se avanza vertiginosamente en la capacidad de hacer, de instrumentalizar. Atrás quedan las dudas, las preguntas, las inquietudes sobre el sentido.

No hay ecología del yo que no parta, precisamente, de recorrer el camino cartesiano, de un detenerse inicial, volviendo al asombro, a los orígenes. ¿Cómo yo, que no soy el autor de mi yo, que me encuentro con mi yo, puedo dar cuenta absoluta de mí mismo? Nos movemos en lo relativo; más allá de nuestras capacidades está lo misterioso, lo circunvolante[12], al decir de Jaspers.

La afirmación de lo misterioso da una nota de apertura, un terreno para el tránsito del eje individual al sí mismo, de la autonomía a la participación. Si esa afirmación se transforma en descripción, en dogma, la vivencia se hace estrecha, se enrarece, se vive la mala fe sartreana, la pérdida del lado auténtico incierto de la realidad.

Hay autoritarismo en toda negación de lo subjetivo, en todo rechazo hacia ese fondo abisal de lo abierto de la condición humana[13].

En el sentido de Gabriel Marcel[14] el yo es parte de lo misterioso, de lo que está más allá de nuestra comprensión; como dice Pascal, podríamos no haber sido... y somos. Detrás de ella hay lo que desconocemos, cuál es el terreno último del ser (Tillich)[15]; "por qué hay ser y no más bien nada" (Heidegger). Es el terreno metafísico, la gran negación de la modernidad, lo que se actualiza cuando los

---

[11] Diel, P. *El simbolismo en la mitología griega*. Ed. Labor, Barcelona 1985.

[12] Jaspers, K. *La filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México 1957.

[13] Sartre, J.P. *Reflexiones sobre la cuestión Judía*. Buenos Aires 1948.

[14] Marcel, G. *El misterio del ser*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1964.

[15] Tillich, P. *The Courage to be, Collins*. Londres 1980.

niños empiezan sus preguntas de los cuatro-cinco años. Lo que se reprime con más fuerza que la sexualidad, la agresividad, el temor a la muerte o el deseo de relación de iguales.

La exaltación del yo, el autocuestionamiento, tiende a ser encarado desde el intento extremo de negar al yo, en opciones espirituales totalizantes, pasando por la búsqueda de su transformación en compromisos solidarios por la educación política, la formación espiritual o el eventual cambio de sociedad, hasta su aceptación y canalización por las vías del individualismo de la concurrencia o la integración en el culto del inconsciente personal.

Detrás de gran parte de las posturas dominantes, individualistas y colectivistas, dogmatizantes del más allá y negadoras de toda trascendencia, parece haber un problema, muy propio del síndrome autoritario; la intolerancia a la ambigüedad. La no aceptación del drama existencial de que las preguntas metafísicas se nos presenten inevitablemente y de que, siendo nosotros finitos, por momentos con la conciencia expandida en una itinerancia frágil, no podemos menos que asumir lo misterioso con humildad, con conciencia de nuestros límites.

El caos, el primero de los dioses, la confusión inicial, divinidad de origen abierto (...en el principio era el caos), es, a la vez, el único de los dioses que desaparece... Es nuestro complejo primario, el Complejo de Caos, la fuga ante la ambigüedad esencial, el distanciamiento frente al asombro de existir, la negación de las grandes preguntas.

La exaltación del yo puede continuarse en el narcisismo de grupo, en la hiperinflación de lo propio, en las “posesiones” de verdad absoluta.

Para la ecología del yo, la mantención de la unidad interna y la apertura a la unidad en la diversidad con los otros, el reducir la inflación del yo … necesita la vuelta al asombro, el "desposeerse" en la recuperación de un reconocimiento de la escala de las posibilidades de conocimiento y de seguridad ontológica humana. Somos finitos con necesidad de infinito, con separación y con posibilidad de comunicación, con chispazos en que nos sentimos partes de un todo.

El camino de formación de la humanidad no pasa por la anulación de cada uno de los humanos, por el masoquismo, por la pérdida de dignidad. Es necesaria la individualización, la expresión de las originalidades de cada uno, de los vínculos, de los grupos, de las culturas. Al mismo tiempo se necesita la percepción de la unidad humana, su cultivo. El yo tiene que ser a la vez asumido y trascendido. Querido, desde el asombro, desde el reconocimiento de que nos movemos, admirados si somos libres, en el terreno del misterio.

Se ha dicho persona-planeta[16], pero eso significa, entre otros planos, intervenir la identidad personal, investigar - crear para reforzar la relación entre el yo y el sí mismo, para encauzar la energía sobrante de la autoadhesión exagerada hacia un proyecto de unidad en la diversidad, "yo y los otros".

La conjunción yo y los otros, como su base interior, yo-sí mismo, como su expresión paradigmática en la relación profunda y en el desarrollo local, constituyen una propuesta inseparable de una práctica.

Se trata de vivir, al mismo tiempo, con compromiso y con desapego, en la contingencia y por la trascendencia, desarrollando capacidades y difundiendo el poder, moviéndose en la subjetividad, en la problemática social y ecológica, pero sin olvidar, en el fondo, la condición de huéspedes, ser uno y ser diverso.

---

[16] Op. Cit. Roszak, T. *Persona / Planeta*

La propuesta, obviamente, es de una nueva forma de hacer política, al interior de uno en los vínculos, en lo local, con vistas a lo universal. Al llevarla a cabo estamos optando por un desarrollo distinto al actual, un desarrollo para el ser humano, para una humanidad consciente de su relación con la naturaleza y con la vida. La política y su desarrollo van inscritos en una forma nueva de ver la realidad y el ser humano, sin certezas, con énfasis en la integración de diversidades, en un nuevo paradigma.

Para esa convergencia se requiere una opción su enraizamiento, cultivo y renovación permanente en una disciplina; entendemos la ecología del yo como parte de una ecología para vivir, como vida cotidiana, proyectos y disciplina, vividas en la intimidad de la conciencia, en los vínculos, en la vida grupal y la acción sociocultural ecológica.

Resumiendo la disciplina propuesta, se debe empezar por reafirmar su condición de referente provisorio en la que debe ser necesariamente investigación ciudadana, individualizada y grupal.

Se trata de intervenir los procesos de desarrollo de conciencia, neutralizando el autoritarismo consumista y los mitos que refieren la formación a la sola infancia., sin tomar en consideración el crecimiento en la juventud, edad madura y período del adulto mayor

La unidad en la diversidad se refleja en tres líneas disciplinarias. Por un lado, un trabajo diario con uno mismo. En segundo término, un co-crecer con otras personas, en tren de profundización progresiva de la comunicación. En tercer lugar, la apertura de espacio para el trabajo grupal.

El trabajo con uno mismo debe aunar la textualidad de la revisión de la jornada diaria, con la dimensión ética autocrítica, la aproximación a las emociones, la sistematización de las observaciones diarias, la experiencia de la ampliación de conciencia en relajación y, progresivamente, en diversas formas de imaginería y meditación

El modelo operativo es el que se describe a continuación, insistiendo en que un elemento central en la metodología es la invitación a que los participantes investiguen y creen. Hay un equilibrio entre el aporte a la seguridad de una relativa estructuración, con su modulación con la creatividad, la autopoiesis de las individualidades, las parejas de trabajo, los grupos.

ETAPAS EN EL TRABAJO INDIVIDUAL

Preparación de la práctica. Esta se realiza de preferencia cada 24 horas, en un momento fijo del día, en lo posible también en el mismo lugar. Se preparan las condiciones ambientales para que existan las menores posibilidades de interrupción. Se adoptan posiciones cómodas para una leve relajación inicial.

Cerrar los ojos. Si es necesario, tapar los oídos. Practicar respiración abdominal lenta.

Contarse a sí mismo, como un guión descriptivo, sin interpretación, las últimas 24 horas. Integrar lo conductual, lo que se ha hecho, lo visible para otros, con las vivencias, el discurrir interno. Tratar en lo posible de dar cuenta de lo que puede haberles ocurrido, también, a las personas con las que se interactuó. Acordarse de incluir en las vivencias los sueños, las fantasías, el contenido de conversaciones, lecturas, medios de comunicación visual o auditivos, pensamientos laxos y reflexiones.

Momento de evaluación. Se empieza por incluir sólo la primera etapa. Luego, progresivamente, se integran los pasos siguientes:

Evaluación personal. Se pasa revista a las veinticuatro horas. La pregunta clave es cómo evalúo mi contribución a los otros, a mí mismo y al equilibrio de esa relación. Luego se consideran las

debilidades y fortalezas que están en nuestra mira actual, lo que estamos previniendo o cultivando. Por último, se examina cualquier emergente de interés que ha surgido en el examen del día. En la medida que se ha ido afianzando el examen personal, pasamos a una evaluación de nuestro entorno, de nuestras circunstancias.

Evaluación de nuestras principales relaciones.

Evaluación de nuestros espacios de inserción, grupos de trabajo, de opción de cambio.

Evaluación de la comunidad que sentimos nuestra como tal, vecindario, comuna.

Consideración reflexiva sobre el momento de la humanidad y el planeta.

Trabajo con las emociones "negativas". Se trata de una intervención permanente, destinada a desarrollar nuestra capacidad de mantener nuestro centro, nuestro equilibrio, frente al embate de los afectos que nos obnubilan y nos despojan de energía, de ecuanimidad y de disponibilidad adecuada de nuestra creatividad. Es una disciplina que propende a limitar el efecto de la ira, la tensión, la ansiedad, el rencor, los celos, todos los estados disfóricos que se acompañan de un sentimiento desagradable, de estrechez psíquica. Se propone escoger las situaciones más desestabilizadoras, las de mayor reacción “negativa” y realizar imaginerías en que se rememora, con realismo, todo lo sucedido, excepto una fantasía en lo afectivo, el representarse a sí mismo recibiendo el "percance", en el momento conflictivo, con un estado interior sereno. El objetivo es ir progresivamente subiendo el umbral, la magnitud de los factores necesarios para desequilibrarse; disminuir la intensidad y la duración de las reacciones en referencia.

Lo importante es el entrar en lo experiencial, no en un análisis; una nueva evaluación de lo sucedido, vivir la imaginería sin intermediaciones.

Revisión de los llamados momentos altos del día, o, de no ser ellos claros, del período previo. En contraste con la legitimación del desgaste, de la intoxicación por reacciones emotivas disfóricas, la cultura dominante, ajena al misterio, al poético y a lo ético, al asombro factual, no repara en momentos conmovedores, profundos, en que la vida parece ser especialmente relevante. Son los recuerdos de sueños que impresionan por su profundidad, encuentros significativos, impresión ante una melodía, un poema, una mirada, una puesta de sol, una planta, un descubrimiento científico, una idea notable, una persona espiritual, la magia de un niño... Los motivos son muy diferentes, la vivencia es de "altura ", de una conciencia distinta, en medio de la cotidianidad. En esta disciplina diaria el cometido es rememorar la situación, revivirla sin análisis, sencillamente, aprehenderla, evitar que simplemente pase, en la mala economía habitual en que privilegiamos los momentos “tóxicos", nos fijamos a ellos, y no nos identificamos, no damos espacio a lo que nos conmueve, nos da una visión más rica de la vida, menos condicionada, más cerca del asombro.

Después de las diversas instancias de revisión de las últimas 24 horas, descriptivas, evaluativas, de trabajo con los afectos negativos, de recuperación de los momentos altos, viene una preparación de las próximas 24 horas. Es un anticipar nuestras fortalezas y debilidades, cómo hacer el día lo más ecológico posible, previniendo desaciertos y reacciones desmedidas, enfocando adecuadamente el equilibrio entre nosotros y los otros, avanzando en nuestras relaciones, nuestro mundo comunitario, nuestra convicción de partícipes de la humanidad.

En la próxima etapa practicamos la relajación y, con el correr del tiempo, pasamos a diversas formas de meditación.

El objetivo es facilitar la ecología de la relación autonomía-participación, yo empírico familiar-sí mismo, menos accesible, desapegado, contemplativo.

Intentamos llegar a un estado de conciencia distinto en que silenciamos el discurrir de nuestras representaciones, somos pura presencia, testigos de la existencia, en el ser, ajenos al tener. En el paso de la relajación, de los primeros períodos, a la meditación, al silencio, se emplea la imaginería. El tránsito es de las imágenes de tranquilidad de la relajación habitual, del campo, el mar, la montaña, al discurrir imaginativo en diálogo con nuestra sabiduría interna, tratando de representarnos una figura arraigada en nuestro inconsciente que nos ayude, en diálogo interior, a encontrar el terreno originario, nuestra relación con lo original que somos y con el todo, de límites inaccesibles, al que pertenecemos. Luego, en una tercera etapa, vamos trabajando directamente la meditación, el silencio.

En algún momento, por lo menos una vez por semana, ojalá a diario, en una instancia separada de este trabajo, es importante dejar constancia de las principales experiencias de la disciplina diaria. La técnica de "acumulación" puede ser a base de dibujos, collages, grabaciones, escribir, anotación computacional. Lo que interesa es que se tenga la posibilidad de percibir la evolución, integrando, una vez a la semana, una vez al mes, cada tres meses y en una oportunidad al año, lo que constituye el próximo paso: la sistematización.

Con la periodicidad referida, en base al punto anterior, se deben hacer sistematizaciones-evaluaciones, que van abriendo camino a las investigaciones personales, tanto del contenido mismo del desarrollo de conciencia como de la metodología.

LA APROXIMACIÓN VINCULAR

Junto al trabajo de cada uno con su conciencia viene la disciplina del crecer con otro, del diálogo para el desarrollo. Es una instancia de a dos, muchas veces difícil de lograr. Tiene que coincidir la motivación por el desarrollo de conciencia, inseparable del tema de lo humano, lo trascendente. A veces, la persona indicada es la pareja erótica, o la gran amistad, alguien con quien se crece juntos, en la cotidianidad. En otras ocasiones, lo pertinente es buscar compartir con una pareja con un vínculo personal más distante, de menos involucramiento afectivo. Lo básico es alcanzar una relación genuina entre iguales, en que se de una progresiva profundización en varios planos. Se necesita un ahondar en la propia igualdad básica, junto al respeto a las diferencias. Ello implica algo distinto a las relaciones que se establecen en la psicoterapia y en la dinámica educador - educando, incluso en las experiencias más democráticas. Es básica esta igualdad - consideración de la diversidad, con la consiguiente exposición para el crecimiento abierto, genuino, difícil si hay roles que involucran el " poder el conocimiento".

La profundización se debe lograr, como un proceso, en otros tres planos: el de los propios contenidos —cada vez más relevantes, más susceptibles de ser complejos—; el de la transparencia, la confianza en dejar a un lado las imágenes, los retáceos por cálculo o temor, el del equilibrio entre el necesario acoger, el apoyo, el ser receptivo, y el ser capaz, a la vez, de inquirir, cuestionar, promocionar cambios.

Profundización en la igualdad, complejidad, transparencia y equilibrio entre el "acoger-intervenir", son las principales vertientes del diálogo para el crecimiento en pareja. Como todo el proceso, es esencial el énfasis en una matriz provisoria, semiestructurada, sobre la cual la investigación de los partícipes va dando las directrices para ir haciendo innovaciones. La propuesta operativa comprende una reunión semanal y ciclos de seis encuentros con sus pautas respectivas, que se van repitiendo, por períodos ~ correspondientes de seis semanas.

ETAPAS DEL TRABAJO VINCULAR

Período de búsqueda de la pareja, para iniciar el trabajo o para hacer un nuevo intento, si se ha debido interrumpir la práctica anterior. Debe ser una elección cuidadosa, atendiendo a los fines del desarrollo personal y la humanización ya las características de las personas seleccionadas y de la naturaleza de los vínculos existentes.

Ciclos de trabajo:

Diálogo libre. Son reuniones en base a una "agenda" de consenso equitativa. El intercambio es libre, modulándose entre los aportes de las disciplinas formativas y de las cotidianidades de cada uno. Interesa ir avanzando en los diferentes planos de la profundización aludida.

Juego a la verdad. El diálogo se encauza en una experiencia de comunicación pauteada. Se hace el ejercicio de formular preguntas que favorezcan la introvisión de la otra persona. Después de ellas hay que repetir las respuestas, integrando una percepción de lo que la persona interrogada sintió al contestar. No se da espacio para cuestionar las respuestas. Por turnos, cada uno hace una pregunta y repite lo que ha escuchado, recibiendo después el testimonio de hasta dónde realmente captó la respuesta a su pregunta y la afectividad experimentada. El ejercicio se basa en la tensión entre el preguntar libre, creativo, yang, y el escuchar receptivo, atento, yin.

Se vuelve a una sesión de diálogo libre, muchas veces nutrida por la sesión anterior, pero abierta a la dinámica de los dos procesos de crecimiento.

Juego de cambio de roles. Se profundiza en la comunicación intentando ponerse en el lugar del otro, sobre la base de temáticas de interés compartido. Se trata de intuir -fantasear-, reproducir la percepción que se tiene sobre lo manifiesto y lo virtual en la otra persona.

Nueva sesión de diálogo libre, con o sin continuidad con el encuentro pasado, de acuerdo al desarrollo de la semana.

Fin del ciclo con una reunión de sistematización y evaluación de lo realizado en las cinco oportunidades anteriores. A medida que se van sucediendo los ciclos se procura ir haciendo una acumulación de lo esencial de todo lo experimentado en el trabajo previo de pareja, integrándolo a la sistematización y evaluación.

EL TRABAJO GRUPAL

Esta parte de la disciplina se articula plenamente con la vida cotidiana. El objetivo es contribuir a abrir espacios de investigación en desarrollo humano asociados a la práctica de la solidaridad y a la participación activa en la asimilación y elaboración del nuevo paradigma cultural básico.

Como en el trabajo vincular, es importante entender que lo que se propone es la apertura de espacios igualitarios orientados al desarrollo de conciencia distintos de los grupos de psicoterapia o de las instancias de adoctrinamiento.. Importa la búsqueda en un clima fraterno y creativo.

Se propone optar de preferencia por abrir espacios en grupos constituidos, familiares, de trabajo, de recreación. La idea es sugerir que dediquen un tiempo, al trabajo de desarrollo de conciencia, enriqueciendo la instancia grupal con las disciplinas individuales y vinculares descritas.

En su forma más simple, se lleva a cabo una sesión mensual, con periodicidad regular. Se procura definir dos grandes núcleos de actividad. El primero es la apertura a la cooperación solidaria.

El dar oportunidad a que todos los partícipes refieran sus necesidades y cuenten con el apoyo grupal. Lo otro es el estudio en común. Implica dedicar un tiempo de la sesión a leer en forma colectiva y comentar un texto del que todos tengan copia y estén leyendo y analizando por su cuenta.

Estos grupos básicos de desarrollo humano pueden pasar a constituirse en talleres de investigación en desarrollo humano o derivar de los mismos. Los talleres requieren de facilitadores experimentados antes de poder pasar a la autogestión.

Dado que el trabajo grupal es el más conocido y que se imbrica con la propuesta general de cambio cultural, no nos extenderemos mayormente y volveremos a la propuesta general, la ecología del yo como sustento para la unidad en la diversidad del arco iris alternativo y, ulteriormente, de un modelo de desarrollo alternativo.

SÍNTESIS. ECOLOGÍA DEL YO Y ECOLOGÍA INTEGRAL EN EL CAMINO DE LA HUMANIZACIÓN

La humanidad requiere una redefinición global de sus relaciones con el medio ambiente y con la técnica, junto a un hacerse cargo de las necesidades, las capacidades ,de las diversidades humanas, del sentido de lo humano.. La crisis tiene su propia unidad en la diversidad, siendo imposible prever soluciones aisladas para los problemas de la contaminación del ambiente físico, de la ética, de las guerras, de la privacidad y el hambre.

La respuesta no es un totalitarismo de ideas, pasiones o creencias religiosas. Incluye, sí, una visión integral -no integrista- de los cambios en el hacer político, en el estilo de desarrollo y en el paradigma cultural básico.

La integración se actualiza en una propuesta antropológica -no antropocéntrica- ecológica. La humanidad, conjunto de los humanos, tiene un gran valor, pero no es autónoma; está en relación con la vida, con el planeta, posiblemente con el sentido del cosmos. La tecnocracia, el mercantilismo, la explotación, la falta de medios para la realización personal de las grandes mayorías son problemas urgentes, asociados entre sí. Desde la ciencia, la espiritualidad, el arte, la filosofía, los movimientos sociales, las experiencias alternativas, surgen caminos de cambio, colores del arco iris. La sinergia, la acción conjunta, complementaria, necesita personas capaces de asumir creadora, comprometida y desapegadamente la diversidad. Es allí donde la humanización se encuentra con la ecología del yo.

Despejando la niebla del temor a los orígenes, a la confusión, elaborando el Complejo de Caos, la apertura a la dimensión metafísica, al misterio del universo, se encuentra el reconocimiento de que también la marcha evolutiva humana y la identidad de cada persona son inabarcables, deslindan con los agujeros negros del infinito, con las preguntas que van más allá de las posibilidades humanas. Esa tensión, esa recepción abierta al misterio del ser en general, del ser de la humanidad, del ser de cada uno, impulsa hacia lo relacional, se encuentra con la intencionalidad ecológica.

Al interior de cada humano, de cada conciencia, el misterio de fondo es transitado, en ráfagas a veces apenas perceptibles, por la certeza de tener un centro distinto al yo habitual, un yo, un sí mismo en conexión con el todo. La comunicación profunda nos lleva también, en el encuentro existencial, a sentir en el vínculo el símbolo de la unidad en la diversidad, de la humanización. Del mismo modo, en el grupo y en los espacios locales emerge, a veces, como parte de la vida una forma de conciencia que anticipa un desarrollo más evolucionado.

Es el momento de trabajar nuestro jardín, de desarrollar disciplinas que contribuyan al florecimiento de todas las ecologías, del ser humano con la naturaleza, con las cosas, con el sentido de

su evolución; de los seres humanos entre sí, de cada ser humano hasta llegar a un equilibrio entre su diferenciación y su condición de participante en vínculos, en grupos, en comunidad, en el planeta.

Las disciplinas para el desarrollo humano son formas de militancia, modos de hacer política alternativos, espacios adelantados de otro desarrollo, actualización del nuevo paradigma cultural.

REFERENCIAS

[1] Alfven, Hannes Annihilators and Omnicide
Development Dialogue 1984 (1-2)

[1] Cardoso, Fernando Enrique Towards another development, en Another
Development, Approaches and Stategies.
Fund. Dag Hammarskjöld 1977

[1] Illich, Iván La Salud y la Calidad de la Vida
Tecno Política. Cuernavaca. Abril de 1984

[1] Weinstein, Luis Salud y Autogestión
Editorial Dosbe. Madrid 1978

[1] Baquedano, Manuel Qué son las Tecnologías Apropiadas
Rev. Comunidad. Estocolmo. Julio – Agosto 1985

[1] Razeto, Luis Empresa de Trabajadores y Economía de Mercado
Programa de Economía del Trabajo
Academia de Humanismo Cristiano. Santiago 1982.

[1] Max Neef, Manfred, La sinérgica Humana como Fundamento
C. Mallmann, Ético y Estético del Desarrollo. F. Bariloche 1978
R. Aguirre

[1] Bombin, Richard Actualité de Fourier
Rev. Esprit. Paris, Abril 1974

[1]Héller, Agnes Teoría de las Necesidades en Marx
Ed. Península. Barcelona 1978

[1] López, David Análisis del Carácter y Emancipación
Ed. Castilla. Madrid 1976

[1] Fromm, Erich Humanismo Socialista
y otros Ed. Paidós. Buenos Aires 1966

[1] Buber, Martin Qué es el Hombre
Fondo de Cultura Económica. 1964

[1] Sartre, Jean Paul Crítica de la Razón Dialéctica
Ed. Losada. Buenos Aires 1963

[1] Fromm, Erich To have or to be

Bantam Books. 1982

[1] Rogers, Carl El Proceso de Convertirse en Persona

Ed. Paidós. Barcelona 1981

[1] Maslow, Abraham Towards a Psychology of Being

Van Nortrand Company. New York 1968

[1] Bahro, Rudolph La Alternativa

Ed. Alianza. Madrid 1980

[1] Heller, Agnes Cambiar la Vida

Ed. Crítica. Barcelona 1981

[1] Morin, EdgarHacia una Política del Hombre

Ed. Extemporánea. México 1971

[1] Thakar, Vimala Spirituality and Social Action

Vimala Programm. Catef 1984

[1] What, Now Dag Hammarskjöld

Report 1975

[1] Sartre, Jean Paul El Ser y La Nada

Ed. Iberoamericana. Buenos Aires 1961.

[1] Curle, Adam Místicos y Militantes

Ed. Dédalo. Buenos Aires 1976.

[1] Fromm, Erich Ética y Psicoanálisis

Fondo de Cultura Económica. México 1953.

[1] Mounier, Emmanuel Introduction aux existentialismo

Ed. Gallimard. Paris 1962.

[1] Weinstein, Luis Democratización en la Sangre y la Higiene

Por publicar. Ed. La Bicicleta.

[1] Weinstein, Luis Alamedas para la Renovación

Ed. Minga. 1984

[1] Foucault Microfísica del Poder

Ed. La Piqueta. Madrid 1980.

[1] Harman, Willy Dealing whit resistance on the Path to Peace

Ifda dossier 37, septbre – octbre 1983.

[1] Russell, Peter The Global Brain

Tarcher Inc. Los Angeles 1983.

[1] Erikson, Eric Grouth and Crises of The Healthy Personality

Symposum on the Healthy Personality
Josiah Macy Fund. 1950
[1] Weinstein, Luis Alamedas para la Renovación
Ed. Minga. Santiago 1984
[1] Le Shan, Lawrence Clairvoyant Reality
Turnstone Press. New York 1980.
[1] Weinstein, Luis Autoritarismo o Creatividad Social
Ed. Minga 1981
[1] Schumacher, E.F. Guía para los perplejos
Ed. Debate. Madrid 1981.

FRANCISCO VARELA
SER INTEGRADO E INTEGRADOR

Eran tiempos difíciles. Teníamos mucho temor, vivíamos ansiosos, desconfiábamos, nuestras esperanzas se estrellaban a diario con experiencias muy decepcionantes. Personas muy queridas fallaban y otras nos hacían falta en forma muy dolorosa.

Nuestro Centro de promoción de salud, de encuentro, de acogida, recibía continuas amenazas, algunas muy directas, otras que nos parecían más peligrosas por quedar en el terreno de la insinuación. La más próxima, en ese momento, ha quedado como anécdota muy grabada en la memoria de los partícipes. En un Servicio de Inteligencia se Interrogaba a una persona que asistía ocasionalmente a los encuentros de nuestros "Talleres de Investigación en Desarrollo Humano", inquiriendo por la orientación política de los participantes en nuestros programas, vino directamente la pregunta sobre " en qué proporción los asistentes eran de orientación política de izquierda." Entiendo que se reparten dándose los mismos tres tercios que en el país", fue la cautelosa respuesta. El comentario, lacónico, muy expresivo, no se hizo de esperar: " no, hay un 95 %, con un 5 % que les ponemos nosotros."…

Es en ese entonces que viene a verme una persona de aspecto juvenil, de mucha empatía. "Soy Francisco Varela, "me dice," vengo a ofrecerte mi modesta colaboración en lo que está haciendo el Centro." Me invadió la duda, la inhibición. Varela, El Árbol del Conocimiento…un sabio conocido en todas partes. Lo mencionaba en un texto, con gran respeto, junto a Maturana, nada menos que Edgar Morin. Hacía una decena de años, me había tocado ir a Cuernavaca a conocer a Iván Ilich. Sus primeras palabras fueros de recuerdo de un diálogo con Varela y Maturana. Tú, le digo, le pregunto, confundido. El sonríe y me dice: "empecemos por qué hacen ustedes, en qué puedo ayudar." La colaboración fluyó, suelta, a veces arriesgada, sin condiciones. Francisco ayudó a orientar a personas que se sentían tensadas entre el llamado espiritual y la acción social, estimuló nuestro proceso de preparación para integrar el Seminario Taller sobre Desarrollo a Escala Humana, tendió puentes fraternales para el buen entendimiento entre diversas instituciones que intentaban ayudar a reconstruir el tejido social y la moral colectiva, dañadas en el alma con tantas muertes y sufrimientos.

Nos hicimos amigos. Llegamos a ese nivel del diálogo en que uno se abre a hablar y escuchar sobre los fundamentos de su mirada a la realidad y al ser humano, despojándose de caretas, de rituales. "Todo empezó con un sueño," me explicó Pancho, el descollante científico, en términos aproximados a los siguientes. "Yo era un estudiante de ciencias y un sencillo y comprometido simpatizante de la Unidad Popular. Una noche tuve un sueño que me interpeló en una dimensión inesperada. No era el ámbito de la vida cotidiana, de las ideas ni de las investigaciones científicas, tampoco de los avatares de la brega política y sus grandes oleajes que sacudían nuestras emociones, nuestros ideales, nuestras lealtades. Era el terreno, para mí nuevo, pero en ese caso tremendamente interpelador, del espíritu. El sueño era como un llamado a situarme en un terreno espiritual…". Pancho no entró a transmitirme el argumento del sueño. Yo respeté lo que parecía una opción muy establecida. Para él lo sustantivo fue sentir una verdadera misión, la de encontrar una senda espiritual . No tuvo la menor vacilación. Se identificó totalmente con el contenido del sueño y dedicó lo más profundo de su atención a una búsqueda de referente espiritual. Pasaron cinco años en que siguió en su papel de investigador, de pensador de la ciencia, en sus compromisos político sociales, en la construcción de su vida personal y de sus nexos básicos. En el centro estaba, sin embargo, un recorrido por diferentes opciones, entrevistas, ejercicios, lecturas… hasta llegar, por fin, a lo que le pareció lo suyo, la corriente espiritual

del Budismo Tibetano. Con su maestro compartió la imagen, la intuición, de un cometido para su vida, el contribuir al acercamiento de la ciencia y la espiritualidad. Seguir tanto en la ciencia como en la espiritualidad y facilitar su acercamiento.

Eso fue lo que hizo. Su proyecto fue de conocer y de actuar. De juntar la sabiduría y el desapego emergentes del trabajo con una disciplina milenaria para el despliegue de una ética enraizada en el ser biológico articulada con los avances en la investigación epistemológica y neurofisiológica .

A partir de un sueño personal, Francisco fue aportando al sueño colectivo de intencionar la evolución. Para ello fue un creador de vínculos, de confianzas, un integrador, un notable partícipe en la tarea histórica de creación del paradigma básico, el referente universal que supere la dicotomía integrismo y modernidad, el paradigma del encuentro de la espiritualidad, la ciencia y la construcción de la sociedad solidaria, de la humanidad en armonía con la naturaleza, de la cultura de la unidad en la diversidad.

Sus inquietudes se desplazaban desde lo inmediato a la filosofía, la reunión del Dalai Lama y grandes científicos, el artículo en la revista especializada, la tarea del laboratorio

Hay dos ideas que le escuché desarrollar con mucha convicción. Son dos misiones, a diferentes escalas. Dos propuestas que son todo un legado. Una de ellas es lo que llamaba “repensar Chile”. Es la gran responsabilidad que quedó inconclusa, que tenemos desafiándonos, en el tránsito a una democracia representativa con una vitalidad brutalmente perturbada por el economicismo, el individualismo, el pragmatismo, la superficialidad, la falta de participación ciudadana. Francisco nos dejó grandes pistas al enseñarnos la importancia de integrar y de ser íntegro . De buscar la verdad, por la ciencia y por el trabajo espiritual ,y de sumarse a la acción por el bien común desde aportes en la orientación general de la población y a partir de acciones concretas Repensar Chile es repensar la política. Sacarla del juego de cortos alcances de una elite, para llevarla el gran cauce del desarrollo como un proceso de humanización consciente.

La segunda idea fuerza favorita, muy central, era la valoración del estado de contemplación, de la meditación. Para abrir el imaginario, para luchar por la coherencia ética, para integrar y ser íntegros, la meditación, en el contexto de un grupo de pertenencia, con la guía de personas formadas, es el camino del ser humano trabajando su identidad, su capacidad de distanciarse del narcisismo individual, el de actividad, de ideas, de clase, país, cultura, o raza. No se trata de abandonar los laboratorios, los afectos, la cibernética, los hábitos, las cosas. Es tener la capacidad de situarse en la condición humana . Es poder desapegarse y dejar al lado la adhesión a lo propio, grande o modesto, para poder preguntar en qué puedo ayudar.

CLAUDIO NARANJO
SENCILLO Y UNIVERSAL

Me corresponde introducir a una persona muy conocida, facilitar la comunicación a un expositor de profundidades de estilo claro, asequible, fácil. ¿Tiene sentido presentar a quién está muy presente?

Bajo mis palabras habrá, fundamentalmente, un sentir de amistad, el intento de traducir nuestro respeto y nuestra timidez de auditores a un lenguaje cercano a la timidez y a la increíble sencillez de Claudio. Ese sentir tiene un mensaje simbolizado por Claudio, se puede ser sencillo y, a la vez, universal. Por lo tanto, como parte de la lucha contra el miedo, hay que perderle el miedo a la universalidad. Sean estas palabras un pequeño exorcismo frente al miedo a lo universal. Una invitación, mediada por Claudio, al encuentro entre lo sencillo y lo universal.

Claudio, ser múltiple, de prodigiosa productividad, tiene la sencillez del buscador y creador incansable, su naturalidad emana de un buscar y crear, desde niño, desde lo más autentico y entrañable de su ser. Nunca se acogió a la defensa en la ostentación, la distancia y los juegos de poder. Claudio se actualiza en la educación, en el servicio, en el recorrer, comprometido, los países, los grupos, los amigos, cercano a la advertencia de Antonio Machado, "la monedita del alma se pierde si no se da".

La sencillez de Claudio empieza en su contacto directo, en el respeto del otro y de si, en el transparentar su propia timidez, en su sentido del humor, en su risa espontánea, una especie de melodía de este músico, infaltable en sus diálogos sueltos y directos. Una anécdota que nos es pertinente testimoniar, entre muchas, lo que intentamos transmitir. En el curso de una de sus charlas, Claudio descubre a una asistente escuchando debajo de la mesa del expositor. Sin interrumpir sus reflexiones, se las arregla para hacerle un comentario personal en el sentido de que esa es una ubicación muy adecuada y que a él le gustaría estar allí, continuando, luego, con el Buda, con Dante o con Jesus.

Este amigo sencillo es una persona, nunca un personaje, universal. Podemos aventurar que Claudio Naranjo es universal por lo menos por cuatro razones, por su papel en la alternativa a nivel mundial,. por la temática que trabaja, por su inquietud existencial, por su propuesta esperanzadora.

En primer término, Claudio es uno de los chilenos importantes en la concepción integradora, holística, del mundo que emerge, de la cultura, en estado *nacendi*, en amanecer virtual, que cristalizará después de la gran crisis del momento; la cultura que se anuncia en los movimientos ecologistas, de mujeres y de jóvenes; la que se abre al cuestionamiento del poder y al desarrollo profundo del ser humano.

Si son de todas las latitudes, y para siempre, Neruda y Gabriela Mistral, si Chile es, todavía, "de remotas naciones respetada", ahora, por la dignidad y madurez de su pueblo, es bueno asumir, también, que hay algunos chilenos muy presentes en la búsqueda universal de cambios profundos en la sociedad y el ser humano, Así, en el horizonte de los múltiples aportes, preguntas y experiencias que se realizan en todos los continentes, para asumir la crisis con propuestas globales alternativas, junto a los nombres de Manfred Max Neef, Francisco Varela y Humberto Maturana, Claudio es un referente obligado, un chileno universal, valorado, seguido, estudiado, mientras se renueva y profundiza sin sosiego y desde múltiples parámetros señala caminos para la unidad en la diversidad.

Claudio es universal, en segundo lugar, porque integra grandes ámbitos de la cultura y el desarrollo humano. Destacó, desde niño, como músico y como pintor; siempre fue científico, mucho antes que investigara en personalidad y en el ácido lisérgico; es uno de los grandes en la psicología humanista, discípulo directo de Perls, el fundador de la Gestalt, participe germinal de los grupos Arica y de la metodología del Fisher Hofman, Claudio es, también, respetado como un sabio conocedor de la

religión y la mitología comparada. Inquieto, sabedor, buscador, místico, profundizador espiritual, ha dado a raudales su experiencia escribiendo, en la psicoterapia, en la educación y en el trabajo espiritual.

Si Claudio merece ser llamado universal por su influencia en la cultura alternativa y por sus pródigos aportes integradores en los ámbitos espirituales, científicos, artísticos y educacionales, hay una tercera dimensión que lo acerca a todos nosotros. Claudio es, en tercer lugar universal porque ha asumido lo más profundo de la condición humana. Claudio es, a la vez, sencillo y profundo, porque ha vivido siempre desde el meollo de la situación del ser humano, la relación entre lo finito y lo infinito, la tensión y la complementariedad entre estos dos polos básicos del ser humano.

Pocas personas podrían hacer tan suyos los términos de Pascal, nostálgicos de infinito. “Cuando considero la pequeña duración de mi vida, absorbida en la eternidad que le antecede y que la sigue, el pequeño espacio que ocupo y aún que veo, abismado en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y que me ignoran, me espanto y me asombro de verme aquí en lugar de allí, pues no hay ninguna razón para que esté ahora en lugar de entonces…”

Pocos, también, podrían hacer suyo con tanta lealtad el homenaje que el místico Williams Blake rindió a la finitud “la eternidad tiene en envidia de las obras del tiempo".

Situándose en la meditación o el investigar, en el diálogo o el arte, delimitando su quehacer desde la textura, ahondada, del mismo, Claudio, neo chamán, ha buscado siempre el sentido último, Dios, lo absoluto. En esa búsqueda fue dándose su ampliación de conciencia, su urgencia por difundir, por educar, su incesante esfuerzo integrador del desarrollo psicológico y el espiritual, la investigación psicofisiológica, la clínica, la de fuentes eruditas y la reflexión teórica.

Es universal su moverse de la parte al todo, del todo a la especificidad; del intento de actualizar, de tierra firme, al desapego, a la búsqueda de la mutación. Por eso, Claudio es nuestra metáfora y es un trabajador de lo universal, de lo humano, la "demasiado humano" lo que hace que, siguiendo a Neruda, el amigo de su padre, Claudio nos muestre caminos para juntar “la residencia en la tierra” y “la tentativa del hombre infinito".

En cuarto lugar, Claudio es universal por la envergadura y la claridad de su mensaje de salud y creatividad, por su respuesta a la vida, a la situación humana, la tuya, la de la especie. Es la unidad, la integración de diversidades, la mano tendida entre el arte y la ciencia, la acción social y la espiritualidad; la mirada generosa más allá de las pequeñeces territoriales de ideologías o escuelas; el vuelo que une al misticismo inmanente y al trascendente; el puente comprensivo entre la plenitud del pasado, el des-garro del presente y el sentido posible del futuro con chamanes y con diálogos, la complementación entre el oriente del todo y el occidente del encuentro, el acercamiento de la meditación y la comunicación; la coincidencia mágica entre ser un maestro y no dejar de ser un alumno adolescente en perfeccionamiento permanente; la hermandad, definitiva, entre la sencillez y la profundidad.

Universal por su papel internacional, por su temática ancha, por su núcleo de participación existencial, por su aporte integrador, Claudio, el sencillo, el sensible, tiene, también, un determinado poder. Es el poder que surge, según Tillich, cuando se asume, al mismo tiempo, identidad y trascendencia, pertenencia y participación, uno mismo y más allá de uno mismo. Es el coraje de ser, es el poder de ser.

El poder de ser es la tendencia a la integración, a la amistad, a la colaboración con la naturaleza, a la complementación del yin y el yang, a la atención, amorosa, a lo finito y lo infinito. Es la superación del poder opresivo, el de la polución y las ciudades inhóspitas, el poder de la explotación de seres humanos por seres humanos, el de la falta de democracia y de apertura a los colores de la vida, en el mundo y en la casa, en los grupos, las escuelas y los sitios de trabajo. El poder de ser y la superación

del poder de dominación es en definitiva, el respeto a las riquezas espirituales del ser humano, las de la paz profunda en la intimidad de lo conciencia, las de la transparencia en la profundidad de la comunicación, las propias del proyecto de servicio para que las casas, los grupos, los países y el mundo sean saludables. Poder de la sencillez fraterna. Poder de ser. Poder de lo universal.

Frente a los grandes poderes de dominación, frente al patriarcado que aliena la sociedad y mutila la mente, es bueno dar la bien venida a este amigo sencillo y universal que viene a compartir con nosotros su riqueza espiritual, su poder de ser.

Claudio ha enseñado a muchos la hondura y la alegría del perdón, perdonemos nosotros, a su vez, a nuestro amigo, por ser distraído y haber nacido entre nosotros y no, como correspondía, en el renacimiento. Alegrémonos por cierto que Claudio, el más chamán de los eruditos y el más erudito de los chamanes, tenga una dedicación pertinaz a que un nuevo renacimiento, esta vez de todos y para todos, espiritual y social, emerja como respuesta a la crisis contemporánea.

EL ASOMBRO Y EL COMPARTIR. LA BÚSQUEDA Y LA MIRADA RENACENTISTA DE HÉCTOR ORREGO

Presentación de Bhudh-skö de Héctor Orrego, 2005

Tenemos ante nosotros una obra de notable relevancia actual y , a la vez, futura, porque aborda con una mirada sabia, integrando y llegando al meollo de saberes muy diversos, el tema que nos confunde, nos desgarra, nos lleva a la extrema evasión, nos constituye, nos eleva de condición cósmica…el de la realidad, el de nuestra realidad

Héctor Orrego, alias Titin, el autor, es un joven encaramado sin esfuerzo sobre los ochenta años, cordial, dialogante, lector impenitente, investigador de alma, escritor adicto con incapacidad de detenerse.

Su natural modestia y la distancia de la mayoría del ámbito de las ciencias lleva a que quien lo conozca demore en enterarse de que es una autoridad reconocida mundialmente en relación a los avances en el conocimiento del hígado y su fisiopatología, un invitado frecuente a dar conferencias en todas partes, el autor de múltiples publicaciones en revistas del más alto prestigio. Médico, ex Profesor en las Universidades Católica y de Chile, su compromiso social lo condujo al exilio, siendo actualmente Profesor Emérito de Medicina y Farmacología en Toronto. Como muchos exiliados, comparte el año entre nuestro país, el de sus orígenes, y la tierra que lo acogió en tiempos ingratos, en su caso, Canadá. Pertenece a un grupo especial de chilenos, los que tienen un lugar en el imaginario mundial.

Brillante como ha sido su carrera académica, valorados como han sido sus hallazgos como investigador de alto nivel, no es menos sorprendente como todo ello se ha complementado, ha hecho sinergia, con una formación cultural transdisciplinaria, universal. Este hombre analítico, este especialista en los laberintos de la constitución de un órgano del cuerpo humano, es, ha sido desde niño, una persona de amplísimos intereses que, como se evidencia en este texto, lo han llevado a poder moverse con seguridad, creatividad y autoridad en la física cuántica y la cosmología, la biología, la sociología, la psicología y la antropología, la literatura y la mitología de todas las épocas y de todas partes, la religión comparada, la filosofía abstrusa y la que no lo es tanto…Todo asimilado, personalizado, lejos de la pedantería, de la misantropía, del desdén por el humor y el tejido de lo cotidiano. Un sabio y un sabedor. Un puente viviente entre las dos culturas que señalara Edgar Snow como abismalmente separadas. Un ser humano cuyo proyecto de vida integra la sensibilidad y el rigor, la erudición y la capacidad analítica, de reflexión y de síntesis, la asimilación de experiencias y su recreación personalizada. A ratos da la impresión de que se equivocó de época para nacer. La suya era la del renacimiento. Tal vez la metáfora de lo que se intentó expresar a través de su existencia es que este médico investigador en los meandros de la vida del hígado fue quien, en un atardecer en Isla Negra, mientras esperaba con su querida esposa Manena la aparición del rayo verde, le sugirió a Neruda la Oda al Hígado, hablándole, entusiasta, sobre la complejidad de sus funciones, convenciéndolo de que ese gran laboratorio del cuerpo es “un trabajador profundo”.

Antes de este ensayo, Héctor escribió dos libros que podrían ser emblemáticos de aparentes polaridades que un nuevo renacentismo llama a integrar y que son, en el fondo, plenamente complementarias. En el primer texto, “Carta de un padre desconcertado”, el énfasis está en lo personal, el currículum paterno, puesto en interacción viva con los problemas de la época. El autor, desapegado de toda imagen, comunica su desorientación ante el ritmo acezante de los cambios que trae consigo profundas diferencias entre los ámbitos normativos y las prácticas cotidianas prevalentes en su juventud y la de sus hijos. Es un hito importante en su vida, su curriculum El segundo libro, “Currículum Vitae”, es la gran historia vital que se nos abre con los avances en el conocimiento

científico del siglo veinte. “La bella historia” del universo y de la vida que conduce al ser humano actual. Una lúcida síntesis de hallazgos y nudos problemáticos que nos lleva a saber más, a atrevernos más, ante los eternos interrogantes sobre quienes somos y de dónde venimos.

La obra presente lleva el sub título de “Tres Divagaciones sobre la Realidad.” Entiendo que el muy amable autor puede allanarse a que cada lector haga el conocido ejercicio de proponer para sí su propio título, al modo, guardando las necesarias proporciones, como Roberto Juarroz sugería que todo poema sólo puede ser adecuadamente criticado en base a escribir otro, recreándolo. Personalmente, no hablaría de divagaciones. Hace pensar en una pérdida de centro. Hasta recuerda, tal vez, a aquel personaje de Corneille que increpaba al alfiler con que una mujer vengativa le había arrancado un ojo, en un discurrir verborreico errático, torrencial, sin ton ni son. No, el autor, en la multidimensionalidad de sus recuerdos, hace frecuentes paréntesis que terminan por confluir en una central, la búsqueda. No hay pérdida de dirección. Hay una evidencia de lo que es una búsqueda en que el rigor de un investigador se une a la sensibilidad de un humanista La información se empapa con ideas, con imágenes, con apertura de vías para que el lector se adentre en las interrogaciones y hallazgos de pensadores, investigadores, artistas y figuras espirituales

El título, con la palabra indoeuropea Bhudh-skó, empieza por causar extrañeza, luego, viene una sana inquietud, y, finalmente, evidencia ser una buena síntesis de lo que está en la base de nuestra relación con la realidad, tal vez la esencia de lo humano, la pregunta, la búsqueda. Una búsqueda que es, al mismo tiempo, una respuesta a nuestra condición de seres que nos vivimos como incompletos, entes finitos que añoramos lo absoluto, formuladores de preguntas que no tienen respuesta a nuestro alcance, extranjeros en el mundo, en la tensión entre trascender lo que somos, regresar a un mítico pasado , darle sentido a lo que nos acaece, aquí y ahora y, luego , en el entonces del después..

Búsqueda, como respuesta existencial, desde el acervo de lo aportado por la trayectoria de la humanidad y la reflexión personal del autor, búsqueda racional, ética, estética, afectiva, espiritual. Búsqueda, desde la superación de la unidimensionalidad, laminar, del sentido común de la época.

Distinguimos dos núcleos de sentido, dos radicales complementarios, constituyentes de esta búsqueda, la vivencia del asombro y la disposición a compartir con su traducción en un amoroso afán de enseñar. Podemos hablar de una profunda modulación del yin y del yang. Hay el yin, de la apertura, el entusiasmo, la admiración, la curiosidad ante la realidad que nos rodea y nos constituye. Se da el emerger, yang, de la búsqueda, de la consulta, de la reflexión. Vuelve el yin del asombro a lo que ha descubierto y creado el ser humano. Hay una nueva instancia yang, de escribir, de comunicar, de enseñar…

La búsqueda, desde el asombro y la pasión por compartir, desborda las particularidades, es una forma de responder a la situación humana, como podría decir Frankl; cabe verla como alternativa ante la separatividad como telón de fondo de lo humano, a lo mejor convendría Fromm; es un camino que posiblemente no desecharía Ortega para el hacerse cargo de la vida.

Vivimos varias dimensiones del asombro. En la edad de las preguntas de los niños, en la ebullición de la adolescencia, en las instancias de plenitud de los diálogos de tú a tú, ante los momentos limites de la pérdida de seres queridos o la inminencia de la propia muerte, después de experiencias de acceso a niveles superiores de conciencia…puede reverberar el asombro existencial, la pregunta metafísica radical por el ser y el fantasma de la nada. La emoción que fluye cuando Valery nos habla de que el ser no es más que una mancha en la pureza del no ser. También la frase de Saramago, más cerca para cada uno de nosotros, que el autor de este ensayo introduce casi como un personaje: “dentro de nosotros hay una cosa que no tiene nombre, esa cosa es lo que somos” Asombro que nos compromete, que se hace uno con el reconocimiento del misterio. Cercanía de la nada. De la locura De

las fronteras de lo tolerable Asombro que puede convertirse en pasmo, en desconcierto que sobrepasa las instancias particulares. En precipitarse en las sombras.

En el otro extremo encontramos el asombro exangüe, superficial, epidérmico, sin sentido crítico, sin la savia de la admiración, simple sorpresa por lo nuevo, por lo diferente, caldo de cultivo para las manipulaciones del poder grande y pequeño, de la seducción, del mercado omnipresente. Y su banalidad.

En complicidad con el misterio de fondo, sanamente en vigilia en el mundo consensual, el asombro de Héctor Orrego se asienta en la realidad a la escala humana, en lo que encuentra en sus búsquedas por las diversas disciplinas, en el pensamiento de los filósofos, en los tesoros de la literatura, la mitología y las leyendas. Tal como le maravilla la complejidad del hígado e hizo a partir de ello importantes descubrimientos, nos invita a compartir la emoción por la belleza y la complejidad del universo y del ser humano, la de la conciencia y la de la creación humana

Héctor camina absorto en el paisaje acompañado por su fiel perra Gita. Admira las plantas y los animales, las piedras y la aparición del rayo verde, pero no cede a la tentación de muchos de fantasear con una posible, deseable, marcha atrás en la historia, el desdiferenciar lo humano, presuntamente volver a lo natural. No, más allá de los dogmas, de los autoritarismos de todos los matices, más acá, a lo mejor, de su propio dolor por los horrores de las guerras, de las degradaciones de la naturaleza, el autor afirma que el ser humano ha tenido una evolución A pesar de todo, existe el arte, existe la filosofía, existe la ciencia, existe la amistad, existe el amor, existe el enseñar, existe dentro de nosotros una cosa que no tiene nombre, esa cosa que es la que somos. Ese misterio que nos impulsa a buscar y a enseñar

MILITANCIA EN EL COSMOS
PRESENTACIÓN DEL LIBRO "EN EL PRINCIPIO ERA EL SUEÑO", DE DAVID MOLINEAUX

Octubre 2002

En un juego complejo de posibilidades y limitaciones, los seres humanos debemos encarar nuestros proyectos de vida y nuestra visión de la evolución dentro de una cultura dominante orientada a un hacer de cortos alcances, sin marco referencial sobre quienes somos, cómo conocemos, cuales son nuestras alternativas de futuro. ¿Cómo podemos participar más allá de la pálida democracia del voto y la representatividad.?

La respiración acezante por la aceleración de la historia, por el fin de la guerra fría con el aparente triunfo final del mercado y el capitalismo, de occidente y, a su cabeza, una sola gran potencia, la sorpresa por los avances de la ciencia y su traducción en medios que facilitan la vida cotidiana, la tarea diaria de encarar problemas de subsistencia, de convivencia, de relaciones con el medio ambiente, la masificación de los espectáculos y el ingreso a una activísima vida virtual, la propia inquietud ante lo que se presenta como el enfrentamiento entre la modernidad y el integrismo…son todas partes indudables de una polifonía de factores que obnubilan, que obscurecen una necesaria mirada de conjunto acerca de la condición humana y la política hacia el desarrollo humano en el siglo veintiuno.

El libro de David Molineaux, articulando el cosmos y el corazón humano, desde la consideración de que el universo lleva la impronta de una creación y de una impresionante creatividad permanente que debiéramos asumir, señala toda una vía de coherencia y de visión iluminadora, generosa, esperanzadora, para encarar lo que es, claramente. una crisis epocal confundida con una verdadera crisis del planeta Tierra.

Haciendo una gran síntesis, podríamos decir que los humanos nos caracterizamos por tres clases de tendencias, que son, así mismo, capacidades y necesidades. Ellas son las de conservación, acrecentamiento y sentido. Es mantener lo propio, defenderse de perder la integridad, lo que se posee, los proyectos; Innovar, tener vivencias, ampliarse, cumplir metas.; tener un para qué, un norte, un marco referencial.

Como necesidades y tendencias vitales, como propias de nuestro centro individual o ego, o, incluso, transitivas, de amor y de compromiso trascendente, constantemente nos protegemos y, junto con ello, experienciamos nuevas vivencias y desarrollos.

El tema del sentido es diferente. Guiados por nuestros instintos, los condicionamientos sociales, la conformación con los patrones culturales hegemónicos, por el llamado sentido común, podemos deslizarnos por la vida sin preguntarnos por el significado de nuestro día a día, por quién somos, por el por qué y para qué existimos.

Hay un juego general de necesidades y satisfactores que tiene amplia cabida en las tendencias a la conservación y en muchas de las propias del acrecentamiento personal. Sentimos sed, necesidad de afecto, frío, requerimientos de sueño, y estamos en condiciones de enfrentar esa necesidad, por lo menos al punto de saber o intuir como podríamos satisfacerla. Algo semejante ocurre cuando nuestro deseo es de superarnos como deportistas, dedicarnos a la lectura o respirar aire puro. Tenemos imágenes, fantasías, analogías, recuerdos, o simplemente llevamos a cabo aquello que anticipamos como deseable.

Con la necesidad de sentido nuestra relación es diferente. Para empezar, estamos mucho menos consciente de ella. Es posible que en ejercicios de enumeración de necesidades en grupos poblacionales no aparezcan referencias espontáneas a la necesidad de sentido. No tiene la imperiosidad de las

necesidades de asegurar la continuidad y, al mismo tiempo, el permanente cambio de uno mismo. Se puede vivir-subsistir sin estar consciente de ella. Sin preguntarnos por qué, para qué vivimos.

Los niños pequeños hacen preguntas que denotan el arraigo profundo del querer explicarse la situación humana. Dijo Pedro Prado:" Los niños son los que hacen las preguntas fundamentales / Como las aves, cruzan en línea recta por sobre bosques enmarañados./ En línea recta, sin la intermediación de temores y costumbres, / preguntan sobre el inicio de todo "antes del abuelo, del abuelo, del primer abuelo…" y podrían desembocar en el Big Bang. El desinterés, el miedo de los padres al espacio que se abre con los interrogantes que llevan a la temática del infinito y de la trascendencia, conduce a que las conversaciones queden en los bosques enmarañados del "después hablamos", "anda a ver la televisión" o "juega con tus hermanos".

El tema, dormido, vuelve a avivar sus brasas con la adolescencia y su inquirir en el de dónde vengo y a dónde voy, sus cuestionamientos sobre lo ético, sus búsquedas en otros estados de conciencia a través de las drogas, el despertar de vocaciones espirituales y las posibles rupturas con las convicciones familiares. Al final, para la inmensa mayoría de jóvenes y de adultos, el sentido se lamina, se reduce a una gestalt en que comparten con autonomía, se sobreponen y se oponen la acción, el placer las emociones, los aprendizajes el poder, el deber, la realización personal, la fantasía.

La negación del sentido no es nada menos que una expresión de la distancia del ser humano consigo mismo. Somos entes inscritos en la trama de "lo natural", del en sí, provistos de la capacidad de darnos cuenta, de optar, de tener conciencia de nuestra propia identidad, de nuestra conciencia . Vivimos, sabemos, sabemos que sabemos No tomamos en consideración quien somos para hacer nuestras elecciones personales, de pueblos, de especie

Cuando nos sobreviene una crisis, muere alguien cercano, nos separamos, fracasa nuestro proyecto más querido…tendemos a poner en primer plano el tema del sentido. Ya no tiene sentido hacer nada. El tema del sentido emerge como una nostalgia, como un dolor, como angustia, como vacío.

Hay situaciones en el ámbito de las colectividades en que, después de una pérdida de proyecto, se produce una vivencia generalizada de perdida de sentido. Ocurrió en nuestro país para los derrotados con el golpe militar .Es la experiencia de muchos desesperanzados después de la caída de la Unión Soviética, se lo puede asociar con el duelo de los jóvenes decepcionados por nuestra democracia limitada, de baja intensidad.

Hoy el tema del sentido ha pasado a constituir el problema de la humanidad en su conjunto. Vivimos de distintas maneras la tensión entre la necesidad de conservación y la de acrecentamiento en las luchas por la defensa del medio ambiente, en el enfrentamiento entre la globalización homogeneizadora y las identidades culturales; en los esfuerzos para preservar la paz y la justicia y la pugna por el acrecentamiento del poder.

Ante un mundo en que impera la racionalidad instrumental, el dinero, la égida de occidente, el individualismo, la trivialidad …y una antinomia integrista que amenaza frutos muy queridos del desarrollo humano, emergen diversas respuestas como líneas de conocimiento, de acción cultural, de búsqueda espiritual.

Hay búsquedas de conservación y de expresión de jóvenes y mujeres, de ecologistas y defensores de los derechos humanos. Desde la espiritualidad y desde la ciencia han emergido líneas de referencia que muestran un posible desarrollo de visiones orientadoras comunes, con respeto a la diversidad.

El libro de David muestra, desde la lúcida asimilación de la ciencia, en su camino en los últimos años, una perspectiva de sentido impregnada de espiritualidad.

Los humanos somos parte de un cosmos, una tierra una vida, llena de intencionalidad que es difícil de distinguir de nuestra inteligencia Ya no podemos habla de materia bruta El universo parece encantado, extremadamente inteligente. En este universo, nacido misteriosa y sabiamente, como provisto de un sueño, nosotros somos los seres capaces de admirar, de encantarnos, de cooperar.

Nosotros podemos abrirnos a examinar el sentido de nuestras individualidades, necesitamos responder a situaciones únicas de nuestra biografía, pero no estamos solos. Las posibilidades de que el universo tuviera su consolidación con el fuego original comprenden tantas variables que su chance de seguir el rumbo establecido era, según Hawkins, de uno antecedido de más de doscientos ceros. La ciencia lo está diciendo. El universo se parece a una mente, la auto organización está en todas partes. El cosmos está imbuído de sentido. Somos partes del cosmos, nuestra presencia tiene, por ende, un sentido

Tenemos elementos para contribuir a fortalecer a quienes han experimentado pérdidas y no ven sentido en sus vidas. Estamos en condiciones de establecer ciertos elementos comunes para que conversen quienes quieren contribuir a que los seres humanos establezcan un sentido común basado en la cooperación, la equidad, el respeto a la diversidad, Somos ciudadanos de cosmos, somos testigos y herederos del misterio de los orígenes.

David Molineaux ha hecho una contribución clara, educativa. Puede servir al anhelo de acrecentar la información o a la de conservar una buena nota en clases. Más allá de ello, su gran aporte es la de entregar una fuente de sentido donde se puede percibir la cercanía entre la ciencia actual y la sabiduría de todos los tiempos.

El sentido último de nuestra vida se nos escapa. Por algo Rimbaud dijo “yo soy otro”. Lo que la ciencia y el cosmos nos están diciendo es que hay una fuente de sentido en el universo y que nosotros participamos de ella. .David lo dice: “al principio era el sueño”, un sueño al que debemos asumir, despertando de nuestra letargia, para hacernos cargo de que somos testigos y cooperadores de la evolución. Podemos ser militantes de la gran aventura, del misterio que se inicia con el fuego original y que negamos en el sentido común de la época. Tenemos ante nosotros un texto que contribuye a un cambio en ese sentido común.

EL ENCUENTRO DEL OLVIDO Y LA MEMORIA.
"EL DESEO DE LA MEMORIA. ESCRITURA E HISTORIA
"DE JORGE OSORIO Y GRACIELA RUBIO

Mayo 2006

Somos memoria y olvido

Los vivimos diferenciados, contrastantes. Ella y él. Memoria y olvido.

Desde lejos, desde cada uno de nosotros, auto-centrados, los vemos a veces distantes, en muchas ocasiones enfrentados, excepcionalmente tomados de la mano .

Nos acercamos al límite de nuestra esencia y en esa claridad vemos mejor. Son una-uno. Una mano es la memoria. La otra, el olvido.

Los bosques no dejan ver los árboles. El árbol de la memoria y el olvido es aún anterior al Paraíso. No nos prohiben sus frutos. Es un gesto del ser donde se da la revelación: Tiempo, Devenir y Transformación. Muerte y Nacimiento.Encanto, Desencanto, Reencantamiento….

Ella, la memoria, diurna, madre de las musas, amiga de la paciencia, el orden, el cuidado, los cosmos, la certeza de las orillas y de los valles germinantes.

Él, el olvido, aliado del silencio, nocturno, protegido de la muerte, cercano al fondo de los mares y a los cráteres fulgurantes, nostálgico del no ser, comprensivo con el caos.

Nosotros, en nuestra escala, asumiendo nuestro paréntesis de vida, somos permanencia de un pálpito leve de la verdad olvidada, isla en un juego de realidad asumida con decoro e ingenuidad. Construimos castillos en la arena de los quehaceres y cada olvido es un vientecillo que nos llama a participar del matrimonio en celebración permanente de la nada y el todo.

Somos placer y ejercer, deseo y elección, estadía aquí y nostalgia de lo otro.

Somos en la abertura del estar, en la fruición del hacer.

Somos en nuestro cuerpo y en los bordes de lo personal, en la magia del encuentro con el otro, con los otros, con el todo, con el más allá, en el asombro por ser .

Somos cuando recordamos y amamos y asumimos que somos y hemos sido y hay tierra firme… somos cuando soltamos los apegos y llegamos al lugar en que se ama al olvido.

Estamos en crisis de memoria y olvido.

Hay muchas hebras que juntar, en nuestro tiempo, en nuestro contexto, en relación a la memoria y el olvido. Elegimos tres que emergen como figuras en nuestra gestalt de la lectura. Son la matriz de fondo que da el desarrollo dominante y sus avatares; la temática de los Derechos Humanos; los problemas que emergen con el aumento de la proporción de adultos mayores en la comunidad.

En el vértigo de los cambios cotidianos, del paso de la guerra fría de potencias e ideologías a la colisión de paradigmas y al mundo hegemonizado por una superpotencia, el imaginario mundial invita al recordar, volver el corazón a la permanencia, renacimiento y despliegue del espíritu, a la memoria. de conservación y a la de evocación. También, al olvido de las pequeñas diferencias y de los agravios, en pos de la unidad en la defensa y la creación del bien común.

Para entender al muy otro, al fanático de una cultura diferente, necesitamos ponernos en su identidad, en su memoria de musulmán, de judío, de hinduista, de cristiano, de joven, de miembro de

secta …que defiende, que se apega, que es integrista y se niega a integrarse, que agrede desde algo que ama, desde una memoria y desde un racimo de olvidos.

En los grandes ríos de la información invasora cotidiana, banal y mercantil, la memoria de lo verdaderamente memorable es un hilo de Ariadna para llegar al espacio deseable del equilibrio y la facilitación de la evolución de cada uno y de todos

Paz, ecología, diálogo, trascendencia…son grandes faros que ahora es más sencillo iluminar con los conocimientos, intuiciones y valores que convida el saber, el poder incorporar en la memoria y el evocar, en las coyunturas de decisión, una historia maravillosa de cambios y permanencias que se inicia hace unos quince mil millones de años.

El tener en la memoria nuestra condición de testigo y admirador del cosmos y sus misterios, el facilitar el olvido de los detalles y las distorsiones que traen las ópticas estrechas, contribuye a que pongamos en toda su jerarquía los derechos humano.

Derechos que van más allá de lo legitimado, que son, cuánticamente, también responsabilidades, también, necesidades y capacidades. Urgente derecho a la justicia para los familiares de los detenidos desaparecidos, para todas las víctimas de la dictadura, para los peruanos y bolivianos, víctima de la guerra del 79, para los pueblos originarios, para todos nosotros que vivimos en la actualidad en una cultura desequilibrada en el sentido del autoritarismo del mercado, de la falta de justicia, de diálogo, de sentido de lo que es más humano en los humanos.

El deseo de una política basada en los derechos humanos llama al examen del gran ausente, la noción de ser humano. Por allí viene la evolución hacia el paradigma integrador en que la responsabilidad radical por los derechos políticos, económico sociales, ecológicos y culturales lleva al derecho a la responsabilidad por poseer la condición humana, por asumir nuestras capacidades y necesidades como seres responsables de participar en la evolución, en esta parte de la historia del universo que se da, en ritmo acelerado, en la enfermedad infantil del capitalismo tardío.

El mundo y los derechos humanos, entre invenciones, migraciones y guerras, sumido. en la coexistencia de la extrema riqueza y la extrema exclusión, la pobreza de nobleza y solidaridad y la riqueza creciente, asfixiante, del mundo virtual, asisten a un cambio notable en la expectativa de vida de la población. La tercera edad entra en la escena, aumentando en número, disminuida en el poder de dar cuenta de su experiencia y presunta sabiduría. .

La memoria entra a participar como ausencia en algo aparentemente muy simple cuando se actualizan los dichos de Campoamor“ No hay tormento más grande para un hombre /que el no poder articular un nombre /que se tiene debajo de la lengua.” El Alzheimer entra en las conversaciones, en los desvelos ciudadanos, como la punta del iceberg de un problema complejo, multidimensional

Se actualiza, se politiza la memoria por las heridas abiertas por la barbaridad de la dictadura, de la deuda pendiente con los pueblos originarios y con los países hermanos del norte. La memoria, contenido básico en la socialización familiar y en la institucionalidad educacional, sale de los márgenes de la medicina profesional para convertirse en problema ciudadano cuando los grupos de tercera edad toman gran presencia en la vida poblacional y los problemas adscritos al deterioro o catástrofe de la memoria entran a tener prioridad.

Siento que lo dicho entra en el contexto del libro de Osorio y Rubio. Son algunas pinceladas sobre el telón de fondo antropológico e histórico.

.Percibo que uno de los grandes aciertos del libro que hace como detonante de estos comentarios es la asociación de la inquietud por el desarrollo de la memoria social, tanto con la ficción histórica como con la actualidad del tema de los derechos humanos, y la pedagogía

correspondiente. Es sobre esa base que deseamos centrarnos en la relación entre memoria-olvido. y educación humanista.

El deseo de la educación de la memoria

En el epílogo, Jorge Osorio nos entrega unas notas para el análisis de lo que somos. La verdad es que en la medida de que somos tiempo, tiempo del cosmos, de la vida, de la historia humana, de nosotros mismos, somos memoria y somos olvido

De esa manera, la memoria entra en nuestra identidad Arduo resulta aquí, en relación a lo mnéstico, diferenciar entre la identidad de pertenencia y la identidad existencial. Gran parte de lo que habitualmente llamamos memoria, de los pueblos, de las familias, de las personas, es identidad de pertenencia, adosada, no "identificable" con nuestra existencia como yo trascendente, como sujeto puesto en el mundo, como ser finito, extraño, asombrado, requerido a asumir la pertenencia, la residencia en la tierra, la corporalidad, la "encarnación", la cultura, el proyecto de vida. En un sentido existencial, la memoria tiene un tinte platónico, está asociada a la tarea de recordar un status ontológico olvidado, o, más cercanamente, a encarar la tarea de recuperarse del olvido del ser y del propio ser humano.

Obviando, provisoriamente, esas consideraciones, situándonos en la identidad de pertenencia, podemos asumir que el tema de la memoria y el olvido nos llama a definir un camino, el del arte de elegir prioridades

Hay algunos puntos de partida que podemos esquematizar al modo siguiente:

La memoria está inscrita en la historia de la vida, tiene que ver con la capacidad vital de que los hechos, las vivencias, impresionen, dejen huellas.

Es algo de que estamos dotados, que nos "llega". Podemos cultivarla, pero no crearla. Viene con la vida. Es un dote. Montaigne dijo que era el único paraíso del que no podemos ser expulsados.

No todo puede caber en la memoria: Borges puso su estampa en lo que podría implicar una memoria total en "Funes el Memorioso", texto sobre el cual ha escrito Jorge Osorio con gran penetración.

No siempre la memoria es fiel. Existe la paramnesia, falsa memoria, y el relleno fabulatorio. Schopenhauer llamó la atención hacia el sesgo estético que habitualmente encontramos en los actos de la memoria al decir: "La memoria opera como la placa de una cámara que concentra todo y da una imagen mucho más bella que el original".

Para el equilibrio de la vida es indispensable el olvido. No se trata de enfrentar memoria y olvido. Hay una dinámica espontánea, un arte primario, el que debemos intervenir, viendo qué requerimos y podemos olvidar más allá de lo que nos "acaece". Ahí se aplica el viejo principio estoico de asumir que en relación a lo que nos atañe, sobre algunas cosas podemos influir y sobre otras, no

La memoria comprende la facultad de registrar vivencias de conservarlas, de evocarlas, de reconocerlas.

La evocación apela a la conservación y a la voluntad La metáfora podría ser el auto diálogo de Hamlet después de escuchar las palabras del fantasma de su padre que, a continuación de narrarle la forma como fue asesinado por su hermano, le dice, al tener que irse por la llegada del día: Adiós, adiós, acuérdate de mi: "Detente corazón mío, detente y vosotros mis nervios, no os debilitéis. Así, en un momento, sostenedme robustos…¡Acordarme de ti! Sí, alma infeliz, mientras haya memoria en este

agitado mundo. ¡Acordarme de ti! Sí, yo me acordaré y yo borraré de mi fantasía todos los recuerdo frívolos, las sentencias de los libros, las ideas e impresiones de lo pasado que la juventud y la observación estamparon en ella. Tu precepto solo, sin mezcla de otras cosas menos dignas, vivirá escrito en el volumen de mi entendimiento…Ah, pero la expresión que debo conservar es ésta : Adiós, adiós, acuérdate de mí Yo he jurado acordarme."

Osorio y Rubio nos ayudan a encarar el arte de fijar, retener y evocar en la memoria, al destacar el valor de esta facultad; al poner de manifiesto la relevancia de los derechos humanos y la educación correspondiente; al hacer convivir en un libro analítico un estudio sobre un personaje histórico, José Victorino Lastarria; al bucear en el mundo de plenitud de una poeta notable, poco conocida entre nosotros, como es la uruguaya Marosa di Giorgio; al entrar en la novela de Antonio Gil, "Mezquina Memoria", fantasía sobre los últimos días de Alonso de Ercilla, nuestro poeta fundante.

En la política, en la educación institucional y comunitaria y en la convivencia cotidiana, en el enfrentamiento de los derechos humanos, proyectamos el pasado hacia el presente y el futuro, por eso están vivos Lautaro, Portales, el Padre Hurtado, Recabarren, Arturo Alessandri, Allende y Gabriela Mistral.

En nuestro desarrollo personal, individual y con otros, necesitamos dar densidad a esa actividad, entrando en lo que somos, en la memoria y el olvido, con el sentido polémico de Lastarria, con el mundo alucinante, panteísta, surrealista, de Marosa, con la capacidad dramática de jugar entre historia y ficción de Antonio Gil, con los dotes de reflexión y de movimiento transdisciplinario, de síntesis de múltiples aportes culturales de Jorge Osorio y Graciela Rubio, cuya memoria no cede ni se excede en el destacar la trascendencia de los derechos humanos.

EL HUMANISMO INCONCLUSO, LA UNIDAD NECESARIA.
PALABRAS DE PRESENTACIÓN AL LIBRO "EL HOMBRE INCONCLUSO, DESARROLLO PERSONAL Y CLASE SOCIAL", DE MARIO VIDAL. 1988

Este libro es un actor de amor.

El autor, convicto y confeso, dedica el libro "a Fanny y su porfiado cariño por los pobres de esta tierra".

Este acto es parte de un trabajo, trabajo concreto lo denomina Mario, aludiendo a este tipo de trabajo que, según dice "tiene un fin en sí mismo", es una. manifestación viva de la esencia humana que puede explicar, a modo de ejemplo, la seriedad y la alegría con que se realizan muchos trabajos artesanales, la creación artística y, a veces, la investigación científica" Así es este libro, un actor de amor, de trabajo libre, de trabajo no enajenado.

Al final del texto, tal vez forzado a delatar su gran profundidad afectiva, hasta entonces aparentemente velada por el rigor de una impecable secuencia conceptual – argumental, Mario nos expresa, conmovedoramente, su desgarro íntimo como trabajador de salud, testigo dolido de las condiciones inicuas de un país pobre y explotado.

"Cuando en un Consultorio, uno toma la historia de ese hombre del campo que, expulsado por la miseria, se viene a la ciudad dispuesto a conquistar un lugar en la vida, y lo encontramos, conquistador desarmado, vagando por las calles de la capital:. Cuando ese hombre nos habla de sus frustraciones, de las muchas puertas que se le cierran, traído y llevado por decisiones que no eran suyas, sintiéndose como enjaulado al aire libre, impotente y a la deriva, uno tiene, a veces, la curiosa sensación de estar haciendo un ejercito de sobre – escritura, como si por debajo de esa historia clínica se estuviera escribiendo la historia social y política de Chile, o de cualquier otro país de la periferia subdesarrollada, enredado en tantos hilos movidos desde afuera, con sus viejas esperanzas que todavía esperan, con sus sueños que un día, bruscamente, se convierten en pesadilla".

El trabajo está escrito desde la perspectiva de la escuela histórica social de psicología, articulada al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Así lo sintetiza el autor, destacando la diferencia con la psicología social más en boga entre nosotros. Dice "la psicóloga social anglosajona —la más conocida en nuestro medio— cuando ha abordado el problema de las relaciones entre "personalidad y cultura" lo ha hecho colocando el centro de atención en el sistema de normas, valores, opiniones, y costumbres colectivamente compartidos dentro de un ambiente cultural concreto, y en los diferentes procesos de socialización – imitación e identificación inconscientes, aprobación social, etc., que aseguren su asimilación y reproducción por parte de los individuos que allí se formen. Ahora bien, una cultura no se agota en esas "pautas de identificación colectivas", también contiene herramientas, máquinas, conocimientos científicos, reglas de pensamiento, obras de artesanía y de arte, etc., todo un tesoro de productos materiales y espirituales donde se ha ido depositando la experiencia práctica y teórica de los hombres.

El mérito del punto de vista histórico–social en la psicología, desarrollada por Vigotoski y su escuela a partir de los años treinta, radica en haber destacado esta dimensión de la experiencia social y haber sabido mostrar como en el proceso de aprender a usar y hacer suyos los productos de la actividad humana, el individuo va desarrollando aspectos fundamentales de su personalidad. Son justamente propiedades y capacidades más específicamente humanas, nos dice Vigotoski, las que se forman con la apropiación de la herencia cultural históricamente acumulada: del mismo modo, por ejemplo, como la

mayoría de las habilidades manuales solo se pueden adquirir ejercitándose en el empleo de alguna herramienta humana, y la sensibilidad estética se desarrolla en el trato frecuente y prolongado con la obra artística, así, también, las capacidades cognoscitivas se forman a medida que el sujeto va asimilando los principios lógicos, métodos de investigación, conceptos y leyes científicas que la actividad teórica de los hombres ha ido perfeccionan con el tiempo".

El meollo del libro, lo que integra el fondo valórico y de compromiso con la visión científica teórica es, naturalmente, la denuncia de las desigualdades en el acceso a al herencia cultural de la humanidad, desigualdades en lo que ha ido definiendo, en la evolución, la distinción de lo propiamente humano de lo pre–humano, desigualdades en lo que se considera el contenido del desarrollo humano en un sentido estricto.

Se trata de un conjunto de tesis desarrolladas con mucho rigor y claridad, cuya enjundia desborda los marcos de esta facilitación. Quisiéramos quedarnos en un nivel muy básico, nuestro reconocimiento del humanismo que empapa el discurrir de los argumentos. El autor, como su compañera, ama a los hombre y se indigna por la injusticia de las divisiones de clase, de la vigencia de crecientes desigualdades entre los países ricos y explotadores y los otros, pobres y dependientes, lo que no obsta a que el hilo del razonar sea terso y penetrante.

. En nuestra lectura, lo que prima es la tensión por convencer de que existe una injusticia radical, enmascarada por las ideologías, en el que se dan diferencias profundas en el derecho esencial, el más básico de los derechos humanos, el derecho a ser humano. Visto de otra manera, el texto ilumina acerca de una gran necesidad humana, la que experiencia el propio autor, la necesidad de contar con el otro como un igual, la necesidad de solidaridad, la necesidad de diálogo.

Nos asalta una gran duda, no será la solidaridad, la posibilidad de ver al otro como un igual, de identificarse con los otros hasta sentir vigentes todos los lazos de humano a humano, no será ese el verdadero indicador de desarrollo humano. ¿Es menos propia del ser humano, del ser humano inconcluso, en procura de una conciencia para sí, conciencia humana, es menos propia la solidaridad que los bienes culturales en general, que la misma capacidad de abstracción, más disponible, por supuesto, para el burgués que para el trabajador?

Nuestra intuición es que, al final, estamos de acuerdo con Mario, aunque llamemos injusticia a lo que él denomina falta de acceso clasista y de nación subdesarrollada a las posibilidades de desarrollo humano. El texto del "Hombre Inconcluso" vibra, en el fondo de su sobriedad, con una pasión ética, que parecería indicar, por un discurrir secreto, no lineal, que allí está lo esencial. Tal vez sea necesario intervenir la lectura, recordando que para Marx, como para Freud, Jung y Einstein, el Principito tenía razón, lo esencial es invisible a los ojos.

Dejamos planteada nuestra duda, a sabiendas que nuestra lectura no es la del autor, pero que Mario, ser esencialmente no posesivo, deberá asumir que los libros, como los hijos, tienen que ser respetados en su autonomía radical.

Si los valores de fondo hacen del "Hombre Inconcluso" un decidido aporte humanista a la causa del desarrollo humano, la cultura general y el compromiso con la sociedad del autor lo sitúan en la rica corriente actual de los trabajos y ópticas transdisciplinarias.

Hacia mediados de los años sesenta, Mario Vidal era estimado entre sus pares profesionales como un extraordinario psiquiatra clínico, en quien siempre se confiaba, como consulta de autoridad, en los casos complejos. Con la reforma universitaria, y, posteriormente, con las tareas y las posibilidades abiertas en los años de la Unidad Popular, Mario pasó a encabezar experiencias comunitarias y a integrar su condición de clínico con el cortejo de responsabilidades y gratificaciones propias de la psiquiatría social.

Los trágicos acontecimientos de 1973 sesgaron brutalmente su proyecto. Exonerado, perseguido, partió al exilio. Habiendo sido recibido con mucha deferencia y teniendo amplias posibilidades de enriquecer su desempeño laboral en funciones de liderazgo en el medio argentino, que aquilató bien sus aportes, Mario optó, apenas le fue posible, por retornar al país y por ocupar un lugar junto a su pueblo.

En estos años, elaborando creativamente el dolor por la pérdida de muchos seres queridos y por todo el drama de estos tiempos aciagos, Mario ha ido consolidando una orientación de conjunto que incorpora a su quehacer profesional sus inquietudes culturales de lector omnívoro y las exigencias propias de las tareas sociales. Varios trabajos literarios expresan este desarrollo, que se proyecta, igualmente, en el tenor de este libro en que, con maestría, trasciende los límites habituales del enfoque médico reduccionista para transitar, con propiedad, trasdisciplinariamente, por la filosofía, la sociología, la historia, la economía y la psicología social.

El libro se presenta con un hermoso exterior azul rodeando al título y subtítulo, "El Hombre Inconcluso y Desarrollo Personal y Clase Social", respectivamente. Mario define el género como el de un ensayo. También podría hablarse, al modo de la trasdisciplinariedad, de una alianza, de una sinergia de géneros, uno, o dos ensayos (la aproximación histórico–social a la psicología y una "mirada retrospectiva sobre lo que ha sido la evolución económica, social y política chilena…" y, entre ambos, una espléndida síntesis desde las ciencias sociales sobre el desarrollo chileno.

Esta es nuestra primera visión del libro, un acto de compromiso, de amor, un serio aporte a la problemática del desarrollo personal y humano, desde el humanismo y la trasdisciplinariedad.

Este era un libro en busca de autor. Un área temática que exigía síntesis crítica. Como denunciaba El Principito, el campo del desarrollo personal, lo más humano de lo más humano, ha sido hollado por los mercaderes, haciendo un juego de intereses y frivolidades en lo más evolucionado de nuestra condición, la opción por participar de su propio proceso transformador.

Por otro lado, las distorsiones de la medicina, profesión dominante, tienden a reducir las dimensiones del ser humano y a desvanecer las contradicciones sociales en el discurso totalitario del modelo salud–enfermedad.

Se necesitaba esta contribución generosa que apunta a la contradicción ser humano–sociedad actual, a los condicionantes estructurales del desarrollo emocional, cognoscitivo – reflexivo, ético y espiritual.

El libro El Hombre Inconcluso llena un vacío en la producción intelectual y experiencial chilena sobre desarrollo personal y cambio social, pero, a la vez, se da la mano con múltiples aportes nacionales, desde otros ángulos al tema del ser humano y su desarrollo. No podemos más que hacer, al respecto, una aproximación esquemática y forzosamente parcial.

Como texto comprometido, este estudio se continúa, naturalmente, con el quehacer cotidiano del pueblo, tal vez especialmente, con el de la madre proletaria que nutre espiritualmente a sus hijos con su calidez y su cuidado incondicional. Hay afinidades, también indudables, con la verdadera autogestión de su desarrollo que realizan jóvenes populares jugando a la verdad o practicando la crítica y la autocrítica. En el plano de las ocupaciones, siempre se ha destacado en Chile la abnegación de los profesores primarios y la de los sacerdotes ligados a la base social, encauzadores de la comunicación humanizada y los valores solidarios. No otra ha sido la contribución de los grandes educadores en el campo de las organizaciones de trabajadores, con Luis Emilio Recabarren, Clotario Blest como algunos de los ejemplos más señeros. Sería imposible dejar de mencionar a los estadistas educadores, tan presente en el imaginario colectivo, como Pedro Aguirre Cerda, Eduardo Frei y Salvador Allende.

Muchas son las contribuciones en el terreno de las ciencias y el desarrollo teórico, confirmando el perfil especial de nuestro país como nación subdesarrollada de una hermosa cultura espiritual, de una superestructura muy particular.

El libro de Mario aviva en la memoria histórica los esfuerzos de Luis Custodio Muñoz, Carlos Nassar y Luis Soto Becerra en psicohigiene, los estudios epidemiológicos en salud mental de José Horwitz, Juan Marconi, Leonardo Muñoz y Laura Moya, los aportes desde la psicología social de Carlos Descouviere, Jorge Gissi, Domingo Asún y Luis Zúñiga, las aproximaciones a la psicología gestáltica de Claudio Naranjo, Adriana Schnake y Francisco Huneeus, las propuestas de trabajo comunitario de Juan Marconi, los desarrollos en antropología médica de Lola y Francisco Hofman, las bases teóricas sobre el desarrollo que, desde distintas disciplinas, han entregado Manfred Max Neff y Luis Razeto, Humberto Maturana y Francisco Varela, Jorge Millas y Humberto Giannini. No podríamos cerrar la lista sin recordar los avances en los últimos años de la verdadera escuela chilena sobre efectos subjetivos de la represión, vertebrada, entre otros grupos, en Fasic, la Vicaría, el Codepu, la propia Cintras donde trabaja Mario. Ello se conjuga con los múltiples grupos que trabajan actualmente en atención primaria y en salud mental comunitaria, como embriones esperanzadores de un desarrollo para el ser humano.

¿Cómo ubicar el libro de Mario en esta pródiga y, a la vez, muy cercenada enumeración de vertientes de trabajo? De nuevo, está en primer plano la lectura directa, apuntando al claro señalamiento de los factores estructurales, la importancia de la clase social y el subdesarrollo, la filiación del desarrollo personal con el desarrollo humano, el camino de la hominización y la humanización.

Nos parece que, junto con ello, el trabajo de Mario tiene el alcance especial de ser una invitación al diálogo, al encuentro entre humanistas. Cita al respecto a Harry Stack Sullivan que propugna un nuevo orden social, expresando que "…el psiquiatra esencialmente preocupado por el innecesario despilfarro de capacidades humanas, no puede menos que encarar la posibilidad de un nuevo orden social en el que estos problemas ya no existan…"

Mario llama al diálogo desde la vivencia del impacto del evidente despilfarro humano que ha significado este tiempo de infamia, advirtiendo sobre todos los peligros que amenazan, más allá de Chile, al planeta entero.

De lo que se trata, lo ha señalado Gorbachov, es de convenir en una filosofía de la solidaridad, que permita, en nuestro caso, articular la lucha por la democracia y los derechos humanos con un nuevo orden internacional, que apunte, en general, a la seguridad colectiva, a la autonomía de los países, a superar el subdesarrollo, en un mismo esfuerzo por preservar la naturaleza y la civilización, el desarrollo humano.

Hoy las exigencias del desarrollo humano se confunden con la lucha por la preservación de lo humano y de la vida en su dignidad y totalidad.

¿Cómo llegar a una filosofía de la solidaridad? Gorbachov indica que "entronizar en las mentes la nueva mentalidad no es un proceso sencillo ni fácil. Son demasiado fuertes las tradiciones, las estereotipias y las costumbres del pasado".

Hay un camino para abrir las mentes, es el desarrollo personal, con su vector mayor, el diálogo, la comunicación profunda.

Agnes Héller habla de la comunicación racional dentro de una exigencia de atención al conjunto de necesidades de la totalidad de las personas.

Jaspers señala que la comunicación es la instancia central de la propia filosofía. Para Martín Buber, en el diálogo, en el "entre" un yo y un tú, se da el desarrollo, se expresa en "chispas" la espiritualidad. A la perestroika se acompaña el glasnot, la transparencia, el recuerdo que la verdad es revolucionaria.

Mario invita al diálogo y así su mensaje, reflexivo y de honda afectividad, adquiere una tremenda actualidad. Dice que escribe "con el secreto deseo de abrir espacio para la confrontación y discusión…"Teme, sí, la renuncia en el eclecticismo amorfo.

Nuestro sentir es que ese llamado al diálogo no puede quedar inconcluso. Hay que recibirlo, hay que desarrollarlo. Es cierto, a los tibios los vomita Dios Sin embargo Integrar es una función radical que está lejos de un eclecticismo acomodaticio y es posible llegar a una confluencia en una filosofía de la solidaridad entre las diversas corrientes de pensamiento, sensibilidades y movimientos sociales..

Para esa convergencia hay que integrar a los grandes radicales políticos, como los ha llamado Edgar Morin. La preocupación marxista por las condiciones concretas, las posibilidades reales, la producción, las clases sociales; junto a las bases de la solidaridad, el amor, núcleo del humanismo de todos los siglos; aliados ambos a la capacidad existencial de glasnot, de trasparencia; integrando todos los colores, el biologismo de Freud y la espiritualidad de Jung; la capacidad de actualización técnica desarrollada en Occidente con el poder vivir el desapego y las aproximaciones holísticas de otras culturas.

Es tiempo ya de reconciliación expresa entre la dimensión científica y la utópica del marxismo, entre la creatividad social de Lenin, la ayuda mutua de Kropotkin y la visión universal de Gandhi, entre la mirada a los laberintos humanos de Dostoievski y el rigor de la psicología social, entre Buda y el Tao y las grandes religiones monoteístas de occidente.

. La Filosofía de la solidaridad necesita afirmarse en un pluralismo porfiadamente eficaz, en la unidad en la diversidad, en que no cabe jerarquizar entre las distintas dimensiones del ser humano sin antes estar bien seguros de reconocer que somos finitos, que somos inconclusos, que necesitamos tanto sobrevivir como trascender y, para eso, nos es precisa la unidad en una filosofía de la solidaridad, transitando hacia ella por el camino del diálogo que pide y practica Mario. Sin embargo, como Mario recoge la pregunta de Neruda en Machu Pichu, "fuiste tan solo el pedacito roto del hombre inconcluso…"cabría preguntarnos si el humanismo no estará siempre inconcluso mientras, contradiciendo lo que nos dice la física y la psicología más actual, nos empeñemos en creer, en necesitar una sola ordenación de al realidad. Hace falta mucho valor para ser politeísta, decía Merleau Ponty. Ante la gravedad de la crisis, debemos aceptar que el ser humano, este inconcluso, no puede pretender lo absoluto y que todos vemos la realidad en cierta forma, pero necesitamos complementarnos mutuamente. Tal vez no se trate de disyuntivas, ésta o aquella visión teórica sobre el desarrollo humano, sino de una unidad solidaria desde la diversidad, desde el diálogo, abriendo condiciones para el desarrollo personal a partir de una práctica que, a su vez, presupone lo más elevado de ese desarrollo, la propia solidaridad.

Hemos hecho un ir y venir entre el autor y su texto. Retomemos a Mario. Escuché hablar por primera vez de Mario Vidal hace unos cincuentas años. Era la Segunda preparatoria del Instituto Inglés, 1938, el año de la emergencia del Frente Popular, tiempo en que en Madrid se defendía la dignidad del ser humano y se acercaba la segunda guerra mundial. En los viejos sótanos del colegio, alternando con el juego a las bolitas o al trompo, los niños disputábamos con los puños o con los palos, defendiendo a Pedro Aguirre o a Gustavo Ross, a republicanos o franquistas. En esa danza de planos, irrumpe un día una noticia. En sexta preparatoria han elegido como el mejor compañero a Mario Vidal. No llegué a conocerlo pero esa noción del mejor compañero se mezcló con los recuerdos prematuramente ideologizados y con los juegos infantiles. Era, tal vez, un recuerdo a la escala humana.

Pasaron los años y un día, como estudiante de tercer año de Medicina, me presenté a trabajar en forma voluntaria a un Servicio del Hospital Psiquiátrico. Allí pronto me hago amigo y discípulo de un médico recién recibido a quien todos recurrían como si fuera un viejo clínico experimentado. En mi casa me ayudan a ubicarlo. No era una sorpresa, el doctor Mario Vidal era el alumno premiado como el mejor compañero.

Cuantos contenidos podría dar con todo lo que he aprendido de Mario, de su esposa Fanny y de sus hijos, Paulina, Daniel y Carla. Permítanme solo recordar un lado humano de este profesor de clínica y destacado teórico, su extraordinario sentido del humor. Era el exilio en Buenos Aires. Nuestro grupo estaba tenso, hostigado, atemorizado, porque empezaban a desaparecer compañeros en una anomia aún más insoportable que la de Santiago. Mario bucea en su repertorio buscando temas que relajen y lo hace a través de contar su experiencia con los consultantes argentinos, mucho más cerca de la cultura psicoanalítica ortodoxa que nosotros. Su explicación es muy breve y elocuente. El paciente se instala en la silla que le ofrecemos y, sin que podamos evitarlo, empieza a acostarse como si estuviera en el diván. El gesto que acompaña es el justo para producir la carcajada, la distensión, la nutrición para seguir en esa difícil contingencia.

Mira Mario, no sé si escribiste uno, dos o tres ensayos, no sé si disciplinaste demasiado tu imaginación, tu humor, tu noble afectividad, no sé si pusiste todo el énfasis que hubieras querido en la apertura al diálogo con otras tendencias. Lo que sé, es que tu libro ayuda a que se sienta menos inconclusa la tarea de nuestra generación. Aquí habría estado, radiante, constructivo, Enrique París; mucho habría disfrutado discutiendo contigo el en el pueblo y sus organizaciones. Mario, tú mantienes la antorcha. Además el *pudding* se prueba comiendo. Tengo aquí un documento de formación de facilitadores de desarrollo humano, a nivel popular, que ya está utilizando tu libro.

Mira Mario, maestro, ya pasará el momento gris y amargo. La aurora ya no es una tentación, viene el arcoiris y, en el desarrollo humano a construir entre todos, tendrá que estar presente la sabiduría de Lipschutz, la sensibilidad de Neruda, la práctica transformadora de la sociedad de Luis Emilio Recabarren, la pasión por la justicia y el amor a los pobres de Fanny y Mario.

Mira Mario, hermano por opción, cuando vuelvas a tu cátedra con la frente en alto, cuando estés en un Consultorio y tomes la historia de alguien del campo o la ciudad con sus viejas esperanzas ahora renovadas, cuando te llamen a asesorar las actividades de salud, tú tendrás cerca, acompañando tu rico testimonio de trabajador de la salud, este libro, esta magnífica herramienta de trabajo libre. Un libro que sólo podría haber sido escrito por el mejor compañero.

LA VISIÓN INTEGRADORA DE LA ESQUIZOFRENIA DE TERESA HUNEEUS

Se nos dice, con frecuencia, los traductores traicionan. Una introducción es una forma de traducción y de traición, al lector y al autor. Es, inevitablemente, una intrusión, un forzar una intermediación, un vestido impidiendo el contacto directo con la aventura, el goce del descubrimiento en la lectura. Ese riesgo aumenta cuando el texto pretende, y logra como en este caso, ser una introducción a un tema, y hay una autora que no necesita presentación en su Universidad y en un campo de trabajo donde es vastamente conocida y apreciada. Intentaré, consecuentemente, ser como esas personas que comentan películas y novelas sin aludir al final, en el ánimo más de compartir afectos y fantasías de proyección que conceptos o contenidos temáticos.

Al recibir el encargo de Tesy, al leer el prólogo de Martín Cordero, me vinieron algunos recuerdos que quisiera compartir y relacionar con el libro, asociadas a antiguas conversaciones con ellos, cuya fecha prefiero no recordar. Me viene a la memoria dos cosas que le escuché a Martín, quién sabe en qué contexto. Las dos se refieren a las condiciones requeridas para ser un psicoterapeuta. Una era no ser ingenuo, la otra, tener una gran confianza en la naturaleza humana. Las junto con un juicio de Tesy que me viene, también, a la memoria A propósito de algún tercero, ella destacaba la importancia de la fobia al contacto. Espero que me excusen mis dos amigos. El otro, en este caso yo, metaboliza a su manera, en sus tiempos, con sus sesgos, las palabras de uno (en este ejemplo, ellos).El hecho es que al terminar la lectura pensé que, gracias a su gran confianza en el ser humano, Tesy, con lucidez, sin ingenuidad, ha sabido trabajar con rigor y estar en condiciones de invitar a que perdamos distancia, a que seamos menos fóbicos con nuestros compañeros esquizofrénicos, con quienes el contacto suele ser difícil por motivos siempre próximos al autoritarismo.

Compañero, compañía…cuidado… Tesy, terapeuta gestáltica, me aceptará que les cuente cuál es para mí el centro, la figura gestáltica de su visión y del libro. Permítanme citarla:

"En consecuencia con la forma en que entendemos a nuestros pacientes, nuestro abordaje terapéutico es tratar a una persona que sufre una crisis psicótica crónica como a un ser humano integral, acompañándolo en lo que sea que le está pasando y cuidando la totalidad de la persona. Se intenta proporcionarle las características básicas de un ambiente terapéutico; existe en el equipo profesional una disposición humana para comprender y compartir, en la medida de lo posible, el sufrimiento psicológico del otro. Nosotros no ponemos una barrera terapeuta–paciente. Escuchamos al enfermo, tratamos de entenderlo y tomamos en cuenta sus deseos y opiniones. También consideramos importante tocarlos y abrazarlos, para que se sientan aceptados y queridos, primer paso en la rehabilitación integral.

Creemos en la necesidad de flexibilidad y de complejidad en nuestras intervenciones. En especial si se trata de psicosis, la persona que la padece está en una situación sumamente compleja y por lo tanto los recursos y métodos destinados a solucionar y ayudar en tales situaciones también debieran ser complejos. Debemos evitar las aproximaciones y métodos rígidos predeterminados y los equipos muy especializados. También pensamos que un régimen flexible es conveniente porque se contrapone a la rigidez que encontramos en casi todas las familias de nuestros usuarios…"

El sufrimiento, el sentido de la enfermedad para quien la sufre, tan ajeno a las consideraciones de la cultura dominante…No recuerdo un sólo momento en la carrera de medicina en que se planteara el tema del sufrimiento, ni siquiera en psiquiatría o en medicina preventiva. El sufrimiento, la cara interna de nuestra vulnerabilidad, la ocasión para llegar a un tú, al encuentro de existente a existente. A la dimensión profunda del trabajo comunitario.

Escuchar, tocar. En medicina nos volvimos afónicos diciendo el añoso aforismo," el enfermo tiene siempre la razón", pero no hay permiso para mirarlo, para conocerlo, para escucharlo, para distinguir y validar su mundo, menos para tocarlo y abrazarlo..

Flexibilidad y complejidad. La complejidad de la flexibilidad, la complejidad de lo integral, de lo no especializado. Una reflexión, surge de la tesis de Tesy Huneeus, donde, sin farragosos discursos, se vive la verdad de que lo más especializado no es, necesariamente, lo más complejo. Se entreabre una gran cortina. La que sustenta, arbitrariamente, el poder de la especialidad, la mirada sofisticada a los problemas menos habituales, negando la complejidad, la grandeza, del servicio en una cultura cuyo sentido común, cuyo paradigma básico, está deformado, está enfermo.

En los hechos, este testimonio de una práctica de humanización es contracultural. Es parte de una constelación de iniciativas ajenas a la competencia y al autoritarismo. Es la democracia vivida, son los derechos humanos de los más postergados, los marginados por no poder identificarse con las formas legitimadas de ver la realidad.

Comunidad terapéutica, la experiencia y el aporte de Teresa en el Hospital Psiquiátrico, en la ONG Melinka, en la Comunidad terapéutica de Peñalolén. Lo comunitario como terapia, la anticipación de aquella terapia que, desde una alianza de búsquedas alternativas, deberá reencantar la humanidad globalizada, planetarizada, aportándole un espíritu de respeto a la diversidad, de igualdad esencial, para los diferentes países , las culturas , las diferencias en niveles y formas de encarar la salud mental

Desde estos párrafos citados, cordiales, podríamos decir cardíacos, vamos al título de la obra donde se anuncia una "visión integradora." El libro cumple su promesa. Pasa por el ojo de la aguja donde quedan fuera las publicaciones encandiladas con el mercado, las auto ayudas "ingenuas," sin espíritu crítico, sin experiencia, sin conocimiento del trabajo de otros; donde fracasan los egos sólo deseosos de verse reflejados en impresiones en vitrinas o en las casa de los amigos complacientes; un libro que puede ser de la índole de las publicaciones. que rechazan, desdeñosos, quienes escriben sólo para sus pares, lejos del imaginario del ciudadano común. Que a honor lo tenga.

Tesy logra integrar su experiencia y la de otros, en Chile y en muchos otros países, su propio marco referencial y el de diferentes autores , la descripción de síntomas y de instituciones, la modestia con la asertividad de dar cuenta de sus percepciones personales. La integración no es retórica, no es un conjunto de interpelaciones abstractas, está vivida. Tenemos ante nosotros una guía, una guía solidaria sobre el tema de la esquizofrenia que servirá a los tratantes, a los familiares, al público en general, a los propios enfermos.

Será útil en la tarea noble y necesaria de enfrentar las necesidades de diagnóstico precoz, de tratamiento y de rehabilitación humanizada y participante de la esquizofrenia. De despejar el prejuicio de que es inevitablemente defectual e incurable, de que no puede darse una reinserción social de los enfermos.

Hay un paso más. Como estudiante de medicina trabajé todos los años en el Hospital psiquiátrico, después, de profesional, opté por la psicohigiene y el trabajo comunitario Del contacto con pacientes esquizofrénicos recibí muchos aportes para ampliar mi perspectiva de la vida y de la realidad. En el diálogo con ellos vislumbré, muchas veces, una apertura a los planos más profundos de la existencia, donde sentimos la presencia del misterio, el acecho de la nada, la necesidad de hacer de la búsqueda del sentido la vocación esencial del ser humano.

Estamos ante una cultura que confirma a Goya, el sueño de la razón engendra monstruos. Lo sentimos, horrorizados, en estos días en que se asoma a las conciencias la crisis de la civilización.

Es tiempo de recordar a Goethe: “La locura, a veces, no es más que la razón presentada bajo diferentes formas”... También, a la ironía de Ambrose Bierce, quien afirma “Loco: dicen de quien está afectado de un alto nivel de independencia intelectual; del que no se conforma a la norma de pensamiento, lenguaje y acción que los conformantes han establecido observándose a sí mismos; del que no está de acuerdo con la mayoría ; en suma, de todo lo inusitado.”

Nuestro mundo de autismo social, de multitudes solitarias, la esquizoidea cultural de la indiferencia, el espectáculo banal, el consumo y la evasión en la realidad virtual, puede ser confrontado con la confesión de Jaspers ante Van Gogh, Hölderlin y algunos pacientes: “…es como si se entreabriera por un instante la raíz última de nuestra existencia, como si la razón más oculta de todo el ser surgiera de pronto a la luz; pero para nosotros representa una conmoción que no podemos soportar mucho tiempo.”

Esa visión última, como un gran regalo de los esquizofrénicos, nos llega muy de cuando en cuando. Lo que sí vivimos, cotidianamente, es la sensación de lo fantasmal, de lo extraño. Allí tenemos el desafío de sobrepasar el autoritarismo del miedo a lo extraño, el llamado misoneísmo que acompaña a nuestra especie. Superar ese límite es un gran paso en el camino de la transformación personal, del cambio de conciencia.

Tesy nos señala la viabilidad de un camino hermoso y radical. Nos guía en el salir del rechazo y del miedo, tratando a los pacientes como seres humanos, enfermos y sanos como todos nosotros, sobrepasando nuestras fobias al contacto con lo extraño, no cayendo en la ingenuidad de separar la consideración de la persona como un todo de la atención médica, confiando en el acompañamiento y el cuidado, en la integración abierta y creativa de recursos y conocimientos, en que el tratamiento comprensivo de los enfermos esquizofrénicos es medicinal para una sociedad esquizoide, en que un enfermo puede recordarnos el misterio del ser, en la ecología de la ciencia y el amor.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TAROT Y EL NUEVO PARADIGMA. LOS "SENDEROS" DE JAIME HALES

Nuestra intención es la de situar la práctica, el creciente arraigo de la lectura del Tarot, su emergente legitimación social, dentro de los cambios culturales de fondo de la época. Para ello los "Senderos" de Jaime Hales tienen la actualidad y la textura de servir de referentes iluminadores.

El autor señala sus senderos cuidadosamente, como guía cuyo mensaje irradia la soltura, la probidad, la creatividad de quien vive su campo de trabajo desde su propio centro, evidenciando escribir desde ese crisol especial que reúne el conocimiento, la vocación, la identificación con el tema. El rigor se abraza, furtiva o abiertamente, con los afectos, con lo muy querido, con el entusiasmo comprensible. Queda delatado el poeta sensible integrado en lazos siameses con el investigador y el comunicador.

En un campo en pleno desarrollo que involucra horizontes paradigmáticos alejados de lo establecido la comunicación es naturalmente difícil. Complejo es , adicionalmente llegar a lo esencial de una creación verbal, el intentar resumir una obra enjundiosa - como este acercamiento a los Arcanos Mayores y su sabiduría- sitio de encuentro del resplandor de experiencias vividas en plenitud espiritual y de serenas reflexiones de acogedora sistematicidad. Se trata de "senderos de sabiduría", los del Tarot y los de Jaime Hales con su punto de unión, no traducible, no resumible, que es la impronta personal del autor ,percibiendo, investigando, creando, comunicando con las figuras de los Arcanos Mayores.

Mi propósito va en otra dirección. Desde el respeto por la complejidad, la magia, el secreto , las certezas y las perplejidades propias de las vivencias posibles ante cada arcano, en toda su infinita diversidad de valores, afectos y conductas, me propongo situar el interés por el Tarot, en general y la relevancia de esta obra como su metáfora, dentro de una mirada, muy personal, adscrita a mi condición de trabajador de la salud, con el énfasis puesto en la salud de la cultura.

Quiero compartir conjeturas , temores y esperanzas sobre la relación de estos "senderos" con las decisiones, los caminos abiertos y cerrados a diario en esta época de inmensos cambios y contrastes, donde, para unos, recién empieza la historia y, para otros, se ha entrado a una crisis terminal.

Las contradicciones del desarrollo dominante no están sujetas a discusión si se mira al planeta en su conjunto. Algo así como si el Arcano del Mago examinara al Mundo, aquí y ahora, El siglo veinte da cuenta de que por primera vez, si no consideramos la remota posible horda inicial de homínidos africanos, tenemos una humanidad comunicada con informaciones que van y vienen en todo el planeta habitado. Van y vienen los datos , no así los contactos, las confianzas. Se ha llegado a la luna , se ha alcanzado la superficie de Marte, se ha penetrado en la intimidad del átomo y se transita por los misterios del genoma y por los laberintos de la dinámica del funcionamiento del cerebro. La débil caña pensante de Pascal se ha, aparentemente, posesionado de la tierra, urbanizándola, saturándola de población, de medios de transporte y de flujos de dinero. Por otro lado, cuando la colonización del espacio y de los secretos de la genética van dejando de pertenecer a la ciencia ficción, millones de personas viven en la pobreza económica y son minorías quienes comparten una riqueza de profundidad en el encuentro y en la búsqueda del sentido de la vida. Predomina la racionalidad instrumental, el supuesto de que el egoísmo es "el sendero" para el progreso humano, se pretende mantener una actitud de violencia con la naturaleza y no se vislumbra forma de alcanzar relaciones pacíficas, igualitarias, armónicas , entre los miembros de la especie dominante.

Hay, efectivamente, una marcha triunfal de la relación del ser humano con las cosas, con los instrumentos, con lo que identifica al viejo Homo Habilis y no con el Sapiens, el de los senderos de la

sabiduría. Hay un vacío de sentido, oculto detrás de un opaco "sentido común", imbuido de la insoportable levedad de los medios de comunicación de masas, de la trivialidad y reduccionismo de la vida política , de la embriaguez de los espectáculos y consumos banales , del exceso de expectativas inevitablemente propensas a la frustración en una sociedad áspera, inhóspita, de los vínculos personales comprometidos restringidos a las parejas, familias y contadas relaciones significativas. Los homo Habilis de la post modernidad son, en general, pobres en la relación con los otros, con la naturaleza, con el proyecto humano como conjunto, con la trascendencia, con el asombro existencial. Desde el modo de vivir y de pensar predominante, no hay urgencia por la sabiduría y la solidaridad, por poner fin a la pobreza económica y a la desnutrición espiritual, a la exclusión y la discriminación, a la valorización del ser capaz de contemplar la complejidad y maravilla del cosmos desde un planeta insignificante, tributo de una de miles de millones de estrellas, el ser que logró en el siglo veinte acercarse a la gran historia , la que se inició mucho antes de la globalización, hará unos quince mil millones de años, con una misteriosa llamarada, una luz primordial donde empiezan el espacio y el tiempo y las condiciones que luego permitirían llegar a la vida, a la creación de grandes obras, incluyendo al Tarot, a la posibilidad de avanzar por senderos espirituales hacia el homo sapiens.

La crisis de la especie humana –y, por, ende de la evolución- tiene su expresión más profunda en la confrontación, el mestizaje y la presencia paralela de por lo menos tres paradigmas culturales básicos que recorren el mundo. Son las creencias , lo esencial del sentido común, propias de la cultura de la modernidad, del integrismo con su versión más conocida en el islamismo, pero también presente en sectores del hinduismo, judaísmo y cristianismo , junto a una nueva tendencia emergente, el nuevo paradigma donde confluyen avances de la ciencia, movimientos culturales y búsquedas en la espiritualidad.

La modernidad occidental, la del poder de dominación sobre el planeta y sus habitantes, privilegia el hacer sobre el ser, el individuo por encima de los vínculos, el análisis en contraste con las visiones de conjunto, la separación de sujetos y objetos, el reinado de los medios sobre los fines. Su aparente antónimo, el fundamentalismo, reniega de la razón y del libre examen, de la autonomía del individuo y de la participación, en el contexto de la fe y la obediencia a la autoridad.

El llamado nuevo paradigma se abre al encuentro de la razón y la espiritualidad, de lo original y autónomo del ser humano en armonía con los nexos, con el reconocimiento de la pertenencia a una misma aventura cósmica, epistemológica, biológica, existencial. . .

En nuestra sociedad, con un sentido común en que la modernidad ha ido asentando su imperio por encima de las tramas culturales tradicionales, se vive una relación unidimensional con la realidad, en el operar de trámites, de movimientos de botones, de miradas a pantallas, de luchas por la subsistencia y de esfuerzos enconados por conservar o aumentar el poder. Se experiencia la emoción en la teleserie o el espectáculo deportivo, pero la racionalidad dominante es la de la lógica secuencial, la que permite utilizar, sobre utilizar, los medios que el desarrollo técnico va poniendo a disposición de la colectividad.

Chile, sin embargo, con una historia especial de país pobre y dependiente que ha atraído al imaginario mundial por sus experiencias políticas profundas, con una especie de tenor iniciático, destacado en el pasado por su institucionalidad democrática , los avances en salud y educación, la universalidad de su poesía , participa en la actualidad en la génesis de este nuevo referente básico con las contribuciones de figuras como la recordada doctora Lola Hoffman, Claudio Naranjo, Francisco Varela y Humberto Maturana , entre otros, junto al conjunto de una minoría activa que desde la ciencia, los movimientos culturales , la educación , la espiritualidad, va aportando al avance del nuevo sentido común , del nuevo paradigma cultural

Lo que está ocurriendo con el interés de la comunidad en el Tarot ilustra la vigencia de diversos paradigmas básicos culturales , bajo el predominio del propio de la modernidad , con evidencias de un proceso , a lo mejor a mediano plazo, de visibilidad y legitimación del nuevo sentido común.

Cuando alguien va a verse las cartas del Tarot, su subjetividad en relación al consultar y la persona consultada puede ordenarse según orientaciones paradigmáticas de diversa índole. Como hace cientos de años, lo vigente en el binomio en interacción, consultante y consultado, está a veces marcado por una especie de fe ciega , rebelde a todo espíritu crítico , contexto asociable , lejanamente, al fundamentalismo, aunque más próximo a un paradigma tradicional en que se hermanan el pragmatismo y el descanso en un conjunto de supersticiones o una religiosidad asimilada en forma mecánica. En otras ocasiones, lo relevante es una avidez por consumir una mercancía más, por asegurar algún logro , por obtener una rodaja fina o abultada de poder.

Llama la atención, junto a ello, la presencia de personas involucradas en el trato con el Tarot de una manera abierta al misterio, a la incertidumbre, capaces de un desenvolvimiento en el devenir diario con espíritu de análisis y ánimo reflexivo, reconociendo esta otredad, la apertura a otra dimensión de la realidad cuando la o el tarotista muestra saber o predecir lo que está más allá de lo esperable desde la racionalidad de la ciencia clásica, la de la modernidad.

Desde la lectura del Tarot, cuando existen los dotes que por ahora llamamos paranormales, surgen conocimientos intuitivos, premoniciones , un salir de la especie de encantamiento hipnótico de lo familiar , previsible, vaciado de magia del puro pensar o quehacer secuencial , prisionero de la causalidad.

El nuevo paradigma, en medio de la pandemia del pragmatismo, la banalidad y la obsesión por la relación con los instrumentos y lo instrumental, nos vuelve al asombro por la condición humana, a la patria común de la ciencia, la poesía, la filosofía y la espiritualidad. Es el camino para salir de la crisis de sentido, de la amenaza a la continuidad de la evolución. Estos Senderos de Sabiduría , acercándonos aportes de culturas antiguas al quehacer de nuestra cotidianidad desbalanceada por el fragor de cambios importantes pero deformados en el sentido individualista y superficial de la modernidad, es un aporte importante a la salud de la cultura, a nuestra humanización.

Gracias, Jaime por tu rigor, tu capacidad comunicativa y tu complicidad espiritual, científica y poética con el gran tema de nuestra época y de siempre

.

ESPIRALES QUE NOS RONDAN LA LLAVE DE LA CONFIANZA.
ONDA EN ESPIRAL DE MOIRA BRNSIC (2005)

Vivimos con la sensación de estar perdiendo algo muy esencial. No alcanzamos a conversar en profundidad con la persona más significativa, llegamos tarde a los amaneceres y a los crepúsculos, cerramos rápido el periódico saturado de crímenes y de noticias de dolorosos enfrentamientos, nos sentimos secos, fantasmales, después de ver el programa frívolo de la televisión o el mensaje comercial que encontramos en el computador. Una vivencia de desasosiego, desencanto, desesperanza, recorre un mundo, que, paradojalmente, se proyecta, triunfal, en el espacio extra terrestre y se pasea ya con antiguo desenfado por las intimidades del átomo y de la conciencia. No es raro que un autor haya llegado al fondo de la situación del ser humano actual ,apartando las convenciones retóricas edificantes, para plantear un título lacónico que lo expresa todo: " la tentación de existir".

¿Cómo se responde a la vivencia de falta de sentido, al pedido, por ejemplo, de la sabia Mafalda de que paremos el mundo porque ella quiere bajar o al todavía más interpelante de su queja sobre la identidad, expresado en su exclamación de" justo a mi me tocó ser yo"?

Moira, terapeuta humanista y transpersonal, educadora, ensayista, poeta, narradora, buceadora en el espesor de la física cuántica, gran conocedora de la música, . participa de esta inquietud epocal. y nos nutre de sentido. La sentimos existiendo en plenitud sin darnos una señalética de caminos obvios, sin distanciarse, objetivante, en el discurso estructurado o en el embeleso del trato alienado y autista con el lenguaje o la creación argumental

Sin darnos cuenta cómo, nos sumamos a su ronda en que se confunde el testimonio y la novela, la dilucidación científica y el estremecimiento radical ante la belleza , la respiración suspendida ante el misterio y el cristalino discurrir de lo cotidiano, el sufrimiento ante la desaparición de alguien cercano y el recuerdo enternecedor de una persona que ha sido fundante para su desarrollo.

La ronda integra dimensiones de la vida y miradas a la existencia, avanza y no pierde el puente cordial con el pasado El pensamiento se vuelve sintiente, los afectos se iluminan con la reflexión, la poesía, la música, la ciencia…cuál de ellas, todas ellas juntas… nos van incorporando a una vivencia en que nos dan ganas de seguir en el mundo sin prisa por bajarnos, mantener nuestro yo bien puesto, agradecer el existir…

Sentimos viva la integración de planos, la escritora, la educadora y la terapeuta llevan el compás con mucha armonía Sin retórica, sin alienación en caminos cansados, edificantes, grises .Hay entretención, hay el deleite del buen contar, hay sentido, nos reconocemos y vemos nuevas perspectivas para crecer.

La gracia de la escritora es que consigue que veamos, que aprendamos con el sabor de una conversación de amigos, como nuestra vida, si ponemos la debida atención, danza, sutilmente, con los otros y con lo que experimentamos como lo otro. Somos nuestra vida y …somos la vida.

En el tiempo del furor de la técnica, del individualismo, de la concentración del poder, de terribles exclusiones y violencias, todavía rondan, muy cerca de nosotros, prontos a encantarnos, nuestra capacidad de dar y recibir amor, un cordón umbilical con la naturaleza que no se va a cortar nunca y, lo que ya es un secreto a voces, llaves para asumir nuestra condición de seres espirituales

Este libro nos obsequia, con la naturalidad con que se expresa una planta, de la mano de la ciencia y de la poesía , la confianza en que podemos abrirnos a nuevas dimensiones de la existencia que ya no son sólo tentaciones. Nombremos dos muy emblemáticas: la existencia de las sincronías o coincidencias significativas .que van más allá de todo lo previsible, como hechos tan insólitos como cotidianos …los tratamientos, las muy reales, y hasta ahora poco creíbles para la mayoría, sanaciones a

distancia. Se dijo que el mundo es ancho y ajeno. Este libro nos muestra que podemos vivir el mundo como a la vez grande y pequeño, con mucho que nos es ajeno , pero con la seguridad de que podemos integrarnos, encantarnos, confiar, y tomar nuestro puesto en la ronda para ayudar a que sea más amistoso y más sano.

DE POST MODERNOS A POST EGOICOS
(DEL LIBRO COLECTIVO "AMPLIANDO EL ARCO IRIS", JORGE OSORIO Y ANTONIO ELIZALDE EDITORES, 2005)

El camino de la creatividad humanizadora

El Acoso del Cambio

El Poder detrás del trono

Es el cambio que coloca al propio cambio en el centro del imaginario, con un punto de apoyo magistral en la satisfacción de algunas necesidades humanas, con un efecto transversal sobre ellas, a partir del imperio de la eficiencia. En lo inmediato, se va viviendo un aumento de la capacidad de hacer. Se mueve una tecla y aparece una letra, un mensaje de cualquier parte del mundo, una orden de compra, una voz significativa, la velocidad deseada del vehículo que se conduce, el estado de la cuenta bancaria, la alternativa de un encuentro amoroso, la excitación de una película de imaginativos alcances eróticos o de elaborados avances en el despliegue de la imaginación detectivesca.

Es un hacer, por cierto, limitado, de proyecciones desiguales, generalmente de vuelo rasante, a merced de las presiones para conformar, pero se da, indudablemente, la satisfacción del placer funcional de tener ciertos resultados con un mínimo de preparación, de esfuerzos previos .Con amplias posibilidades de repetición. Navegaremos de nuevo en Internet. Llevo mi celular a la calle, a la oficina, al café, a la casa del amigo. Funciona, yo lo manejo...

Sí, esto ocurre en el mismo mundo en que aumenta el hambre, se da la violencia en la vida diaria y estallan bombas y atentados, mientras se contamina el aire y el agua y se desertifica la tierra, aumentan las depresiones, impera el estrés, la vida de cada humano se confina hacia la soledad, crece un sin sentido aparente. Los cambios pueden ser insípidos, epidérmicos, porque no apuntan a la vocación profunda del ser humano, pero se afianzan, se legitiman, se vuelven anhelo, a partir de la vivencia del logro en el resultado inmediato, en el propósito de cumplir con un deseo.

La cultura occidental, en tren de planetarización, no habría podido hacerse familiar, incluso deseable, con el puro imperio de las armas y de la acumulación de capital, en el contexto de un espectacular desarrollo científico tecnológico. Es aceptada, legitimada, en parte gozada, no cuestionada en su matriz valórica y epistemológica de fondo, seductora hasta para muchos de sus críticos más radicales, porque juega con toda una dirección del desarrollo humano realmente existente, con la naturaleza del homo habilis que es casi la totalidad, por lo menos lo hegemónico, de lo que somos actualmente.

La eficiencia vivida en el trato con los instrumentos y las cosas le da el tono, el arraigo consensual, el lubricante adecuado, al modelo de desarrollo vigente. Es cierto que se desmoronó la gran opción alternativa del siglo veinte, la Unión Soviética y el socialismo real, después de protagonizar epopeyas como la propia revolución rusa y el triunfo sobre la intervención de 14 países para intentar sofocarla, la victoria sobre la temible Alemania invasora, el haber hegemonizado todo un mundo en marcha hacia un sistema social distinto al del individualismo economicista. Se desintegró sola, sin un disparo del adversario, cae abrumada por que las cosas no funcionan…, no hay eficiencia. Sin embargo, la imaginación sociológica de occidente no tiene un desarrollo tal como para llegar a definiciones profundas a través de un aprendizaje por el conocimiento de otras experiencias, no vividas directamente. El socialismo había perdido fuerza de atracción antes de la caída del muro. Occidente

vive sin un modelo de evolución alternativo, mejor dicho un modelo de evolución a secas, al cual proyectar el deseo, la identificación con el proyecto de vida.

Lo decisivo de lo realmente existente es la primacía de la experiencia inmediata, el imperio de la eficiencia, el logro en el hacer. Lo que dejó el cristianismo como acompañamiento de fondo, lejos de los hilos conductores de la vida, es un camino, un modelo de vida, demasiado adelantado para el homo habilis.

Es el hacer cotidiano el que distancia de la investigación científica de fondo y deja a las grandes mayorías conmovidas por las bombas atómicas o contentas con los descubrimientos de avanzada, disfrutando de las escenas de la llegada a la luna, pero viviendo muy tangiblemente en la tierra, consumiendo medicamentos que devienen de complejas líneas de estudio sobre el funcionamiento cerebral, sin mayor inquietud por conocer el trasfondo de su acción, como se ignora qué hace posible que vuele el avión o cómo se de la comunicación por el Internet, el celular o la pantalla televisiva. Basta saber el valor de un pasaje, tener información sobre la forma de acceso al técnico que reparará el instrumento o dictaminará su obsolescencia. O dará un medicamento para la depresión.

Utopía social, trascendencia iluminadora de la vida, cercanía por fronteras del conocimiento en la ciencia, el arte y la filosofía… son senderos tan poco transitables para el homo habilis occidental como lo es, especularmente, el pan pragmatismo reinante para la minoría que florece en la experiencia mística, la del profundo compromiso con el servicio, la que se entrega con total apertura a la búsqueda de la verdad, la comunicación profunda, la belleza, la justicia y el conocimiento.

El bosque de cambios no deja ver el árbol de la vida

Asistimos a un multitud de cambios que transcurren sin que se les asocie con el gran proceso de cambio histórico, el de la evolución. No hay conciencia generalizada de lo que es el hallazgo cumbre del siglo veinte, el vislumbre de un recorrido que se inicia hace unos quince mil millones de años, el de la evolución de la realidad a la escala humana, la del universo cognoscible. De la explosión original, al nacimiento de la vida en la tierra, a la aparición del ser capaz de darse cuenta de su existencia hay una evolución, un Curriculum Vitae[1], compartido. Una invitación a tomar responsabilidad en la participación intencional en los proyectos de vida, en la proyección de la vida… En encontrarle sentido a la vida.

Somos parte de un proceso de cambio, hemos sido protagonistas de una gran transformación en un pequeño punto del universo, asistimos, en forma paralela, como sonámbulos, a la compulsión por más y más cambios en nuestras vidas particulares. Es hora de preguntarse por el alcance de los cambios realmente existentes. Es imperativo introducir en nuestra revisión de conciencia personal, en nuestras conversaciones y creaciones, en la política local y más allá de ello, la temática del cambio en sentido integral… dónde deben encontrarse los diferentes niveles de cambios, los en realización y los deseables, lo propio de la responsabilidad del individuo, la de la sociedad, lo que nos trasciende y nos sirve de continente para nuestra visión de la política.

El individuo es válido, la economía es necesaria, el pragmatismo es parte de nuestra condición, la técnica nos ha permitido tener algo cercano a una segunda corporalidad que nos permite un imaginario inimaginable hace no más de cincuenta de nuestros cien mil años de existencia como especie… Sin embargo, en el vértigo de los cambios en instrumentos y en velocidades para el hacer, nos hemos distanciado de nuestra vocación de testigos del universo, de nuestra condición de pastores

[1] Héctor Orrego; Curriculum Vitae, 2003

del ser[2], de colaboradores de la creación. .Así, junto a la prodigalidad de acciones, se alzan, dolorosas, nuestras dudas. Al lado de la precisión del medio de comunicación, se vive la incapacidad de llegar al tú. Junto a los grandes vuelos de un confín a otro del mundo, se va haciendo irrespirable el aire de las ciudades. En posesión de pantallas llenas de posibles nutrientes para el conocimiento y el desarrollo de la conciencia , dejamos a un lado el mundo de la meditación, la contemplación, el diálogo profundo y la reflexión, anémicos, desfalleciendo fuera de nuestro cauce de vida rutinaria.

Hay que hacerse cargo de los cambios en curso, poniéndolos en el contexto de lo que somos y lo que queremos ser como especie. Es la hora de discriminar. El tiempo de reencantar la política, vitalizándola hasta conducirla a ser una política de promoción del ser humano[3], de los vínculos de cada ser humano, de la humanidad, de la naturaleza, de la trascendencia.

Para eso necesitamos entrar en la dialéctica de considerar conjuntamente el cambio histórico y el cambio evolutivo. Más allá del tema norte-sur, capitalismo-socialismo, Estados Unidos y el mundo, modernidad-integrismo. El tema de fondo, en la fiebre de los cambios y de la exigencia de ponerlos en el centro de la vida, es el de abrir camino a los cambios, a las transformaciones, que permitan discriminar cuál es la verdadera evolución, que corresponde a la condición humana, a la escala humana[4].

En ese camino parece conveniente destacar, en primer término, una gran negación que navega por toda la historia, la realidad de los límites humanos, el terreno de lo que está más allá de nuestras posibilidades de cambio. Lo que da perspectivas a nuestra tendencia a sentirnos omnipotentes Nuestro telón de fondo En segundo lugar, nos corresponde asumir las consecuencias, los problemas que se asocian a la vorágine de cambios que estamos viviendo. Las patologías de este desarrollo. Luego, en consonancia con estos dos parámetros, la orientación deseable, factible, del cambio "sano", el que está de acorde con el juego entre nuestros límites y nuestras posibilidades, en el contexto de lo que presentamos como propuesta básica, la evolución humanizadora. La humanización como creatividad en la búsqueda de aprehender el sentido de la humanidad como conjunto y de cada ser humano en particular. A la necesaria vinculación de cada uno con uno mismo, con el otro, con su medio, con la humanidad y sus culturas, con la naturaleza y con el todo, con la trascendencia.

Donde los cambios consisten en asumir los límites de los cambios posibles a la escala humana

La Ecología del Yo

Un ángulo de miras, un referente básico para analizar el equilibrio de las conductas individuales y colectivas, está dado por la medida en que se establezca una relación adecuada entre la afirmación de lo propio y la consideración del respeto al ámbito, a los derechos, a nuestra dependencia de los otros, de lo otro. Es la ecología de nuestro centro, de nuestro yo[5]

El yo se debilita, obviamente, en la dependencia, en la sumisión al mundo opaco de los impulsos, deseos y tendencias pre-individuales. [6] Si tomamos en cuenta nuestra identidad básica, el hecho de que nos encontramos puestos en nosotros mismos, en el mundo, que no somos autores de

---

[2] Martin Heidegger
[3] Edgar Morin Por Una Política del Hombre, 1971
[4] Manfred Max Neef y otros, El Desarrollo a Escala Humana 1986
[5] Luis Weinstein La Salud de las Personas y la Salud de Desarrollo 2003
[6] Philipp Lersch 1958

nosotros mismos, es también evidente que nos corresponde modular la posible exaltación del yo y ponerlo en consonancia con un tú y con el nosotros, con ellos, con lo que está más allá de lo humano. Somos autónomos y .al mismo tiempo, partícipes de una realidad más grande[7] En la medida que no avanzamos en un proceso de transformación espiritual, nos cuesta enormemente situar estos límites. Eso ocurre en el nivel de cada persona, de cada grupo, de las naciones, de las causas. Nuestro yo cabalga, se identifica con ideas, agrupaciones o procesos, Así podemos tener involucramientos que nos pueden empequeñecer de tan cercanos y no asumidos como tales como el que ocurre con las familias, las distorsiones que trae el narcisismo de exaltación de " mi familia". Sin embargo, ello también sucede en mayor escala, hay narcisismo de grupo, de partido, de tipo de desarrollo…, de especie.

Vivimos un momento en que en el sentir común de occidente se da un narcisismo de especie, una exaltación yoica de la forma como nos manejamos en el planeta Tierra, de nuestros logros, nuestros instrumentos, nuestra eficiencia.

Enajenado contándolo todo, no nos detenemos a hacer una aproximación a los inquietantes números que dan cuenta de lo que el filósofo llamara las inmensas extensiones que nos ignoran. [8] El panorama del cielo estrellado, multiplicado hasta lo inasible en el acervo matemático que conocen los astrónomos. Aficionados a la historia, sólo balbuceamos el saber de que todavía estamos lejos de empezar la historia del homo sapiens.

El Misterio Esencial

El vacío, en la embriaguez por el cambio tiene, sin embargo, una dimensión más esencial. Estamos entrando a maravillarnos de las complejidades de la física subatómica, de la dinámica de la base de la vida, la herencia y la conciencia. Extraordinaria como es la complejidad de lo que nos es actualizado, presente, hecho objetivable, en el cosmos, en la Tierra, en la Vida, en la Humanidad, hoy, como en los albores de la humanidad, compartimos la vivencia del misterio, cualquier niño que no es reprimido en su tendencia natural a las preguntas, la conversación de los adolescentes abiertos, llevan al enigma básico e los orígenes, al misterio del último terreno de la realidad.[9]

Los cambios veloces, pródigos, sorprendentes, se dan en una realidad, en la percepción del ser humano que tiene muchas narraciones hermosas sobre el fundamento de todo, pero que, cuando vive en la hondura existencial, entra a las pregunta básicas, al asombro, a la emoción fundante de la filosofía, la poesía, la ciencia, la espiritualidad.

El asombro existencial, metafísico, nos recuerda que todos los cambios que deslumbran nuestra cotidianidad son los propios de quien hace innovaciones cosméticas en su cuerpo, y su entorno, de quien puede olvidar que somos allegados, que no hicimos al mundo. Con la más certera simplicidad nos lo recuerdan las observaciones dl Principito o de la Mafalda

No cambiamos las leyes de la física, el elan de la vida, estamos sumidos en una trama de misterio, de metafísica, viviendo como en isla con "lo circunvalante", más allá de lo nuestro[10]

---

[7] Paul Tillich The Courage to Be , 1952
[8] Blaise Pascal
[9] Cristóbal Holzapfel Deus Absconditus 1995
[10] Karl Jaspers La Filosofía 1955

La negación de la muerte

Por cierto, si hay una realidad que se enmascara, se niega, se olvida en el frenesí de la idolatría del cambio, ella es la de la muerte. Empujando el carrito del supermercado, eligiendo canal en la televisión, pagando una comida a crédito, olvidamos, negamos, nos defendemos, arrancamos de la muerte propia y la muerte del otro, la muerte inevitable de cada uno de los humanos.

Nosotros, dentro y fuera de la constatación de incertidumbre, asumiendo o no las constantes de la vida y del cosmos, aprehendiendo o no la inevitabilidad de la muerte, podemos sólo hacernos cargo, desear, disfrutar cambios que nos permitan cierta inevitable continuidad. "Viva el cambio" es un llamado que lleva implícito la permanencia de los sujetos que han de vivirlo, su continuidad existencial como portadores, como espectadores de las variaciones en los instrumentos y los bienes.

Los cambios realmente existentes como parte de una crisis de civilización

Convergencia de tres crisis; la del desarrollo hegemónico, la de la evolución, la constitutiva del ser humano. Hay más, más próximo a nosotros. Hemos transformado la superficie del planeta, hemos creado un mundo virtual, nos acercamos al momento de expansión hacia el universo, pero, a pesar de los muchos avances en psicología y educación, los aportes de las corrientes espirituales, la filosofía, y el arte, no henos llegado a alterar, a mejorar el fondo en la conducta humana. Los cambios corresponden a la relación que se establece, a los instrumentos y a la producción de las cosas, a los medios, no a los sujetos, no a la orientación hacia los fines.

El ser humano está en crisis. Se la puede expresar de muchas maneras, pero es indudable que, haciendo cambios, sin poder hacer una separación absoluta con la lógica que lleva a esos cambios, el modelo de desarrollo nos ha llevado a las bombas en las Torres Gemelas y en las estaciones españolas, a las tragedias de Afganistán, de Irak, de Palestina e Israel. Violencia como parte visible del iceberg bajo el cual existe el mundo del hambre y el del consumismo, el de la violencia cotidiana y el de la indiferencia por la suerte del prójimo, el de la acumulación de poder y el del empobrecimiento de las condiciones del aire, del agua, de la tierra, el del tráfico de drogas, de armas y de influencias.

Es la crisis epocal, la crisis de la civilización, la crisis de toda la evolución de la vida y de la superficie de la Tierra. El momento en que se globalizan los flujos financieros, las informaciones, los transportes, el modo de vida occidental, sin que se desarrolle una conciencia de humanidad y de planeta. En el centro de la crisis, el ser humano. La actualización de una crisis constitutiva, la de la tensión del ser con el tener. La del hacer con el sentido. La de la separación entre el fin y los medios. La del predominio de la razón instrumental.

La de la aceleración de los cambios sin atención a las grandes características del sujeto y objeto de los cambios. La Crisis en que se multiplican al infinito los conocimientos fragmentarios mientras la preocupación por el ser humano y su realidad se confina a los estudios de mercado, a los tratamientos psicológicos y psiquiátricos, a las elites académicas y a las minorías espirituales. La identidad, el conocimiento, el poder, las necesidades humanas son grandes ausentes a pesar de que constituyen temas vitales para una visión global de la humanización.

Tres vertientes de la alienación

En la prisa del día a día, en la absorción lubricada, fácil, de los veloces adelantos técnicos, junto a la saturación del yo[11] con noticias, consumos, persuasiones e imágenes, la trivialidad lamina, es el opio de los naturales interrogantes metafísicos y existenciales, marginados a la ciencia ficción, a los sueños y a los devaneos y rebeldías adolescentes. Hay tres temas básicos, universales, abandonados, tres opciones de estudio, de convocatoria para una nueva mirada a la realidad.

Son el terreno, precisamente de la crisis constitutiva del homo sapiens. El ser de la conciencia de ser consciente, el del para sí, el que debe asumir la separación [12], la individualidad. Es, en primer término, la identidad, con sus tensiones entre la autonomía y la participación, la unidad y la diversidad, la experiencia existencial y la identidad de pertenencia, la coherencia y la difusión. Es, en segundo lugar, el conocimiento, dimensión abarcante de las diferentes realidades que vive el ser humano. Es, completando el trío, el poder, la capacidad de actualizar lo potencial, lo manifiesto en el ser singular y plural.

La Identidad Politizada

La identidad, politizada desde siempre, se ha radicalizado a partir del enfrentamiento de etnias y culturas. El misoneismo ancestral, el rechazo al extraño, es inseparable de la exaltación de lo propio. La antigua Yugoslavia, Ruanda y el país Vasco son testigos de la violencia, la intransigencia, el espíritu sectario que a que pueden llegar las luchas de este cariz.. La alternativa es, lejos de intentar quitar relevancia al tema contingente, el profundizar en el mismo. El politizarlo más. La identidad humana hunde su complejidad en el misterio del yo, en la zona obscura donde confluyen la espiritualidad, el cuerpo, el yo y sus involucramientos, las corrientes culturales, la socialización.

De la falta de una maduración colectiva, del sentido común, valórica, epistemológica y emocional, deriva el autoritarismo y las adscripciones fanáticas a sectas, etnias, movimientos religiosos, personalistas e ideológicos.

Nuestra cosmovisión aristotélica, en su principio del tercero excluido, nos pone en la disyuntiva de vernos, los humanos, o como seres autónomos o en condición de participantes en una realidad, o en realidades, más inclusivas. Lo cierto es que vivimos nuestra conciencia, nuestro yo, como indudablemente nuestros, pero no podemos negar que somos parte de un proceso universal que nos desborda. Estamos en situación de asumirlo reflexionando, integrando la historia del universo, del planeta, de la vida, pensando antropológicamente. Lo tenemos como experiencia directa, remecedora, cuando, sumidos en una coincidencia significativa, quedamos envueltos en una racionalidad que nos hace partes de un evento más allá de cualquier acto voluntario, en que los bordes de nuestra identidad estén muy precisos. Por ejemplo, se da en forma inesperada, inexplicable racionalmente en el supuesto de absoluta separación entre nosotros y el resto de la realidad, el tener oportunidad de conocer una persona o un lugar que hemos visto en un sueño en forma anticipada, en todos sus detalles..

Autonomía y participación… dimensiones coexistentes, cuánticas, de nuestra identidad, que no son asumidas habitualmente en la dialéctica de su interacción y su coexistencia, en el análisis, en la

---

[11] Kenneth Gergen El Yo saturado 1991
[12] Erch Fromm Ética y Psicoanálisis 1955

confrontación, entre los globalizadores del dinero y los celosos conservadores de fortalezas culturales absolutamente cerradas..

Hay otra aparente dicotomía, cercana a la anterior. Es la que distingue entre identidad existencial e identidad de pertenencia. Es la distinción entre la identidad experienciada y aquella que apunta a asociaciones externas, del tipo del curriculum, la ocupación, la familia.[13]

Recuerdo mi primer contacto con una comunidad hippie, en San Francisco, en la epifanía del 68. Por vía de presentación, de me hace sentar en un círculo donde el grupo está armando un libro y se me pregunta ¿Cómo te sientes? Nada de títulos,, de pasos anteriores. ¿Qué es lo más tuyo? Es la identidad directamente vivida, a diferencia de la decantada a través de nuestras obras y compromisos, de la mirada externa. Esa especie de segunda piel prescindible que empieza en el llamado "documento de identidad". El huracán de cambios contemporáneos tiende una polvareda de acuerdos sobre destrezas y movimientos que sólo rozan la identidad de pertenencia, y mantienen oculta, sólo reconocible en momentos especiales de intimidad, a la identidad de existencia.

La identidad,. en cualquiera de sus caras e interacciones, tiene una dialéctica, una dinámica de centralidad y de difusión, de procesos centrípetos y centrífugos. En el alud de los cambios externos de la modernidad, la voracidad del mercado publicitario y el ritmo febril, caso cancerígeno de las innovaciones y obsolescencia imposibilitan toda posible política de cuidados en torno a la necesidad de equilibrar la preservación de la identidad junto a la apertura de conciencia , a la evolución. El integrismo, lo consevador, rigidiza; el mercado, la modernidad, difunden, vacían. La identidad politizada en un sentido humanizador, tiene coherencia y continuidad y, a la vez, apertura, porosidad, apetencia de contactos, diálogos, apertura del imaginario.

Las Realidades Unidas no serán jamás Vencidas

Vivimos en varias realidades, pero algunas son o nos parecen más reales que las otras. Existe la realidad de la vigilia, la del sueño, la del dormir sin sueño, la realidad de nuestro inconsciente y la de la corporalidad, junto a la de la naturaleza y la obra del ser humano, la realidad del vínculo y la del mundo inaccesible del otro, la realidad trascendente que sostiene, que hace posible esta realidad. Por cierto, cada vez con más peso, la realidad virtual.

Nuestra cultura incorpora velozmente la técnica y la realidad virtual, pero tiende un manto de semi-clandestinidad sobre los sueños, sobre nuestro imaginarios de ensueños, de utopías, sobre la densidad de las relaciones humanas de amor, de amistad, de admiración, de búsqueda, de creación. Va surgiendo la necesidad de una imaginación epistemológica que identifique, diferencie, encauce e integre estas diversas realidades.

La Censura en la visión de conjunto de la Problemática Humana

Nuestra identidad como especie toma un relieve especial en nuestra capacidad, nuestra necesidad, nuestra tendencia a conocer. El conocer nos enfrenta a la gran tarea de asumir la vida, del

---

[13] Adam Curle Místicos y Militantes, 1976

famoso "hacerse cargo" de ella.[14] Tenemos que estar permanentemente tomando decisiones, eligiendo. Eligiendo, incluso, en la medida de lo posible, cómo conocer. Se nos presentan diferentes tipos de problemas, de tareas a encarar.. Están las próximas y las menos inmediatas, las personales y las colectivas, las que se dan en esferas vitales, psicológicas, sociales, económicas, existenciales, espirituales. Un ángulo de miras es el de clasificar estos problemas según "planos" de acceso a soluciones, a intervenciones directas encaminadas a un determinado efecto sobre la realidad. En ese terreno, .la ubicuidad de la economía, del dato duro y del pragmatismo sofocante, apoyados en la racionalidad instrumental de fondo, en la primacía última del hacer, nos conducen a tener como figura central, como racionalidad única, los problemas tangibles sobre los cuales existen vías predecibles, potencialmente consensuales, de intervención. La metáfora es el ofrecimiento de adquirir un producto y la decisión del " consumidor", o "cliente", de evaluar si le "conviene " o no el comprarlo.

En líneas generales, tenemos que hacer un primer distingo entre los problemas propiamente tales y los misterios.[15] Los problemas los abordamos con la razón, con la experiencia, con la cooperación o enfrentando la indiferencia u oposición de otros. Los misterios nos desbordan. Nos llegan como preguntas, como fuente de especulación, de fe, de un abanico de afectos, pero están más allá de " la escala humana". Es misterio el origen del ser, la explicación de la existencia de leyes en el universo, apenas producido el Big Bang, el sentido último de la realidad, el yo nuestro de cada día… Es problema la explosión demográfica y el aumento de la criminalidad, el sida y la forma de llegar al planeta Marte…Una forma de ver el enfrentamiento entre la modernidad y el fundamentalismo integrista, en el plano epistemológico, es hacer resaltar que la confrontación se da entre quienes niegan el misterio, la trascendencia, hipnotizados por la trivialidad, por el estar exclusivamente en el mundo de lo concreto y sujeto a una operatividad, susceptible a ser cambiado… en oposición a quienes trivializan el misterio, lo cosifican convirtiéndolo en dogma y pasión, en fanatismo enardecido.

Otra mirada importante es la que distingue entre problemas naturalmente divergentes y los de naturaleza convergente.[16] Son divergentes las diferencias que representan pares de radicales que comparten legitimidad aunque resulten contradictorios mientras se los vea sin tomar en cuenta un nivel superior. Ejemplos clásicos son la razón y la afectividad, el orden y la libertad, la conservación y el cambio. No se trata de preferir uno de los términos en tensión o de buscar una especie de medio camino entre ambos. Es que tenemos que tomar en cuenta que los dos son parte de nuestra realidad, de la escala humana La decisión más racional tiene un componente afectivo, una motivación emocional de base La afectividad y la razón, el orden y la libertad, la conservación y el cambio, son parte, necesariamente, de proyectos de vida, están sujetos a la ética individual y/o colectiva. Orden sin libertad es orden sin humanidad. Libertad sin orden puede ser biología sin espíritu. Conservación sin cambio recuerda la arterioesclerosis. Cambio sin el encuadre de la conservación de lo básico puede asociarse con un síndrome maníaco. La disputa entre socialismo autoritario y liberalismo mercadista, entre la bandera de la igualdad y la de la libertad, requiere la inspiración superior, acogedora, de la fraternidad. Se necesita una orientación fraternal que incluya, a la vez . la igualdad y el derecho a la diversidad. La fraternidad apunta a una igualdad ontológica, existencial, de contar con la satisfacción de las necesidades esenciales, y a una libertad de diferenciación, de creatividad, de opción por la diversidad en la forma de satisfacer las distintas necesidades.

---

[14] Ortega y Gasset
[15] Gabriel Marcel El Misterio del Ser 1964
[16] EF Schumacher Guía para Perplejos 1981

Los problemas convergentes establecen el tejido que permite la convivencia. Convergemos en el seguimiento de horarios, en la expectativa de un modelo de numeración de las viviendas, en un mínimo vocabulario compartido, en el uso de las operaciones matemáticas. El placer funcional., la simplicidad del desenvolverse en la convergencia le da una pregnancia especial que dificulta el vivir con la noción internalizada de que no todo es susceptible de ser asumido como convergente, de que necesitamos abrirnos a la categoría de lo naturalmente divergente, que además de los problemas los humanos enfrentamos misterios .

El Poder

El sentido común identifica en forma absoluta la noción de poder con un nivel macro, el de Estado, el de las transnacionales, de las grandes iglesias, de las redes de narcotráfico o terrorismo. En ello va implícito la articulación con una particularidad posible del poder, no de todas sus dimensiones, la dominación. En una mirada al cambio más allá de la ola de cambios realmente existentes, conviene abrir caminos a la revisión del tema desde un espectro más amplio de contenidos.

Como ocurre con la identidad y con los problemas, en el ámbito del poder hay grandes temas ausentes y podemos hacer algunas señalizaciones iniciales a partir de llevar a cabo una discreta iluminación de lo que no tiene presencia en el imaginario compartido.

La defensa de los derechos humanos, de la dignidad humana universal, va muy asociada a un poder emblemático esencial, marginado, olvidado, vuelto pura retórica. Es el poder de ser. Como compartimos esta capacidad de ser, tenemos allí una base para la educación para la paz, la cooperación, el respeto por la diversidad, el derecho al desarrollo, personal. Ese poder respalda las múltiples formas de actualización de las capacidades humanas. Allí se destaca el poder de desarrollo de la conciencia, índice y a la vez padre e hijo de la humanización. Se da el conocido poder fuerza, físico, junto al dinero, las armas el status, la influencia, toda la prótesis cultural de la fuerza física de antaño. En el campo de la psicología comunitaria, son vitales los poderes ligados a liderazgos carismáticos, a la tradición, la normatividad y el autoritarismo. La dinámica de la sociedad actual pone en evidencia la y las articulaciones entre los macro y micro poderes. Por ejemplo, como el poder de la competencia mercantil se neutraliza o se complementa con los poderes al interior de la familia y las pequeñas comunidades o los dependientes de las capacidades personales.

Las Necesidades Humanas

El sistema recorta el reconocimiento del conjunto de las necesidades humanas para dar un primer plano a las llamadas necesidades básicas, asociadas a las subsistencia, al nivel de lo biológico. Son las necesidades más en contacto con el consumo, con la producción, con la mantención y reproducción de la sociedad

Hay muchas clasificaciones de las necesidades. Las más conocidas son la de Fromm[17], la de Maslow [18] y la propuesta del Seminario Taller de Desarrollo a Escala Humana. [19] Todas ellas aportan

---

[17] Erch Fromm Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea1956

elementos de mucha importancia. La de Fromm, hace énfasis en la dialéctica de las tensiones al interior de un binomio de tendencias, ejemplo en la identidad, la individualidad contra el conformismo gregario. En el caso de Maslow, tiene especial interés la caracterización con una línea de diferenciación evolutiva, de las necesidades vitales a las de auto desarrollo. El Seminario Taller de Desarrollo a Escala Humano complementa con su aporte de la propuesta de establecer una dinámica de relación entre las necesidades y los diferentes tipos de satisfactores, desde los sinérgicos a los destructivos.

En una extrema síntesis, podemos hablar de tres mega-necesidades: conservar, acrecentar, contar con sentido. Tendemos a evitar nuestra pérdida, los riesgos, seguir "siendo",nos inclinamos a "ser más", más poder, más creatividad, más goce, más cumplimiento de deberes. En la medida que maduramos va emergiendo la necesidad de un para qué, de un sentido. La cultura actual juega diferentes combinaciones y con la visión separada de la conservación y el acrecentamiento, la propiedad, los objetos, los créditos, las influencias, las entretenciones. El sentido parece no despegarse de estos dos radicales básicos, no hay un para qué en la búsqueda de más años, más bienes, más espectáculos…fuera del clásico, menguado," menos momentos malos, más momentos buenos." Lo bueno y lo malo como menos riesgos y daños, más placeres y poderes. El sentido surge en las conversaciones a partir de la constatación de su ausencia, del nihilismo de los jóvenes, del aburrimiento de los sectores adinerados, de que todo es cuento, sin asunto, que estamos en un cuento contado por un idiota.

Las Orientaciones frente al curso del Desarrollo

La corriente dominante

En el ruido ensordecedor que celebra el cambio y presiona por más de ello, la opción es examinar el curso de los acontecimientos, no para ponerse en una actitud conservadora o regresiva, sino para discutir la forma como se puede vertebrar el proceso de cambio realmente existente en el cauce de la transformación deseable desde el ángulo de miras de la humanización.

Se hace indispensable partir con un intento de describir como se perfilan las diferentes posiciones frente al sistema hegemónico. Podemos hacer bocetos, a grandes brochazos de los principales tipos. Para esos efectos cabe hacer una analogía con el nadar y la corriente de un río., siendo para estos fines la corriente la cultura dominante y su contenido básico el predominio del hacer sobre el ser, del tener sobre el servicio, del individuo sobre la comunidad, de la competencia sobre la cooperación, del pragmatismo y del materialismo sobre los valores y la espiritualidad, del éxito sobre el sentido. Suponemos que la corriente integra en su caudal un desbalance en relación a la identidad, los diferentes planos de la realidad, los tipos de problema, las clases de poder y de atención a las necesidades

Eso en el sentido de un mayor peso de la autonomía , la pertenencia y la difusión sobre las identidades de participación, de existencia y el manejo de la cohesión en la identidad. La dictadura de la realidad " objetiva", técnica, externa, en pareja feliz con la expansiva realidad virtual, por sobre el vínculo, por sobre el autoconocimiento. Un ignorar el misterio y la problemática de la divergencia, con

---

[18] Abraham Maslow El Hombre Autorealizado 1983
[19] Manfred Max Neef y otros El Desarrollo a Escala Humana 1986

un discurrir en el plano de lo aparentemente convergente, en lo referente a los tipos generales de problema .Un adoptar el poder como dominación, acumulación y fuente de autoestima, en desmedro del poder de ser, de desarrollar la conciencia y la cooperación. Quedarse con la dinámica de la conservación y el acrecentamiento sin trabajar, sin crear en la dimensión del sentido.

Así, podemos hablar de nadadores a favor de la corriente, de quienes, sin mayor participación, se dejan llevar por la corriente, de los que dan tumbos, sin poder acomodarse a la corriente, de los que tratan de alcanzar un remanso y apartarse de la corriente, de los que, intentan ir en sentido abiertamente contrario de la corriente, y, finalmente, los que han encontrado corrientes alternativas y nadan o se dejan conducir por ellas.

Por cierto que no hay tipos puros, todos somos una gestalt con tendencias y conductas de diverso cariz. Sin embargo, es dable observar tendencias de fondo de identificación, adaptación, desconcierto, oposición y orientación alternativa.

Nadando o flotando a favor de la corriente

La tendencia dominante es la adaptación y la identificación, a nadar con la corriente, a dejarse llevar por ella, sin crítica, muchas veces, sin mayor conciencia de dónde se está en el plano de la cosmovisión . Se cree que lo "natural" es éste, un mundo de individuos, separados o vinculados a unas pocas relaciones significativas con los demás como simples " coexistentes" a los que se ve con indiferencia, o como medios, en forma de jefes, subordinados, proveedores, clientes. Se tiene muy a mano la emoción del logro, de cumplir la meta, en el contexto de la valoración de la eficiencia, del bien hacer. La comunicación profunda, la vida espiritual, el asombro, la práctica de la meditación, la emoción estética, la reflexión, el espíritu de investigación, se pueden dar, pero están subordinados a un proyecto pragmático, materialista, hedonista. A la distancia y la competencia con el otro.

Víctimas y marginales en la orilla

Hay un abigarrado número de damnificados, marginales, jóvenes idealistas, enfermos, dependientes de drogas, gente interesada en la espiritualidad, la acción comunitaria, el arte, la ciencia, la filosofía, que sufren, que no se avienen con el sistema, sin encontrar un espacio de protección, de realización de alguna alternativa.

Están los que han logrado quedarse a la orilla de la corriente principal y sin hacer confrontaciones vitales, asumen cierta distancia con lo más nuclear del sistema. Ellos estudian, toman hábitos religiosos, practican algún arte, hacen tareas comunitarias, sin identificarse del todo con el sistema, sin tampoco ponerlo en completo entredicho, colocando en primer plano su foco de interés, que el sistema intenta cooptar, que para ellos es genuino y digno de protección.

Nadando de diversos modos contra la corriente

El sistema tiene sus enemigos, los que no sólo están en desacuerdo, sufren sus consecuencias, critican, sino que cabe que trabajen por cambiarlo, combatiéndolo en forma directa. Hay toda una gama. Hoy están en primer plano los integristas. Aparecen en el imaginario mundial con gran

protagonismo los del Islam y, en alguna medida los judíos de esa tendencia, pero los hay católicos, protestantes e hinduístas. Lo central es que se opone a algo central en la cultura dominante, la secularidad y el individualismo, cobijados en una matriz cultural en que opera el seguimiento autoritario al dogma, la entrega total a las direcciones espirituales. Se asemejan a la cultura hegemónica en la supeditación al poder de dominación y a la identidad de pertenencia. Asumen la violencia y en su proyecto de destruir al adversario son absolutamente pragmáticos. Hay movimientos étnicos que, sin compartir la crítica a la modernidad ni el dogmatismo religioso, están también en el énfasis en el poder de dominación, la identidad de pertenencia y la violencia. Va en descenso la oposición profunda de índole política guerrillera, pero está surgiendo un activo movimiento anti globalización, de ataque a las cúpulas financieras y a la hegemonía de Estados Unidos como única superpotencia. Quienes están en esta orientación van desde un activismo sin mucha elaboración teórica y valórica, hasta los que han ido revisando su visión de realidad y van acercándose a quienes se salen de la corriente y procuran ayudar al desarrollo de corrientes alternativas.

Nadando en las corrientes de la Esperanza

En la búsqueda y el trabajo en corrientes alternativas se sitúan experiencias de índole espiritual, social, artística, ecológica, de teorización filosófica, de indagación científica. El tema es el de los derechos humanos, la situación de la mujer, la tercera edad, el niño, la defensa de la naturaleza, el desarrollo de nuevas opciones en medicina, en educación. Lo que los tiende a distinguir de la corriente principal es una visión más amplia de la realidad, del ser humano. Es dable considerarlos portadores de esperanza de cambios de fondo, de aportes substanciales a la tarea histórica de descorrer el velo que los cambios realmente existentes hacen al vacío del sentido, a la falta de atención a los valores, a las transformaciones necesarias en la configuración del sentido común. A veces enunciado, asumido, generalmente latente, en estas corrientes laterales se encuentran las redes, las sensibilidades, las prácticas que pueden ayudar a re-encauzar la historia, a darle una salida constructiva a la crisis evolutiva

Hay varios gérmenes muy valiosos de una cultura nueva, más amplia y generosa Podemos verlos como verdaderos radicales, raíces de un nuevo desarrollo.[20] Los Derechos Humanos se han consolidado como idea fuerza y red internacional. Ahincados en los derechos políticos, en la lucha contra el terrorismo de Estado, tienen el potencial de ir abriendo camino a las diferentes generaciones de derechos que, vistos en conjunto, caben en los parámetros de la cultura dominante, interpelan desde la necesidad de pasar de los 30 derechos básicos al derecho a ser humano, a una continuidad en la evolución, a que cada humano sea lo más humano posible, a que se constituya la humanidad, en armonía con la naturaleza, rescatando las identidades de pertenencia, viviendo la identidad, simultánea, de especie que participa en la construcción de la vida y el sentido. El término que entra al imaginario es el de Derechos Humanos en sentido integral.

El movimiento feminista ha protagonizado el gran cambio cultural del siglo veinte. Ha puesto en el imaginario mundial el tema de la igualdad de los sexos., ha creado conciencia del derecho de la mujer a la expresión sexual, al poder del placer y de la relación entre iguales. Empieza a despertar el movimiento por una nueva masculinidad y queda como perspectiva la creación de condiciones para

[20] Alejandro Rojas La política como celebración de la vida y como construcción de espacios de esperanza.1965

que se profundice el diálogo yin yang, de géneros, de cuerpos sexuados, de animus y animas, de existencias de trabajadora y trabajador. Por ahora, las mujeres copan los múltiples grupos y talleres del desarrollo personal, las búsquedas de medicinas complementarias, los servicios educacionales. Es decir, trabajo integral e integrador con respecto al género.

El ecologismo, después de recorrer en pocos años el camino que va de la adscripción al mundo académico al campo de lo social y lo político, está en vías de suministrar la idea fuerza, el valor, el conocimiento, la acción emblemática, el nombre del paradigma básico…a la sensibilidad, a las corrientes que buscan cambios en profundidad. Tiene la tarea de integrar las llamadas tres ecologías [21] la ambiental, la social y la subjetiva, junto a la ecología de la acción,[22] la vivencial, los pasos en la ecología de la mente, la ecología del yo, la ecopoesía. [23] Tiene que cooperar a la formación del paradigma de la integración, el nuevo paradigma de la individuación y de la universalidad.

En salud se da una respuesta a la deshumanización, a la distancia del espíritu que da la saturación de tecnologías, de medicamentos, de medicalización de la vida. La atención primaria pide nuevas visiones del ser humano y la realidad. Se agota la idea de la guerra a las drogas, los pacientes buscan visiones de conjunto, calidez, el sabor de la relación con la naturaleza. Se extiende el uso del reiki, de la acupuntura, del yoga, de las plantas medicinales, de los grupos de encuentro, del uso preventivo y terapéutico de la danza, la música y la poesía. El nombre está patentado, es la búsqueda de la salud integral. Integración desde la diferencia, desde la sinergia, no la integración de los bárbaros a la civilización con los genocidios a los pueblos originarios. Integración de oriente y occidente en una psicoterapia que incluye la meditación, la unión al todo y el encuentro en la relación yo tú.

Diálogo de culturas, el saludar la aparición de grandes poetas mapuches, el empezar a leer el Bagavad Gita, el Popol Vuh, la epopeya de Gilgamesh el Tao te King, los cuentos sufis, el eneagrama. Estudiar, establecer los puentes entre la psicología humanista y transpersonal, la introducción masiva del Tarot, de las runas, del I ching, e ir hacia una cultura de la diversidad y la unidad del ser humano. Cultura de la integración.

Diálogo de culturas, intento de recuperar la relación cercana del arte y de la comunidad con la ciencia .En las nuevas corrientes están, fecundantes, la física cuántica y la visión del orden de las sincronías, la teoría de sistemas y la biología del amor, el puente entre ética, neurofisiología, epistemología y budismo de Francisco Varela.y su propia labor integradora.

La Integración Humanizadora

El desarrollo dominante está en crisis. Una crisis en el curso de cambios que exigen a su vez cambios profundos, pero en otra dirección, mejor dicho, en otro nivel. No la confrontación habitual, la

---

[21] Félix Guattari Las Tres Ecologías 1978
[22] Susana Vidal Ecología de la Acción 1993
[23] Gregory Bateson Steps to an ecology of mind 1972

de oponer al régimen vigente la Revolución Francesa o la Rusa: un cambio mucho más revolucionario, el de la evolución.

No se trata de la evolución al modo de la reforma clásica como cosmética del sistema. Es una tarea inédita. Es integrarse a la responsabilidad que es política, que es ecológica, que es de desarrollo humano, que es histórica, que es trascendente .Se trata de intencionar la historia, como se hizo para tomar la Bastilla, y el Palacio de Invierno; ahora sin armas; en este tiempo desde la ciudadanía, participativamente; con gran diversidad de referentes; con experiencias y con investigaciones, con la educación y el debate, apuntando a un cambio del sentido común. Hablamos de una transformación de la cultura y de la conciencia, en que lo central no es que salga un grupo de poder y entre otro, sino que se establezca una nueva visión del poder, poniendo en el centro el poder de ser, junto al poder de la conciencia y de la convivencia en diálogo en profundidad.

La concepción del Humanismo

Se tiende a hablar de humanismo en varios sentidos distintos . Está lo clásico, las humanidades, las letras, el arte, el latín, el griego. En segundo lugar, más amplio., humanismo como antónimo de cientificismo, de tecnocracia, o de pragmatismo. Como sinónimo de una dimensión de la cultura. Hay, larvada, otra concepción, ligada a una cierta exaltación sobre lo que es la especie, un narcisismo de especie. Entender el humanismo como el ser proclive a percibir una" buena" naturaleza humana.

En esta ponencia sobreponemos humanismo y humanizar, el humanismo como un reconocer una cierta vocación en el ser humano, un determinado puesto en el cosmos. Un papel, el de ser un partícipe en la evolución. Fruto de la evolución, sujeto activo en la continuidad de la evolución. Se trata de asumir un papel. Un papel esencialmente abierto, pero propio de un ser finito. Finito, con más facilidad de visualizar los abismos del absoluto y de la infinitud que para el asumir los límites. Lo imperativo es llegar a ser homo sapiens, convertir una retórica, una fatuidad, el ejemplo de verdad de una ínfima minoría, en realidad, en sentido común, en cotidianidad en proyecto, en creatividad.

La empresa de llegar a ser homo sapiens

La tarea histórica empieza por convencernos de que no sólo no se acabó la historia, sino que ésta, como historia realmente humana, con visión de humanidad como conjunto y de la complejidad y dignidad de cada ser humano, la historia como homo sapiens, es un proceso todavía en gérmenes. No sabemos si llegaremos a ser homo sapiens.

El proceso evolutivo, el destino, el azar, Dios, el misterio…, aceptemos la diversidad de referentes, nos ha puesto en una situación especial, diferente a los otros seres conocidos. Tenemos conciencia, conciencia de tener conciencia , de contar con un centro, nuestro yo, nuestra dimensión yoica. Es, hasta donde sabemos, algo totalmente excepcional en la inmensidad del espacio y el largo trayecto del tiempo. Sin embargo, ocupamos el lapso de nuestras vidas en sobre vivir, en conservarnos, en acrecentar lo propio, sin visión de conjunto, sin una política de especie, sin una política de sentido para nuestras vidas y las de los otros.

Llegamos a un punto de quiebre, el hacer y el llamado al más hacer, la sacralización de los medios, de las cosas, de la técnica, la falta de profundidad en la relación con uno mismo, con el otro, con el pasado, con los otros significativos, con la naturaleza, con la trascendencia, las amenazas y la realidad de la violencia, la destructividad entre las personas y con la naturaleza, la lejanía de la espiritualidad…nos tiene en una crisis de civilización que afecta a toda la biosfera, tal vez al sentido del cosmos.

Está claro que las salidas de la crisis son solamente cuatro, contando entre ellas la de la destrucción de la humanidad y , posiblemente, de la vida. Una eventualidad es seguir en un camino de adaptación, de enmiendas, contando con la flexibilidad, con la suerte, con la repetición de las muchas instancias en que las campanas tocaban a rebato por el fin del mundo y luego volvía a florecer humanidad, aparentemente restablecida, después de pestes, guerras y distintas opresiones del ser humano por el ser humano.

Otra senda es la regresiva, dejar camino a un autoritarismo militar tecnocrático que mantenga el mundo entero como Afganistán o Irak, con la humanidad sujeta a tutela, con la apuesta por el orden en medio de la falta de libertad y creatividad.

La otra alternativa es la de promoción humana, la del humanismo. A diferencia de las otras dos, para ella necesitamos un cambio. Un cambio en la dirección de la corriente fundamental de la cultura. Un cambio en el sentido común, en que se pueda compatibilizar el desarrollo personal con la riqueza en los vínculos y los derecho de todos; una sinergia humana en armonía con la naturaleza. Es decir, paz, fin de las exclusiones, espiritualidad, ecología, creatividad social.

¿Es esto posible? No lo sabemos. La suerte de Sócrates, de Gandhi, Luther King, de Jesús…, parecen decirnos que estamos en un vano fantasear. Sin embargo, la historia humana es corta y se han obtenido avances maravillosos en las esferas de hacer. Nos estamos globalizando. Estamos empezando a proyectarnos fuera de la tierra Estamos en la sociedad de la información. Florecen iniciativas, espacios de esperanza de género y de diálogos entre culturas, en ciencia, n movimientos socio culturales, en espiritualidad. Estos avances carecen de un hilo conductor. Las Naciones Unidas están lejos de constituir una humanidad unida, de iguales. Hay una necesidad cada vez más visible de que se integren quienes creen y practican la integración.

Hemos hablado de espacios de esperanza. Tal vez el de más peso sea el más íntimo, la aspiración a la amistad y al amor que se da en la inmensa mayoría de las personas. Incluso en el sentido común de quienes están en el ámbito de la competencia y en el del fanatismo. Queremos las caricias, la ternura, la confianza. Además, si calmamos por un instante la presión febril de los cambios de baja profundidad y de acoso de la inmediatez, estamos en condiciones de permitirnos una emoción natural, la del asombro. El asombro por estar vivos, por existir, por que exista la vida, la inteligibilidad de la realidad, por que existe el ser.

A cada uno según sus necesidades, de cada uno de acuerdo a sus capacidades. El dictum de Proudhon sigue siendo válido en la época del átomo y del Internet. El proceso que nos encamina a ello tiene un punto de partida: el cambio de conciencia.

El motor de la prehistoria, desde las cavernas hasta los dos once de septiembre y el once de marzo, puede haber sido la lucha, la de clases, de etnias, de ideas, de armas. La salida de la crisis a través de la participación en una inducción del proceso evolutivo pasa por un cambio de conciencia colectivo que facilite la convergencia el diálogo y el ahondamiento en los espacios de esperanza , que haga factible el desarrollo de quienes están nadando, contentos o simplemente entregados, con la corriente dominante de la cultura.

Esta vertiente de humanización, de búsqueda de un sentido superior para la vida, acompaña, débil, aislada, a los seres humanos de todos los tiempos De allí emergen las religiones organizadas, las voces humanistas, los llamado a la paz y a la fraternidad. Lo propio de este tiempo, lo paradojal, es que la perspectiva del cambio de conciencia se enlaza, se opone, baila, coexiste en forma entrañablemente cercana, con la corriente dominante. Las vertientes renovadoras conviven con la dominante en las familias, en los mismos individuos. El poderoso ejecutivo, gimnasta en pruebas de movimientos de acciones y créditos bancarios, acude al Tarot en búsqueda de luces sobre su fortuna amorosa y puede compartir el yoga con la última indicación de exámenes de laboratorio de su médico. La joven pasa de una tertulia con amigas en que se tasan los méritos de los varones cercanos a situarse ante su correo electrónico para reenviar un mensaje sobre la profundidad de la amistad. Ahora no es un sólo fantasma el que recorre Europa y el mundo, son muchos hilos conductores de visiones distintas de la realidad discurriendo en grupos, en asociaciones, en laboratorios, en observatorios, en libros, en películas, en espacios cibernéticos, en sueños y ensueños.

Frente a lo angosto, linear, de la racionalidad dominante, cohesionada, homogénea, con la eficiencia, guiando números, zancadillas, experimentos, proezas bancarias, espionajes y bombardeos, para mayor acumulación de goce y poder en esta vida ;también en relación a su adversario frontal, el integrismo, que usa los mismos medios para mayor gloria en el otro mundo, las personas y movimientos que propician alternativas se muestran desunidas, actuando en forma fragmentaria, ineficientes, en general sin una perspectiva de conjunto. Así y todo, por allí se va estableciendo una base de cambio, de transformación del sentido común, de paradigma básico. La opción es el acercamiento entre esta matriz difusa de prácticas alternativas que llevan en sí la apertura hacia una racionalidad distinta a la cultura hegemónica con los movimientos, las experiencias, las investigaciones, creaciones y teorías que propenden con definiciones de proyectos de vida a llevar a cabo transformaciones humanizadoras.

Se necesita ir hacia un referente común que no aplaste la diversidad, que lleve a la simbiosis entre la valoración de la eficiencia y de la espiritualidad, que permita la confluencia de la técnica y la razón con los valores y la sensibilidad, que asegure la paz y la seguridad en libertad y en justicia., que conduzca la globalización hacia la unidad de la familia humana.

El yo en el centro de una nueva manera de hacer política

Ese referente está, tácito, en la adhesión a la vida. Su escollo se encuentra en el centro de nuestra identidad, en la constelación del yo. La humanidad necesita de integrantes con un yo fuerte, pero no exaltado, autónomo, sin tender a la agresividad ni al aislamiento, un yo con orientación integradora. La orientación integradora requiere de un arte, una sabiduría, "una sapiensia", en el juego entre lo individual y lo tras individual, vincular, grupal, comunitaria, humano, planetario. La integración debe modular entre el compromiso y el desapego, participar, involucrase y soltar, dejar pasar. La antigua controversia entre el conservar, proteger e innovar, transformar apunta a una necesidad superior, el nivel del sentido.

Todo ello es referente de humanización. Es aliciente para establecer puentes entre los movimientos culturales renovadores y entre ellos y los focos, las vivencias, las prácticas humanizadoras vigentes en el paradigma actual. Se trata de un desarrollo de la conducta, de las orientaciones de la convivencia en que la política con respecto a la identidad, a la relación con los diferentes órdenes de problemas, a las diversas expresiones del poder parecen necesitar apoyarse en lo que hagamos con el yo. Ahí nos acercamos al gran paso revolucionario, a la politización del tema del yo. Hay cuatro referentes esenciales frente a las cuales necesitamos ejercer la creatividad humanizadora.. la humanidad, el tú, el ser y el yo.

El yo está en el centro. Necesita crecer, coordinar, diferenciarse para llegar al tú, para ponerse en el lugar del otro, para encontrar la humanidad, la naturaleza, el tú esencial. No puede hacerlo si simultáneamente no se vive como finito, criatura, semejante, compañero existencial. La marcha creativa hacia la ecología del yo pasa por identificar el estado de ego. Ego, el sustentador del egoismo, el yo aislado, sin vivir su condición de parte del otro y de lo otro, ajeno a su participación en el misterio. La experiencia nuclear, a la que se llega en el diálogo, en la reflexión, en la acción solidaria, en la experiencia estética, en la contemplación meditativa es la más originaria de todas, la de ser. La de contar con un regalo asombroso, el que nos acerca al amor y a la creatividad,, que nos da sentido. El regalo de participar en el misterio del ser.

El Ser Humano Inconcluso puede Cambiar la Vida

El regalo del ser es el hecho originario, la fuente de la fe, de la esperanza, de la decisión para participar en el proceso de humanización. Participar en la tarea de humanización implica diferenciarse de la cultura dominante sin violencia, sin ruptura con el vínculo con los demás humanos, sin perder la certeza de compartir con ellos la misma condición existencial. Sentir una identificación básica aún con los más renuentes a los cambios profundos, incluso con los más apegados a los cambios parciales y deformantes de la época, sin olvidar a los que debieran ser cercanos y se encierran en su experiencia y no se abren a la humanización como tarea compartida más allá de los matices de doctrina o de problema del que se hacen responsables.

Esa diferenciación, esa evolución hacia el amor, requiere desapego ante las reacciones adversas de una mayoría que siente necesidad de conformidad, que resiente lo extraño, que a veces se duele de lo que atisba como superior, que compite, que tiene miedo o resentimiento. El amor se conjuga con el desapego, con la des-identificación, con el distanciarse, el objetivar la emoción de sensitividad, de injusticia, de ser víctima de la incomprensión de quienes están con el sentido común del sistema o están en una alternativa amurallada, aislada, autoreferente, competitiva.

Son las condiciones para poder hacer de la conciencia del regalo del ser la fuente de una nueva forma de hacer política, la política al servicio de la vida, "biofílica", de militancia en la vida, de convencimiento de que el sentido de la humanidad es participar en la evolución desde la humanización , transformando al ser humano , a la cultura, cambiando la vida.[24]

Es en ese sentido que el desarrollo personal, el camino espiritual, el cambio de nivel de conciencia , no puede seguir separado de la política , de lo público , de lo compartido. No somos islas, somos seres peninsulares, con originalidad, con conciencia , con proyectos de vida, con un yo, unidos al resto de la humanidad, a la vida, al cosmos, al tiempo, a la existencia, a lo que permite la existencia. Nos corresponde participar en la conducción de nuestra vida, individualizarnos. Es propio del ser humano integrarse con los otros, con lo otro, apuntar a lo universal. Somos seres políticos.

En nuestro tiempo se da una tensión importante entre la participación y la abstención, hasta el repudio de la política. Es una aparente dicotomía que se resuelve acudiendo a un nivel superior, otra forma de hacer política, otros derroteros de la política. Una política del ser humano, para el ser humano, se nutre del desarrollo espiritual, del asumir nuevas perspectivas sobre la identidad y el conocimiento, para cambiar la orientación con respecto al poder.

Si somos a la vez problema y misterio, si somos nosotros mismos y más que nosotros mismos, el poder de dominación pasa a ser subsidiario , el relevante es el poder de cooperación, el servicio , encarnando el poder de ser. El poder de ser es un regalo y lo asumimos al participar en el desarrollo de nuestro propio ser, en nuestra vida y en la vida en general. Tenemos un desafío histórico para darle sentido a la humanidad como conjunto, es el de iniciar la historia. Neruda nos interpela cuando nos hace pensar en el "pedacito roto del hombre inconcluso"[25] Antes participó en una "Tentativa del Hombre Infinito". Sentimos el llamado de actualizar el regalo del ser colaborando en el desarrollo del ser humano, en ese que somos cada uno, en nuestro próximos, significativos, en la política en pro del ser humano. Lo que nos mueve, al final, es el regalo del ser que hace válida la fantasía de poner nuestro grano de arena de seres finitos, nuestra creación, nuestra creatividad, en la tarea infinita de la construcción del ser humano como testigo y colaborador del ser. Esa construcción está en la cotidianidad, está en las acciones comunicativas, está en las redes, está en los múltiples esfuerzos por cambiar el sentido común. Es inseparable de la ecología del yo que requiere poner al ego del poder y del individualismo competitivo al servicio del yo profundo de la individualización, la humanización y la trascendencia.

---

[24] Rimbaud
[25] Pablo Neruda Alturas de Macchu Picchu 1950

LA CREATIVIDAD HUMANIZADORA

El desafío de la época

María Paz García Huidobro, enferma con un cáncer terminal, se incorpora a un grupo de guías poéticos del litoral central. Tiene un ánimo alegre, está activa, da pareceres optimistas, toma voluntariamente responsabilidades de contribuir a que el Centro donde se realizan las actividades, Las Coincidencias, de Isla Negra, tenga una dimensión que todavía falta: la del humor generoso. Para ello, idea poner una serie de textos -todos muy nutricios y bien escogidos- para la lectura en los baños. Ella escribe hermosos cuentos, ha sido participante del grupo solidario Villa Grimaldi, pero no está ansiosa de hablar de lo suyo. Comparte con las compañeras y compañeros desde un fluir sereno, auténtico, cálido, comprometido, atingente. Para todos es una sorpresa enterarse de la gravedad de su estado. De que es una enferma terminal.

La voy a ver dos días antes de morir. Tiene una sonda nasal, se encuentra muy debilitada, hay que estimularla para que salga de un estado de sopor. Cuando lo hace, me acompaña, me conduce en una conversación sobre el sentido de la creatividad. ¿Qué es la creatividad? Ella sabe cuál es su estado de salud. Hemos hablado libremente sobre la muerte, pero entonces, allí y en ese momento, ella quiere entregar su imagen de la creatividad.

Nos dice María Paz: "creatividad es el mar… sus olas, la espuma, las mareas, los colores, el sonido, el olor, la fuerza maravillosa… pero no lo que vemos, es lo que está detrás lo que se expresa en esas formas…". Asocio con la firme determinación de ella de ir a vivir sus últimos días junto al mar, en El Tabo. "Quiero vivir la buena vida" me había dicho, sencilla, definida; agregando: "es tanto lo que uno deja pasar de la vida." No cabe seguir conversando, es un momento alto, maravilloso, María Paz me ha hecho un obsequio increíble; ahora está fatigada. Debo irme. Su mirada hacia mis ojos es clara, serena, no necesita poner en palabras la despedida. Murió dos días después.

¿Qué es la creatividad? Es el mar, es la capacidad de María Paz de sobrepasar el temor, el autocentramiento, pero es también la solicitud con que la cuidan sus amigas cercanas, la conmoción de quienes han trabajado con ella que llorando, escribiendo, recordando, buscan formas de elaborar la terrible pérdida, de reintegrar a la vida el mundo de María Paz. Es la guía Marilis Schotfeldt que nos dice que María Paz es la persona más parecida al Principito que ha conocido en su propia vida.

El mar, lo que está detrás del mar…lo inefable, el lugar de encuentro del misterio y la propia emoción del encuentro. Es el mar, el primario, informe, dentro de nosotros mismos.

Quisiera intentar referir otra instancia vivida en este último tiempo.

He estado conversando con Doña Isolina. Sé que a ella no le importará que narre esta vivencia, Es en la ciudad de Vicuña. Ella es una corresponsal de Gabriela Mistral, con una entrañable relación con su coterránea del Elqui a pesar de que sólo la vió dos veces en su vida.El vínculo está basado en

dos grandes motivos: el reconocimiento de Gabriela a la señora Isolina, quien cuidaba a Emelina, hermana de la Mistral; y la veneración de la señora Isolina por la gran poeta. Vamos ahondando en la conversación. Mi acompañante es una gran admiradora de Gabriela y no pierde una sílaba, un gesto, un detalle de la conversación. Yo voy consolidando mi percepción de que la Mistral debe ser el referente donde se encuentren la utopía del afecto, la de la trascendencia, la de la belleza, la de la educación. Doña Isolina hace recuerdos, narra con alegría, con buena voluntad, lo que seguramente ha dicho a muchísimos visitantes a su casa- un remanso de plantas, libros y recuerdos de la poeta de Montegrande y del mundo. De improviso se hace un silencio. Doña Isolina nos dice "me van a perdonar si no recuerdo bien algunas cosas…ustedes no saben la edad que tengo.…son 98, y pronto cumplo los 99". Efectivamente, uno le supondría mucho menos edad, y ya parecía inaudito que tuviera tanta voluntad para comunicar, para dar, con los ochenta años que representaba… Después, nos contó su hijo que él escuchaba en la habitación del lado, por si la mamá se cansaba o necesitaba algo.

Lo inefable, lo trascendente de la voluntad de servir, lo que está "detrás" de la voluntad de doña Isolina de atender a la hermana de Gabriela, del esfuerzo por contar lo suyo a los visitantes. Delicadeza del hijo, presente y no presente en la conversación, atendiendo a la vez a la seguridad de la madre y a la libertad del encuentro.

Otra viñeta. Camila tiene diez años, y es hija de una familia modesta de cuidadores de casa de veraneo. Algo está pasando que tiene conmovida a la familia: Camila se ha puesto a escribir poemas. No sabe explicar por qué se levanta todos los días con un impulso, con una necesidad de escribir sobre las rosa y sobre la tarde, sobre la tristeza y sobre la esperanza. Algo está ocurriendo, inefable como lo que está detrás del mar visible de lo delimitable, de lo aparentemente útil, de los cálculos.

Otro cuentecillo de todos los días. Pedro cuenta con pocos meses. Nadie le enseñó a hacerlo, pero sonríe desde antes de los dos meses y ahora tiende los brazos a los que están en su proximidad. No ha nacido quién pueda explicar por qué se orienta hacia el otro, por qué crea comunicación. Recibe el mensaje del otro. Envía el suyo. Se da la maravilla de un puente de sentido.

La creatividad tiene en estos casos un sentido amistoso, constructivo. Es un dar. No cualquier dar, sino un entregar de algo desde un fondo, desde un pozo personal, que a los otros le aporta salud de espíritu, ganas de vivir. Un proceso que vivimos, que nos hace personas, que es misterioso. Es una forma de creatividad. Surgida desde ámbitos desconocidos, nos va haciendo más consagrados a la evolución de lo más humano del ser humano, de la conciencia, del yo.

Son las instancias sencillas radicales, que forman parte de los mismos valores de la consulta médica comprometida, del trabajo de la Comisión de la Pobreza, de la Guía de la Solidaridad, del Santiago Amable, de Crearte, de Vicente Ortiz y sus creadores infantiles, de la defensa de los bosques nativos, de la comprensión hacia las víctimas de la discriminación de género, de edad, de ocupación, de cultura; son los valores empeñados en la lucha por una globalización basada en un espíritu planetario con equidad y respeto a la diversidad. A esta forma de creatividad tenemos que ponerle apellido. Hay que diferenciarla de la capacidad innovadora para hacer negocios con armamentos, para derribar las Torres Gemelas, para matar refugiados, para dividir autoritariamente a los mortales entre los que están con el mal y los que están con el bien.

Creatividad… metáfora, hipérbole para actualizar nuestra búsqueda de salir de la finitud, nuestro saber profundo de que, queriendo producir lo realmente nuevo, siempre combinamos, amoldamos, podamos, no transitamos de la nada hacia el ser.

Creatividad, necesidad básica y capacidad… formando parte de la gran trinidad constitutiva del ser humano: seguridad, sentido, creatividad…

Somos seres vulnerables, requerimos seguridad, conservarnos, seguir siendo lo que nos constituye y lo que hemos adquirido y no podemos o queremos perder. Creatividad, apertura, innovación, ser más. Sentido: dirección de la vida, orientación en la realidad. Quién somos, hacia dónde vamos

Tres componentes, un sistema, una gestalt, lo nuestro: mantenernos, cambiar, un por qué, un eje referencial.

Cada uno de nosotros, cada vínculo, cada grupo, cada comunidad, la especie en relación con el planeta y la vida, es una forma de expresar este trío de necesidades y capacidades esenciales. Hay creatividad destructora, individualista, insensata. La de quien se las ingenia para inducir a alguien a que consuma drogas dañinas a la salud, la de los políticos corruptos, la de los violentistas de todos lo matices; es la creatividad que no toma en cuenta la necesidad del otro, la necesidad y capacidad, derecho y deber, de conservar lo valioso de cada ser humano y de la vida de la vida. Por contraste, la creatividad humanizadora, cualquiera sea la escala, apoya la vida, apoya su expresión más diferenciada que es el ser humano. Lo más diferenciado del ser humano: ese impulso inefable que lleva al encuentro, a la entrega de María Paz , de doña Isolina, de Pedro, de Camila, de quienes aquí y en todas partes luchan, educan, investigan, tienen diversas formas de crear en favor de lo humano .

Lo dijo Valery, después de la primera guerra mundial: “nosotros las civilizaciones ahora sabemos que somos mortales”. En este mundo convulsionado del alborear del siglo veintiuno, cabe agregar, “nosotros los humanos ahora sabemos que somos complejos”.

Edgar Morin habla del paradigma de la complejidad. Antes había escrito sobre la necesidad de una política del ser humano, una antropolítica. Chile ha puesto en el imaginario mundial la idea fuerza de un desarrollo a la escala humana... Vamos llegando a la concepción de una política para la humanización. Una política que tome en cuenta la complejidad humana, lo obscuro y lo claro, lo individualista y lo solidario, la escala de la intimidad y la de lo planetario. Una política de creatividad, de actualización, aceptadora, conocedora de la vulnerabilidad, de la necesidad de seguridad, de que hay un momento en que se da la muerte, la vejez, la fragilidad de la niñez. Una política de creatividad que apunte a los derechos de todos los humanos, al derecho a evolucionar en lo más diferenciado de lo humano, donde más se pone en tensión la búsqueda de infinito de este ser finito. Este ser complejo que somos nosotros, que siente plenitud cuando toca el misterio del discurrir del espíritu. Una política de creatividad humanizadora.

Es hora de sintetizar, empezando por lo que ha quedado tácito, insinuado, a lo mejor intuido y sentido: qué estamos entendiendo por creatividad humanizadora. Es la creatividad que nos hace más humanos. ¿Qué vamos a entender por más humano? Muchos siglos de búsqueda filosófica y de sentido común se han estrellado con la natural divergencia de ángulos de mira, con la imposibilidad de remontar misterio dentro, lo que nos trasciende .y , a la vez, nos constituye.

Desde la escala humana, la concepción de ser humano debe integrar esta zona esencial de no saber. Llegamos de inmediato al otro lado del mundo con el internet, el celular, el televisor, se hacen maravillosa operaciones quirúrgicas al ojo y al cerebro, pero no sabemos qué hizo decir a María Paz que la creatividad era como el mar, y no sabemos contestarles a los Pedros , a las Camilas e Isolinas cuando preguntan lo más decisivo a los 4, a los 10 y a los 98 años. La creatividad humanizadora, la que procura contribuir al desarrollo de lo humano, parte del asombro; asombro por el impulso de Camila a escribir poemas. Asombro básico porque estamos en una realidad. Por el ser. Asombro por instancias especiales, conmovedoras, que nos dejan próximos al gran asombro, al asombro del ser y de ser.

Asombro que no es de un individuo solo ante el cosmos, la trascendencia o el caos. Asombro al alcance, dentro de la escala de todos los humanos. Asombro que nos hermana. Asombro que es recibido con la emoción del reencuentro, con la intuición de que la vida tiene sentido. La creatividad humanizadora se funda en esa vivencia especial del asombro y la comunicación profunda entre compañeros existenciales... Se trata de una perspectiva compleja, porque nuestra condición es misteriosa y familiar, al mismo tiempo, de ciudadanos de la vida cotidiana y de la necesidad de un imaginario cada vez más universal .

Hoy el compromiso con la creatividad humanizadora pasa por reconocer que ella no representa el sentido común dominante. La opción por la creatividad humanizadora se inscribe en el nuevo paradigma, el emergente, que no asume el frío individualismo de la modernidad ni la tendencia a la ceguera colectiva del integrismo. La creatividad humanizadora forma parte de un paradigma básico integrador, complejo, que da relevancia a la vez al individuo y a los vínculos, a la humanidad, al todo; a los hechos y a los valores; al hacer y reflexionar, al intuir y contemplar, sentir, imaginar, comunicar.

Hay pasos creativos humanizadores -inadvertidos por los propios autores- como son los de los niños y de muchos adultos sensibles; hay aportes conscientes como el de arte y salud en 33 escuelas de Puente Alto, el de la cárcel de Valparaíso el de Santiago Amable, dando afectos positivos a los barrios, el de los pacifistas judíos y palestinos, el de los científicos, espirituales, artistas, movimientos ciudadanos en favor de un mundo con derechos humanos y atención a las necesidades y capacidades humanas.

Lo importante es recordar que se trata de una tendencia minoritaria que requiere de ardiente paciencia para ir haciendo avances en la tarea Mistraliana de llegar a un mundo con menos cóndor y más huemul, para ir integrando y avanzar más allá de esta computoutopía que se está estableciendo, buscando un mar de solidaridad creativa, un mar que deje admirar su misterio

RESPONSABILIDAD POR LA HUMANIZACIÓN

El corazón de la militancia en la vida

Julio 2003

La creciente vigencia de los derechos humanos como faro adelantado en una evolución humana desviada, detenida, negada por el individualismo y la acumulación de poder, la violencia, la explotación, la pobreza material y moral y la agresión a la naturaleza, trae consigo la necesidad de ahondar en el fundamento de la adhesión a esos derechos y a un desarrollo en que prime la promoción del ser humano.

Es el terreno de la apertura, del vínculo, de la repuesta, del compromiso con el otro. La idea fuerza, el valor, el campo de la responsabilidad humana. El complemento natural de los derechos humanos son los deberes humanos. El derecho del otro se convierte en deber de uno en función, en la medida que existe la responsabilidad.

Responsabilidad, ser responsable, responder. ¿Responder de qué? En el sentido común actual se trata de admitir ser autor de un acto y aceptar las consecuencias y las posibles sanciones que deriven del mismo. Planteándose la perspectiva de un desarrollo, de una cultura, de una experiencia ahincada en los derechos de todos los humanos, en el derecho básico a ser humano, la responsabilidad requerida desborda lo implicado en éste o aquel acto. La responsabilidad esperada cuando se asume la necesidad de transformar la globalización financiera y el pragmatismo individualista en la unidad en la diversidad de la humanidad en sintonía con el planeta y con la vida es, ni más ni menos, la responsabilidad de ser homo sapiens.

Hay tendencia a visualizar cuatro tipos de responsabilidad. La primera, la clásica, es la que acaece cuando alguien ha querido y ha ejecutado una determinada acción. La segunda deviene en circunstancias que un sujeto o grupo ha efectuado algo sin haberlo querido. La tercera clase de responsabilidad apunta al haber querido algo, sin haberlo realizado. El cuarto tipo apunta a las situaciones en que no se han realizado ni querido lo que se especifica, pero dependía de la o las personas en cuestión el haberlo evitado. En los dos primeros casos se da una responsabilidad legal, civil o penal. En los dos últimos, se actualiza sólo una responsabilidad ética.

La responsabilidad es una de las condiciones humanas que es más objeto de retórica. El mordaz Ambroise Bierce lo señala cuando la define como: “carga desmontable que se traspasa fácilmente a las espaldas de Dios, el destino, la fortuna, la suerte, o el vecino. Los aficionados a la astrología suelen descargarla en una estrella.” Por otro lado, Dostoievski nos acerca a la vinculación última del ser humano con la responsabilidad cuando nos recuerda que “si podemos formularnos la pregunta soy o no soy responsable de mis actos significa que si lo somos”.

Ser y tener. Hay una escala que va desde el no tener responsabilidad sobre nada, el pretender contar con ella sin que sea efectivo, el disponer de la capacidad para hacerse responsable de determinadas acciones, bien acotadas, el tener tendencia a adoptar esa orientación como algo perdurable, sin plena conciencia de su sentido, hasta el haber asumido la responsabilidad de ser humano.

Para mejor ilustrar lo dicho, podemos apelar a imágenes. La responsabilidad asumida sobre un determinado acto nos evoca las partículas, puede llamarse responsabilidad corpuscular. La encontramos en los niños, en el aprendizaje del hacerse cargo y en personas muy autocentradas y limitadas. Luego viene la responsabilidad proyectada sobre ciertas personas, causas, intereses. Es en ondas, más o menos continuadas, responsabilidad ondular sobre la familia, el negocio, el partido, la vecindad, la creación… Más allá de ello, cuando decimos de alguien que es "responsable", tendemos a suponer que "responde", es capaz de responsabilizarse, es de fiar en toda clase de circunstancias. Tiene una responsabilidad "en sí", un modo de ser responsable. No estiraríamos mucho la cuerda si habláramos de un alma responsable.

El desarrollo humano, el derecho a ser humano, la exigencia de armonía con la naturaleza, invitan a plantearse una necesidad evolutiva, un cambio en el sentido común para que prevalezcan actos responsables, perdurables, de personas responsables del propio desarrollo humano. Con responsabilidad de alma actualizada en compromisos, ondular, desde un espíritu humanizador. Tener un espíritu humanizador es hacerse cargo de la condición humana, responder, ser responsable de ser autónomo, original, pero, al mismo tiempo, pertenecer a un proyecto, la vida, ser el ser que se pregunta por el ser, ser el ser que colabora con la vida como conjunto. Ser, en el siglo veintiuno, trabajador por los derechos de todos los humanos, por el derecho a que perdure la humanidad, por la sustentabilidad de la vida.

Tener espíritu responsable es asumir las consecuencias de ser humano: ser el ser finito que tiene necesidad de perfección, ser el ser mortal que puede contribuir a que se dignifique la vida, ser el ser que, manteniendo su individualidad, puede crear vínculos profundos y desarrollar una visión universal. El espíritu responsable por la condición humana tiene sus gérmenes en la amistad, la solidaridad y el amor, se expresa en la corpuscularidad de un acto, en la ondulación de las consecuencias en los compromisos, en la confianza en las almas responsables, en el crecimiento de la asociatividad , de los sueños, los estudios, las luchas que avanzan hacia un mundo de paz, de satisfacción de las necesidades de seguridad, de realización y de sentido, de unidad en la diversidad de los humanos, en armonía con la naturaleza, abiertos a la trascendencia.

Es tiempo de integrar. De la responsabilidad corpuscular a la formación del espíritu responsable. De los movimientos con gérmenes de humanismo a la convergencia en los esfuerzos por aportar a la evolución .De la lucha parcial por los derechos humanos a la visión conjunta de derechos y deberes. Del ser humano actual de habilidades, acondicionamientos y reduccionismos, al verdadero homo sapiens. De la separación entre la ética individual y la política, entre la espiritualidad laica y la religiosa, entre la cotidianidad y los ideales, a la militancia en la vida.

UNESCO

OFICINA REGIONAL DE EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

SEMINARIO TECNICO REGIONAL "FORMACIÓN DE EDUCADORES PARA LA PAZ, LA COMPRENSIÓN Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL"

Quito, Ecuador, 2 – 4 de noviembre, 1989

LA PAZ COMO PRÁCTICA DE LA SALUD

"Un enfoque Antro-Político de la Educación para la Paz"

Octubre, 1989

La educación para la Paz puede no sólo empezar con la pregunta, obvia, qué es Paz, cuál es su ámbito, sus planos y alcances de dominio conceptual. Es tal le riqueza de matices cognitivos, tan grande le variedad de actitudes y orientaciones valóricas y afectivas, que le educación para la paz de raigambre formativa que se pretende asociada al diálogo de tú e tú, de grupo de grupo, de nación a nación y de cultura a cultura, puede vertebrarse en la aproximación abierta a esa misma pluralidad de opciones.

A modo de ejemplo, podemos aprehender nuestra reacción personal cuando nos introducimos al tema con las preguntas de Kant sobre le asociación, de hecho tan frecuente, entre paz y muerte.

Refiere el filósofo, en su tratado le Paz Perpetua, de 1795, que la leyenda "a la paz perpetua" estaba colocada en la casa de un hostelero holandés... "debajo de una pintura que representaba un cementerio; estaba dedicada a todos los hombres en general o especialmente a los gobernantes nunca hartos de guerra o bien quizás sólo a los filósofos, entretenidos en soñar el dulce sueño de le paz? Queda sin respuesta la pregunta."

"Larga paz a tus huesos...," "descanse en paz, eternamente." Cuando invitamos a los miembros de talleres formativos a dejar fluir libremente sus asociaciones, sus sentimientos e imagines, frente a esta paz de los cementerios, de la muerte, de la no vida, llegamos, con facilidad, a una zona de deslinde entre "una" paz y "otra" paz, paz de no vida, paz dentro de le vida.

Ahondando, vida y muerte se entrelazan. Hasta aquellos que se sienten más identificados con la paz como descanso permanente después del vivir no "experiencian paz" frente e la muerte provocada por la guerra, la violencia delictual, pasional o la evasión suicida ante "la mala vida" En especial, la famosa expresión del general francés, en la Cámara de dicho país, frente a la entrada de les tropas del general ruso Pashkievich a la capital polaca, "las cartas que recibí de Polonia me anuncia que la paz reina en Varsovia...". Provocan un natural escozor de rebeldía e indignación, una vivencia especial, también, de miedo.

Por otra parte, el supuesto antónimo de la paz, la guerra, es muchas veces valorado hasta un punto de parecer que es tan propia de la vida como que debiera ser parte de lo que, paradójicamente, aporte a le paz... Así, no es raro encontrar una curiosa resonancia empática entre expresiones como la de Quevedo. “La guerra es de por vida en los hombres porque es guerra la vida y vivir y militar es una misma cosa.”

En medio de tanta ambigüedad, no es extraño, tampoco, que muchos, de edad madura o jóvenes, den testimonio de simpatía ante el áspero humor escéptico de Ambroise Bierce, en su Diccionario del Diablo, quien alude a la paz como... “En política internacional, época de engaño entre dos épocas de lucha”.

¿Qué podemos entender por la paz, más allá de concordar, por lo menos, con Bierce, en que es un estado de no guerra? ¿Cuál es su contenido? ¿Hacia qué queremos educar, en dirección a qué estado vivencial o a qué relación entre los Estados?

Los diccionarios y el sentir cotidiano conducen a tres matices de acepción. Paz apunta, por une parte, a calma, tranquilidad, sosiego; en segundo término, a acuerdo, avenencia, por último, a armonía. Son grados crecientes de distancia con respecto a la mera ausencia de conflicto insalvable, de agitación o guerra. Paz-alma; paz estar con un acuerdo; paz vivir la armonía. La extensión del término se hace más patente si abordamos el posible opuesto, pare el que existen palabras distintas. Paz es antónimo de guerra, pero, también, de intranquilidad, de agitación.

Si hay diferencias en el contenido, en el “que” de la paz, también los hay, por supuesto, en relación al sujeto, en cuestión, quién está en paz. La paz es condición posible de las personas, de sus estados de conciencia, de los grupos, de los países. Alguien puede estar en paz con su conciencia, una familia, en ocasiones, pacifica sus relaciones con otra, países y coaliciones de naciones viven la paz o la guerra. Insistimos en que esta pluralidad de sentidos puede instrumentalizarse pera fines educacionales... De hecho esa es la perspectiva con que escribimos este artículo, desde nuestra experiencia en talleres formativos. En ellos nos encontramos, a menudo, con una curiosa analogía entre el “hacer la paz” y el “hacer el amor”, como expresiones que ayudan al desarrollo de una conciencia crítica.

Nuestra cultura dominante, la de la relación con los objetos, orientada hacia el hacer y el tener, en desmedro del ser y el estar, pretende agotar el proyecto erótico afectivo “haciendo” el amor. A veces, también, se “hacen” amistades, con cálculos y cosificaciones de los vínculos, La noción de paz, de la misma manera, parece coagularse en algún acuerdo en que se hace la paz, entre pandillas, juveniles o naciones en pugna ¿Qué hilo seguir? ¿Cómo avanzar hacia una precisión de contenidos, sin dejar de respetar el terreno difícil, viscoso, necesario, de la polisemia, del pluralismo, general? Hay una pérdida, un cierto desgarro, si no le damos toda su prioridad al terreno básico, simple, de la preocupación por la guerra – la no paz – internacional, si diluimos la gravedad del problema del armamentismo nuclear o de los conflictos bélicos en curso.

¿Dónde, empieza, sin embargo, la paz, "a la escala humana", la que el ser humano merece y la que puede conseguir? Hay paz, según el dicho clásico, preparándose pare la guerra. ¿Es cierto que la guerra es parte necesaria de "la buena vida"?, o como dijo Ercilla: "La guerra fue del cielo derivada / y en el linaje humano transferida." ¿Dónde encontramos el equilibrio entre aceptación inevitable de los conflictos, valoración de la agresividad y ponderación del sosiego, los acuerdos, la armonía?

En el espíritu de las relaciones dialogales, sin pretender "producir" una "verdad", nuestra percepción es que lo elusivo del concepto corresponde a un terreno muy básico que tiene que ver con lo antropológico–político, lo antro–político. Ahondando en el tema de la paz tropezamos con la realidad de las crisis, en sus diferentes planos.

Hoy estamos familiarizados con la noción de crisis del desarrollo, de la época. Hay riesgos como consecuencia del armamentismo nuclear, de la perturbación del equilibrio ecológico, del agotamiento de los recursos, de la explosión demográfica, el agotamiento de los modelos, la acentuación de la falta de propósito en la vida de los países llamados desarrollados, la pobreza económica en los denominados subdesarrollo, la droga y la violencia avanzando en unos y otros...Todo ello mientras se da un crecimiento científico técnico vertiginoso, en circunstancias que el ser humano no amplía su conciencia espiritual y no está claro el derrotero de esta aceleración del cambio material.

No es difícil entender la relación entre esta gran crisis mundial, crisis multifacética del desarrollo, y las inevitables crisis biográficas de los sujetos, las relaciones significativas, los avatares de grupos, instituciones o sociedades enteras. Es obvio que en este tiempo la crisis del jubilado, la de la pareja sin hijos o la del adolescente, se articula, forzosamente, con la tensión que sacude al planeta, cada vez más ligado por informaciones, medios de transporte y flujos de dinero.

Lo que frecuentemente escapa a nuestros análisis es la crisis original la del homo-sapiens. La crisis estructural de la "caña pensante" de Pascal. La tensión entre nuestro "en sí", opaco, inaccesible, con nuestro para, si, nuestra conciencia. Las llamadas dicotomías existenciales de Fromm, por tener razón, conciencia de nosotros mismos y, por ende, una vivencia de separatividad. Nuestra vida, abierta a la conciencia del límite, de la fragilidad, de la muerte; pródiga, también, de vivencias totalizantes, con acceso a la comunicación existencial, a la belleza, a la trascendencia, a la acumulación, el poder, el desarrollo de la imaginación, a la actualización en el mundo.

Nuestro anhelo de paz dice relación con los tres niveles de crisis posible, que esquematizamos, como: paz con respecto a una coyuntura personal o social, paz en el océano encrespado del mundo contemporáneo, paz en relación a nuestra situación básica, existencial. Los movimientos pacifistas, con la valentía con que asumen buscar le concordia en zonas amagadas por la violencia en curso, con la lucidez con que incorporan la demanda por el cumplimiento de los Derechos Humanos o la sabiduría con que identifican la gran prioridad del desarme nuclear, suelen trascender las limitaciones del individualismo conformista. Sin embargo, muchas veces parecen negar lo difícil que es llegar a una conciencia colectiva de la gravedad de la crisis. Son maravillosas elites éticas, pero no logran conmover a la gran masa ciudadana, absorta en el consumo, la técnica, una cotidianidad estrecha, mientras florece el narcotráfico, se acumulan las bombas y se perturban las relaciones con el medio ecológico.

Pensamos que la falta de convocatoria tiene que ver con la forma como se he enfrentado, en el desarrollo de conciencia "realmente existente", la problemática existencial. Ante le situación humana básica abierta, nuestra inseguridad última, hemos hecho un gran mecanismo de negación, de represión de contenidos dilemáticas. Proyectados a la actualización, orientados hacia el poder sobre las cosas, al trato de las personas como cosas, vivimos como si no existiría la incertidumbre, como si la muerte o los límites humanos no nos encauzaren hacia un relativizar la vida. La práctica educativa y psicoterapeutica nos lleva e enfrentar a diario una gran verdad. No nos hacemos preguntas básicas. Los interrogantes metafísicos se arrinconan en el inconsciente, en la disertación académica, en los episodios psicóticos.

En la tensión básica -la crisis estructural- entre le seguridad existencial y la creatividad en el mundo, se ha optado por una seguridad no-creativa. La pseudo seguridad autoritaria. Aquella que, según Sartre, arranca del miedo a le situación humana. La seguridad espúrea del alienarse frente a lo subjetivo, la opción por lo instrumental, por los objetos. En términos de Pascal, del espíritu geométrico, en desmedro del espíritu de sutileza. De acuerdo con la neurofisiología, el desbalance entre el hemisferio cerebral, izquierdo, secuencial, lógico, y el derecho, intuitivo, analógico.

La orientación autoritaria, verdadero paradigma básico, es la del rechazo a la incertidumbre, a la ambigüedad, a los matices. La de la rigidez, los prejuicios, los casilleros, la fuerza. Es la propia orientación autoritaria la que busca definiciones excluyentes, inequívocas, ente le paz. La que por temor a las dudas llevan a identificar a la paz con la muerte. El hostelero de Kant, y el mismo filósofo, tuvieron una intuición, la paz perpetua es una concepción compleja, utópica, en la medida que no se asuma la inseguridad propia de la vida. La tolerancia a la incertidumbre, a la ambigüedad, es atributo de los procesos creativos, es propia del desarrollo personal para la democracia. Del no ser autoritarios.

En todo proceso creativo tiende a darse el momento confuso de la espera, de la incubación, de la vacilación expresiva mientras en el inconsciente cristalizan nuevas configuraciones. La mayor o menor tolerancia a esos momentos de vaguedad, de sobreposición de contenidos, de sedimentación, está asociada con la capacidad de hacer nuevas asociaciones, de crear. La democracia, por su parte, requiere el aceptar la impredictibilidad del curso de los acontecimientos que dependen de opciones humanas. La aceptación de la libertad desde el asumir lo ajeno, lo opaco del otro, de los otros.

La creatividad para todos, la creatividad radicalmente democrática, la creatividad social, se confunde con el gran proceso histórico de "hacer la paz", de enfrentar, junto con la problemática personal, con la crisis epocal, la crisis constitutiva del ser humano. La Creatividad Social, apoyándose en la tolerancia a la incertidumbre, es necesariamente antropolítico, política desde el ser humano, dando cuenta de la incertidumbre básica con una respuesta amorosa–creativa, superando el autoritarismo.

Esta respuesta implica un reconocimiento de los límites humanos, de la muerte, de la falta de certeza, con una voluntad de canalizar la agresividad, la autoafirmación humana en un sentido social, de género, humanista. Desarrollando al ser humano, es decir, cada uno a sí mismo, a los contactos, y las posibilidades de influencia.

La paz es una concepción multicolor en permanente dinámica evolutiva.

En las condiciones de crisis actual, a nivel mundial, en que hay riesgo de extinción de la especie y de la vida, la paz se "hace" entre todos, para todos, en un mismo movimiento de transformación del ser humano que lo – nos haga capaces de interrogarnos. La ciencia ha puesto toda une tecnología potencialmente capaz de potenciar todos los procesos de diálogo y complementación. Han surgido movimientos sociales como el de las mujeres, de los jóvenes, de las etnias, de la autogestión, pacifistas, ecólogos, espiritualistas, que han ido levantando une temática, estableciendo focos, redes, de percepciones renovadas de lo político, del ser humano, del cambio.

En el centro de todo está la politización del problema de la identidad. Las mujeres, las minorías, las que viven en comunidad, quieren reconocerse, desmasificarse. Son una contribución a la paz en la medida que abren camino a la creatividad social a partir de un asumir que su identidad autónoma se articula con una identidad más amplia, se asocia a la vida. Vida que tiene cementerios y violencias, pero que está en evolución. Vida en gran parte pre-consciente o in-consciente, pero que se hace consciente a través del ser humano, en un proceso que tiene una gran tarea por delante, en la época de la energía nuclear: avanzar hacia la paz perpetua o arriesgar su fin.

Si podemos sintetizar lo dicho, paz es un proceso, un hacer, que tiende al perfeccionamiento de la vida. Visto desde la perspectiva de la especie, a la creatividad social, a la superación del autoritarismo asumiendo la crisis existencial humana, la incertidumbre, haciendo propia una relación dinámica entre identidad individual e identidad colectiva, humana, participación en el proyecto humano.

Paz es sublimidad, es ternura, es descansar, es canalización de la violencia, dentro de la corriente de la vida. Es vida orientada hacia la salud, al desarrollo humano. No puede ser solamente quietud, armonía o derivación de energías. Es un movimiento hacia el desarrollo de capacidades, enfrentando necesidades, desde lo colectivo.

Frente a la paz están los adláteres de la guerra. Como Francis Bacon que creía que una paz prolongada acababa con el vigor y corrompía las costumbres... O Maquiavelo, convencido de que el arte de la guerra debía ser el estudio constante y la ocupación favorita del Príncipe. Parece difícil suponer que muchos pueden optar por le enfermedad frente a la salud. Hoy la paz es práctica de la salud en términos de allanar camino para la colaboración y complementación de los seres humanos.

La salud exige relaciones adecuadas con el ambiente físico y social con el mundo subjetivo, con los vínculos. Esas relaciones requieren cambios colectivos significativos en los seres humanos hacia asumir la incertidumbre, hacia permitir una identificación con los otros además de un hacerse cargo de la vida propia y de los próximos. El desarrollo de la salud en una cultura dominada por las separaciones, el espíritu analítico, las distancias favorecidas potencialmente por las facilidades comunicacionales, invita al crecimiento de una cultura de la integración, de la psicosíntesis.

Hay cuatro grandes pares de aparentes opuestos que dominan nuestra cultura. Según Maslow, lo esencial de la salud está en la trascendencia de las dicotomías, como juego y trabajo, afectividad y racionalidad. Las que nombraremos son categorías muy básicas, que facilitan una tendencia general a la síntesis, a la superación creadora de los conflictos, a la complementación.

Una orientación primaria es hacia asumir la relación de reciprocidad entre lo individual y lo social. Desarrollo personal y proyección hacia lo universal, lejos de oponerse, se apoyan mutuamente. Al final del desarrollo individual está la apertura al servicio, el reconocimiento de la unidad humana. El trabajador de la política sin trabajo de crítica y autocrítica, sin desarrollo de la sensibilidad, de autonomía, de la imaginación antropológica, maneja en aguas superficiales, encalla en la competencia, en la problemática del narcisismo y del poder. El *dictum* "ama a tu prójimo como a ti mismo", refleja esta orientación, yo y el otro. La lógica conjuntiva. La racionalidad integradora.

El otro par de términos es el de los grandes "radicales", directrices fundantes de las culturas orientales —también las amerindias— y del occidente judeo–cristiano, el desapego y el compromiso, respectivamente. No basta con el compromiso, si no hay, también, al mismo tiempo, desapego, cunde la posesividad, se favorece la dependencia, hay intoxicación por intolerancia. El desapego sin proyecto que anima, sin la perspectiva actual de ser “obrero de la tierra”, en la visión de Chardin, se vuelven, con facilidad, evasión, autocontemplación, falta de creatividad para le construcción de la paz. La formación maternal – paternal de los niños con amor no posesivo, con aceptación de su creciente autonomía, es el símbolo de esa continuación saludable, desapego–compromiso.

Lo global y lo local, lo riguroso y lo imaginativo, lo focal y lo polidimensional, son distintas formas de designar al tercer par de aparentes opuestos. La alianza de la investigación ceñida, conciente de los límites de la conciencia en cada momento de con-ciencia, junto a un permanente abrir las fronteras hacia las relaciones, la ecología, los sistemas. Es, en medicina, la unidad de la clínica y la salud pública, en literatura, el puente entre el chispazo poético y la aprehensión realista de la vida.

Finalmente, el binomio fundante de lo antropolítico, seguridad y creatividad, la atención a las necesidades humanas defensivas y de actualización Es proverbial a coexistencia en la tercera edad de la necesidad del resguardo, el acostarse temprano, el no salir el ir dejando responsabilidades, el no exponerse a emociones violentas, el dejar ciertos alimentos…junto al crecer en autoridad racional, el ser consultado por familiares y conocidos, el crecer en visión de conjunto, en sabiduría.

Expresamos esta necesidad de racionalidad integradora volviendo a presentar el esquema básico en que se percibe la unión y la diferenciación de estos cuatro pares de opuestos.

El desarme, la no violencia activa, la deuda externa, el racismo, la resolución creadora de los conflictos, son parte de los contenidos habituales de la educación para la Paz. Ellos, junto con la temática del uso de drogas, la violencia del consumismo, la importancia de la ecología, necesitan anclarse en una opción amplia por el desarrollo de la salud, la ampliación de la conciencia, la confrontación de los problemas existenciales junto a los propios del estilo de desarrollo vigente, la crisis, la mega crisis.

La tarea de educar para la Paz

La paz no tiene camino, la paz es el camino, decía Gandhi. Es una vía de transformación, a través de asumir las crisis, hasta el punto de alcanzar, ahora, una capacidad de integrar la visión de humanidad, de especie, junto con la inseguridad básica existencial, la inseguridad que es responsabilidad humana debe trocarse en progresiva salud. En la lucha por hacer la paz. El medio clásico de la educación es el eje reflexión–acción, el ejecutar y elaborar racionalmente lo hecho, el pensar para después actuar.

El hacer paz, humanizar, desarrollar la salud, requiere una aproximación multidimensional que incorpore el terreno último de la identidad, facilitando el ser autónomo y sentirse parte, trascender, facilitando la individualización y la universalidad, la capacidad de desapegarse y de comprometerse, la focalización, la multidimensionalidad, la seguridad y la creatividad. Para ello hay que incorporar lo inconsciente, la afectividad, el sentido estético, la imaginación, la conciencia corporal, la comunicación profunda, la espiritualidad.

Hacer la paz es un cambio, una transformación de conciencia en consonancia con el cambio de lo objetivo, de las estructuras, de las relaciones de poder, de los tabiques divisorios. La tradición de muchos pueblos ha conducido a la práctica de la meditación, buscando la apertura de conciencia, la profundización de la identidad, el desapego. Desde la relajación, hasta el silencio, en la Educación para

la Paz hay un espacio para una conciencia contemplativa, descentrado, del yo, en condiciones de acercarse a una visión holística de la realidad.

La conciencia también se enriquece en la comunicación en profundidad, en el diálogo en que surge el "entre" el tú y el tú, vistos, desde cada yo, como semejantes, complementarios. Comunicación profunda, meditación, reflexión, acción, son dimensiones de una acción de salud, un hacer paz. Desde la problemática específica que concierna, colaborando a una racionalidad integradora que trasciende dicotomías básicas, sin perder el horizonte global de la crisis.

La Educación para la Paz es educación permanente, se vive en la práctica cotidiana. Necesita el respaldo de talleres orientadores, pero su sentido es de práctica diaria, en el ámbito individual, en las relaciones significativas, en espacios grupales y de redes en interacción. La crítica y la autocrítica son la base de la Educación para la Paz en el seno de los grupos. La comunicación profunda respalda, especialmente, desde las relaciones más significativas. Es importante preservar un tiempo individual de trabajo de desarrollo personal, incluyendo aspectos éticos, de trabajo emocional, cognitivo y espiritual. Se requiere un trabajo formativo permanente para la paz, para la humanización. Comprende una disciplina individual , un nivel vincular, un crecer con otro , un ámbito grupal, el contar con un grupo de pares de desarrollo personal autogestado.

Queremos terminar con una breve indicación sobre el trabajo individual. Es psicohigiene básica. La meditación da las bases de una ampliación de la conciencia, quitando rigidez a la identidad, facilitando el evolucionar más allá del auto centramiento. Lo cognitivo se instrumentaliza en la investigación del propio desarrollo, en su seguimiento y en la sistematización con fichas de la temática de la paz y el desarrollo humano.

A la meditación y al trabajo cognitivo debe acompañar la revisión diaria. Hemos encontrado necesario empezar con un recuerdo de las últimas veinticuatro horas, para después centrarse en la autocrítica desde la ética personal. Luego, viene el trabajar sobre las emociones negativas, angustia, rencor, celos, ira… en forma de imaginerías de contenido afectivo. Se trata de fantasear con las escenas traumáticas, intentando revivirlas con un afecto tranquilo. Un hacer paz fantaseando con la tranquilidad.

El otro paso es el rescate de los momentos “altos” del día, el recuperar la vivencias, siempre evanescentes, de contacto profundo, de sentido existencial, de belleza. En óptica antropolítica, se “interviene” las vivencias diarias, disminuyendo el lastre de las emociones negativas con su clásica tendencia a la invasión y la inercia y reforzando las vivencias, generalmente fugaces, de más plenitud, de más sentido.

En síntesis

Sugerimos una Educación para la Paz desde una perspectiva de salud, de desarrollo, de fomento de la salud. Cambio de conciencia personal enlazado a la creatividad colectiva. Enfrentamiento de la crisis coyuntural, junto al asumir la temática existencial. Desarrollo de salud integral, no sólo somático, también psíquico, social, ecológico, espiritual.

Un desarrollo de la salud que, en su intencionalidad pacificadora, asuma la superación de le intolerancia a la incertidumbre y su expresión en una patología colectiva, el autoritarismo. Se trata de una propuesta antropológica, apuntando a la elaboración del complejo de caos, del temor a la incertidumbre que ha llevado a la defensa colectiva en la seguridad autoritaria y al predominio, al no equilibrio, en la relación entre el cerebro izquierdo, racional, y el hemisferio cerebral derecho, intuitivo, poético, espiritual.

Es una opción política en la medida que reconoce la realidad de la cultura, de la necesidad de llegar a una nueva hegemonía, la de las tendencias pacíficas a le integración -sin certidumbres forzadas- sobre las dominaciones, fragmentaciones, exclusiones. La salud, legitimada como ámbito de lo cotidiano y de lo científico, hasta ahora en gran parte retórica, supeditada al reconocimiento de le enfermedad como figura gestáltica central, es una dimensión en que la visión de un buen desarrollo, para todos, parece obvio. Está claro que sin buena salud colectiva será muy difícil enfrentar al sida y a las drogas, las bombas nucleares, el smog y el deterioro de las ciudades.

La patología del autoritarismo, el predominio de la seguridad, sin el balanceo de lo creativo, sin una visión profunda de sentido, ha llevado a que nos enfrentemos a la crisis general y a todas les enfermedades de la vida social sin la apertura a la salud necesaria pera encararlas. De allí la urgencia de la práctica de la paz, de la integración humana.

A las preguntas de Kant sobre el sentido de una imagen de la paz perpetua como la paz de los cementerios, debe contestarse que es hora, de acuerdo entre gobernantes, filósofos y todos los ciudadanos para asumir el gran desafío de la salud colectiva, la creatividad de todos, la del Caos original que engendró la tierra y el amor y luego fue olvidado en le medida que el autoritarismo fue llevado a la vía caotizante, violenta, de la seguridad sin apertura a la integración.

REFERENCIAS

1. Alfven, Hannes Annihilator and Ommicide.

Development Dialogue. 1984 (12)

Fund. Dag Hammarsjkold, Uppsale, Suecia.

2.- Barreiro, Telma Hacia un Modelo de Crecimiento Humano.

Ed. Nuevo Estilo, B. Aires.

3. Buber, Martin ¿Qué es el Hombre?

Fondo de Cultura Económica. México, 1964.

4. Ceruso, IgorEl yo y la civilización.

Ed. Anagrama. Barcelona, 1971.

5. Cezeneuve, Jeen Felicidad y civilización.

Ed. Paidos. B. Aires, 1968.

6. Curle, Adams Místicos y militantes.

Ed. Dédalo. B. Aires, 1976.

7. Fromm, Erich To have or to be.

Bentem Books. N. York, 1982.

Ética y psicoanálisis.

Fondo de Cultura Económica. México, 1985. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.

8. Fund. Dag Hammersjkold What Now? Uppala. Suecia, 1975.

9. Gyarmati, Gabriel y otros Hacia una teoría del Bienestar Psicosocial.

U. Católica. Santiago, 1988.

10. Illich, Iván La salud y la calidad de la vida.
Tecno - político. Cuernavaca, 1984.

11. Kant, Manuel La paz Perpetua.
Tor. B. Aires.

12. Leborit, Henri L' agressiviti detourneé.
Unión General d'editiores. Paris, 1976.

13. Maturana, Humberto y Varela, Francisco
El árbol del conocimiento.
O.E.A. Santiago, 1984.

14. Maslow , Abraham Towards a psychology of benig.
Van Nostran Co. N. York, 1968.

15. Max Neef, Manfred y otros. Desarrollo a la Escala Humana. Cepcaur. Fund. Deg Hammarsjkold, 1986.

16. Max Neef, Manfred Mallmaan C., y Aguirre, R.
La sinergia humana como fundamento ético y estético del desarrollo.
Fund. Bariloche, 1978.

17. Morin, Edgar Hacia una política del hombre.Ed. Extemporànea. México, 1971.

18. Naranjo, Claudio Les chemins de Ia creativité

19. Osorio, J. y Weinstein, L. La Fuerza del Arco Iris.
Ed. Ceaal. Santiago, 1989.

20. Sábato, Ernesto Hombre y engranaje.
Ed. Emece B. Aires, 1951

21. Sartre, Jean Paul Reflexiones sobre la cuestión judía.
Ed. Sur. Buenos Aires, 1948.

22.- Schumacher, F. Guía para los perplejos.
Ed. Debate. Madrid, 1981.

23.- Weinstein, Luis Autoritarismo o creatividad social.
Ed. Minga. Santiago, 1981.
Salud y Autogestión.
Ed. Norden. Montevideo, 1989.

LA SALUD DEL PODER

Una dimensión de la salud integral

Nuestro bosque de espeso y yerto pragmatismo, acompañado -gran y comprensible paradoja- por inútiles intentos de establecer momentos utópicos absolutos, sin trabajo, disciplinas, procesos de aprendizajes previos, nos aleja de la consideración de los árboles fundantes de nuestra condición humana. Uno de ellos es el poder, ubicuo, hipócrita, denostado, tan parte nuestra como las células o la esperanza.

Deseado y no legitimado, el sentido común hace del poder sinónimo de dominación, de relaciones ajenas a los nexos entre iguales y a la complementación. Nos proponemos sugerir algunos elementos de juicio para el estímulo a las conversaciones, reflexiones y actividades formativas en torno al poder humano, diferente al de la naturaleza, al de las máquinas, al de los documentos notariales.

Tomamos como ángulo de miras a la salud . Nos preguntamos por la salud del poder. La intención es de contribuir a las búsquedas de "terceras vías", entre el "pan pragmatismo" de la adscripción acrítica al mundo del uso y de la adicción al poder, y el reino etéreo o retórico de la evasión hacia una negación utópica de la existencia y necesidad del poder.

Cuesta admitirlo, pero hay un cierto sincretismo, una sobre posición de contenidos entre poder y salud. Poder es capacidad, poder realizar algo, con la imaginación, las manos, la voz, el dinero, la influencia, la inspiración…Cuando hablamos de salud nos referimos a ciertas capacidades, poderes, postulados como positivos, tendientes a la actualización de algunas posibilidades humanas, goce, comunicación, trascendencia, identidad. Sí nos referimos a la capacidad vital, o a la de integrar, como rasgos de salud, allí está implícito el poder como la medida de sus alcances, lo que se "puede" en vitalidad o en integración.

Hay un poder de las diferentes dimensiones de la salud. A la inversa, se da, igualmente, la salud de las diferentes expresiones del poder. Es una indicación sobre la dirección de un determinado poder. A partir de una visión de salud integral, de considerar como válida la salud de todas las personas, del reconocimiento del valor de cada ser humano, el poder de dominación es propio de una "mala salud".

Profundizar en la concepción del poder es relevante para los trabajadores de la salud, la educación, el desarrollo social, los temas ambientales y la cultura, en su sentido más específico, y para todo un país que pretende abrir un ancho camino a la cultura.Es un tema libre de recetas. Hay que examinar el concepto en un mismo movimiento de revisión de uno mismo, en procesos llevados a cabo con autonomía, lejos de prejuicios, dialogando, reflexionando. Así, se tiene la oportunidad de pasar por encima de los sesgos y las necesidades de mantener imágenes y se dan las condiciones para contextualizar y para profundizar el ángulo de miras sobre la política, el ámbito colectivo de ejercicio del poder, en su conjunto.

¿Qué es el poder, cuáles son sus dimensiones? Al contestar se ponen en acción ciertos "poderes"…atención, memoria, asociación, seguridad, interés en estas conversaciones…Todos tenemos poder, de un grado u otro, de preguntar, de responder, de discriminar, de voluntad…, la lista no tiene término.

Proponemos una diferenciación simple de cinco dimensiones del poder. Ellas son el poder de ser, el de la conciencia, el de la identidad, el de la fuerza o energía, el de la dirección del poder.

A) El poder de ser apunta a nuestra condición básica de "existentes ", entes Es el más olvidado o negado en estos tiempos del "pragmatismo encéfalo craneano". Nos sitúa, al reconocerle, en la tensión esencial, ex-istimos, estamos fuera, tenemos nuestra individualidad, pero pertenecemos al todo, participamos.

B) Contamos con el poder de darnos cuenta, la "con- ciencia". Poder con su lucha, su contradicción, el doble enfrentamiento con la incertidumbre epistemológica y con las opacidades del inconsciente.

C) El poder de ser y el de la conciencia se continúan con nuestro poder más personal, la identidad, el centro, el yo.

D) El poder energía comprende un vasto, diverso, espectro de contenidos .Hablamos de potencia sexual y de poder económico, fuerza física y capacidad de convocatoria, poder militar y resonancia carismática…Es el poder tangible, el único aparentemente existente para el sentido común prevalente.

E) Las expresiones del poder poseen distintas direcciones: la guerra, la acumulación, las relaciones humanas, el desarrollo personal, el conocimiento, el enriquecimiento, el trabajo, el control de una posición gubernamental, la expansión territorial, la educación, la obra artística, el éxito deportivo. Toda la gama posible de las metas humanas. Es la dimensión del poder más cercana a la salud, la susceptible de ser llevada a términos valóricos.

Para encarar la salud del poder tomamos la directriz de la salud integral En ella, en apretado resumen, se considera el desarrollo del potencial de cada uno y de todos, en armonía entre sí y con la naturaleza, rescatando la "escala humana", el papel del ser humano en el cosmos, la forma peculiar como se da la identidad bivalente, "cuántica" de autonomía y participación en la comunidad, la humanidad, la vida, el planeta.

Podemos considerar, tentativamente, a grandes rasgos, como forma de animar un diálogo, las condiciones siguientes que pueden ayudar a identificar a un poder "sano":

a. La armonía entre la igualdad humana básica y el derecho a la diferenciación.
b. La orientación hacia la sustentabilidad
c. El equilibrio entre el poder de identificación acotado a lo más significativo y la apertura a lo universal
d. La sinergia entre el desarrollo de las personas y la búsqueda de medios para facilitarlo
e. La atención a las necesidades y derechos de todos

En relación al poder de dominación, hay tres grandes formas de establecer el poder sobre otros, importantes para el estudio de la salud. Ellas son el poder impuesto a la fuerza, el obtenido por "autoridad" y el propio de la seducción que neutraliza la capacidad de discriminación

Entre la visión “supra humana” de negación de la inevitabilidad, de lo constitutivo del poder y la adscripción autoritaria a la legitimación del poder de dominación, podemos optar por el referente de la salud integral, por la búsqueda de la salud del poder

SEMINARIO ÉTICA, TRABAJO COMUNITARIO Y EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA

Santiago 17, 18 y 19 de enero de 1996

UNA MIRADA A LA RELACIÓN ENTRE .ÉTICA Y TRABAJO COMUNITARIO: UNA CONVERSACIÓN ABIERTA. Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL Programa Cono Sur

Introducción

Estamos haciendo una invitación a un diálogo sobre ética y trabajo comunitario. Reconociendo los problemas prácticos, la falta de recursos y la relativa marginalidad del trabajo de índole comunitario en nuestra sociedad, orientada más bien desde un pujante capitalismo imbuido de omnipresencia y arrogancia, la nuestra es una opción, precisamente, ética, por la vigencia, por la promoción del trabajo comunitario.Esta definición es nuestro sesgo de partida. Creemos en el trabajo comunitario por considerarlo una expresión ética. Por ello, nos parece importante, urgente, reflexionar, complementarnos.

Es bueno especificar todavía más: nuestro supuesto es que la ética es el sostén, lo que da la razón de ser al trabajo comunitario, pero, también, consideramos que la ética se nutre de las vivencias comunitarias. Ética y trabajo comunitario tiene una relación circular, de complicidad. La metáfora podría estar en nuestro propio encuentro, venimos, por razones éticas, a compartir, preocupados, interesados en el trabajo comunitario. Habría que puntualizar que esta reunión será tanto o más asociable, en sí, con el trabajo comunitario, mientras más transparente sea, por lo tanto, en ese camino el esclarecimiento de los sesgos es muy importante.

Hablamos de trabajo comunitario, de acciones intencionadas, desde y hacia precisas perspectivas. Hay, por cierto, una tensión, una dialéctica, entre el sesgo, la intención, la perspectiva y la capacidad de escuchar, de recibir, de cambiar. Nuestro desafío es expresar nuestra propuesta, nuestras diferencias, con espíritu comunitario, sin ocultar lo propio y con apertura a lo otro, al otro, a lo del otro, a que lo de uno se pueda convertir en otro.

Esta es básicamente una reunión de afines, en lo que concierne a la valoración del trabajo comunitario. No es una instancia de confrontación de posiciones con quienes están distanciados, cuestionan el trabajo comunitario o, muy posiblemente, no ven sus nexos con la ética. Estamos entre cercanos con todas las ventajas, límites, potencialidades y riesgos que ello implica. Por cierto, estos referentes comunes no significa una homogeneidad sin sentido crítico. Tenemos experiencias diferentes, distintas disciplinas profesionales y académicas, dosis variables de pesimismo y optimismo, identificación con roles más cercanos a la investigación, la teoría, la educación, la comunicación, el servicio, la discusión contingente. Sin embargo, suponemos que tenemos en común el valorizar el trabajo comunitario, el no separa el “hacer” de su fundamento ético, el interés y la capacidad de orientarnos hacia la comunicación, la sinergia, la no competitividad.

Esas características distintivas de los asistentes adquieren todo su realce si se asume la condición de minoría. Somos una minoría activa, en gran parte fragmentaria, con necesidad de ahondar en los fundamentos teóricos, de reforzarse en lo afectivo, de conocerse y complementarse.

Tendremos tres días de intercambio, que, en muchos casos, son continuación de numerosas instancias de trabajo y reflexión compartida en diversas circunstancias. En otros casos, habrán existido contactos menores. Sería deseable que pudiéramos asegurar que se vitalizarán los vínculos pre-

existentes y que surgirán nuevas relaciones, apoyos mutuos en el desarrollo de las fortalezas y avance con respecto a las debilidades.

La ética y el trabajo comunitario vistos en relación a la vida cotidiana y a la democracia desde referentes básicos que apuntan a un nuevo paradigma cultural. Ética, trabajo comunitario, vida cotidiana, democracia coinciden en ser nociones vaciadas de contenido por una explosión retórica que llega ha constituirse en un verdadero smog semántico. Nada queda fuera del coro que ensalza a la democracia como forma superior de convivencia humana. Allí están presentes autoritarios, elitistas, caudillos, traficantes de drogas, de armas y de influencias, tecnócratas, violentistas, repitiendo guiones, mimetizándose como adherentes a la igualdad y a la participación. Hay, es sabido, inevitable homenaje al trabajo comunitario desde el terreno de la demagogia, la burocracia y la extrema pobreza intelectual. La "ética" forma parte de la autoimagen de ciudadanos y grupos de presión, en un verdadero condicionamiento en que complejos mecanismos de negación les permiten no ser concientes de que esa adhesión es externa, nominal. Del mismo modo, se transita por la expresión vida cotidiana desde los guarismos estadísticos y los discursos de oficina, al margen de la vivencia del barrio, de las calles, del tiempo que dura un trámite de la convivencia perturbada por la pobreza o la necesidad.

Nuestro interés fundamental en esta reflexión es el respaldo de lo ético en el trabajo comunitario. La razón ética del mismo. Creemos importante mediatizar y enriquecer esta relación con la visualización de cómo ella se expresa en la cotidianidad, de su sentido en el horizonte de la construcción de la democracia. Los cambios y los riesgos de esta época de progresiva deshumanización exigen mirar los fundamentos epistemológicos de las miradas a la realidad que existen detrás de las diversas posturas en todo orden de cosas. Para el caso del trabajo comunitario, eso es especialmente importante, ya que entra en necesario conflicto con la avidez por el éxito.

El paradigma básico es el modelo que informa una cultura. Hoy coexisten en occidente, el modelo hegemónico de modernidad, que inauguran Descartes, Bacon y Newton, con un nuevo marco referencial emergente. Nos planteamos que nuestro trabajo comunitario se empalma con este nuevo paradigma, es un anticipo del mismo, su expresión "avant la lettre". ¿Cuál es, más precisamente, la relación entre el trabajo comunitario y el nuevo paradigma? ¿En qué sentido opera la ética, la concepción de democracia, la relevancia de la vida cotidiana?

Los rasgos distintivos del paradigma emergente pueden ser contrastados con los de la modernidad, aunque no se trata de una oposición, sino, más bien, de la relación entre orientaciones de diversas amplitudes. El nuevo paradigma es esencialmente holístico; desde su perspectiva, el paradigma de la modernidad puede ser considerado reduccionista. La llamada modernidad tiene como matriz la ciencia y su derivado, la técnica, el dominio de la objetividad, la prevalencia del individuo. Su traducción en la vida cotidiana es la acción eficiente, la operatividad. La virtud fundamental es la eficiencia. Siendo parte constitutivas del ser humano y de sus necesidades, no dejan de estar presentes la ética, los valores, la mutualidad, la comunicación. Sin embargo, la figura central, lo más dominante es lo pragmático, el éxito, lo instrumental. Desde esa perspectiva, cuando se habla de trabajo comunitario se tiende a perder lo substantivo, se hacen consideraciones sobre rendimientos, sobre números de personas involucradas. Suele faltar la pregunta de cómo se dan los vínculos entre las personas.

A partir de este paradigma de la modernidad, trabajo comunitario puede ser simplemente sinónimo de actividad realizadas en poblaciones populares. El nuevo paradigma, holístico, asume la razón, la técnica, pero se pregunta también por el sentido de las acciones y de los proyectos de vida. Procura integrar. Se llega a un equilibrio entre las consideraciones a las entidades separadas y a sus nexos.

Desde el nuevo paradigma, el trabajo comunitario tiene el profundo sentido de humanizar y de actualizar la proximidad. En el trabajo comunitario nos reconocemos existencialmente, levantamos los muros de la identidad, somos con los otros. Recorremos el centro, la subjetividad, el yo del otro. En términos de Martín Buber, pasamos de la relación cosificante, externa, yo–él, a la vinculación yo–tú.

Desde el ángulo ético, el desarrollo de lo comunitario es apropiación de una identidad potencial, de coincidencia entre autonomía y participación, ser uno mismo, original y, al mismo tiempo, asumirse como parte, como miembro de la especie, componente de la vida, del planeta, de la realidad. Paul Tillich llama a esa integración autonomía–participación "el coraje de ser". Tal vez el núcleo del sentido comunitario esté en ese proceso, en esta intencionalidad, en que se proyecta, en conjunto, el yo – tú buberiano y "el coraje de ser", autónomo y participativo, de Tillich.

Desde este ángulo de miras, explicitando, un punto de referencia posible, la reunión ética y trabajo comunitario es la expresión de un paradigma en que se trasciende el individualismo, sin dejar de rescatar la individualización, hacia relaciones de complementación, de no apropiación, de superación del poder de subordinación. El trabajo comunitario, como ética de un nuevo paradigma, se actualiza en la cotidianidad, en la relación cara a cara. Es entonces un proceso en íntima asociación con la democracia. La democracia real, la del día a día.

Hoy vivimos una democracia "de baja intensidad". No hay participación real. Existe un actor omnipresente, el empresario. Es notorio en el contexto la racionalidad economicista pragmática. Hay presiones ubicuas para vivir pendiente del consumo, de las cosas. El paradigma dominante es el individualismo, desnudo o cubierto por el ropaje de la familia del televidente o del hincha futbolístico. Es una cotidianidad árida en lo más humano, en la autentica capacidad de elegir, de abrir horizontes, de participar en el desarrollo de la sociedad y la cultura. Cotidianidad grisácea de tarjetas de crédito y múltiples estímulos que alejan de la comunicación, de la contemplación, de la reflexión.

Es la vigencia de cierto autoritarismo, del sentir común chato, tedioso, sin espíritu de creatividad. Sin embargo, en sus intersticios se mantienen experiencias comunitarias. Hay personas que tratan de desarrollar trabajos solidarios, comunidades terapéuticas, relaciones vecinales de proximidad, unidades económicas alternativas, en que prima el sentido solidario, o proyectos ecológicos con el imaginario puesto en las generaciones venideras.

Educadores, dirigentes vecinales, grupos de mujeres, agrupaciones juveniles, instituciones de tercera edad, profesionales comunitarios de derechos humanos, de salud, de cultura, de educación, son los actores, dentro y fuera del sector público, que mantienen la vigencia de lo social, de lo comunitario y que actualizan un nuevo paradigma. Esta discusión quiere recoger sus experiencias y pretende contribuir a su profundización, a su conocimiento mutuo, a su desarrollo.

En cursos y encuentros internacionales, en que es posible tener una visión de conjunto y confrontar lo que ocurre en Chile con la dinámica social de otros países, se hace patente que en nuestro país, a veces con muchas dificultades, se mantienen trabajos de ONGs e iniciativas populares que son de un gran valor. Necesitamos establecer contacto, estudiarlas, en muchos casos contribuir a darlas a conocer entre nosotros mismos. Todo ello es parte de un proceso práctico–comunicacional y teórico para llegar a visiones comunes, a articulaciones programáticas e informativas, manteniendo el respeto por las diferencias, por las identidades. Al mismo tiempo, esas contribuciones deben tener puentes de intercambio con lo que hace el Estado, las Municipalidades y las Universidades. Se hace imperativo contar con interlocuciones en que estos esfuerzos, siempre ricos en lo cualitativo, lleguen a una interpelación mutua, a una complementación con las visiones y exigencias de mayor extensión de las instancias del mundo oficial.

Empezaremos nuestro encuentro con este intercambio referencial, intentando situarnos en las grandes coordenadas paradigmáticas del presente. De allí pasaremos a un plano de mayor aproximación al trabajo tal como se da hoy, los problemas y los dilemas.

Problemas del trabajo comunitario de hoy: dilemas éticos y culturales

El trabajo comunitario, como todo ámbito de lo participativo, está fuera de los énfasis, de las prioridades, de la política del Estado, absorbida por la lógica del costo – beneficio, por una visión más bien formal de la participación. En la formulación de las políticas públicas, en áreas tan críticas como salud y trabajo juvenil, y en otras, está claro que una interlocución con las ONGs desde las que tienen una experiencia más sistematizadora, hasta las que cuentan con trabajo vivo, aunque no formalizado, podría dar lugar a un mayor acercamiento a la cotidianidad de la ciudadanía y daría luces para incidir de verdad en el terreno de la participación.

Un elemento orientador que emerge a veces con debilidad, en propuestas aisladas, es la redefinición de lo público y lo privado. El papel central que tiene el empresariado en la coyuntura presente no obsta a que se siga planteando una confusión entre el sentido de lo público y lo estatal, al mismo tiempo que no se discrimine entre iniciativas privadas de índole individualista, destinadas únicamente a favorecer intereses particulares y aquellas que tienen una clara inspiración social. Hay personeros estatales que trabajan con lógicas básicas individualistas. Existen personas y grupos ajenos al aparato estatal que tienen espíritu público y contribuyen al desarrollo del tejido social y de la racionalidad solidaria. La participación debería ser el común denominador para encuentros en que la iniciativa individual y grupal se articule con las grandes y las pequeñas estructuras del Estado.

Por ejemplo, el desarrollo de las organizaciones económicas populares y de las organizaciones no gubernamentales, durante la dictadura, abrió grandes expectativas de participación y trabajo comunitario que, para muchos, se han visto frustradas durante la transición. Primero fue una vivencia de vaciamiento de figuras de liderazgo, que empezaron a tener responsabilidades en dependencias estatales, marginándose, forzosamente, del trabajo no gubernamental. Luego, a pasos cada vez más presurosos, se ha vivido el desbande hacia la actividad privada al tenor de la sequía de recursos en las ONGs. En democracia, más todavía en el papel de país de economía de alto “rating” internacional,

Chile deja de ser receptor de ayuda externa. Se supone incluso, que es tierra de pródigos empresarios capaces de aportar al financiamiento de proyectos sociales. El cuadro se complementa con las grandes resacas en los sentires dañados por las violaciones de los derechos humanos, con las desorientaciones políticas y una cierta parálisis intelectual.

Una especie de dolorosa tenaza, inhibe, limita, produce incontables renuncias al trabajo comunitario. Sin embargo, desde la eterna veta del idealismo y la noción de servicio, muchas se suman, se encuentran, en el anhelo de mantenerse activos en el ámbito comunitario. El otrora multifacético trabajo en educación, economía, cultura, salud comunitaria, tiende a restringirse a unos pocos centros de gestión exitosa y a pequeños núcleos casi heroicos que siguen en la brega y dando testimonios.

Como un Cid, ganando batallas después de muerto, el trabajo comunitario y la participación ganan espacio en los discursos de políticos y comunicadores; aparecen muchísimos expertos en organización, en dinámica institucional, clamando a coro por lo que es medular en lo comunitario: comunicación, participación, creatividad universal. Claro, se establece con mucha precisión cuál es el ojo de la aguja, pero se pasa el examen de lo "in", de lo "moderno", sí todos los bellos términos y valores se ponen al servicio de la eficiencia. Hay que probar la validez de lo comunitario con el test del costo – beneficio. Hay que traducir la solidaridad y la participación en números. Al final, en pesos.

En este contexto, se hace difícil deslindar ética y estrategias. Surgen infinitas preguntas.¿El trabajo comunitario en una cultura hegemonizada por el individualismo tiene sólo un sentido educativo–testimonial? ¿Es una forma de legitimar lo establecido o a lo más de favorecer una vitrina alternativa? ¿Si lo comunitario tiene su razón de ser, es perdurable, incluso en tiempo de jaguares, cómo se relaciona con las empresas y con el Estado? ¿Hay más allá de la moda, un imperativo de "renovación" en la gestión del trabajo comunitario?

Las interrogantes se multiplican y la diversidad de respuestas se patentiza en un perfilamiento de posiciones que parecen no poder encontrarse entre sí. En un polo, están los "puristas": realizan pequeñas experiencias aisladas, muy consistentes, aman lo que hacen, lo sienten diferente, extremadamente distinto a lo que llevan a cabo otros. No buscan contactos, temen ser utilizados, atropellados, desnaturalizados. Tiene un hondo sentido de identidad que defienden en toda circunstancia.

Sería difícil hablar de un solo polo al otro extremo de los "puristas". Hay experiencias, que tiene consistencia, que están abiertas a las relaciones, a integrarse, a hacer redes. Existen, obviamente, los "inconsistentes" y oportunistas. Tal vez los opuestos más relevantes sean aquellos promotores de cambio que animan procesos encaminados a la prevalencia de la autonomía con visión de apertura a redes y a ala aceptación de la diversidad entre los comprometidos en lo mismo.

Los "puristas" tienden, por ley natural de contraste, a favorecer la unilateralidad. Son la caricatura del énfasis en lo cualitativo, en desmedro de la extensión, del impacto. A su vez, perfilan una línea divisoria ética, entre lo individual y lo social, o, más precisamente, lo particular y lo general.

Situados en el discurso y experiencia comunitaria, el purismo tiende a ser una especie de individualismo de grupo, con limitación en la conciencia general, en la apertura a los que están fuera de la experiencia. Por contraste, sus aproximaciones extensivas son pobres en la individualización, en el respeto a la diferencia y, por ende, con frecuencia, carecen de una verdadera impronta participativa.

Con el avance de los medios de comunicación y de la informática, los dilemas cualitativo-extensivo, individual–social, purismo– eficiencia se hacen más y más complejos. La pantalla chica y el computador van introduciendo el mundo en la esfera de lo privado. La participación comunitaria ya no puede ser solamente territorial. Importante como son, por lo menos virtualmente, los nexos de vecindario, es indudable que se van abriendo a redes, a relaciones con los contenidos de la televisión y múltiples contactos a distancia.

Debe emerger un camino de superación de la tensión polar entre purismo y eficiencia, entre ética y sentido práctico. Esta es la ética que integra principios y actualización, lo cualitativo y lo eficaz. Es asumir la modernidad desde una visión integradora, de la validación de lo humano, de lo comunitario. Hay un corazón del trabajo comunitario nuclear, definitorio, basado en la construcción de lo "común", de la mutualidad, del reconocimiento de la igualdad existencial, del compartir desde "el ponerse en la situación, en las necesidades de los otros" y expresa lo original, lo diferente de las personas, de los nexos, de los grupos. Al presente, ese "núcleo", existencial, afectivo, valórico, de ideas, se centra en experiencias educacionales, ecológicas, de salud y de otro tipo, habiendo aún debilidades en la búsqueda de puentes, de redes, de unidad en la diversidad.

Sin embargo, creemos que la asimilación, debidamente asumida, de la categoría de "la eficiencia para lo comunitario", es una necesidad, en el camino de integrar la ética individual y la social. De la problematización de la cultura y su paradigma básico vamos a pasar a la consideración de los ejes temáticos que enfrenta el trabajo comunitario. Ellos se articulan en torno al terreno común de la ética y de la práctica. De allí emerge la necesidad de preguntarse por las técnicas y las prácticas que se asocian con el trabajo educativo y comunitario en la perspectiva de la democracia y el desarrollo sustentable.

Recuperando el trabajo educacional y comunitario de cara a la democracia y el desarrollo de nuevas técnicas, nuevas prácticas. Mirando lo que se ha llamado una crisis de civilización, aparece en primer plano el desequilibrio entre el desarrollo humano en su conjunto, el camino evolutivo de humanización, y el ritmo de la relación con las cosas, en especial, el avance sorprendente de las aplicaciones de la técnica en la vida cotidiana. Podemos llamar desarrollo humano propiamente tal a lo que diferencia a llamado homo sapiens frente al resto de la realidad, la conciencia reflexiva, valórica y práctica, la capacidad de influir intencionadamente tanto en su circunstancia como en sí mismo.

El desarrollo unilateral de lo instrumental se identifica en sí con el homo habilis, cada vez más diferenciado como tal. Es un camino reduccionista, que apunta a seguir el gran trazado de la modernidad, la hegemonía de la razón en proyección sobre los medios, sobre los objetos, sin consideración de fines, sin permitir una ampliación progresiva de la conciencia que pudiera favorecer una dirección hacia lo más definitorio. El trabajo comunitario y la participación tienden a ser subsumidos en esta corriente reduccionista y tecnócrata. La orientación comunitaria se enlaza con la humanización, con la aceptación de la realidad subjetiva.

Una demostración de ello, por contraste, es que el modo de ser autoritario, no participativo, se asocia a la llamada anti-intracepción, es decir, al rechazo de lo subjetivo. Lo democrático es necesariamente globalizador, requiere abrirse a las necesidades de los otros, vivir al otro como sujeto, no enajenarse en la relación exclusivamente instrumental. Tomar al otro como fin. Es en ese sentido que se hace imperativo el paso al nuevo paradigma, a la consideración de una racionalidad integradora que permita beneficiarse de los avances de la tecnología, sin salirse de la centralidad de lo humano, del ser humano como fin, de la autogestión de los proyectos personales, de la participación en la vida social, del intento de colaborar con la vida propiamente tal.

Los grandes cambios epocales tienen, a lo mejor, dos grandes metáforas, la computación y la meditación. La primera, es la resultante del avance científico–tecnológico que más ha revolucionado la vida cotidiana. Con ella se forman las nuevas promociones estudiantiles y va entrando progresivamente hasta los lugares de trabajo más marginales. Al mismo tiempo, desde una revitalización de la espiritualidad, hay una transformación con el inicio de la práctica de la meditación y de otras formas de búsquedas del desarrollo humano.

Los programas escolares y las directivas de las empresas dan cauces formales a la computación. El trato con la psicología humanista y transpersonal y la revitalización de la espiritualidad van acercando la meditación a la vida cotidiana en un proceso difuso, aún lejos de lo institucional, pero en rápida expansión. Las prácticas educacionales tienden a una alianza progresiva entre las innovaciones técnicas y el imperativo de la buena gestión, de la eficiencia. El mundo cuya metáfora es la meditación permanece, en general, negado, vivido en el tiempo libre, muchas veces casi clandestino.

Hay, sin embargo, terrenos fértiles que se abren para lo que podría ser el gran encuentro del sigo XXI, que la educación y las capacitaciones, se impregnen de las nociones de calidad de vida y de creatividad compartida. Se trata, sin embargo, de ingenierías psicológicas, en general bien construidas desde el punto de vista lógico secuencial. Pero, más allá del desarrollo de un verdadero consumismo de talleres formativos, no se observa verdadera transformación en las relaciones humanas a partir de su realización.

Debemos reconocer que la gran empresa de construir la democracia no tiene actualmente dinamismo; la gente vota pero no se siente involucrada en un proceso, no hace puentes entre democracia y vida cotidiana, no cree ni crea. El gran límite parece residir en que, falta, precisamente, lo comunitario, la relación interpersonal que dinamice la participación. El desarrollo de la técnica, de la relación con lo instrumental, va mucho más adelante que la apertura a lo subjetivo, a la propia persona y a la ajena.

La meditación señaliza la orientación al desapego, al estado contemplativo, a la des-egotización. Es la metáfora, la expresión visible de lo que debería permitir la relativización del dominio de la técnica. Un gran medio de síntesis capaz de poner en su lugar al uso exclusivo del análisis racional , a la particularización si visión de conjunto.. La meditación es parte de la vía de la renuncia a la avidez, a la acumulación, a la diferenciación desmedida, a permitir dejar el espacio para las relaciones humanas, para lo comunitario, para la construcción de lo común.

La democracia es el gobierno de todos para todos. Es incompatible con el des-interés por los otros y con el interés exclusivo en el mundo de los objetos, los poderes y los placeres.El énfasis en la eficiencia, en el buen manejo de la macroeconomía, es un aporte innegable, intransable, pero necesita una supeditación a la ética, a la valoración del ser humano, de todos los seres humanos, como fines y no como medios. En este contexto de confrontaciones y cambios culturales, se abre la opción de nuevas prácticas educativas con un carácter integrador. Existe un eje necesario formado por lo personal, lo individual, lo original, lo biográfico, lo vincular, la apertura al tú, a la comunicación, al diálogo, la meditación, la capacidad de trascender, de desapegarse. Existe otro eje: el de lo socio–cultural, lo local, el planeta, la ecología, lo social, las grandes matrices culturales. Existe por último, el eje de la exigencia de asumir lo instrumental, la informática, la tecnología moderna, los medios para cautelar la gestión organizacional.

El trabajo comunitario necesita ampliar su perspectiva en dos dimensiones, a la vez de principios: y de prácticas Por un lado, la concepción de ser humano, el ahondamiento epistemológico, ético y antropológico, el fortalecimiento en lo teórico y en la autoestima. Al mismo tiempo, la apropiación de lo válido de la modernidad, el avance en los medios para actualizar la utopía, la .participación concreta en la gestión de la vida en común Se trata de la participación como una ética de fondo. Participar porque, de acuerdo a la condición humana, se es “parte”, porque cada ser humano integra la especie, la vida, la tierra . Tiene derecho a entregar su creatividad a la satisfacción de las necesidades de todos.

PARTIR DE LA RIQUEZA DE LOS POBRES. UN MODELO DE AUTO DESARROLLO DE LA SALUD INTEGRAL. MÉXICO, UNAM. 1995

El gran poder de los pobres es su riqueza moral, su desarrollo en humanización, la salud de su evolución como personas. Al hacer este enunciado, a la vez adelantando lo substantivo de esta presentación, lo que quisiéramos que fuera más perdurable, necesitamos aclarar, de inmediato, dos posibles fuentes de mal entendido.

Existe, a nivel de supuesto básico, de creencia, la consideración propia de las conceptualizaciones disyuntivas, divergentes, en que una referencia al poder, la riqueza, la salud de la pobreza pasa a implicar un desconocimiento, una afirmación cínica, lúdica, irresponsable, estúpida, ante la realidad del sufrimiento, del drama del hambre, la falta de atención médica, la falta de acceso a los logros de la modernidad de quienes viven en la pobreza. Ese cuestionamiento, desde el sentir común, se empalma, con facilidad, con la sospecha de que sólo se quiere hacer un arabesco retórico sin mayor contenido o con algún, por ahora oculto, afán instrumentalizador.

De alguna manera, el texto entero pretende dialogar, exponerse a esas miradas para fundamentar una óptica abierta, de impronta integradora, en condiciones de asumir las críticas, los otros énfasis, los escepticismos.

La pobreza es una dramática realidad, en mayor o menor medida, en todos los países del mundo. El modelo de economía, las directrices culturales globalizadas, van acentuando las diferencias entre el norte y el sur, entre ricos y pobres, en todo el orbe. El proceso se da en medio de cambios impresionantes científicos técnicos que van transformando nuestra cotidianidad, haciéndonos cercanos a lo más distante en la superficie de la tierra, seguramente contribuyendo a que nos hagamos cada vez más lejanos al vecino y a nosotros mismos. Por primera vez en la historia, junto cuando se pone en sospecha las utopías, las ideas generales, la posibilidad de evolución humana, se van generando condiciones para la integración de la especie. Un desgarro, una profunda tensión contrapone el avance científico tecnológico, la oportunidad del encuentro humano planetario, con la fría realidad de la pobreza económica, el consumo y el tráfico de drogas de la corrupción y el tráfico de influencias, la violencia en la casa y la calle, el escenario sangriento de Ruanda y de Bosnia, de las Mururuas, los Chernobyles y los Hiroshimas, las cifras espeluznantes del avance en la pobreza en biodiversidad, en calidad del aire y del agua.

Es la crisis, mega amenaza, fantástica oportunidad de desarrollo humano. Es desde este escenario que la pobreza irradia, en inasible paradoja, las riquezas no siempre transparentes bajo la pesada cobertura de las carencias en torno a las necesidades básicas. Todos tenemos la experiencia, en el hacinamiento, en medio de la ansiedad por afrontar los gastos de transporte para atender una consulta médica de urgencia, de la contundencia de un abrazo cálido, del chisporroteo de una nota de humor oportuno, del compartir fraternal de la sal o el azúcar, la silla o la cama.

Seguimos aclarando. El cuadro es, efectivamente, multicolor. Junto al altruismo del pobre emerge, también, el egoísmo, la agresividad, los celos tormentosos, las dependencias adictivas, el machismo desenfrenado, la obsequiosidad ante el poder. No se trata de idealizar. Si queremos esbozar

una pequeña sistematización de esta viñeta inicial, podría decirse que, frente a la gran crisis de la época, del mismo modo que el avance tecnológico tiene, como Jano, una doble cara en relación a la expectativa de desarrollo, de evolución humana, siendo gran factor de destrucción personal, social y ambiente y, a la vez recurso potencial para la convergencia de la especie humana, en forma semejante la pobreza es expresión de degradación y espacio de esperanza.

No se trata de la visión romántica de los pobres felices haciendo aquí el reino de los cielos, tampoco de su réplica secular que los asume como el gran actor de vanguardia para los cambios sociales. Es la mirada a los pobres desde sus riquezas.

Mi experiencia en trabajo comunitario es muy extenso, viene de actividades voluntarias de educación popular desde antes de los 15 años y discurre, a través de diversos rieles, hasta la fecha, en que me acerco a los 65 años. Lo que he aprendido, lo que quiero transmitir, es que hay una necesidad humana de ser legitimado, de ser reconocido como semejante, a partir de lo que se es y no de lo que no se es, de la riqueza y no de la pobreza. Por cierto, eso no es sólo atributo del pobre, no hay forma de trabajar con el burócrata, el empresario o el miembro de una elite política sin partir con aquello que constituye su proyecto más intimo, lo que le da identidad existencial, más allá de las pertenencias, de la imagen. Aquello del que se enorgullece. Es evidente que ello es condición necesaria, no suficiente, para el diálogo, para abrir la vertiente del desarrollo de conciencia, de persona. Hay que encontrar el espacio, si ello es pertinente, para decirle al rico que es pobre en sensibilidad o en imaginación antropológica. No podemos esquivar el compartir con el pobre toda la geografía de sus carencias en lo material y lo espiritual. De lo que se trata es, en el proceso de relevamiento general, de fortalezas y debilidades, de ayudar al desarrollo de una gestalt en que se dé un juego de figura y fondo, poniendo en el centro esa nota infaltable en cada ser humano de aportar con una originalidad significado, un matiz, una riqueza.

Mi primer recuerdo de trabajo poblacional, un taller de dibujo espontáneo con niños poblacionales, me trae, desde la adolescencia, la imagen de unos niños harapientos moviendo líneas y colores, con verdadera fruición, de la red orgánica de cambios alrededor con los padres haciendo preguntas, conjeturando sobre cómo, en sus palabras ellos (los niños) mejorarían en su conducta a partir de sentir más estimación propia y ajena, de ser conscientes de su riquezas de sensibilidad.

Sigo empinándome secuencialmente con el pasado. Segundo año de medicina, un curso tensado por diferencias partidarias aborda el trabajo de una población marginal. Sentimos la sorpresa, la lección de humanidad que se desprende, que se asimila, del saber, de la sabiduría con que nos acogen los dirigentes locales. No estudian anatomía y biología, pero entienden de organización, de formas de comunicación de liderazgo. Ahora diríamos que habría riqueza participativa. Después, cómo olvidar mis dos años de tesis en medicina trabajando con niños vagos. Quise catalogarlo desde lo que no tenían sus déficits en equilibrio emocional, en aprehensión de la normatividad. Eran pobres en fuentes legitimadas de socialización, carecían de nexos regulares con sus familias, no iban a la escuela. Sin embargo, cómo no admirarse de su vivacidad, de cómo disfrutaban de la libertad, de su innegable riqueza solidaria que los hacia repartirse equitativamente los botines y los espacios para ver, ingresando en forma clandestina, sus muy queridas películas, precisamente, mexicanas.

No puedo seguir más allá en este ovillo de recuerdos. Pasemos a una última viñeta. Mi primer trabajo profesional, una unidad de medicina integrada en un barrio popular de Santiago. Nuestro equipo convive estrechamente con la población. De súbito, algunos descubrimientos, una parte de nuestras consultantes más enfermos son espléndidos lideres comunitarios, ricos en liderazgos morales. Sobresale entre múltiples dinámicas el hallazgo de un grupo de adolescentes que se hace llamar Centro de Estudios y realiza por su cuenta un trabajo de formación con sus mayores y menores, compartiendo la tradicional riqueza de ideales de la adolescencia.

Hago un gran salto en el tiempo y llego a una experiencia actual, las Casa de Todos, centros de activación de la tercera edad creativa en que se convive, se sigue creciendo, se aporta a la vida comunitaria. Vi el emerger laborioso de una Casa de Todos en el barrio de Ñuñoa hace cinco años, una pequeña ONG, una casa facilitada por la Municipalidad. Ahora hay mil trescientas personas inscritas, algunas acuden a conversar un café, otras hacen talleres de tejidos, yoga, alguna forma de arte, participan en sesiones de conversación masiva, en talleres para jóvenes y niños, hacen los embriones de un movimiento social de la tercera edad, les motiva el actualizar la riqueza en sabiduría de las personas mayores.

El período pre-profesional y los primeros años de trabajo fueron dándome hipótesis, pistas, incentivos para dedicarme progresivamente a centrar mis actividades en la idea fuerza de salud, de lo positivo, de la riqueza de las personas. De la noción guía de medicina integral pasé a la concepción de salud integral, trans-médica, trans-disciplinaria, cultural. Salud integral, a mi juicio, es una forma de utopía concreta que, a diferencia de la pretensión inalcanzable del *completo bienestar* de la Organización Mundial de la Salud, entra a un terreno no sólo de visión sino también de operatividad. En ella, salud, es la actualización de las capacidades humanas, en que siempre hay cambios, contradicciones, diferencias. No es un ideal, es la plasmación, siempre relativa, de las potencialidades de individuos, grupos, vínculos, comunidades, culturas, de las relaciones con uno mismo, con los otros, con la vida.

En el fondo, usar el concepto de salud es un medio de ganar presencia en el debate cultural con un instrumento para la humanización, para aportar al enriquecimiento de la vida incorporando una señal fácilmente reconocible, legitimada, que puede servir de nexo para muchos que están a favor de otra cultura, de un modelo de desarrollo que encare decididamente la pobreza, la ecología, la calidad de vida.

En la salud integral hay, medularmente, una afirmatividad, una opción por el ser, por la riqueza humana. Mi práctica ha consistido en desarrollar un modelo teórico y educacional para la formación en salud integral. No es sólo un modelo para trabajar con la pobreza, lo utilizamos con estudiantes, con educadores, con personal de salud, con mujeres, con la tercera edad, con ecologistas, en la línea de enfrentar la crisis con una opción por la humanización. Se parte de asumir esta afirmatividad básica, esta gestalt que se apoya en riquezas, en lo positivo de la persona, para entrar secundariamente en las deficiencias.

Con grupos de animadores, con dirigentes, con todos los que puedan ser multiplicadores, trabajamos con un primer módulo de apertura a la positividad, en un grupo de encuentro, de diálogo

básico, en que, con diferentes técnicas ayudamos a que los protagonistas asuman la historia de su proceso de maduración en el contexto de aprender a mirar al otro desde sus riquezas, desde su salud positiva. Así hay reencuentros con el dolor, con las figuras modélicas, con los vínculos y abandonos que fueron ayudando a desarrollar visiones y voluntades constructivas. Al mismo tiempo, se dan y se reciben apreciaciones sobre lo que cada uno tiene de valioso, de riqueza personal, en intercambio grupal.

El segundo momento es el de la búsqueda de los referentes, las concepciones de realidad, de ser humano de quién cree ser, modulados con la orientación respectiva hacia ideales, de sociedad, de desarrollo, de quién quiere ser. Es una demostración, una provocación, la búsqueda de la iniciación de un proceso de revisión permanente, de crecimiento para toda la vida. En ese contexto, desde un reconocimiento de la importancia de la seguridad y de su ligazón indisoluble con la creatividad, presentamos nuestra opción sobre los fundamentos del desarrollo humano, haciendo hincapié en que no es una verdad, es un tipo de percepción en que la invitación es a que cada uno busque su propio centro, sus fundamentos éticos y epistemológicos personales. Todo, naturalmente, en lenguaje vernacular, con ejemplificación, con el nivel de abstracción posible en cada contexto. Para nosotros, la salud humana depende de sus fundamentos biológicos y económico sociales, pero su nota propia, más irremplazable, está en la intimidad de la conciencia, en el yo.

Si con personas en la miseria, enfrentando necesidades básicas, compartimos las inquietudes existenciales, quienes somos, qué queremos decir con yo ego–ista y no egoísta, calificativos con los que se transita en las organizaciones populares y en las familiares, como en toda la sociedad. Con imaginerías, con juegos, con representaciones, entramos en la ecología del yo, en las tensiones entre autonomía y participación, lo original, la individuación, lo compartido, lo universal. En la medida de lo posible, llegamos a la vivencia que creemos básica para el filosofar actual, como lo fuera en los tiempos clásicos, al asombro, a repetir las preguntas olvidadas de los niños, los devaneos de los adolescentes, a lo que no coloca en la tradición de “las flores y cantos”. Más de alguna vez hemos recordado ante un grupo atento y emotivo a nuestro Tlamatine, Nezahualcóyot: “acaso de veras se vive con raíz en la tierra...”

El asombro existencial se nutre con los aprontes biográficos, con la apertura a la comunicación, dando lugar a distintos planos de esta ecología profunda, en particular a la elaboración de las tensiones entre lo individual y lo social, como al binomio básico del compromiso y del desapego. La salud integral invitando a la síntesis, individualización y sentido vincular, social, ecológico, compromiso aquí y ahora, mañana y entonces, desapego, capacidad de no involucrarse, de dejar espacio, de separarse del poder, de contemplar.

El tercer módulo es la invitación a situarse en el eje vida cotidiana y disciplinas. El plantearse caminos de intervención en la vida personal y social, acompañado por la práctica de ensayos, de disciplinas, de una preparación permanente. Es el supuesto de que el avanzar en la capacidad de elegir y de autoelegirse requiere de disciplinas permanentes; es un pivote de la salud integral, el auto desarrollarse, auto encauzarse, autohumanizarse, la réplica a la mecanización, a la rectificación. No tenemos espacio para pormenorizar todo el proceso que viene después de esta fase introductoria, la demostración de las disciplinas propuestas como una forma de motivar a que los participantes encuentren, investigando y creando, sus propios caminos al modo como la mayoría de los padres, las

parejas y las amistades llegan a sus propuestas diferenciadas, pero asumiendo, aquí, responsabilidades de sistematizar y evaluar, de auto conducción.

En brevísima síntesis, las disciplinas propuestas son de índole individual, cada uno trabajando consigo mismo, de tipo vincular, elaboración especular, comunicación profunda en pareja; grupo de crecimiento, abierto a la diferenciación personal y a la perspectiva comunitaria. Es decir, un proceso del trabajo de ampliación de conciencia a ser hecho sólo, con alguien significativo y con un conjunto de personas convergiendo hacia los mismos objetivos. De lo que se trata es de disminuir las pobrezas y desarrollar las riquezas, abarcando lo concreto de la jornada diaria, los valores, la capacidad reflexiva, la proyección social y ecológica. Todo, en una investigación y acción creativa en que, a base de un módulo provisorio, semi estructurado, cada uno, cada pareja, cada grupo, va definiendo y redefiniendo su marco de referencia, sus metas y su metodología de desarrollo.

En medio de la pobreza económica, hemos visto a grupos de mujeres, a jóvenes, a ancianos, a deportistas, admirarse, asombrarse, de la posibilidad de comunicarse, de sentir que la relación yo–tú puede ser de una gran profundidad, conmovedora, llena de matices, entender que la primera enajenación es la del propio yo, es la de navegar a la deriva sin proyecto, sin elección de sí mismo, el vislumbrar las múltiples dimensiones del trascender, con los otros inmediatos, con los sólo susceptibles de ser fantaseados, con el proceso de humanización, con la naturaleza, con nuestros límites donde empieza lo otro, lo inaccesible.Trabajando en la pobreza, equipos de salud, de educadores, de desarrollo social, viven también el momento del auto descubrimiento y de la intervención con ellos mismos, entendiendo la perspectiva de Tagone, “el ser humano es como un niño, su poder es el poder de crecer”.

En las interfases de los dos procesos de crecimiento, de pobladores y de equipos, a medida que la heterogeneidad se transforma en complementariedad, se reconoce la igualdad existente y las diferencias de personalidad, biografía, proyecto y ubicación socio cultural, se dan espacios para la confianza y la alegría, las flores y cantos, la riqueza de humanización, el reconocimiento de que inefables, no cuantificables, las posibilidades de transformaciones de personas, vínculos y grupos son tan reales y necesarios como la crudeza y el enfrentamiento de las privaciones. Así, el ámbito de la salud del actualizarse de la riqueza humana, de la utopía posible, concreta, no trepida, no se asombra de entrar al terreno de los sueños y hace recordar la admonición de Octavio Paz, “Merece tus Sueños”.

LAS REDES Y EL CAMBIO CULTURAL

El habla de todos los días lo pone de manifiesto: hay redes y redes...Hay vínculos denominados "redes" cuya intención es hacer el bien, ayudar a enfermos y desvalidos; otros sostienen mafias del crimen, dan vida al narcotráfico o a la trata de blancas.

Hay, también, la posibilidad de acercarse a lo que nos enseña el lenguaje vernáculo mostrando usos peyorativos y positivos, al mismo tiempo, de ese término tan aparentemente unívoco en los buenos deseos de los actores comunitarios y en la apetencia sin límites de empresa del mundo de las comunicaciones modernas.

No "enredarnos" cuando estamos complicados, desorientados. A veces, ello es, presuntamente, responsabilidad de algún personaje "enredoso". Por otro lado, con admiración, decimos de alguien que "establece redes", las promociona, contribuye a mantenerlas.

Lo expresado es una introducción para dar cuenta de la necesidad de asumir la problematicidad de las redes, desde el ángulo de miras de nuestra propuesta de intervención, el cambio cultural.

Para muchos, la red es el gran medio de la transformación cultural, al modo como la meditación es asumida como gran actor de la evolución espiritual. Es necesario advertirlo, tanto la red como la meditación pueden servir no sólo a la intencionalidad del desarrollo humano, sino a fines tan siniestros como evidencian aquellos torturadores que han sido entrenados con experiencias de meditación y actúan en una muy bien elaborada red.

El asunto es discriminar, ponerse de acuerdo en los propósitos de la red, en su *para qué*. Allí nos enfrentamos con una gran sorpresa; con una aparente contradicción de todo lo dicho. Si miramos la cultura dominante (en el espesor de su individualismo arrollador, desorbitado) el abrirse al otro, el realizar un contacto profundo, es parte de una orientación contracultural. En el fondo, de un paradigma básico distinto.

Estamos en el terreno de la red como fin, el vínculo. No necesariamente la red con un objetivo explícito posterior. Sin embargo, toda red, todo vínculo profundo de humano a humano, de tú a tú, lleva implícito el nosotros, el nosotros los humanos, la inclusión de los "otros".

La pareja, el grupo de amigos, son redes básicas. Cuando se da la mutualidad, la apertura, es toda la potencialidad para sentir la identidad humana despierta, creciendo, deslumbrando.

En ese vínculo están todos los vínculos. En aquel tú, todos los tú." "Ver el universo es un grano de arena", dijo William Blake. Todos los días los amantes, *urbi et orbi*, musitan o proclaman lo mismo, de otra manera: "hagamos el amor". No el amor "entre" nosotros dos, en exclusivo; hagamos "aparecer el amor", con la misma desfachatez del primer antepasado que "hizo" fuego con un par de piedras, para la tribu, para la humanidad, para la evolución de la vida.

Buber habló de la relación yo–tú, en oposición a la relación presente cuando estamos en el yo – él. Ahí está la red, en su aspecto primordial, en el sentir al otro. Maturana reitera su discurso en pro de un "legítimo otro". La Biblia define la emoción de amor indirectamente cuando nos pide amar al prójimo como a nosotros mismos.

Es el tema en nuestro centro, en nuestro haz de luz más personal, el compañerismo existencial. Red, porque asumimos nuestra condición de partícipes de un mismo "estar en el mundo", en una realidad visitada, nunca aprehendida en sus últimas dimensiones, una isla rodeada de misterios. Red porque nos hermanamos como parte de un mismo proceso, de una historia donde nuestros antepasados son la tierra, el sol, las galaxias, un fuego original.

Las redes más vivas, hoy por hoy, son las de los correos electrónicos. Por ellas se realiza gimnasia financiera y frívola entretención pornográfica. A su haber están, a su vez, grandes convocatorias para defender los derechos humanos. y la participación social. En el corazón de la posibilidad de desarrollo de esas redes constructivas, generosas, hay una vivencia, cultivada en el cara a cara, mirada con mirada, tono de voz, distancias y respiraciones sentidas de cerca. Es el momento en que, al mismo tiempo, cada persona encuentra en su yo el tú esencial, visualiza en el yo del otro el encantamiento con que, en los principios de todo, no se sabe si se hizo fuego o amor, pero no cabe duda de que empezó la red donde se incluye la experiencia humana, entera, incluso estas líneas.

LA VULNERABILIDAD LUGAR DE ENCUENTRO EN EL DAR Y RECIBIR SERVICIOS. SAN ANTONIO NOVIEMBRE 2005

En el escenario internacional, en la programación de las políticas sociales y en el trabajo comunitario, en las consideraciones de orden familiar y de grupo y en las miradas de cada uno al proyecto de vida, aparecen en primer plano las situaciones de riesgos, la vulnerabilidad de aquel país, región, o tipo de personas, con hincapié en el conocimiento de carencias económicas, de propensión o existencia de enfermedades y problemas sociales. Son emblemáticamente vulnerables los países en riesgo de desastres en la economía y quienes se sitúan en los índices de extrema pobreza, están expuestos a mal trato o abandono, sufren diversos tipos de marginalidad.

Bajo una óptica más amplia, se considera también vulnerable a los obesos, a quienes tienen estrés, a los que sufren de cualquier tipo de adicción, a los que experimentan soledad o convivencia mal avenida, a los que no trabajan en lo suyo, a los que no se sienten felices. Así, de alguna forma u otra, se puede llegar a considerar vulnerable a la inmensa mayoría de la población.

En realidad, podemos establecer que el imaginario compartido distingue, a grandes brochazos, tres grandes tipos de vulnerabilidades: 1) La propias de coyunturas históricas como guerras o desastres económicos y las catástrofes naturales como los sismos y huracanes. 2) Las realidades desventajosas de persona y grupos por problemas económicos y sociales. 3) Las situaciones de vulnerabilidad en sentido más amplio que abarcan momentos particulares en las vidas como los fallecimientos de cercanos, las separaciones familiares, el diagnóstico de una enfermedad grave; todo lo asimilable a instancias de crisis.

Hay una consideración que tiende a estar ausente de nuestras conversaciones y propuestas de trabajo. Es la vulnerabilidad de base que atraviesa la condición humana. Más allá de las particularidades, no se tiende a asumir que los humanos somos vulnerables. Nos espera la muerte. Tenemos que hacernos cargo de nuestra vida en una incertidumbre de fondo. No nos elegimos a nosotros mismos. No somos los autores últimos de nuestra "residencia en la tierra"

El mito de Aquiles, el héroe invulnerable en todo su cuerpo, excepto en el talón por donde su madre lo sostuvo para bañarlo en las aguas inmortalizantes, muestra la conciencia en la cultura griega de lo profunda fragilidad del ser humano. Antes, el poema sumerio de Gilgamesh, el personaje mítico tres cuartos inmortal, una cuarta parte mortal, buscador desesperado y frustro del secreto de la vida eterna, apunta a esa eterna tensión entre la realidad de la vulnerabilidad y el deseo, la esperanza, de ser omnipotentes, seres completos, poseedores de nosotros mismos.

Una primera reacción habitual ante lo que estamos planteando, es que esta cuarta, primera, o tal vez forma básica de vulnerabilidad, constituye algo obvio, siempre subentendido. La verdad es que no es así, Ya Freud señalaba que, de alguna manera, vivimos como si fuéramos inmortales .Entre innovaciones técnicas, involucramientos, placeres, problemas, teleseries, hábitos y adicciones, no ponemos atención a la aventura, al misterio, a la tarea de preguntarnos por quienes somos y enfrentar tanto nuestras posibilidades como los límites de nuestra existencia, nuestra vulnerabilidad.

Surge una segunda pregunta u objeción: en qué nos ayuda esta consideración sobre la vulnerabilidad humana ¿Nos hace más eficientes para armar grupos integrados, para fortalecer redes, para abrir caminos creativos en la búsqueda de salir de los riesgos de ser hijo de una prostituta, tener que enfrentar un enfermedad crónica o un largo período de cesantía?

La experiencia de algunos de nosotros va en el sentido de que el reconocer radicalmente la condición humana como un todo, situarse como seres que vamos a morir, que sufrimos, que somos imperfectos y anhelamos lo absoluto, nos da un horizonte de sentido y abre el camino para relaciones

profundas con las personas asistidas desde el asumir que somos compañeros existenciales. Ellos y nosotros nos vamos a morir. Ellos y nosotros somos vulnerables.

Ganan en fortaleza quienes dan servicios, se desarrolla la comunicación con quienes lo reciben, se abren facilidades para el desarrollo personal, grupal y comunitario de los asistidos .

No se trata, evidentemente, de abandonar el ámbito del conocimiento ni de disolver las diferencias de papeles. El objetivo es dar espacio a que los asistidos sepan algo de la vida de quien les orienta. Que ello incluya el dar a conocer debilidades, posibles lados vulnerables en un contexto de confianza básica. Todo empapado del trabajo con el trasfondo de la afirmación de Bossuet: "la peor de todas las debilidades es el temor de parecer débiles". Necesitamos poner énfasis en el efecto educativo del ejemplo, requerimos confianza en que es efectivo lo que afirmara Gabriel Marcel: "la verdadera esencia del hombre consiste en poder dar testimonio."

Trabajar con personas es un arte. El arte de establecer facilidades para el diálogo, para la sinergia entre la experiencia general de los facilitadores y aquello único, inefable, que es la intimidad, la historia, el proyecto del equipo tratante y de aquellos con quienes trabajan. El gran telón de fondo lo dan las tres grandes necesidades humanas, relacionadas, encarnadas entre sí: Conservarse, Crear, tener Sentido. La vivencia de inseguridad está inscrita en la condición humana. Se la aborda desde proveer medios directos que contribuyan al conservarse, a mantener la integridad, a dicha seguridad, pero también con la apertura a la innovación, a la creatividad. No cualquiera creatividad, no cualquiera seguridad. Seguridad y creatividad modulando con el sentido, Con la forma de ver la realidad y la situación humana. Allí hay algo innegable, sentimos plenitud, fe, arrojo para ver la vida, voluntad de cambio, cuando estamos en situación de encuentro. Asumimos nuestra vulnerabilidad en el amor, en la amistad, en el trabajo fraternal con el otro.

La vulnerabilidades es una dimensión de la imperfección. Roberto Juarroz nos dijo algo que ayuda a vivir, que tiene un profundo contenido asistencial: "Lo imperfecto es la forma que toma lo perfecto para poder ser amado" También podría decirse: conocer la vulnerabilidad del facilitador es un puente para un desarrollo de la conciencia en que la condición humana, con su vulnerabilidad, sea objeto de esperanzas, aun en condiciones de mucho dolor y mucho riesgo

.

EL AUTORITARISMO POST MODERNO

Asociamos, con mucha razón, autoritarismo con regímenes militares. El concepto fue elaborado ,precisamente, en el periodo de auge de nazis y fascistas. El estudio de Erich Fromm anticipó la legitimación de Hitler por las grandes mayorías alemanas, en el caso de llegar al poder por la vía de las urnas, cualquiera que fuera su conducta como jefe de Estado. Los ciudadanos se limitarían a "obedecer la autoridad".

En 1950 se publico el monumental trabajo de Adorno y colaboradores, en que se caracterizo la mentalidad considerada proclive al fascismo o "autoritaria". Entre otros rasgos, se destacó la tendencia a establecer relaciones reduccionistas exageradas de dominio o de sumisión, tomadas como disyuntivas absolutas, la tendencia al prejuicio y a los estereotipos, el desprecio por las minorías, la idolatría de la fuerza, la rigidez, el rechazo a la subjetividad, la falta de tolerancia a la ambigüedad. Luego, los estudios experimentales de Stanley Milgram mostraron la altísima prevalencia de la llamada patología de la obediencia, El tema trasciende el militarismo y el fascismo vivo y confeso. El trabajo de investigación del sociólogo Claudio Jimeno- detenido desaparecido en la Moneda, en 1973, luego lanzado al mar- en relación con la profesión medica chilena , evidencio que en ella existía una tendencia general a una estructura de personalidad autoritaria, no necesariamente en concordancia con una ideología anti democrática. Hay sobreposiciones entre militarismo, simpatias por el totalitarismo y modo de ser autoritario, pero este último se asocia a características del ser humano que deben ser encaradas con mucha mas amplitud.

Estudiando las base del anti semitismo, Jean Paul Sartre plantea una idea fuerza esencial, susceptible de ser aplicada al modo de ser autoritario, en general. Sartre habla del miedo a la condición humana. Dice el pensador francés, en sus Reflexiones sobre la Cuestión Judía : "El anti semitismo, en resumen, es el miedo ante la condición humana. El anti semita es el hombre que quiere ser peñasco implacable, torrente furioso, rayo desvastador, todo menos un hombre." Si el ser humano, por su conciencia de si, su para si, es viscoso, no tiene "consistencia" ontológica, los prejuicios la estigmatizacion de una minoría serian una forma vicaria, a través de un mecanismo de proyección , de poner en evidencia una incapacidad de asumir nuestra forma de ser como presunta especie "sapiens."

El análisis de las necesidades humanas, tal como son percibidas por los grupos comunitarios y como emergen en los diálogos en la psicoterapia, muestra la posición axial de la seguridad en la dinámica psicológica. Detrás de los llamados mecanismos de defensa, en el corazón de los vínculos y de los proyectos de vida, encontramos la conciencia de nuestra vulnerabilidad, junto al deseo, a la fantasía, a las estrategias para salir de esa situación psico física y existencial. En el pensamiento de Erich Fromm, el tema de fondo es la "separatividad". La conciencia de si, la razón, la imaginación son claves de la "situación humana". El autoritarismo, en sus vertientes de mando y de obediencia ,seria una de las formas de intentar escapar de la discontinuidad con el resto de la realidad, de la inseguridad básica de la vulnerabilidad existencial propia de la especie. De nuevo, una forma de encarar un problema "estructural ", una crisis inscrita en la condición humana.

Siguiendo a Fromm y a Sartre, podríamos inferir que el autoritarismo seria un "satisfactor" cultural de la necesidad humana de seguridad existencial. Por cierto ,un mal satisfactor , un satisfactor violador o destructor, de acuerdo a la orientación del "Desarrollo a escala humana."

En la medida de que el ser humano es finito, vulnerable, con conciencia de sus limites, no hay "satisfacción" posible de la angustia por estos temas de fondo por una vía en que se parte de una negación de los mismos, como ocurre con el autoritarismo. El poder vicario del obedecer, poder delegado en otros y la situación de dominio sobre terceros, las dos caras del autoritarismo, no revierten el problema esencial. En realidad, lo susceptible de satisfacerse no es el deseo de obtener un cambio

en la forma como se da la condición humana. Lo posible, lo que en cierto modo logra el autoritarismo,es realizar una "negación", reprimir la angustia, pasando la problemática al inconsciente… desarrollando una mala fe, una forma inauténtica de vivir como si no existiera la incertidumbre, el problema de la crisis en la condición humana.

En la actual coyuntura histórica, el desarrollo dominante se apoya en una trinidad de dioses vernaculares, el mercado, el que está en todas partes y todos forzosamente lo tienen que ver; la técnica, la hiperquinética, incontrolable; la democracia representativa, la más vocinglera, la que muchas veces no se puede ver.

En términos de Marcuse, es el tiempo del hombre unidimensional y de la "represión suave". Qué pasa con la satisfacción de la necesidad última de "seguridad ontológica" en la época del computador y los celulares , de la compra venta de todo, hasta de las imágenes personales y de la salud, la educación, el agua y el aire puro, de la democracia desvaída del lápiz que da un "toquecito" cada cierto tiempo. Podríamos decir que el autoritarismo sigue presente, en su calidad de "mal satisfactor" de esa problemática humana de fondo, aunque ahora no estén de moda los Hitler, los Stalin, los Pinochet, los Napoleón , los Torquemadas o los Nerón.

Hay autoritarismo: siguen actualizándose los rasgos propios de ese "síndrome". Descansando en la funcionalidad otorgada por la técnica, en la predictibilidad monocorde del juego de relaciones mercantiles , en el imperio de las cosas por sobre las personas, el sistema parece fluir, las cifras macro económicas pueden destacar avances, pero la vida no esta siendo encauzada de acuerdo a un criterio adecuado, integral, de salud.

La salud, en su acepción integral, apunta al desarrollo humano, de lo humano en su conjunto, de todos los humanos. Es el contenido de los "derechos humanos" y de las "responsabilidades humanas", la forma como se lleva a cabo la evolución, a nivel de individuo , vínculo, grupo, comunidad, nación, especie…Existe un conjunto de tendencias, de necesidades y de capacidades humanas. Entre ellas lo central es lo que nos define como humanos, la capacidad-necesidad-tendencia a tomar opciones. Habrá mayor salud, de acuerdo a este criterio, cuanto más facilidades existan para que las opciones converjan al "bien común", a los derechos de todos. Para ello se requiere la promoción del desarrollo, de la salud, de la conciencia. Allí se plantea el tema de la orientación de la cultura, del llamado paradigma básico.

El paradigma básico es el conjunto de supuestos, de creencias, en el sentido de Ortega y Gasset, aceptadas como "naturales", "familiares", sin lugar a cuestionamiento. Para el occidente, cada vez más omnipresente en todos los puntos cardinales, el paradigma básico comprende la primacía de lo individual sobre los nexos; de la razón frente a la intuición ,la sensibilidad, la imaginación, los valores, el espíritu; la separación neta de lo objetivo y lo subjetivo;. la mercantilización de la vida; la globalización sin visión de la importancia de las identidades; la técnica, los medios transformándose, dominando masivamente, usurpando los fines. Ellos son partes de un proceso histórico que acentúa los desequilibrios de la "salud de la modernidad".

La llamada post modernidad no hace más que develar el genoma de la modernidad , el cambio del depósito de la seguridad esencial en la autoridad religiosa, propio del medioevo, por la apuesta por el "hacer", por el poder, por los individuos –o sus grupos de pertenencia- compitiendo entre sí, sin conciencia de "humanidad".

Moderno o post moderno, militar o mercantil, el autoritarismo interpela, indigna, a quienes buscan el respeto a la dignidad del ser humano, a los derechos humanos empezando por lo esencial ,su promoción, la consideración a su lugar en la evolución y su relación consiguiente con la naturaleza, con el todo, con la trascendencia .

En apretada síntesis, el autoritarismo es, al mismo tiempo, un conjunto de rasgos caracterológicos, una matriz cultural histórica y una respuesta a un problema existencial, el de la condición humana. Los tres, obviamente, entrelazados ,inseparables. La alternativa pasa por transformaciones profundas que inciden en la subjetividad, la vida cotidiana y la dirección del desarrollo.

El siglo veinte condujo a la humanidad a una crisis de enorme envergadura cuyo meollo podría ser la contradicción entre la amenaza brutal de extinción de la especie y de la vida, junto a la posibilidad de que por primera vez en la historia los seres humanos se constituyan en sujetos concientes, responsables de encarar un devenir de acuerdo a las limitaciones y a las potencialidades humanas.

La ciencia, corazón de la modernidad, ha aclarado en gran parte el "curriculum"(Héctor Orrego) de la humanidad y ha avanzado en el conocimiento de la mente y el cerebro. Nos ha permitido una vía de fácil acceso a toda clase de informaciones y de comunicarnos en forma instantánea a través de todo el planeta. Grandes movimientos culturales como el de la mujer, la ecología, los derechos humanos , la legitimación vitalizada de la espiritualidad, establecen una base multidimensional, una unidad en la diversidad, para , en alianza con las perspectivas abiertas por la ciencia, ir hacia un cambio de sentido común un nuevo paradigma básico. No se trata del rechazo fundamentalista, arcaico, de la modernidad. Es recoger sus fortalezas asumir la ciencia, la razón, la técnica y sus prodigios, el individuo y su autonomía y originalidad, el valor de la creatividad y el espíritu de empresa, pero hacerlo compatible, hermanable, con las visiones de conjunto, la dignidad de todos los seres humanos, la pertenencia a un proyecto común.

Es una transformación del sentido común autoritario. imposible de ser realizado sin considerar la condición humana, sin un gran esfuerzo por no incurrir en un anti autoritarismo autoritario.

Hay todo un archipiélago de minorías activas que investigan, crean, luchan, educan, en la dirección de un sentido común post autoritario. La post modernidad requiere que estas sensibiloidades se aproximen entre sí, establezcan sinergias, se abran al diálogo con las grandes mayorías que viven el paradigma autoritario.

El diálogo, la educación para el cambio, para dejar atrás el autoritarismo, es, a la vez racional y existencial, Es la actitud inquisidora socrática y el encuentro yo-tú de Martin Buber. Es establecer conversaciones sobre la condición y la dignidad humana.

VEJEZ, IDENTIDAD Y CULTURA.

Mi madre se acerca a los noventa años. Me aproximo a ella desde el propósito de animarla, de motivarla a encontrarse con sus vetas y metas más íntimas, más de siempre, sus ideales, lo aparentemente por realizar de su proyecto de vida. Está postrada en cama. Sin energía, delgadísima, somnolienta . Con un dejo de sonrisa , cansada lejana , amable , me contesta , "aunque te parezca raro, yo voy para atrás". Sólo atino a tomarle la mano y acercarla, débil,. a mis labios. Desconcierto entretejido con impotencia y resignación.

Es la reunión de compañeros de colegio, cincuenta años después… La convocatoria es en un club de grandes espacios y numerosas salas. Indago, bastante ansioso, por la ubicación de los míos. Se me orienta con amabilidad y precisión, como correspondía a mi inseguridad del momento e incapacidad crónica de orientarme . Abro la puerta y veo un conjunto de viejos .Sin vacilar , me retiro, yo buscaba a la gente de mi curso. Estoy a punto de increpar, airado , a mi informante, cuando siento una luz de sensatez: ellos son. Somos encorvados, canosos, arrugados, panzones. Desconcierto, acompañamiento de pesar y humor, en curiosa mezcla no exenta de impotencia y resignación. Al contar lo acaecido, mientras nos abrazamos, los amigos se ríen o callan, pensativos.

Mi nieta dibuja mientras la observa su profesora. Son las inmediaciones del fallecimiento de mi esposa, su abuela muy querida. La educadora le advierte que está trabajando con un lápiz gastado, poco útil. Necesita cambiarlo. La chica asiente, diciendo "está viejo." Al pronunciar esa palabra, se le llenan los ojos de lágrimas. La profesora muestra una inmediata empatía, comprendiendo la asociación, vejez, pérdida cercana, el recuerdo de la muerte.. Escucha a la niña preguntarle, a la vez, por qué entendía y se interesaba. Con el curso como testigo colectivo, emocionado, ella contó que hacía unos meses había muerto su marido. Desconcierto seguido de un encuentro, atravesando edades y funciones, humano con humano.

Son tres viñetas, tres metáforas, introductorias a una visión de la tercera edad, como observador participante, a partir de las emociones, en la búsqueda de comunicar una propuesta.Tratemos de sintetizar.

. En relación con mi madre, la anécdota ilustra una tensión reconocida por todos: el deterioro y la sabiduría. En este caso, la capacidad de asumir el "ir para atrás", la demostración de desapego representada por la nota de humor dentro de un estado físico terminal. Un contrate con mi vivencia del momento, mi urgencia por un determinado o impreciso hacer, mi compromiso. Con ella, con su estado, con mi proyecto. Desapego y compromiso, dos radicales, núcleos de sentido, ambos necesarios, complementarios. El caso ilustra su difícil modulación. Mi compromiso me debió haber llevado a convertir mi afecto y mi deseo de apoyo a mi madre en una más pronta comprensión de su requerimiento de desapego.

En la segunda instancia, mi desencuentro con los cambios propios del envejecimiento abre posibles conversaciones sobre la aparente antinomia de conservación y transformación personal. Mi sospecha es que mi falta de apertura al curso del tiempo, el, inconscientemente, esperar ver a mis compañeros como en los años de convivencia, no era sólo ingenuidad, distracción, o, peor, señal de daño orgánico, sino la constancia, también, de la realidad de una cierta permanencia. en las identidades, a pesar de los años, que uno aspira a que sea tangible. Claro, en la realidad no se da una "mismidad" en lo físico, ni siquiera en "el modo de ser". Es la esquiva continuidad invisible, indudable, del yo, del "ser" de cada uno.

Tercera viñeta. El contenido manifiesto es complejo. Un lápiz gastado, viejo debe morir. Su obsolescencia , implacable , se asocia con la vejez y muerte de una persona muy querida. La cadena sigue, el dolor de una persona permite aflorar la solidaridad y el revivir sufrimientos en otros.

Quiero rescatar otra tensión. referida a la identidad. Mi esposa era ella y, al mismo tiempo, pertenecía a su mundo sus contactos, toda la realidad. Mi nieta, yo, éramos parte reconocida de su realidad. La reacción de la profesora es como la punta del iceberg que nos ayuda a reconocer que no estamos aislados, que somos, aunque nos cueste aprehenderlo, tanto autónomos como integrados, partes de un todo.

De lo vivido, afectivo, trenzado en el terreno de los hechos, pasamos al terreno de las conceptos, de la abstracción, de la complejidad. Se trata, por supuesto, de un problema de comunicación, de forma de vivenciar y de transmitir las experiencias. Las emociones y las ideas son semejantes a personajes visualizados, focalizados, en una pantalla, la de la mente de uno y la de los que nos escuchan o leen. Se dan simultáneamente, pero nuestras mentes, limitadas, carecen de volumen, de posibilidad de ver en "estéreo" lo consciente y lo inconsciente, la idea y la emoción la representación actual y su proceso de maduración. No nos es posible pensar en conjunciones, integrar la vieja de la esquina con las investigaciones sobre la longevidad o las políticas públicas para la tercera edad, la vida de una persona mayor con su muerte inevitable; la preocupación por la invalidez de quienes están en la tercera edad con su reserva de sabiduría, la continuidad personal y los cambios, la realidad individual y la red de pertenencias y conexiones de cada sujeto. La integración será siempre una expectativa, una lucha sin fin, un proceso inacabado. Sin embargo, la condición humana se define , precisamente , por esa necesidad de integración . En lo específico , lo hemos adelantado, la temática de la vejez requiere de una racionalidad, de una orientación, integradora.

El ser humano debe hacerse cargo de la vida , de su vida y de sus relaciones con los otros, los significativos, los de los diversos planos conscientes y no conscientes de interacción, de los nexos con las cosas, de los vínculos con la cultura, con la naturaleza, con la trascendencia. Vivimos un crecimiento, un posesionarse acelerado de los medios, de lo instrumental, de lo mensurable, acumulable, susceptible de ser encarado bajo los parámetros de la eficiencia y el placer funcional, en logros previsibles, en manipulaciones. Se lamina la subjetividad, la comunicación, la búsqueda de sentido. Las necesidades profundas se proyectan hacia los márgenes, se canalizan a través de minorías activas que buscan transformaciones de conciencia , de convivencia, de derechos humanos, de acercamiento a la naturaleza, o tienen expresiones espúreas en el consumo de drogas y otras formas de evasión.

Se trata de una crisis de civilización. Se globalizan los flujos de dinero y de informaciones. La cultura occidental se ha hecho universal, Impera el individualismo y la competencia. Se da una hegemonía de la razón, del hemisferio cerebral izquierdo, sobre la afectividad, los valores , la analogía , el mundo del hemisferio cerebral derecho. Un malestar difuso, fuerte, ubicuo, recorre un planeta saturado de soledad, de violencia de trivialidad, de desencanto. En esta crisis se ahínca una gran oportunidad, la de llegar a una política de promoción humana, para orientar el desarrollo hacia la salud, hacia la amistad con la vida y con las potencialidades de su evolución. En ese contexto de una gran política de cambio cultural, podemos situar la opción por los derechos, las necesidades y los deberes de los adultos mayores.

De acuerdo a nuestras viñetas iniciales , nos situamos en el tema del adulto mayor desde una visión de identidad , asumiendo su complejidad. En relación a nuestra visión esquemática, de pequeñas pinceladas, sobre la condición humana y la crisis actual, vemos esta identidad desde una perspectiva a la vez antropológica y cultural.

De acuerdo a lo dicho, consideramos que la identidad de las personas de la tercera edad se encuentra atravesada por tres nudos problemáticos fundamentales , o tensiones a articular por parte de ellos mismos y de la sociedad. Ellas son la asociación de deterioro y de madurez ("sabiduría"), presentes en mayor o menor medida en las realidades personales y en el imaginario colectivo; las vivencias contrastantes de continuidad del yo y de cambios en la personalidad, la conducta, la

apariencia y el estado del cuerpo; el ser alguien único, autónomo, conjuntamente con la condición de ser partícipe de una realidad, del todo de la existencia.

En nuestro trabajo en psicoterapia y en educación comunitaria tratamos de asumir y enlazar estas diversas contradicciones en la óptica de lo que definimos como racionalidad integradora.Es una mirada operativa a la identidad humana, en general, con una propuesta de aprehender la complementariedad y necesaria coexistencia de cuatro pares de aparentes opuestos: el desapego y el compromiso, lo individual y lo universal, la creatividad y la conservación, la focalización y la visión multidimensional. Estos y otros componentes de la racionalidad integradora se remiten a la condición existencial humana de vivir la finitud con nostalgia de absoluto, de utopía, en difícil equilibrio entre el aceptar y el sobrepasar los límites de su forma de estar en el mundo. Se asocian, además, a las formas personales y culturales de vivir la problemática de la identidad, desde la adolescencia hacia adelante.

El compromiso y desapego interpelan consciente o inconscientemente a las personas de la tercera edad. Hay una exigencia natural de aportar la experiencia ganada a lo largo de la vida. Al mismo tiempo, se requiere sobreponerse a las penurias del decaimiento, aceptar la cercanía de la muerte, pesar lo menos posible a los demás. Es la reunión de un gran valor de la cultura occidental, el jugarse, el participar , con el meollo de los aportes orientales , la distancia del ego, la capacidad de renunciar. Algo así expresó Cicerón, al decir: “He vivido de tal modo que creo que no nací inutilmente, pero salgo de la vida así como un huésped, no como de mi casa.” Al identificarse como huésped, el adulto mayor se puede comprometer a cuidar , a realizar mejoras en su vida y en sus circunstancias, sin apegarse, sin sentido de posesión. Detrás de este desarrollo se encuentra la capacidad, propia de una orientación democrática, no autoritaria, de tolerar la ambigüedad. La ambigüedad de la condición humana, en general, la de ser constructivo en un período en que se dan, naturalmente, procesos destructivos muy visibles.

La opción por lo individual y por lo transindividual están en el centro de las disputas de los últimos siglos de occidente. El dictum de libertad igualdad y fraternidad de la revolución francesa no fue ni es integrado. Se oponen, aparentemente, individualismo y colectivismo social, ecológico y espiritual. No ha tenido vigencia real la fraternidad, el puente entre la igualdad y la libertad. Hay un tema general de la cultura que opera en la especificidad de la tercera edad. Para los viejos es imperativo individualizarse, asumir fortalezas y debilidades, reencontrarse con su biografía, única, intransferible. De igual forma , requieren reconocer sus vínculos, dar su experiencia, relativizar lo particular de su dominio autónomo. Las cumbres radiantes de la ancianidad, a las que se refería Whitman, son cada individuo y toda la edad del adulto mayor.

La creatividad y la conservación son dos grandes necesidades humanas, armonizadas por una tercera que las debe cobijar y orientar, la necesidad de sentido. El viejo tiene requerimientos de protección, por lo económico, la salud física y mental, la dignidad y la participación social. Ellos no pueden desligarse del tener la oportunidad, de ejercer el derecho de dar su propio aporte de experiencias y sabiduría. Allí la identidad compleja del adulto mayor se deja florecer en poesía cuando, por ejemplo, se establecen bellas complicidades con niños y con adolescentes. “Los abuelos son de los niños”, escribió Miguel Angel Asturias.

Finalmente, la asociación entre la capacidad de situarse, de focalizar y la de establecer conexiones. Es la lucha por recordar un episodio, por tomar la dosis precisa de aquel medicamento, junto al poder ayudar a otros a soportar las pérdidas de los seres queridos o las dificultades de acomodarse a la velocidad con que los niños aprenden las nuevas tecnologías, poniendo los hechos en su contexto existencial e histórico.

En el trasfondo, el hacer propia la verdad de las palabras de Longfellow sobre la vejez… “conforme el crepúsculo de la tarde /se desvanece en la lejanía /el cielo se puebla de estrellas /invisibles a la luz del día”.

IDENTIDAD Y TRABAJO VOLUNTARIO (2002)

Damas de diferentes colores en las salas de los hospitales, la bocina apremiante de los bomberos en su carro de socorro para enfrentar un siniestro, niñas y niños scouts en excursión por bosques o montañas, activistas en el trabajo en poblaciones motivados por valores religiosos o inspirados en una utopía social, personas consagradas a la organización de grupos comunitarios, al alivio del dolor, a la prevención del consumo de drogas. El conjunto de conductas asociadas al trabajo voluntario es tan amplio como la gama de ocupaciones posibles en una sociedad. La actitud, la valoración de los mismos va, también, de la admiración más completa a la descalificación tajante. Para unos se trata de esta en "el servicio", en la senda del amor y la entrega. Otros hablan de recursos para ir más allá de lo que puede el Estado. No faltan los que sospechan de un ardid para tender una cortina de humo, de opio, frente a los problemas sociales. Se oscila entre la asociación del trabajo voluntario con el ocio, con la culpa, con el desapego, con la justicia, con la educación para la transformación de la sociedad.

Nuestro propósito es mirar el voluntariado desde una cierta óptica, de un sesgo conciente, la propuesta de cambio cultural en el sentido de los derechos humanos, de la relación armónica con la naturaleza y del desarrollo personal.

En ese camino, rescatamos del trabajo voluntario, más allá de la mayor o menor intencionalidad, del diferente marco referencial, de las distintas instancias concretas donde se trabaje, la condición específica de que existe cierto margen de autonomía frente al mercado y al poder.

Es claro que el trabajo voluntario se articula con el pasado tradicional, el de lo comunitario en contraste con lo societario. No hay duda, por otro lado, que lo que se realice en la actualidad lleva la savia, tiene vasos comunicantes con el presente individualista y mercantil.

Nuestro norte es, sin embargo, el situar el trabajo voluntario en la perspectiva de una nueva forma de hacer política, de un desarrollo a escala humana, del nuevo paradigma cultural básico, integrador, humanizador.

Más que en referencias a libros o investigaciones, mi aproximación se apoya, en el fondo, en experiencias personales. Quisiera dialogar desde lo vivido. De trabajador voluntario a trabajadora o trabajador voluntario.

Tengo 71 años y mis recuerdos de trabajo voluntario se remontan a la misma niñez. Voy a dar realce a algunos hitos, a ciertas experiencias que, me parece, ayudan a transmitir las ideas fuerza más centrales.

En la adolescencia, tomé la iniciativa de ponerme en contacto con cuidadores de sitios en lo que entonces era una La Reina muy poco edificada, para contribuir al desarrollo y la socialización de los niños mediante el dibujo No tenía un marco referencial, un por qué y un para qué explícitos para mi propuesta. Era una intuición, con sustentación afectiva, de que el juntar niños, darles apoyo, promocionar su creatividad... iba a contribuir a la calidad de vida, a la convivencia de esas familias, pensándolo de algún modo, muy fantaseando, al cambio social. Cuando reuní un buen número de dibujos, casi todos, por cierto, ingenuos, denotando poco estímulo del medio, poca práctica, me decidí a enviarlos a un amigo cercano, de muchos años, más conocedor que yo del dominio del dibujo y la pintura. Mi amigo, tan adolescente como yo, no se sedujo en absoluto con lo que para mí era una tarea ética, y me dio una contestación llena de ironía sobre la falta de talento, de brillo, de la mayoría de los niños. Nunca contesté la crítica mordaz de mi amigo, me sentí herido, indignado por la falta de sensibilidad de mi interlocutor y algo muy fuerte se rompió en mi relación con él.

Al paso de los años fui trabajando mi reacción ante el rechazo a mi búsqueda de colaboración y de comprensión. El trabajo voluntario en la comunidad no está en el mundo, en el paisaje cotidiano, en

lo familiar y aceptado por la mayoría, es, incluso, ajeno a las personas que se definen como progresistas en el terreno de la política contingente, Se es minoría, hay que asumirlo. Hay que evitar el desgaste emocional ante el rechazo, la indiferencia, la incomprensión.

Veamos una segunda oportunidad de aprender algo sustantivo. Segundo año de medicina. El curso esta profundamente dividido por razones ideológicas. Hay dos grandes grupos, dos núcleos generadores de iniciativas que entran en conflicto, católicos y comunistas. Rumores, maledicencias, susceptibilidades, enrarecen la convivencia. Un compañero de curso que ahora es conocido en todas partes, Humberto Maturana, propone que todos conversemos y digamos qué es lo más importante para cada uno. Sorpresa: lo que expresamos todos es muy parecido, no estamos tan lejos en lo esencial, en lo que nos importa sobre la vida, aquí y ahora. De súbito, surge una propuesta que suscita aprobación general. Vamos todos a trabajar a una población. Lo hicimos. La directiva de pobladores de la antigua Lo Encalada nos recibió sin desconfianza, en ánimo abierto, pragmático, entusiasta. En la acción se fueron desdibujando las diferencias, el compañerismo en la tarea predominó sobre el estereotipo. El curso se unió. Lección aprendida: la riqueza de un trabajo en que hay compromiso valórico afectivo, sus urgencias, las demandas de creatividad y resistencia a la frustración, van estableciendo puentes firmes por sobre las diferencias en los dominios de las grandes ideas y abstracciones., las identidades de pertenencia.

Pasan los años. Es mi primer trabajo profesional, el Centro de demostración de Medicina Integral de Quinta Normal. Un equipo de salud, de la Universidad de Chile, quiere abrir camino a una medicina en terreno, más cercana a la gente. Hay experiencias en raudales, pero rescato dos, que están muy ligados entre sí: la importancia del contacto y la invisibilidad de muchas acciones de gran valor. El estar en relación viva. cotidiana , con la población facilitó, el que pudiéramos contribuir a alejar el mito, en un lejano 1958, de que el pueblo no tenía interés ni era capaz de trabajar por su salud mental. En una población de 12.000 habitantes, se llegó a contar con tanta gente movilizada para enfrentar el tema de los problemas del consumo del alcohol como en el área que lo rodeaba de unas 250.000 personas. En nuestro sector, como en todas partes, se daban iniciativas comunitarias insospechadas, no difundidas, como la de contar con programas de iniciativa de los adolescentes de cooperación con el enfrentamiento con la educación de los habitantes del barrio. En una cuadra de 122 personas aparecieron sanadores, rehabilitadores de niños en riesgo social, bibliotecas bien nutridas. Uno y otro hallazgo apuntan hacia la importancia del trato personalizado, del poder hacer transitables los límites entre agentes externos e internos. El saber de las potencialidades creativas, y no sólo de los problemas del lugar en que se quiera trabajar.

El final de una época. Desde el ’68 al ’73, trabajo en el Centro de Antropología Médico Social. Es una verdadera red de actividades comunitarias en promoción de la salud y de la participación en salud, en que se entretejen muy motivadas responsabilidades funcionarias con aportes voluntarios plenos de compromiso y sensibilidad. Viene el golpe, el Centro es allanado por turnos por las cuatro fuerzas armadas. Del gremio médico viene múltiples acusaciones de que lo que era una labor educativa, humanizadora, abierta para quien se interesara, correspondía, en verdad, a una organización militar guerrillera. No hubo conversaciones aclaratorias ni procedimientos legales. Se cerró el Centro y tuvimos que partir al exilio.

A pesar de contar para entonces con una extensa práctica social, tuve un remezón que me llevó a plantearme en profundidad el tema del marco referencial. Del cómo situar las experiencias avanzadas en una cultura que les es muy distante. La lección fue la necesidad de ahondar el marco referencial. Se requiere preparación valórica y afectiva, apertura a conocer al otro, creatividad para integrarse con quienes uno desea trabajar, pero ello asociado a un conocimiento mayor del ser humano y de la cultura dominante. Es lo que fui trabajando en varios grupos interdisciplinarios y en publicaciones en el exilio y en el período trnascurrido desde el retorno, el año ’78, hasta la fecha.

Antes de internarme, a grandes brochazos, en el marco referencial, quisiera dar otro hito que me parece significativo, en esta adquisición gradual de una orientación sobre nuestro tema. La constatación de que las experiencias frustras, derrotadas, pueden dejar semillas que fructifican en otras iniciativas. La marcha hacia la evolución humana no es lineal, pero no es necesariamente discontinua. Lo que no es sustentable en cierto contexto puede abonar otros intentos de cambio. Así ocurrió con nuestros trabajos en el Chile pre-golpe que han resultado útiles para grupos conocidos en el exilio y con posterioridad.

En el tema del marco referencial entra, de lleno, la identidad. Trabajo Voluntario. Voluntad. Es el ser humano ejerciendo lo más suyo. Inteligencia, afectividad... condiciones propias de los seres vivos más complejos. La voluntad, la proyección a un fin, es una cualidad humana.

Generalmente nos identificamos por una serie de atributos, de filiaciones, de antecedentes. Un nombre, una familia, una ocupación, una edad, un sexo, una instrucción.Es la identidad de pertenencia. Hay otra identidad, es la de la experiencia, la existencial. Los humanos somos los seres que estamos conscientes de "estar en el mundo", de estar aquí. Estamos sujetos a una serie de condiciones ineludibles. No escogemos nacer, el hecho de ser mortales, de tener cuerpo, pero tenemos un cierto margen de respuestas libres. De elecciones. Podemos optar por suicidarnos o por vivir. Cabe elegir entre aislarse o asociarse. Tenemos el espacio para, voluntariamente, cooperar con otros. O negarnos a hacerlo.

La decisión de cooperar con otros puede provenir de un arranque afectivo, ser una ocurrencia que parece originaria de la nada , de otro, seguir un ejemplo, constituir parte de una estrategia de fondo utilitaria, cabe que corresponda al seguir sin espíritu crítico lo que nos indica otro.

El trabajo voluntario con base humanista está rodeado de afecto, pero pasa por el centro de la persona. Por la preparación constante por resistir las frustraciones, por la apertura a los otros, sin prejuicios. Por separarse de la tentación autoritaria que nos lleva a encasillar a la gente, al prejuicio, a la rigidez, al obedecer o mandar sin sentido crítico, a no moverse con arte en los matices de las interacciones.

En el fondo de la confianza, en el sentido del trabajo voluntario, está el saberse con voluntad, con individualidad, ser persona, original, irrepetible, pero semejante a los otros humanos, partícipe, compañero existencial en la gran aventura del universo y de la vida. Tenemos una identidad de pertenencia asociada a nuestra bografía, a nuestra imagen, pero en nosotros vive una identidad de índole existencial que nos integra con el otro, con los humanos, con la vida, con la tierra, con los esfuerzos por mejorar, por cambiar la vida.

.

LO COMUNITARIO Y LAS DROGAS

Un arma más allá de la estrategia y lo técnico. Programa de formación para el trabajo comunitario Cono Sur 1996

Una visión integradora, actualizada, del tema de las drogas psicoactivas discurre necesariamente por cauces tan variados e inabarcables como los propios de la vida cotidiana de la familia, la calle, los lugares de recreación, trabajo y consumo, los ámbitos académicos de múltiples disciplinas, el quehacer político y la responsabilidades de todos los sectores gubernamentales. Programas, problemas y perplejidades transitan por lo público y lo privado, entre reflexiones, apremios afectivos, flujos de dinero y procesos policiales, médicos y educativos.

La ponderación de los alcances de la aproximación comunitaria a los distintos niveles de enfoque de la problemática de las drogas atraviesa y complejiza esas diversas dimensiones de la práctica y la teoría, llevando a frecuentes confusiones de los planos operativos, valóricos y conceptuales.

Es evidente que podrían elaborarse múltiples sistematizaciones que den cuenta de los ángulos de mira existentes con respecto a lo comunitario, cómo se conceptualiza, qué se prioriza. Nuestra perspectiva, derivada de un situarse, en general, en el horizonte de la antropología existencial, es la de enfatizar lo que se puede llamarse la intencionalidad comunitaria.

Antes de adentrarnos en lo sustantivo, en el contenido de estas relaciones, de esta promoción, valoración, de la orientación comunitaria, es dable hacer el distingo con otras formas de entender esta perspectiva, esta idea fuerza. Simplificando lo que daría lugar a un análisis muy extenso, vale la pena hacer la diferenciación con otras dos formas, muy al uso, de entender lo que es una aproximación comunitaria, en las drogas o en cualquier ámbito problemático.

En el dominio técnico administrativo, en las políticas locales, se acostumbra a hacer de la comunidad sinónimo de territorio poblacional, de la comuna., el barrio, la vecindad. En ese sentido, se denomina comunitario a lo que atañe, lo que se lleva a cabo en un determinado sector de vecindad habitacional, sin que se discrimine sobre lo cualitativo, los medios y los fines en juego. Programas autoritarios, instrumentalizadores, mercantiles, pueden ser considerados, en esa acepción, como de índole comunitaria, si se acotan territorialmente, si se dan en un determinado espacio poblacional.

Otra manera de entender el significado de lo comunitario es asociarlo al protagonismo de actores locales. Hay grupos de base que asumen que el eje discriminatorio lo da el lugar de origen y la calidad de la autonomía. Comunitario sería lo generado en una población, sin dependencia de agentes externos, Estado, Universidades, ONGs u otras entidades. El enfoque está puesto, esta vez, en vez del en dónde, en quién está a cargo, no necesariamente en cómo y hacia dónde va el proyecto, lo importante sería la autonomía, es lo que daría el sello, la identidad comunitaria.

Rescatando la importancia de la autonomía, de la autogestión y de la creatividad de grupos y redes de base, asumiendo el aporte logístico de la actividad poblacional, sectorial, estimamos sin embargo, que la complejidad, multisectorial, inter y transdisciplinaria, del problema de las drogas, invita a compartir una apertura referencial antropológica, de sentido de vida, a una opción por un modo de ser, por las relaciones comunitarias con y sin vecindad geográfica, apunta a relaciones entre pares, pero también abierta a las redes y a las intervenciones imbuidas de espíritu democrático.

En líneas muy generales, las formas de relación persona a persona van de la cercanía a la lejanía, del reconocimiento del otro a la indiferencia, de la aceptación y respeto de su centralidad como

sujeto a la instrumentalización, de la cooperación al enfrentamiento como adversario. El otro nos es indiferente, lo utilizamos, estamos en oposición o lo asumimos como semejante, cooperamos, tenemos complicidades.

El sentido comunitario, desde una psicología social cercana a un existencialismo positivo, está nutrido por este optar, preferir y comprometerse con la cooperación, la ayuda mutua, la solidaridad. La base es el reconocimiento del otro como igual en derechos y, al mismo tiempo, como diferente, como único e irrepetible.

Hay una constelación de aportes, ricos y diversos, susceptibles de ser identificados como partes de un humanismo crítico, que ha llegado al público y son posible soportes de esta manera de entender lo comunitario. Sólo nombraremos en son de pinceladas, tres vertientes fecundas, referenciales: el desarrollo a escala humana, Fromm y Buber.

En el corazón del Desarrollo a Escala Humana, en sus documentos básicos, aparece el dictum "las personas son más importantes que las cosas", con su corolario, la atención al conjunto de necesidades humanas. Extrapolando, podríamos aseverar que lo comunitario es un sentido, los valores, que subyacen detrás de esta opción por las personas, por sus necesidades, de la oposición a la cosificación, la preferencia por los objetos, la reificación de lo humano.

Lo comunitario puede ser visto, desde la antropología fundante de Erich Fromm, como un camino de respuesta al problema esencial de la separatividad, la vía del amor y la creatividad que contrasta, precisamente, con la salida no sustentable, orgiástica, de las drogas y con caminos "improductivos"(Fromm) como la acumulación, el mercantilismo, el dominio y la sumisión.

En la visión de Martín Buber, lo comunitario puede vincularse a la intimidad del yo, expresándose en la relación yo–tú, la valoración del otro como sujeto, diferenciada del yo–el, externa instrumental.

Volviendo a las necesidades y al marco del desarrollo a Escala Humana, podría decirse que en la aproximación comunitaria se encara la necesidad ineludible de establecer alguna relación con el otro, con los otros, desde un satisfactor profundo, el que cala a nivel del compañerismo existencial, aportando sinérgicamente a utras dimensiones humanas desde autoestima y comunicación hasta sentido de proyecto y seguridad ontológica.

De los miembros de nuestra díada, comunidad y drogas, hemos dado realce al primero, porque es el más amplio, el que está más cercano a la opción antropológica de partida. En el horizonte del uso —abuso—desconcierto sobres las drogas, la afirmación comunitaria, el sentido comunitario, descansa en un norte, el del desarrollo humano, inseparable de los derechos humanos; la promoción de la especie, el respeto por cada ser humano.

El punto empieza a aclararse, los consumidores, los portadores de hábitos, los adictos, quienes están en riesgo, son seres humanos, importan, es imperativo cooperar con ellos. Tienen un problema, una deficiencia, cuentan con necesidades insatisfechas. Poseen, al mismo tiempo, vida, potencialidades creativas, son personas. Desde cierto plano, pueden ser etiquetadas como enfermos o antisociales, pero son seres válidos, legítimos compañeros existenciales. Para ellos, lo comunitario es un aporte posible, un satisfactor de necesidades de relación significativa, de aceptación básica existencial, de afecto, de seguridad, de respeto, de autonomía, de comunicación personalizada.

Es decir, hay dos ideas fuerza y ejes valóricos que se entrelazan en el enfoque comunitario. La matriz epistemológica, ética y estética de apertura, de visión radical, de estar lejos de la guerra a las drogas y, junto a la práctica sanadora en que la comunidad es el mensaje, la terapia, la educación, la prevención, en su parte más medular.

Estas consideraciones tienen un referente común, el humanismo, no el clásico elitista, el idealizado, sino el humanismo crítico que asume las contradicciones humanas, que integra la relación con la naturaleza, con la ecología social y la búsqueda del desarrollo de conciencia.

Hay un requisito obvio, la formación humanista para un trabajo aquí y ahora, más allá de los discursos, en un contexto degradador de lo humano, el de la distopía neoliberal, el del capitalismo con careta progresista tecnocrática. Esa formación y puesta en práctica es difícil. Necesita capacidad de resiliencia No es una iniciativa más, la aproximación comunitaria, vista desde la opción por un sentido comunitario, sale de los continentes del paradigma cultural básico dominante, no el mero operar en población o el puro gesto independentista en la base, es parte de un paradigma emergente, integrador, en que la razón comparte democráticamente con los valores, el espíritu, los afectos profundos, en que la individualización se encuentra con los vínculos, con la imaginación ecológica.

Entramos, tal vez insensiblemente, a justificar dos de nuestros silencios. No hablamos de "estrategia" comunitaria ni de "expertos" comunitarios. La estrategia es arte de guerra. Viene de lo más atávico de la historia bélica, de las 13 reglas clásicas del arte militar chino de Tsu Su, de los generales de infantería, los estrategas griegos, de las 115 propuestas del genial Napoleón. Arte de organizar los recursos para vencer a los otros humanos, o convencerlos de que tomen coca cola, que voten por fulano o adquieran butacas en el cielo. No hay estrategias para acercarse a la Novena Sinfonía o al Sermón de la Montaña. Tampoco la hay para encontrarse y crear juntos como personas, para construir comunidad. Para acercarse al uso inadecuado de las drogas desde una postura humanista, solidaria.

En esto, todos y muchos son expertos, tienen experiencias, cuentan con algún grado de expedición. Los computadores y los índices económicos pueden estar en los aledaños de la confianza de lo que hay entre persona y persona, pero no dan cuenta de ese sentido último que hace que alguien ame y quiera vivir y promocionar la vida, pudiendo desarrollar, consecuentemente, equipos, vínculos redes, encuentros, aperturas a cambios de proyectos de vida.

La visión comunitaria, integrada en la opción humanista, contrasta con el reduccionismo economicista, tecnocrático, que se autoexalta afirmando el valor absoluto de la llamada "modernidad", que evade las necesidades profundas de la relación entre humanos.

En una comunidad terapéutica, en una red de alcances cooperativos, en un grupo sano, hay un hilo conductor, las personas son importantes, se da una dialéctica entre la igualdad existencial y la individualización, una unidad en la diversidad. Las tareas tienen su espacio, pero también cuentan con ello las personas con sus problemas y características, se abre camino a los talentos y fortalezas, pero los liderazgos emergentes son integradores favorecedores del desarrollo de todos.

Surge la inquietud: ¿cómo puede llegar a tener vigencia lo contracultural?, ¿cómo resistir las distorsiones del poder, del narcisismo individual o de grupo, de la agresividad de largo arraigo y de aquella que invade desde el stress contingente?

La amenaza, el desafío de la irrupción masiva de las drogas, es un incentivo para hacer preguntas básicas sobre el ser humano actual y de siempre, sobre el estado del planeta. La crisis global y la pandemia de las drogas invitan a hacerse cargo de la responsabilidad general, grupal y colectiva, por el desarrollo humano. Así de claro, de interpelador, de difícil.

La gran tarea general no es ajena a la propuesta comunitaria. El trabajo requiere afectividad, transparencia, aperturas creativas, firmeza, resistencia a los embates frustrantes de la cultura hegemónica. La aproximación comunitaria consecuente, la actualización del sentido de cooperación, no es sólo cuestión de planificación y cursos de gestión.

Trabajo comunitario implica capacidad de autodesarrollarse. De conocerse, intervenirse, de cooperar, en una perspectiva de ecología de la subjetividad, indisociable de lo social y ambiental.

Nacemos con la necesidad de optar y la capacidad de desarrollarnos, de mejorar esas fortalezas, de intervenir lo valórico, lo afectivo, el imaginario comunicacional. La práctica comunitaria es un ejercicio de esas condiciones que requiere de disciplinas de desarrollo personal, retroalimentadoras, de señaladores de perspectivas en constante revisión en la relación con uno mismo, los otros, con el contexto general.

Esta es, a grandes rasgos, la visión de fondo con que se han trabajado en los cursos chilenos de formación para el trabajo comunitario en drogas en el Programa Cono Sur. El sentido comunitario apunta a un necesario cambio cultural y a una transformación aquí y ahora de aquello que se articula con lo premoderno, con la modernidad, con la llamada postmodernidad.

Lo comunitario se asocia, en el fondo, a una profunda transformación, al nuevo paradigma cultural básico. El trabajo comunitario exige, además, tierra, concreción, la relación con lo que se vive actualmente y la riqueza de lo específico. Eso es lo que entendemos en nuestro proyecto educativo expresado en cuatro módulos básicos de formación. Ellos son la propia especificidad de las drogas y la problemática de la gestión articulada con la vivencia del trabajo comunitario propiamente tal y con un planteamiento de desarrollo personal que se basa en la capacidad de integrar la igualdad y la diversidad, lo personal y lo social.

Como contrapartida a la inmediatez seductora de las drogas, se presenta, se promociona, la inmediatez del otro, su rostro, su historia, el escuchar, la alegría del comprender, la expresión corporal y lo lúdico. Ante el vacío que se pretende calmar con las drogas y el que se actualiza después del consumo, la aproximación comunitaria es alternativa de serenidad, de autoestima, de sentido de propósito, de creatividad esencial emergiendo del encuentro con el otro.

¿Qué es, más precisamente, el sentido comunitario, el meollo de una aproximación comunitaria a las drogas, más acá y más allá de ellas? No es una estrategia, una virtud militar, es intención, sentido, en que el clásico pensamiento de sutileza predomina sobre el geométrico. Está presentada esa unidad de lo autónomo y lo participativo que Tillich denominara coraje de ser. Es, igualmente, un situar la relación mencionada del yo al tu en el centro, en que el tu no es una formula ritual, es el reconocimiento de un sujeto, un semejante.

En última instancia, podemos suponer la vigencia de una confianza básica que asocia el sentido detrás de lo que se vive y se trabaja con la forma como se intuye la realidad. Se cree en una salud esencial y se participa en ella, se opta por enriquecerla, por contribuir a una racionalidad integradora de fondo. Algo así como creer en una ecología multidimensional como paradigma y como ética perdurable de apertura, de aceptación, de amor al otro como a sí mismo.

Más allá de las tácticas y las estrategias, de las técnicas y los enfoques reduccionistas, surge la tentación de contradecirse y comparar la aproximación comunitaria con un arma. Un arma pacífica de alternativa a las drogas y a una cultura pretenciosa y poco evolucionada que favorece la regresión a través de las drogas, un arma que se hermana con el rigor de la investigación específica y de la gestión eficiente y creativo, un arma esencial que admite la nostalgia, construye en el presente y se sabe cargada de futuro.

Referencias

Buber, Martín.
Yo y Tú: Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1967
Buber, Martín.
Qué es el Hombre: Fondo de Cultura Económica. México 1964
Fromm, Erich.

Ética y Psicoanálisis: Fondo de Cultura Económica. México 1953
Max – Neef, Manfred y otros.
Desarrollo a Escala Humana: Ed. Norden. Montevideo 1990
Osorio, Jorge y Weinstein, Luis.
La fuerza del Arco Iris: Ceall, Santiago 1993
Osorio, Jorge y Weinstein, Luis.
El corazón del Arco Iris: Ceall, Santiago 1993
Sánchez Meca, Diego. Martín Buber.
Fundamento Existencial: Herder, Barcelona 1964
Tillich, Paul.
The Courage to Be: Collins, Glasgow 1972
Weinstein, Luis.
El desarrollo de la Salud y la Salud del desarrollo: Norden, Montevideo 1995
.

NUESTRA BABEL

Presentación del segundo número de la Revista Babel de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana

Mayo 2006

Nuestra Babel viene de muy lejos . Babel.es un término hebreo que significa confusión, pero es también mito y arquetipo, un horizonte para el desarrollo personal y un terreno propio de los paradigmas culturales.

La historia es conocida. Hay un crimen y castigo inscrito en la memoria colectiva. Las faltas de la humanidad naciente, la ira de Dios y el Diluvio, Noé y su familia salvados magnánimamente. Luego, el episodio del protagonismo de sus tres hijos Sem, el mayor, Cam y Jafet .Noé está embriagado, desnudo. Lo ve en esas condiciones Cam; se lo comunica a sus dos hermanos que, más considerados, le traen ropa para cubrirlo caminando de espaldas para no agraviarlo. Luego, el castigo a Cam y sus descendencia que deberían ser esclavos del hermano mayor.

La torre es construida por los descendiente de Noé en un valle fértil , estando unidos, queriendo hacerla visible desde todos lados, apuntando a alcanzar el cielo, como una protección frente a un posible nuevo diluvio.O, tal vez, intervino la memoria histórica de la hiperestesia del pudor En cualquier caso, existía la sombra amenazante de un posible nuevo castigo de proporciones desvastadoras .

La reacción de Jehová ante la obra en plena realización quedó sellada en las palabras del relato bíblico “por que el pueblo es uno y han comenzado a obrar y nada les retraerá de lo que han pensado hacer” Es decir, vuelve el fantasma de el posible exceso, el desborde, la posibilidad de que se coma del segundo árbol del paraíso, el árbol de la vida…

El dilema está expuesto:para enfrentar los límites, para ser más nosotros mismos, construimos, necesitamos llegar lo más alto posible. Al hacerlo, desobedecemos, no escuchamos a nuestro miedo, al otro inmediato que nos manda, a la autoridad internalizada, a los poderes fácticos, al sentido común. La consecuencia es que viene el diluvio, llegan las torturas. Lo anunció Dostoievski: se hace presente el Gran Inquisidor para decimos que nos dejemos conducir, obedezcamos… y no tratemos de llegar al cielo.

Está el miedo a la problematización, al caos que puede sobrevenir si desarrollamos nuestro imaginario, se da la eventualidad de confusión de los discursos, de los intereses, de la disociación de las identidades de pertenencia.

Hay otra alternativa, la de mantener, la de reanudar la construcción de la Torre. A pesar de la muerte, a pesar de nuestra finitud, a pesar de lo ardua que es la tarea de construir sentido, de orientarse hacia la meta de una sociedad convivial., de un desarrollo sustentable, de utopías concretas.

Lo anunció Kafka, siempre clarividente: “lo esencial de la empresa es el pensamiento de construir una torre que llegue al cielo. Lo demás es todo secundario.” “Este pensamiento” afirma, “una vez comprendida su grandeza, es inolvidable.” Agrega su profecía: “mientras haya hombres en la tierra habrá, también, el fuerte deseo de terminar la torre.”

Ese fue también el pensamiento del Goethe maduro cuando le escribe a Lavater, el fisonomista, “No tengo el derecho a detenerme. Ya mi edad avanza y tal vez el destino rompa mi vida en la mitad, dejando inconclusa la torre babilónica que estaba tan bravamente concebida.” Pero Goethe siguió desarrollándose y llegó a concluir esa torre que perdurará siempre que se llama Fausto.

La historia es tal vez tan antigua, por lo menos como el Homo sapiens sapiens, queremos el progreso indefinido, la omnipotencia, la inmortalidad, el infinito, ser como dioses, llegar con nuestra torre al cielo. Por eso Gilgamesh, el casi inmortal, buscó infructuosamente el camino para hacerse invulnerable a la muerte. Por eso Prometeo robó el fuego y tuvo su atroz condena. Por eso existe el sentido utópico del vida.

Por eso José Martí, optimista, libertario, humanista, expresó en una correspondencia de periódico." Por el cielo están entrando los hombres. Babel es toda la tierra , sólo que ya no se confunden las lenguas."

Más cercano aún, Rubén Darío expresó en su Canto a la Argentina: "Aquí se confunde el tropel / de los que a lo infinito tienden/ y se edifica la Babel / en donde todos se entienden."

Hoy celebramos, hoy saludamos una instancia, un proyecto en marcha en que se reanuda la construcción de la Torre.

Este es el segundo número de Babel, substancioso, enriquecedor tal como el primero. Para mí- junto con sentir esa vivencia especial que viene cuando un nombre arquetípico se encarna, enraíza, germina la Babel del inconsciente colectivo - se asoma , familiar, al leer estas páginas, el revivir de un recuerdo emotivo. Soy de la generación que alcanzó a conocer otra revista Babel.

Entre 1921 y 1951, aparecieron, primero en Buenos Aires y luego en Santiago, 60 números de una revista de nombre Babel. .En mi adolescencia, esa revista dependía de un comité editorial constituido por Enrique Espinoza, escritor argentino, el fundador, Mauricio Amster Ernesto Montenegro, Manuel Rojas y José Santos González Vera . Este último iba a mi casa a dejar la revista y entraba en largas charlas con mis padres mientras bebía unas interminable tazas de te, ensayaba la narración de sus cuentos ante atentos auditores nos regalaba unas botella llenas de ágatas…. Yo esperaba que se fuera para apoderarme de la revista en que aparecían números dedicados a Kafka y a Tomás Mann, inéditos de Manuel Rojas y Ciro Alegría , miradas ecuánimes, originales y profundas a la política y al mundo

Un día me conmovió leer un saludo de Gabriela Mistral: "Muchos distraído ignoran esta revista de toda calidad que es Babel. Ignoran el bien superlativo de su espíritu de selección estricta, se quedan sin su ayuda crítica al mundo que vivimos y poco agradecen el que un extranjero de tanta calidad intelectual haya plantado su casa y su empresa entre nosotros. Pero quienes seguimos esta publicación desde hace años le estamos profundamente reconocidos".

Estoy seguro que Nuestra Babel actual merece términos encomiásticos semejantes

Hoy esta Babel Bolivariana vuelve a la gran y tarea de construir la Torre, a asumir que podemos unirnos en la diversidad de los énfasis de escuelas en psicología

Se trata de un proyecto que invita a escribir a personas de otras Universidades, que entra en conversaciones en que pueden sentarse Freud y Lacan en la compañía de la psicología humanista y transpersonal , sentirse en casa el amor el arte y la poesía, tratarse con respeto a Skinner , sin dejar fuera a Edgar Allan Poe o Nicanor Parra, a la violencia doméstica y a los niños psicóticos, dando incluso un espacio muy serio al chiste y el bromear.

No cabría entrar a los contenidos de un material tan rico y tan diverso, con temas que coinciden o que han estado en distinto nivel de cercanía con mi experiencia persona y profesional En el terreno de lo estudios también cabe la admonición de Juan Ramón Jiménez: "no la toques ya más, que así es la rosa…". Sin embargo, hay que hacer una consideración de tipo transversal atingente a lo que podríamos llamar la densidad reflexiva de la revista.

El sentido común dominante quiere tomar la reflexión como un componente asumido pero tratado en alta dilución homeopáticas Pensar no más que. lo suficiente para operar con las cosas ,manejar técnicas, medios de transporte, cuentas de toda índole. La filosofía es tema de presuntos especialistas. Lo teórico queda de territorio habitado por una minoría marginal., seguramente ajena a la racionalidad mercantil y tecnócrata.

Las corrientes de opinión y sensibilidad que buscan transformar ese sentido común tienden, paradojalmente, a suponer que el paradigma actual se sostiene en base a la razón y suponen, en su afán antagónico, que debe haber un desplazamiento en favor de un culto exclusivo al cuerpo y a la afectividad y , en el mejor escenario, con un cierto espacio, muy menguado y aislado, para la estética, la ética y la espiritualidad. El supuesto es un disyuntiva: hegemonía absoluta de la razón o adelgazamiento, laminación, superación de la misma en base al contacto con el cuerpo o las emociones. En el reino de las antinomias irreconciliables, se antepondrían la meditación, en el sentido de la mística o la psicología transpersonal ,con la reflexión y su alianza con la lógica.

Las opiniones al respecto llegan al debate sobre el status de la reflexión en los niveles de más alta prosapia intelectual.. Anatole France y Renán, para citar alcances conocidos, hacen afirmaciones polares. Dice el primero en Las Opiniones del Abate Jerónimo de Coignard. “La reflexión es una enfermedad que padecen algunos individuos y si se propaga acabará con la especie humana”.

Renán afirma , por el contrario, que “ toda reflexión que transporta al hombre fuera del círculo estrecho de su egoísmo es saludable y buena para el alma, cualquiera sea el giro que tome esa reflexión”.

Ni saludable ni no saludable. La reflexión es una parte de lo humano, de los vínculos, de la cultura, de la matriz de la evolución..No puede ser vista en forma aislada. Es una condición necesaria pero no suficiente para la salud y el bien común Para la salud de la cultura. Se trata de algo aparentemente obvio, pero que alcanza la categoría de lo contracultural. El dilema no es intelecto o sensibilidad. Es el momento del cuerpo calloso, del puente entre los hemisferios cerebrales De la racionalidad integradora, compleja, del acercamiento de la meditación y la reflexión, de la comunicación profunda y la acción social , de la ética y la estética. Para eso, cada parte de la gestión creativa del proyecto personal y de la marcha de los grupos, instituciones, comunidades, tipo de desarrollo requiere su propia consistencia., la superación de las antinomias.

En este texto la reflexión, el énfasis en el desarrollo argumentativo, la buena dosificación de la síntesis y el análisis, se encuentran con la diversidad temática, con la acogida a distintas corrientes de ideas. Tienen su lugar el rigor y la apertura Se juntan quienes son distintos, ayudados por la razón. Se integra la reflexión con una disposición integradora. Es un indicador de buena salud.

Tiene razón Kafka, siempre se reanuda la construcción de la Torre. Esta revista lo evidencia. Babel es necesaria para aportar a la defensa del planeta y del ser humano, para enfrentar el ecocidio y la promoción de la responsabilidad y los derechos humanos. Ello, trabajando con el inconsciente y con la conciencia, con las personas y con la cultura, con la espiritualidad, el arte y la ciencia. Con la meditación y con la reflexión. Con la confusión, el caos, la ambigüedad la ambivalencia. Con la claridad, la lógica y la eficiencia. Con la inmanencia y la trascendencia.

Es parte de la Torre, camino al cielo con los pies en la tierra, conociendo y asumiendo la diversidad.

Gracias a la revista por ser fiel a su nombre, por su espíritu babélico. Digámosle a los distraídos que menciona Gabriela Mistral que lean esta revista, rigurosa, ecuánime diversificada y profunda.

HECHOS, SENTIDOS Y PREGUNTAS.
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE HERMAN SCHWEMBER"
LAS EXPULSIONES DE LOS JESUITAS"

Noviembre 2005

El pasado está vivo en nuestra memoria, en lo que somos, en las guías para nuestros proyectos de vida. Hay mucho que aprender de la suspensión de la orden de los Jesuitas, por resolución Papal, en 1773, como de nuestro propio 1973. Hay lecciones que sacar del poder cubrir con una mirada integradora la expulsión de los jesuitas en 1767 y la canonización del Padre Hurtado rodeada por el fervor y el respeto de ciudadanos de toda clase de ópticas de fe y de ideas, en nuestro 2005.

No son fáciles estas consideraciones de conjunto en que la asimilación de hechos, de características personales, de contextos histórico culturales, de diversidad de creencias, requiere la colaboración, la facilitación, de quien tenga compromiso, profundas motivaciones, para entrar en la temáticas en referencia, y pueda aunarlas con el necesario desapego, la distancia imperativa para dejar espacio a las preguntas, a la libertad y la creatividad del lector. Ya lo dijo Eliot: "Que el conocimiento no oculte la sabiduría, que la información no oculte el conocimiento." Ese es el logro de este libro de Herman Schwenmber, que navega con destreza entre hechos, sentidos y preguntas.

Herman, descartando que su libro pudiera inscribirse en la órbita de los ensayos o de los libros de historia académica, lo llama Ornitorrinco. Veamos una explicación de lo que es un ornitorrinco. Entre las definiciones breves que encontré, me parece apropiada la siguiente:

"Mamífero de la familia ornitorrinquideos, del tamaño aproximado de un conejo, de cabeza casi redonda y de mandíbulas ensanchadas y cubierta por una lámina córnea por lo cual su boca se asemeja al pico de un pato, pies palmeados y cuerpo y cola cubiertos de un pelo gris muy fino" (Diccionario Enciclopédico universal Ed. Cultural).

Tenemos ante nosotros un ensayo, una monografía histórica , un ornitorrinco, que en vez de ser mamífero ave, cada uno incompleto para su propia categoría, un semivalente ensayo –texto de estudios históricos, es un aporte a la educación y a la cultura de índole integradora. Creo que estamos lejos del pato conejo. Es una obra que interpela, abre la imaginación, hace sentir y pensar. Es la creación de un ingeniero que es a la vez un poeta que se interna, impenitente, en laberintos filosóficas; de un investigador que ha regalado al público lector, en "Yo Pecador", un personaje que, cuando pasen estos tiempos de imperio de la frivolidad mediática, ocupará entre nosotros el lugar de un Pedro Urdemales o un Quijote; de un observador y comunicador que ya evidenció su capacidad de moverse en la crónica viva, paseándose por el mundo en sus "Crónicas de un Ornitorrinco", el animalito de marras que no quiere expulsar de su mundo; es el aporte de un educador apasionado que sacó a Ercilla y a la Araucana del desván de las antigüedades reverenciadas y distantes, brindándonos una biografía novelada del fundador de nuestra poesía y una versión revivida del clásico que puso a Chile en el imaginario mundial mucho antes que lo hicieran nuestros grandes poetas y estadistas.

Este libro tiene, efectivamente, el vuelo del ave y la calidez de los mamíferos, porque en él se da, no en contradicción, no simplemente adosados, paralelos, la integración, la complementación, la sinergia, la buena ecología de la acción entre el rigor y la amplitud, las ideas y los hechos, las afirmaciones y las preguntas. Es decir, es la obra de un comunicador de muy amplio registro.

Dice Herman, enmarcando el libro, que si la razón existe es inalcanzable, pero en el camino se aclara, con suerte, algo de la sinrazón.

La razón es inaccesible. Se trata de un personaje mítico. En la revolución francesa se la hizo públicamente diosa. Desde los griego, tal vez desde la tradición china de Confucio, a lo mejor

desde los años en que el ser humano con desmesurado optimismo, fantasiosamente, se ha auto identificado como sapiens, desde siempre la creencia en la omnipotencia de razón está en el corazón del paradigma cultural compartido y en el espesor del inconsciente colectivo.

Lo dice el Tao te King: "el Tao que se puede nombrar no es el verdadero Tao." La razón que podemos atisbar no es el ámbito del absoluto, el último terreno del ser. Lo expresó Einstein: "todo es comprensible, menos que todo sea comprensible". Más allá de la isla de lo cognoscible está lo circunvalante, el misterio, lo que nos constituye, nos funda, nos sobrepasa.

Más allá de la razón se encuentra el misterio Más acá de la razón están los afectos, lo inconsciente, las metáforas, las intuiciones. También, la envidia, la búsqueda del placer, la avidez, el carisma, la necesidad de acumulación, el poder. Un más allá y un más acá acotan el ámbito de la razón

La razón con mayúscula nos elude Algo que no podemos aprehender con la lógica y el método científico le ocurrió a San Ignacio leyendo una Vida de Santos, cuando convalecía de la herida que sufrió en el sitio de Pamplona, y lo fue conduciendo al camino que le permitió formar la Compañía de Jesús, sin la cual no habría habido congregación que envidiar, odiar, temer, expulsar, comparar, agradecer, admirar.

Herman nos muestra como el éxito de los Jesuitas es el hilo conductor que nos explica por qué fueron expulsados de Portugal, de Francia y de España por soberanos aconsejados por ministros que querían consolidar el poder de la monarquía y avanzar en la modernidad.

Los jesuitas. uniendo la lealtad última, el voto especial de obediencia al Papa, a una capacidad extraordinaria para moverse en la fe y en el trabajo austero y disiciplinado,en la persuasión, la educación, la producción, la administración…, habían llegado a ser verdaderos Estados dentro del Estado. Su poder restaba poder posible a las monarquías, su disciplina, su obediencia institucional, hizo que no resistieran, que acataran las medidas de expulsión.

No hay duda que la expulsión, que las expulsiones en los países imperiales y en las colonias, fueron medidas crueles, lindantes en muchas ocasiones con el sadismo; procederes que repugnan la conciencia humanizadora. Realizados en la órbita del llamado despotismo ilustrado, ilustran bien como el mundo primitivo del poder y el narcisismo, en este caso narcisismo de ideología, secreta racionalizaciones y puede operar con un tecno pragmatismo de alto nivel. Así también lo hacen Bush y Bin Laden.

El tema es, precisamente, la coexistencia de la dirección afectiva, la certeza, la justificación racionalizadora y la actualización de pasos lógicos instrumentales a partir de esa lógica. La razón, más o menos desarrollada, limitada por la finitud humana, se entreteje con las emociones, las pasiones, los instintos, el fondo inaccesible del inconsciente individual y colectivo. Lo dijo Goya, el artista muy admirado por Herman, el sueño de la razón crea monstruos.

Hoy no se expulsa a los Jesuitas. Apreciamos, universalmente, ecuménicamente, al padre Molina y al padre Lacunza, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, la visión cósmica de Teilhard de Chardin y el emprendimiento fraternal de San Alberto Hurtado. Somos muchos los que sentimos que hay algo sórdido que conecta 1867 con 1973. Ahora no son los Jesuitas los expulsados, hay otros muchas víctimas de prejuicios, de indiferencias, de odios abisales, de delirios de persecución. La historia sigue teniendo en primer plano las luchas por el poder, la búsqueda de cambios a través de expulsiones y de golpes, de invasiones, de atentados, de tomas de poder. Afganistán , Irak, las Torres Gemelas, la estación de Atocha, Jordania. Por cierto, en otra escala, ellos se confunden con lo omnipresente: la descalificación del adversario, la instrumentalización del ser humano, el olvido que el puente entre la libertad y la igualdad sólo puede darlo la fraternidad.

Fraternidad, encuentro de los humanos con la condición humana. Nuevo espíritu renacentista Encuentro en la diversidad. De la paciencia, del rigor con que Herman se sumergió en las fuentes históricas, de su talento para analizar y jerarquizar, de su capacidad ornitorrínquica para admirar y para ser crítico, de su cuidado por ser ecuánime, de su capacidad para hacerse preguntas y para interpelarnos con ellas. Encuentro en la unidad, en la visión de la historia, de los hecho fundantes, de Ercilla y de la expulsión de los Jesuitas, de la actitud responsable de no expulsar del diálogo al que piense de otra manera.

La razón última va más allá del ser humano, el vacío consiguiente lo llena la fe, la utopía a la escala humana. Investigación , creación y pasión Razón y utopía. Calidez de mamífero y vuelo de ave.

TESTIMONIOS DE TRANSFORMACIÓN.
ENTRE LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL Y EL CAMBIO EVOLUTIVO DE LA HUMANIDAD-
LIBRO EDITADO POR ALEJANDRO CELIS (2006)

Este libro empieza por ser un objeto hermoso. Es una vivencia que se extiende, se complejiza, se perfecciona cuando vemos que se ha dado la colaboración de Lom como Imprenta, de la Universidad Bolivariana, de Pedro Fuentes en portada y Jorge Rodríguez en foto y contra portada Se adivina la mano de Eduardo Yentzen y su creatividad. Es notoria la colaboración de Alice Thomas. Despierta entusiasmo, fe, la labor de Alejandro Celis editando Mesas Redondas, charlas y entrevistas, realizadas en los últimos años, dentro del dominio de la psicología humanista y trans personal.

La integración en el proceso de editar el libro, la encarnación de un proyecto en una objeto que ayudará a dar vida y continuidad a muchas vivencias y proyectos de vida, es la metáfora de lo que me parece que es el valor básico de la obra.

El título al apuntar a los Testimonios de Transformación está aludiendo al gran tema de nuestro tiempo, la crisis de la civilización , la oscuridad, el túnel, la luz, la salida que se anuncia a través del desarrollo de un proceso de cambio complejo, contradictorio, aparentemente ambiguo, pero que visto en perspectiva ya es posible entenderlo como una verdadera transformación evolutiva, una metamorfosis.

Testimonios de que la transformación:, como el paso a otro estado de conciencia tienen una continuidad natural con la capacidad de auto crítica, la falta de arrogancia, la apertura al humor, mientras el amor toma las formas del cuidado, de la cooperación, del actitud de servicio, de la plenitud de la confianza, del espíritu de servicio, del misterioso anhelo de que el otro sea mejor.

La transformación es inherente al mismísimo ser .Hacía ello apunta la sospecha de Paul Valery de que el ser no es más que una mancha en la pureza del no ser Es emblermática la maravilla del Big Bang con la aparición insólita de las cuatro grandes leyes y esa no imaginable concurrencia de factores para su aparición, pese al uno, antecedido por 240 ceros de posibilidad de que ello ocurriera. Paso a las estrellas. Paso a la vida, hasta ahora sólo conocida en nuestro planeta. Paso al ser humano. Admiración por la marcha increíble de un ser que puede optar por matices y por definiciones categóricas, por dejarse vivir y por elegir entre alternativas y hacerlo bien, mal, con o sin armonía y creatividad, con mayor o menor egoismo o altruismo.

Un ser, nosotros, que puede transformarse y para eso desarrolla la educación y la meditación, la intuición y la disciplina, la obediencia a la autoridad y la capacidad de discernir y crear.

Sugiero hacer la prueba, una vez terminada la lectura, de ver qué imagen, qué idea fuerza, qué intuición, qué valor nos viene de inmediato a la conciencia.

En mi caso, a propósito de un texto de Claudio Naranjo, incluido en el libro, se me vino inesperada e impetuosamente a la cabeza el recuerdo de un artículo que él escribió cuando tenía alrededor de13 años para la revista del colegio. Se llamaba “Autobiografía de un hoyo de calcetín”. Un artículo sencillo, ingenioso, mínimo, marginal, creativo, sugerente… lo asocié con el Claudio tímido, sin arrogancia alguna, que ha llegado a la raíz de las grandes tradiciones espirituales; y también hice el puente con todo el tenor de este libro sobre la Transformación, tan transparente, tan del obrero de la tierra que anhelaba Chardin. Pensé que la gran enseñanza de este conjunto de testimonios sobre la transformación es que ella puede y debe ser tan cotidiana, tan sin darse importancia, tan de acceso al humor como el hoyo de un calcetín.

Regis Debray hablaba de revolución en la revolución. Aquí tenemos que señalar la presencia de una transformación en la transformación. El universo evoluciona. Hay revelaciones. Hay sincronías. Cambia la cultura. Hay cambios en vínculos, en grupos, en individuos Es dable, el libro nos nutre con testimonios, la individuación, el paso a otro estado de conciencia, la transformación que el ser humano puede hacer de sí mismo.

EL PLANETA AMERICANO Y LA EVOLUCIÓN. PRESENTACIÓN DEL LIBRO REFORMA E ILUSTRACIÓN DE ANDRÉS MONARES

Universidad Bolivariana Agosto 2005

De la lectura de este libro me llegan, en extrema síntesis, dos grandes aportes que siento bien integrados entre sí. Por una parte, el autor nos participa de una vivencia que auna lo ético, lo emocional y el mundo de las ideas. Es la indignación moral por lo que está ocurriendo en el mundo con el dominio irrestricto, arbitrario, auto centrado, de una, de la gran potencia actual, los Estados Unidos.

Correspondiendo a ello, a su llamado apremiado y apremiante a que nos responsabilicemos, a que respondamos a esta injusticia, Andrés Monares entrega el fruto de su compromiso como investigador, documentando como la modernidad anglo americana tiene raíces en la teología de la reforma, particularmente en Calvino.. Detrás de Bush están los migrantes puritanos. Ellos venían de la ilustración británica. Cedida la palabra a los mismos autores clásicos: Bacon, Newton, Locke, Adam Smith, muy diversos en sus quehaceres, ellos muestran coincidir, sin embargo, en tener la huella del adusto reformador francés que disciplinó Ginebra e irradió una influencia obsecuente en Suiza, Holanda, Escocia Estados Unidos y otros países, gracias al sermón y la tortura, el escrito y el extrañamiento, el talento y a la extrema frialdad .

La interpelación es necesaria. Estados Unidos hiere y desafía la conciencia mundial, al núcleo ético de las corrientes sociales y espirituales de todos los tiempos A sesenta años del fin de la segunda guerra mundial, distantes ya los días de la caída del Muro, en el siglo en que se suponían desplazados los colonialismos, afianzada la paz y garantizados los derechos humanos, la alianza del nacionalismo americano, el neoliberalismo, la cultura religiosa individualista mercantil y los intereses de los grandes tras nacionales han llevado a las tragedias del medio oriente, a la indiferencia por el colapso de Africa, a la catástrofe ecológica, al peligro permanente de un terrorismo nuclear, a la acentuación de la pobreza, a la reverencia servil por los objetos y la técnica, al imperio de la banalidad.

El aporte del libro es substantivo, en el sentido de la ecología de la cultura, de la entrega de conocimientos que nos ayudan a aprehender las bases y la historia del sentido común dominante y, .por ende, a la gran tarea de la época:, cambiar ese sentido común. Un proceso tan profundo que nos vuelve a Rimbaud y su imperativo de cambiar la vida. Un proyecto de transformación del sentido común en el contexto de una crisis epocal que está comprometiendo el porvenir de la evolución.

La intencionalidad constructiva del texto me autoriza a aventurarme en una conversación sobre este tema del sentido hegemónico. Es dable, es parte del afán valórico por ir hacia una alternativa, el visualizar la trayectoria que lleva del reformismo calvinista a la revolución neo liberal. Ello se complementa, natural, orgánicamente, con el poner sobre el tapete la continuidad de los elementos autoritarios en la mentalidad, en la cultura, en la evolución humana. El intento de ver insinuada la antropología detrás de la historia . De contribuir a que se encuentren.

El autoritarismo es, fundamentalmente, una patología de la obediencia. Es el mandar y obedecer en una cultura piramidal con pocos en la cúspide Su meollo más radical nos remonta a la situación humana. A nuestra incertidumbre., a nuestra tensión existencial como seres finitos que en cierto momento de su desarrollo individual y cultural manifiestan la necesidad abierta, insaciable, de certeza, de seguridad ontológica, de libre tránsito entre la inmanencia y la trascendencia, de absoluto, de paraíso.

El predominio temprano de la vitalidad, del en sí, bajo el albergue de la protección adulta, del asombroso orden y la belleza del universo, de lo ubicuo de la construcción de sociedad, de la

normatividad, de las facilidades mínimas de convivencia que existen, junto a la urgencia del deseo y el efecto anonadante del placer, distraen, son parte de las complejas y diversas defensas bio-socio-culturales ante la angustia existencial, ante la realidad de que somos seres que debemos hacernos cargo de la vida sin tener autoría sobre ella. Todo al modo de actores de una obra conminados a completar un rol presentado apenas en fugaces esbozos, en que no mantienen contacto con el director de la representación, forzados a la autonomía en conciencia de tener sólo un margen estrecho de `posibilidades para elegir y elegirse a sí mismos.

En esas condiciones, entre muchas dimensiones de la vida humana, se dan equilibrios, hay una verdadera ecología, entre tres grandes radicales que son, a la vez, necesidades, capacidades, derechos y responsabilidades: la seguridad, la creatividad, el sentido. Seguridad, la tendencia a conservar tanto el cuerpo, como la conciencia , las posesiones, la imagen, la identidad, la confianza en la normalidad de lo real. La creatividad, la innovación, el crecimiento, la acumulación, la variación, la búsqueda, la obra, el apetito vivencial. El sentido, la dirección, la finalidad, el equilibrio entre lo de uno, lo de los otros, lo de lo otro, la modulación entre las tendencias, las subpersonalidades, los niveles de conciencia, el proyecto, la deriva de las circunstancias.

En el modo de ser autoritario se da una especie de gestalt especial en que el polo predominante del triángulo conservación-innovación-sentido se centra en la seguridad. Ello se garantiza por un marco referencial que interviene el sentido dándole a esa necesidad una dirección que toca resortes emocionales y valóricos con rigidez, con una afirmatividad que raya en lo absoluto, nutriendo la necesidad de seguridad, haciendo una especie de simbiosis seguridad sentido que enmarca a la creatividad, le pone límites, puede castrarla.

. Recordando que los poetas tienden a alcanzar lo más radical del espíritu de una época, veamos un ejemplo de autoritarismo con enjundia religiosa apoyándonos en unas citas del poeta del puritanismo británico, John Milton, el autor de “El Paraíso Perdido.”

Milton apoyó la revolución de Cromwell Tenía un problema en la vista y un médico le había prevenido que, si trabajaba en exceso, podía llegar a quedar en la ceguera, como efectivamente ocurrió. Milton, nombrado facilitador de las comunicaciones del gobierno con otros países, se negó a tomar medidas de resguardo de su salud y a moderar su ritmo de trabajo, expresando… “entre no obedecer a un deber supremo y perder la vista…En un caso no puedo escuchar a un médico, sólo podré obedecer a mi voz interior que me habla desde el cielo”.

Defendiendo la deposición y decapitación del rey Carlos I que produjo un natural espanto en muchas personas de todo el mundo, Milton escribió que Dios debía bendecir al pueblo inglés… “ahora nos bendecirá y será misericordioso con nosotros, que hemos rechazado a un rey para hacer que Dios sea nuestro caudillo y nuestro supremo rector, en la forma que responde lo más estrechamente posible a la antigua forma divina de gobierno.”

Depositando, proyectando su anhelo de omnipotencia y omnisciencia en Dios, Milton escribió sobre su propia ceguera:

Cuando pienso en mi vida aniquilada,

Que he de andar siempre en sombras por el mundo

Y que un talento vivido y fecundo

Se halla en mi inútil, aunque posternada

Mi alma al Hacedor, gimió al hallarme

De hinojos ante El: “¡Mírame a ciegas!

¿Cumplo con Tí y conmigo y luz me niegas?"

Mas la Paciencia acude a contestarme:

"De Dios el Santo Amor, jamás requiere

Ni el trabajo del hombre ni sus dones;

A aquel que más le acata, a aquel prefiere.

Sus órdenes se cumplen soportando

Con paciencia las grandes aflicciones;

Se le sirve sufriendo y esperando"

"A aquel qué más le acate, a aquel prefiere…" allí está la patología de la obediencia discurriendo por la esfera celestial, antropomórfica, proyectando esta relación mercantil entre la obediencia y el supuesto apoyo divino. Es el corazón del neoliberalismo evangélico de Bush, pero es también el de la España católica de Franco, el del Fundamentalismo musulmán, judío, hindú, cristiano, de Pol Pot, del Japón imperial…de cualquier parte.

Las grandes tendencias, los factores estructurales, se dinamizan, se encuentran y se desencuentran con elementos micro sociales, de la pequeña historia Eso es especialmente importante en la historia del autoritarismo y la apertura libertaria Alemania estaba culturalmente preparada para ser dirigida por un Hitler, pero, a lo mejor, todo habría sido distinto si él no hubiera llegado al liderazgo carismático y alguien de gran peso ético, un Mandela, un Luther King, hubiera integrado, galvanizado, a la oposición democrática y humanista.

En la vida del propio Calvino se dieron especiales conjunciones de seguridad, creatividad y sentido, a nivel individual y grupal No fue idea suya, sino una ocurrencia de su padre, ferviente creyente católico, el que derivara sus estudios de Teología en París hacia el adiestramiento en Jurisprudencia, en Orleans, aprendizaje que le sería importantísimo para imponer su gobierno en Ginebra. El momento de quiebre de su relación con el catolicismo vino por asociársele con el discurso crítico de alcances reformistas que pronunció su amigo Nicolás Corp al asumir el rectorado de la Universidad de Paris. Calvino no habría aceptado jamás el ofrecimiento de abandonar sus estudios teóricos y quedarse cooperando en el gobierno y la tutela de las almas de los Ginebrinos, si el caudillo de la revuelta reformista en la ciudad, Guillermo Forel, no le hubiera amenazado con maldecirlo si persistía en su negativa a quedarse en la ciudad.

Lo personal y lo estructural se modulan, se interpenetran, en lo plasmación individual y social del autoritarismo. Por eso la tarea de hoy va por el camino que seguramente seguirá este libro. El de contribuir a la formación de una minoría crítica que, en diálogo con alumnos, con redes, con organizaciones, vaya llegando a ser impulsadora de un sentido común que sane la ceguera del autoritarismo, que sobrepase el fundamentalismo neoliberal y el del integrismo, el fascismo intenso o suave, venga de donde venga, que asuma la incertidumbre y la grandeza del papel del ser humano, construyendo creadoramente humanidad, comunidades, vínculos y personas, dándole sentido a la continuidad de la evolución.

Un exiliado del nazismo, Stefan Sweig, escribió un libro notable llamado "Castalión contra Calvino", texto bien documentado, encendido, lleno de una sana pasión libertaria, en que se hacía clara la analogía, mediada por cuatro siglos, entre el francés tirano de Ginebra y el austríaco que oprimía al pueblo alemán. Frente al silencio, a la cobardía, a la indiferencia culpable de la inmensa mayoría, cuando Calvino llega a la cumbre de la ignominia haciendo quemar a Miguel Servet, el descubridor de la circulación pulmonar que venía huyendo de la inquisición católica, se alza, noble y solitario, un gran

defensor de la libertad, Sebastián Castalión, quien, afortunadamente, muere antes que Calvino pueda asesinarlo.

Sweig termina su libro con un mensaje esperanzador: “En vano, por lo tanto, es que piensen los déspotas que tiene vencidos ya al libre espíritu porque le hayan cerrado los labios. Pues con cada nuevo hombre nacerá una nueva conciencia, y siempre habrá alguien que se acuerde de su deber espiritual de recomenzar el viejo combate por los inalienables derechos de los hombres y, en la humanidad. Contra cada Calvino volverá a surgir un Castalión que defienda la soberana independencia del pensamiento frente a todas las fuerzas de la fuerza.”

Gracias, Andrés Monares, por ayudar a juntar fuerzas, por abrir conciencia , sobre la naturaleza de la fuerza despótica dominante en el mundo. Por fortalecer la esperanza, por defender la soberana independencia del pensamiento.

EL DERECHO A SER HUMANO.
PRESENTACIÓN DEL LIBRO " DE ENTEREZAS Y VULNERABILIDADES"
DE ELIANA BRONFMAN Y LUISA JOHNSON

diciembre 2003

"Una noche, durante la ocupación, estábamos reunidos unos amigos y yo en un cuarto de hotel. De repente, una voz desconocida gritó en la calle ¡socorro!. Era tal el sonido de esta voz que, sin ponernos de acuerdo, todos hemos bajado corriendo, hemos encontrado la calle desierta. Hemos dado la vuelta a la manzana y no hemos hallado a nadie. Hemos vuelto a nuestro trabajo, pero, durante toda la noche, esta voz no ha dejado de gritar en nuestros oídos. Una voz sin rostro, sin nombre, que gritaba por todos. En esos tiempos todos aguardábamos una ayuda lejana, un socorro que tardaba en llegar y cada uno de nosotros se preguntaba si no había oído su propia voz. Es el grito del fin de la esperanza" (Jean Paul Sartre).

Era la ocupación de Francia, lo escribe Sartre acerca de un libro publicado en medio del terror de la España de Franco, sucedía también entre nosotros cuando éramos la República del Silencio.

Sentimos una voz desconocida, pero es una voz humana, pide socorro y nos interpela, queremos acudir en su ayuda.Tenemos esa capacidad, ese tesoro, esa entereza, pero somos vulnerables, somos limitados, no alcanzamos, muchas veces, a llegar a tiempo.

Nuestra esperanza está en esa respuestas posible, honda, inmediata, prereflexiva, la ayuda mutua, la solidaridad,el reconocimiento de existencia a existencia, el amor. Se debilita la esperanza porque también es humana, demasiado humana, la indiferencia, la instrumentalización del otro, el odio, la destrucción. Esa voz pedía socorro frente a la amenaza que provenía de otros humanos. El autor no lo dice, pero queda implícito que, de los muchos que debieron escuchar el grito en demanda de ayuda, sólo él y su grupo de amigos respondieron. Era esa y todas las Repúblicas del Silencio, donde el miedo, el oportunismo, el sórdido egoísmo, se imponen en gran medida sobre el impulso a la solidaridad.

Sólo algunos responden a la interpelación inmediata. No son muchos los que como nuestro valiente, asesinado, Patricio Munita, quieren defender y exigen la libertad del Padre Capuchino que es tomado preso en compañía de Bautista Van Schowen, haciéndolo sin medir las consecuencias sobre su propia vida en un tiempo en que se han roto todas las reglas de convivencia.

El terror del ser humano por el ser humano La soledad del dolor. "En este mismo instante/hay un hombre que sufre, un hombre torturado/tan sólo por amar/ la libertad / Ignoro/ donde vive, qué lengua/ habla, de qué color/ tiene la piel./ cómo se llama, pero/ en este instante,/cuando tus ojos leen /mi pequeño poema/ ese hombre existe, grita,/ se puede oír su llanto/ de animal acosado,/ mientras muerde los labios/ para no denunciar /a sus amigos. ¡Oyes?/un hombre solo/ grita maniatado, existe/ en algún sitio/ ¿ He dicho solo?/ ¿ No sientes, como yo,/el dolor de su cuerpo/ repetido en el tuyo?/ ¿No te mana la sangre/ bajo los golpes ciegos? Nadie está solo. Ahora,/en este mismo instante,/ también a ti y a mi/ nos tienen maniatados." Nadie está solo, dice este poema de Juan Agustín Goytisolo, pero hay momentos, hay períodos, hay grupos de personas que se sienten tremendamente solas, que no sienten la cercanía del otro, de algún otro significativo.

Nuestro texto, entre enterezas y vulnerabilidades, se asoma una y otra vez al tema del otro. Directamente, en forma encarnada, porque se está buscando la libertad, encontrar el cuerpo, hacer justicia con respecto a una persona querida También en un estremecedor estado de expansión de conciencia como el de Mario Irarrázabal, cuando, al entrar a la habitación en que quedará recluido, el guardia le dice "no tengo pan" y empieza a sentirse el susurro de boca en boca, de alma a alma, "quien

tiene pan, quien tiene pan," hasta que unas migas asquerosas llegan a las manos agradecidas, enternecidas, del escultor que ha sabido hacer de las manos metáforas de humanidad.

El momento que describe Mario nos interpela, sabemos que está en el ámbito de lo posible . En esos tesoros de esperanza, de lo que puede dar el ser humano. de que habla Ernst Bloch. Sin embargo, no siempre el otro es un hermano: "permiso mi general para pasar por encima de esos huevones" pide un conductor de tanques el 11 de septiembre de 1973, apuntando a los defensores de la Moneda, rendidos, acostados en la calle.

Un poco antes en esta historia, Cristóbal Colón descubría además de lo que creía la China, las ventajas de la cacería de indios con perros." Que un perro vale para enfrentar a los indios como diez hombres"…explica Tzvetan Teodorov, en su libro " La conquista de América", que lleva el subtítulo de "La cuestión del otro". La actitud de Colón respecto a los indios descansa en la manera que tiene de percibirlos. Se podrían distinguir en ella dos componentes, que se vuelven a encontrar en el siglo siguiente y, prácticamente hasta nuestros días, en la relación de todo colonizador con el colonizado. O bien piensa en los indios como seres humanos "completos" (aunque no utilice estos términos) que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no sólo los ve iguales, sino también idénticos y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los demás. O bien parte de las diferencias, pero éstas se traducen inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad (en su caso, evidentemente los inferiores son los indios). Se niega la existencia de una substancia humana realmente otra que pueda no ser un simple estado imperfecto de uno mismo. Estas dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansa ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general, del propio yo con el universo, en la convicción de que el mundo es uno".

¿Se aplica la observación de Teodorov sobre el egocentrismo de los colonizadores de América al Chile de la Dictadura? Está claro que lo evidente es el segundo aspecto. Se supone que hay diferencias y los otros, los que fueron partidarios de la Unidad Popular son inferiores, pueden ser "humanoides". Sin embargo, como modelo de país de dictadura moderna o post moderna, a lo que se iba en Chile era a establecer un régimen en que emergiera como sentido común aquello que critican, lucidamente, entre otros, Flavian Levine e Igor Saavedra, el economicismo neo liberal. Es decir, en el fondo hay una propuesta de imponer un sentido común único, el del individualismo.

De 1920 a 1973, con altos y bajos,con mayor o menor profundidad y linealidad, el país fue ahondado la participación social, enriqueciendo la democracia. El año 1938 el historiador Sigerist llamaba la atención al auditorio internacional de salud pública sobre el desarrollo de la medicina social chilena, semillero de experiencias para muchas regiones y países. Educadores chilenos asesoraron diversos programas en su campo en América Latina. El movimiento social del año 20, la constitución del 25, la efímera República socialista del 4 de Junio, el Frente Popular, la Democracia Cristiana, la Unidad Popular entraron en el escenario, en el imaginario mundial, como verdaderas hitos en el camino a la utopía concreta de la sociedad, de la democracia profunda. Se daba un sueño que hizo que muchos en mi generación sintiéramos como propia la causa del mejoramiento de la calidad de vida de todos y siguiéramos anhelantes y fuéramos participando activamente en la lucha contra el fascismo. Cómo no recordar por ejemplo aquel momento. a mis 11 años en que una verdadera unidad nacional se proyectó ante el riesgo de la candidatura de Ibáñez, ex dictador, en 1942. En la Plaza Bulles, por unos instantes, Arturo Alessandri, figura emblemática de la República, levantaba el puño junto a Marmadiuque Grove y a Elíaas Laferte. O, aun antes, las canciones… la "Morena" de la guerra española, la canción de Ester Soré para Pedro Aguirre. "Quien será quien será Presidente/ quien será quien será qué caray./ ganará quien dice la gente./ Pedro Aguirre y el Frente Popular." O, entre muchos recuerdos de este sentir comprometido en el camino a la plasmación de una esperanza, el enfrentamiento en las calles con los grupos nazistas y la lucha contra la represión en el gobierno de

González Videla, la Marcha de la Patria Joven, los esfuerzos denodados de Salvador Allende para avanzar al socialismo por el camino inédito de la evolución con la institucionalidad existente, en pluralismo y libertad.

Fue un proyecto histórico colectivo en marcha que culminó en la Unidad Popular con todos los desencuentros, las exaltaciones. los sectarismos. la falta de sensatez en muchas políticas que observa con justicia Herman Schwember. Un sueño compartido que se desmorona vuelto pesadilla de violencia, de falta de lealtad. De allí lo humano, lo profundamente comprensible de lo expresado por Humberto Espinoza: "Lo que no puedo perdonar es que hayan destruido mis sueños." Era su sueño, el de su familia, el de su madre la querida educadora Olga Poblete, algo que surgía de las entrañas de la historia de un pueblo y sus organizaciones sociales.

También hay un proyecto, una cultura, en el mundo militar. De allí la expresión de entereza en la vulnerabilidad cuando Ernesto Galaz, militar democrático, militante de la vida, atrozmente torturado, quiere explicar lo que es la cultura de su institución, sin odio, entre líneas la nostalgia y la esperanza. Es la emoción también de Alaguer Benavente, militar que alcanzó a servir al régimen, al tanto desde el principio que se cometían fechorías aunque, según él y su matriz cultural, "se tenía que obedecer."

¿Estamos solos? ¿No estamos solos? ¿Tenemos entereza? ¿Somos totalmente vulnerables al individualismo, al miedo, a las tentaciones del poder? ¿Era absurdo el curso de la historia chilena anterior al golpe? ¿Era inviable? ¿La dictadura es una medicina feroz para salir de un camino errado? ¿La salud social se identifica con el individualismo?

Este libro, en que prima un testimonio de sufrimientos, de decepciones, de pérdidas, con chisporroteos de humor y con un ancho mirador sobre el sentido de justicia, de verdad y de fraternidad, nos invita a sentir, a pensar. a imaginar caminos para ahondar en lo antropológico, lo histórico y lo político. Para penetrar en el "Nunca más" de las barbaridades expuestas, y. más allá de ellas, para integrar los derechos humanos al desarrollo humano. A continuar la evolución hasta el momento que nadie grite socorro desde la calle, sino pida colaboración golpeando fraternalmente nuestra puerta. A seguir profundizando en lo humano hasta que el sentido común, la dirección central de la cultura, implique que desde un abuso o una violencia en la casa, en el trabajo, en la escuela, hasta la pobreza económica o la espiritual, no sean la consecuencia de la adversidad entre los humanos, entre los hermanos.

En el texto las y los entrevistados dan pistas, abren perspectivas, acerca de cómo podemos asumir nuestras vulnerabilidades y desarrollar nuestras fortalezas con una visión de integración, de entereza.

El tema, lo dicen muchos, es la otra, el otro. La certeza, detrás de ello, es que se puede llegar a tener una comunicación de humano a humano. Dice Mario Benavente: "Volví en 1988 y una de las primeras cosas que hice fue llamar a Concepción al Fiscal de Carabineros. Una voz me preguntó ¿Con quién hablo? –Soy el profesor Benavente, la persona a quien usted salvó de la pena de muerte, le contesté. Y después de una largo silencio debí consolarlo porque sus sollozos le impedían incluso saludarme,"

Para esa comunicación, nos dicen los entrevistados, hay que ponerse en el lugar del otro. La lección que nos da Filma Canales debe entrar en las conversaciones de todos los facilitadores de desarrollo personal. Narra, a propósito de su contacto con la persona que delató donde se encontraba su hijo Juan: "Lo vi inmediatamente. Apenas se subió al auto me confesó que desconociendo el peligro que corría Antonio, el amigo de Juan y con quien este último compartía el departamento, llegó allí de visita y lo detuvieron. Lo llevaron a Villa Grimaldi, lo torturaron salvajemente con el fin de saber donde estaba Antonio y también Juan. Me dijo que no pudo resistir el tratamiento y les confirmó que

ambos vivían allí. Me hablaba apresuradamente, sin respirar. Necesitaba descargar la conciencia. Me dijo que casi no dormía por haber delatado a mi hijo. Lo vi tan mal, con la angustia invadiéndole entero, que, a pesar del rechazo que me producía por ser delator le ofrecí llevarlo a vivir a casa. Estuvo con nosotros un mes y después logramos que se asilara en la embajada de Suecia. Este muchacho quedó tan destruido que trabajó durante un largo tiempo en una morgue en un pueblo apartado de Suecia, escondido entre los muertos."

La capacidad de ponerse en el lugar del otro de reconocerlo en su humanidad, también se llama amor. El testimonio de Gladys Díaz ayuda a creer en la dignidad humana." En Villa Grimaldi se despertó en mí una capacidad de amar impresionante. O sea, la tortura con toda lo brutal y horroroso que fuera, la relativicé sufriendo más con la tortura de los otros. A mí se me produjo un fenómeno que supongo es de crecimiento interno y que sólo he venido a entender ahora. Soy capaz de ponerme en el lugar del otro, de integrarme. En Grimaldi se expresaba en la necesidad de transmitirle fuerzas a la que estaba a mi lado, aunque no supiera quién era, porque estaba vendada: les cantaba, les pedía que fueran fuertes porque era posible serlo, les hablaba, les consolaba cuando lloraban."

La capacidad de llegar al servicio espiritual. después de atravesar los peores tormentos imaginables está ejemplarizada por Luisa Vergara y Manuel Toledo, que tienen tres hijos asesinados. Escuchemos a Luisa: "Supe que he renacido después de años de obscuridad. Tuve una experiencia hace algún tiempo. Me paseaba por la casa llorando y una noche me tiré al suelo pidiéndole a Dios que por favor me ayudara, que no podía bajar más de donde estaba, se lo pedí con tal desesperación, tan profundamente, que algo me pasó, sentí un tremendo alivio, yo estaba ciega para mi casa, mi marido, mi hija, mi nieta…Y, en ese darme cuenta, apareció en mi casa la polola de Eduardo que andaba con él el día que lo mataron… Se había casado, tenía hijos, y después de todos estos años llega a nuestra casa y me dice llorando. "Sabes Luisa, yo he estado muy mal. Sueño con Eduardo todas las noches, estoy desesperada. Aparece Eduardo en sueños y me insiste en que te venga a ver…; lo único que se me ocurre es contarte que estoy participando en una escuela de Tai chi y siento que me ha hecho mucho bien (La invita a entrar al curso). Le respondí que no; pasó un mes y volvió a venir. "hazlo por mí, por mis hijos, estoy echando a perder mi matrimonio." Aceptó, y nos cuenta: "Me encontré con un grupo de gente maravillosa, recibí una enorme cantidad de energía positiva y me dije: si he logrado calmarme y sanarme voy a tratar de entregar estas enseñanzas a otra gente. Entonces empecé a hacer talleres de Tai Chi primero en Pudahuel y ahora en Villa Francia."

Hay desarrollos espirituales que emergen con el sufrimiento. Según Meister Eckhart: "El corcel más rápido para la evolución espiritual es el sufrimiento." También la resistencia al sufrimiento y la capacidad consecuente de no perder la perspectiva del otro tiene que ver con las diversas fuerzas formativas, los mensajes espirituales que se han enraizado en cada uno.

Nos dice Selfa Antiman Nahuelquin, cuyo nombre significa Sol, Condor y Tigre. "Cuando ya casi había perdido las esperanzas (de encontrar a su hermano desaparecido), invocaba a Nguechén, el Dios de los Mapuches, y gracias a él supe por el capellán del Hospital de Coyayque que mi hermano se encontraba moribundo en ese Hospital." Después de la muerte en torturas de su hermano, Selfa debió migrar al norte y allí se convirtió en dirigente de las temporeras. Ahora escribe sus memorias con el nombre de Renace el Cóndor, "donde hablo de nuestras manera de entender la naturaleza tan distinta del mundo occidental y de la necesidad de construir vínculos, descubriéndonos como afines a pesar de ser diferentes."

La formación espiritual en el mundo de la pobreza, con una madre sabia campesina y compañeros de barrio que fueron descubriendo caminos para sobrevivir en la menesterosidad y la violencia, nutriéndose de deseos encarnados de justicia, fue la base con que Carlos Liberona pudo enfrentar las torturas manteniendo una hábil estrategia de cambio de identidad, muy difícil de lograr en

las condiciones extremas de la tortura. Es lo que le ha ido permitiendo trabajar denodadamente expresando su compromiso raigal con los excluidos .

Ramón Sucre Mardones pone la temática del desapego. Recuerda al grupo"los guíos" de su adolescencia popular. Ese es el nombre de un pájaro que hace un ruido pequeño que los campesinos integran en su cotidianidad. Su idea actual es ayudar al otro, sin ambiciones de poder, con la modestia de esos pajaritos y de sus grupo de adolescencia.

Igor Saavedra, el decano en resistencia, amaba Chile como un país democrático y a él quiso consagrar su capacidad de científico respetado en todo el mundo, su confianza en la razón y en la creatividad de la no violencia activa. A ese otro distante que fueron los militares invasores en la Universidad quiso enfrentarles, con gran valentía, con la reflexión y la serenidad. Tuvo humor hasta para hacer juego de luces con el vehículo de los servicios de inteligencia que lo acompañaba todas las noches en el trayecto de la Universidad a la casa.

Héctor Vera asumió que el general Lagos, de quien dependía su suerte, debía ser tratado apostando a creer en el ser humano y no en el sistema. Dice que "racionalmente podía haber pensado que se trataba de una persona que por estar al servicio del sistema estaba condenado a aplicar las reglas del juego que sus superiores le exigían." Sus 16 años de exilio le llevaron a un desarrollo en su concepción de la realidad, de la utopía, del otro. "Aprendí que lo que define la vida es la incertidumbre y lo que se nos exige es la capacidad de convivir con altos niveles de incertidumbre. Hoy pienso que la utopía no es sólo la creación de algo con un signo ideológico ,sino la construcción de una convivencia mínima en que se reconozca al otro para poder salir del esquema en que estamos divididos como sociedad entre buenos y malos, amigos y enemigos."

Ese proceso de asumir la incertidumbre, de vivir los puentes entre los aparentemente antagónicos, de reconocer la igualdad en lo diverso, es un imperativo para Ana María García Huidobro que se aflige de constatar entre los jóvenes a su alrededor que no entiendan la trascendencia de los derechos humanos. Igual para Nora, culposa de no poder compartir lo que piensa ante sus pares que no han tomado conciencia de la magnitud de las violaciones de los derechos humanos en el gobierno militar. Es también la situación especial, valiente, de Paz Irarrázabal, actriz que sin haber sido partidaria de la Unidad Popular se orienta desde los primeros momentos a la solidaridad, con el principio de apertura al otro. Del "no hagas a los demás lo que no quieras que hagan contigo." Blanca Llona, cuyo marido fue torturado .sin cargos en su contra, con serias secuelas en su equilibrio personal posterior, afronta el problema de incomunicación con su familia que no termina de admitir la existencia de la injusticia y la flagrante violación de los derechos humanos.

Misael Rivera aprendió a desarrollarse como persona en la militancia sindical y en la política. Su capacidad de desapego, de salir de lo egocéntrico, queda plasmada en un relato sencillo en que cuenta como el hecho de adquirir unos guantes le permite ser el líder en recoger las bombas lacrimógenas lanzadas por los carabineros en una manifestación y así ganarse una invitación para su ingreso al partido comunista.

Norma Matus nos comparte la nobleza y valentía de su hijo que, siendo guardia, forzado por las circunstancia, en los servicios de inteligencia, exponía su vida dando un trato amable a los prisioneros, a pesar de que sus antecedentes hacían presumir que podía ser ubicado como antagonista del régimen. Lo asesinaron brutalmente como forma de dar un escarmiento.

Marta Román, presa por un equívoco, soportó estoicamente su situación, siendo objeto de crítica por las presas politizadas que no entendían que ella compartiera fraternalmente "deles elementos compañera. no les de ternura", era el mensaje crítico diario.

Berta Echegoyen mantiene su vínculo con su hijo asesinado que se expresa hasta en el plano de la comunicación extra sensorial. "Lo curioso es que yo tuve una premonición, algo tan fuerte que nunca me había ocurrido. La madrugada de ese día en Copiapó desperté temprano asustada llamando a Carlitos a gritos. Desperté a toda la casa. No sabía que era lo que me pasaba y lloraba con desesperación. Después me di cuenta que las horas coincidían y que en ese momento, cuando murió, debe haber pensado en mi, debe haberme llamado porque siempre tuvo conmigo una actitud sobre protectora".

El contacto con el otro en condiciones extremas como el de la tortura tiene a veces su lado pintoresco. Cuenta Herman Schwember: "Entonces, de repente, se me acercó un guardia y me pidió que me levantara la venda lo indispensable para mirar una piedra. Al hacerlo, me di cuenta que lo que allí había era un reloj de sol. El me pidió que por favor le explicara qué era eso. Es decir que el prisionero vivía el absurdo de tener que describirle al guardia cómo funcionaba un reloj de sol mientras torturaban y mataban a sus compañeros."

Absurdo de esa situación, pero podemos contar con un sentido, con un reloj de sol válido para nuestra orientación valórica; y por eso Herman nos dice, concordando con sus compañeros: "No puede haber educación si uno no es capaz de meterse en la emoción del otro y compartir con amor y desde la amistad su experiencia humana."

La humanidad es todavía un proyecto, son bocetos que se insinúan cuando se transmite de boca en boca "quién tiene pan, quién tiene pan"; cuando sabemos perdonar y ayudar a quien llega a la ignominia de delatar, por la vulnerabilidad humana al dolor y al miedo; cuando tenemos la capacidad de cantar y dar estímulo a otro cuando nosotros mismos hemos sufrido vejámenes y torturas físicos límites.

Este libro refleja el necesario espíritu de unidad en la diversidad. Entrevistas con semiestructura temática, libertad para que los entrevistados narren lo suyo, el vínculo establecido en la interacción se adivina como un aura diáfana, cordial.

Aquí hay una gran herramienta de humanización, de aporte a la tarea de llevar el tema de los derechos a humanos al sentido común de la cultura. Como dice Flavian Levine: "Cuando se habla de los Derechos Humanos, se olvida que entre estos se debe incluir el derecho a no tener hambre y el derecho a no tener miedo. Si la transgresión a los Derechos Humanos tradicionales fue una tragedia, en igual medida lo ha sido la pobreza y la cesantía". Como complemento, como contexto, en cualquier proyecto educativo debería figura la simple y sabia comunicación de Nimia Jaque al jefe del Servicio de Inteligencia Militar de su lugar de detención. "Pienso que la vida del hombre es demasiado breve como para dedicarla a hacerle daño a otros seres.

Se trata de centrar los Derechos Humanos en el Derecho a ser Humano, a reconocer vulnerabilidades y enterezas, que la inevitable relación de cada uno con ese universo virtual propio que es cada uno de nosotros es susceptible de ser animado en los vínculos, en el desarrollo de la imaginación antropológica sobre la condición y el desarrollo humano, de la evolución, de la trascendencia.

El libro de Eliana y Luisa nos ayuda a seguir en el camino de los derechos y las responsabilidades humanos, de la atención a las necesidades y las capacidades humanas. A poner a la técnica al servicio del ser humano. A compenetrarnos de que "el yo y el tú unidos no serán jamás vencidos. "A no perder, a ensanchar la visión de la utopía, la utopía concreta, hacia la sociedad en que nuestro imaginario se ensanche", como dijo Paul Eluard "del Horizonte de Uno al Horizonte de todos." Del autocentramiento al reconocimiento del tú, a la apertura a los otros, a las alternativas, a lo otro.. Sentiremos los gritos y los susurros en demanda de auxilio, la tortura del próximo y del distante, junto a la sonrisa del niño, al idealismo del adolescente, a la madurez productiva del adulto y a esa

sabiduría de los mayores, la misma que fluye de los entrevistados y de las entrevistadoras. En este camino, tendremos la capacidad de unir la reflexión y la sensibilidad con el sentimiento de dignidad de la vida humano, con el espíritu. Menos Cóndor y más Huemul, nos aconsejó Gabriela Mistral. Muchos agregan, siguiendo en el mundo del símbolo patrio, que en vez de hablar de la disyuntiva de por la razón o la fuerza, debemos acercarnos a la fuerza y la razón de nuestra dignidad como seres limitados, vulnerables, pero capaces de entereza y de amor . Este libro lo confirma.

UNA MAESTRÍA SALUDABLE COMO PRÁCTICA DE LA ESPIRITUALIDAD

Palabras para la inauguración del Magister en Salud Pública en Valparaíso

(4-7-2003)

Valparaíso y Neruda se juntan para decir "Montañosa cabeza capital del gran océano".

Llegan conmigo los recuerdos de muchos encuentros, la alegría de acercarme también a muchos nuevos momentos de cercanía, a grandes amigos, a unos proyectos conocidos y queridos como la biblioteca en los cerros y el de los jóvenes de Creavisión. Es, de igual modo, la oportunidad de acordarme de mi propia experiencia como alumno y docente en salud pública.

La salud pública está en crisis y requiere de muchos magisters, de una gran maestría.

Esta crisis es inseparable de la crisis de la civilización, de la evolución humana, de la propia condición humana.

En la salud pública la crisis se expresa en primer término como una expansión explosiva del ámbito de su incumbencia. Hay un crecimiento tal de los contenidos que es raro encontrar algún problema relevante para los medios que no pueda ser legitimado dentro de sus alcances disciplinarios. No es sólo el Auge y la atención médica, son las drogas, el medio ambiente, la corrupción, la pobreza económica y la de índole valórica, la violencia, las guerras, el crecimiento de la población, la calidad de vida.

Virchow hizo la articulación entre medicina y política. "La política no es sino la medicina en otra escala." Ahora está claro que la salud pública no sólo está asociada a la política de salud, sino a la salud de la política.La salud integral es la política en otra escala.

Hay una mega crisis de la cultura mundial articulando, evidenciando, un desgarro de la vida y un relevamiento angustioso de las profundas contradicciones, de su actor y testigo, el ser humano. Crisis epocal, en que el desarrollo científico tecnológico de sorpresas anonadantes al día a día, contrasta con el mal estar, con la mala calidad de vida. Se dan múltiples expresiones de esta crisis, pero, en general, podemos señalar tres vertientes principales: 1) los grandes problemas político culturales como el aumento de la pobreza y la marginalidad, los problemas del medio ambiente, las tensiones, las dolorosas soledades, las inclementes competencias en la vida cotidiana; 2) la incertidumbre ante la carencia de referentes legítimos para encararlos, tras el fracaso de las utopías sociales, la desconfianza ante la ciencia que llevó a las cámaras de gas y a la bomba atómica, la distancia ante las religiones tradicionales; 3) la emergencia de alternativas como la actualización del poder y los valores femeninos mujer, la conciencia de la problemática y la identidad ecológica del ser humano, el diálogo de culturas, la revitalización de la espiritualidad, el acercamiento de la ciencia a la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas.

Desde 1889 a 1989, de la toma de la Bastilla a la caída del Muro de Berlín, se dio un realce de la tensión natural entre la libertad y la igualdad. En los márgenes, se ubica la fraternidad, helándose fuera. Ahora la dicotomía es entre el fundamentalismo y la modernidad, entre la fe dogmática y la racionalidad instrumental.

Maslow puso énfasis en que la salud, en el sentido positivo, es la superación de las dicotomías. Schumacher señala que ello se realiza a partir de una condición más avanzada que permite el acercamiento de los opuestos. Ejemplo: la fraternidad como vía para integrar la libertad y la igualdad. Ahora va emergiendo un nuevo paradigma, señalando una forma de superar la confrontación de paradigmas de los dos que llenan la actualidad mediática., el de la modernidad y post modernidad y el fundamentalista.

La salud tiene el potencial de servir de puente entre el paradigma cultural emergente superador de la dicotomía fundamentalismo- individualismo y los diversos "espacios de esperanza" que esbozan esa orientación básica y la población general, sumida en el sentido común pragmático, individualista , competitivo, hedonista, frívolo, tecnócrata.

La visión de la salud actual debe ser integral.

El concepto de Integralidad puede ser retórica: En mi curso de Salud Pública en Londres, hace añares, contábamos las veces que se citaba el término respectivo en inglés, lo "comprehensive", como una letanía mágica que no era nunca analizada. En un año de consignas y llamados voluntaristas nunca se planteó conversar acerca de por qué no se llevaba a cabo algo aparentemente tan obvio, tan necesario, tan repetido como el integrar esto con aquello.

Integración en salud es un amplio concepto que incluye el paso de lo individual a lo trans-individual, la conjunción de lo físico, psíquico, social ecológico y espiritual, de la promoción a la rehabilitación, de la medicina occidental y de las otras, los distintos aportes a la salud de cuidados que van los maternos a los internacionales, las diversas actitudes y prácticas con respecto al conocimiento, al poder, a la identidad.

¿Cómo lograr esa visión? Cómo enfrentar la relación con el inconsciente personal, con los vínculos, con los grupos, la comunidad, el desarrollo con el centro, el espíritu. Dijo Neruda: "El pétalo crece y no llega a la rosa"…Integrar no puede ser sólo añadir.

El espíritu, lo esencial nos invita a enfrentar la gran.dificultad. Lo dijo el Principito: es invisible a los ojos… Podemos acercarnos al espíritu, al centro inefable que nos guía en el proceso que lleva a la integración, con el diálogo, la reflexión, el estudio, la acción comunitaria, la meditación. Al respecto, no caben recetas, exámenes técnicos, estadísticas.

La espiritualidad implica el desafío del perder el condicionamiento a lo mecánico, al goce, al poder, a lo familiar, al deber no iluminado por el autoexamen. Es poder moverse sin angustia, con sentido crítico con la intuición de Cumming." El progreso es una enfermedad confortable. Es resistir la impaciencia ante la fulgurante acotación de Ciorán: "el espíritu es el aguafiestas de la vida". Es tener resiliencia ante los embates de la incertidumbre.

La salud, guiada por la integralidad, por la espiritualidad, no es el completo bienestar de la OMS. Es el proceso de asumir la condición humana y actuar en consecuencia.

Hay muchos caminos. Nos parece válido el del reconocimiento de que en el mundo a la escala humana nos encontramos con el misterio, que allí experimentamos una emoción fundante: el asombro. Asombro, miedo a la propia sombra, seguridad de que nos continuamos, que somos parte de algo más grande, que nos trasciende.. Allí aparece la certeza de que nos corresponde algo que no estamos viviendo: "la vida está en otra parte…". El recuerdo de "Cuando Dios era aún azul dentro del hombre" de Pablo de Rokha.

Un magister…una maestría. La espiritualidad debía ser el hálito básico, lo que garantiza de que se enfrenta con entereza la retórica, la búsqueda de poder, la unilateralidad, la dificultad para escuchar. No la maestría del Magister *dixit.* Se trata de una maestría a ser tomada con la espiritualidad que puede permitir seguir simultáneamente a Gracián cuando dice que "toda persona puede ser maestro de otra", a Fernando de Rojas cuando expresa que "nadie puede aspirar a ser maestro sin haber sido discípulo", a Nietzche en su aseveración de que "permanecer indefinidamente como discípulo implica ingratitud hacia el maestro."

Ser maestro es ser confiable. Confiable como ser humano y en ciertos dominios del conocimiento La salud de la maestría tiene como hilo conductor la visión integradora de la salud

nutriéndose de la espiritualidad. Higia, diosa de la higiene, de la calidad d evida inseparable de Apolo, el dios de la sabiduría.

La salud integral, la aproximación básica de la salud pública se identifica con la salud trascendental que Novalis hacía equivalente a. la poesía. La salud en que se trabaja la condición humana, el puesto en el cosmos de uno mismo y de todos los humanos. Es lo que Gabriela Mistral ilustra al pedir "hinchar el corazón para que entre como lava ardiente en el universo…". Es lo que los estudiantes están expresando cuando a su militancia en la vida le dan el nombre de Crea Visión.

SER BOLIVARIANO
PROPUESTAS PARA EL SIGLO 21

Presentación en la inauguración del año académico de la Universidad Bolivariana, Amigas y Amigos Bolivarianos, el año 1999

Amigas y amigos de las y los Bolivarianos:

¿Interpelarse como Bolivarianos ahora, al final del siglo veinte? De eso se trata en este intento de conversación. De transmitir, compartir, buscar persuadir, en el sentido de que en este tiempo, por primera vez en la historia, nosotros, cualquier ser humano, estamos en condiciones, tenemos el desafío de ser Bolivarianos.

Bolivar, el Bolivar esencial, no ha muerto. Probémoslo escuchando a Neruda con palabras de los momentos dramáticos en que España, antaño contrincante de Bolivar, estaba de lleno en el corazón del poeta:

"Yo conocí a Bolivar una mañana larga

en la boca del Quinto Regimiento

Padre, le dije, eres, o no eres, o quien eres

Y mirando el Cuartel de la Montaña me dijo

Despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo"

En verdad, la mañana larga está lejos de concluir. Digámoslo con franqueza, todavía no ha amanecido. Nos lo están afirmando a grandes voces las bombas sobre Belgrado, las masacres a las minorías albanesas en Kosovo, los lamentables recuerdos que evoca el juicio en Londres.

¿"Eres o no eres o quien eres"? La pregunta nos alcanza a todos. Nos empapa. Nos radicaliza. Nos lleva al fondo de lo constitutivo como seres humanos. Nos lleva a la interpelación, estamos aquí o no estamos ahí. Es la interrogante sobre nuestro arraigo básico, el nivel de nuestra realidad y de nuestro proyecto de integración con la vida.

"Despierto cada cien años…" ¿Qué significa, en este contexto, despertar? En el Canto General, Neruda profundiza su percepción de la figura paradigmática de Bolivar. Nos recuerda esa instancia, de tanta trascendencia, cuando San Martín y Bolivar se encontraran y se desencontraran en Guayaquil No se dio la confianza básica, no emergió un puente entre el militar organizado, práctico, venido del sur y los anhelos alados, escurridizos, del otro gran libertador.

"Bolivar construirá un sueño

una ignorada dimensión, un fuego

de velocidad duradera

tan incomunicable, que lo hacía

prisionero entregado a su substancia."

Bolívar, podíamos decir, transitando entre los textos, despierta con los pueblos, en la medida que los pueblos comparten un sueño. Luego, aprendemos, los sueños, esa ignorada dimensión, necesitan comunicarse, salir de la prisión de ser propia substancia, compartirse en el día a día y en la historia.

Si no estamos ni ahí, es porque nuestros sueños están prisioneros de su substancia. Vivimos un fuego interno rodeado, sofocado por los bordes helados ajenos, de la pequeña política, carente de magia, de magnanimidad, de utopía, de sueño.

El sueño de Bolívar se llama integración. Era el llamado al despertar de los pueblos americanos del sur a su vocación, a su identidad auténtica, de formar una gran nación. Hoy el despertar y el sueño mantienen la vigencia de la libertad y de la unidad, pero la integración pasa a ser una propuesta más amplia, la de asumir la escala humana, la de optar por la humanización.

Hablamos de la amistad con la Universidad Bolivariana y de la amistad con Simón Bolívar. Ambas tienen una patria común, las emociones. Esa dimensión de las emociones que alcanza la hondura de los sueños. La emoción del arraigo, de la integración humana.

Deseamos asomarnos a una visión y una reflexión sobre este siglo y las responsabilidades y oportunidades del futuro, a partir de emociones y vivencias, en la perspectiva de la humanización, queriendo actualizar la propuesta de Bolívar, deseando dialogar con quienes sienten el dolor y el desencanto, con los hipnotizados por los cambios externos, con quienes construyen nuevos referentes y con los rebeldes existenciales que no están ni ahí.

Me propongo compartir algunas grandes pinceladas de mi experiencia de vida, en forma de breves escenas, de viñetas, con la intención de facilitar el acercamiento a una forma de ver y practicar la política, política desde y para el ser humano, antropolítica, proyecto de humanización. Son vivencias de un pasajero de este siglo, colocadas en el crisol de la búsqueda de alternativas para los tiempos venideros.

Hay sesgos de tipo temporal. Nací en 1931 y mi socialización viene de padres y cercanos nacidos en las inmediaciones del 1900. Por cierto, sesgos obvios de sexo, nacionalidad, cultura, ocupación, modo de ser, biografía.

El hecho de haber vivido intensamente el diálogo dentro de múltiples grupos informales, laborales, transdisciplinarios, en la amistad, la educación, la psicoterapia, no obsta a que admita mi incapacidad para alcanzar nada representativo. Quiero, sin embargo, aproximarme en algo a ese objetivo imposible de lograr, en función del énfasis en las emociones y en las propuestas valorativas. Los hechos son inabarcables, las ideas fuerza constituyen un tejido de menor extensión, pero de índole embrollada como una selva inextricable. Las emociones y los valores son muchos menos, son universales, por tanto susceptibles de ser perfectamente aprehendidos, comunicados, y, posteriormente, dispuestos como base de las ideas y acciones a emprender en el futuro.

Quisiera ver las emociones como el cimiento necesario para la gran utopía de fondo, la de la especie, la humanización, el anhelo insondable, ubicuo, de continuar la evolución, de que el ser humano realmente existente avance hasta merecer su nombre retórico actual de homo sapiens. Pretende compartir el supuesto de que el siglo veinte ha significado un avance increíble en el desarrollo de las condiciones necesarias para actualizar al homo habilis, encontrándonos todavía lejísimo de la integración, de la sabiduría del homo sapiens. Sostengo, con muchos, el supuesto de que atravesamos por una crisis de civilización, de evolución, cuya parte visible son los horrores de la guerra, pero que han aparecido actores, ideas, sensibilidades a necesidades profundas que abren la alternativa de una política de humanización. El tema es si estamos ahí para participar en las tareas.

Van viñetas personales. Empecemos por el final del siglo pasado. Por esos años, mis abuelos, jóvenes, llegaron a Argentina, huyendo de las persecuciones a los judíos en la Rusia Zarista. No conocí a los abuelos paternos, pero alcancé a tener muchos contactos con los maternos, disfrutándolos en sus visitas a nuestro país. Para mi generación, Rusia tenía una cercanía, un atractivo especial. Por un lado, el país del gran conocedor de almas, Dostoievski, luego, especialmente, la tierra de la esperanza, de la

gran gesta, de la revolución de la justicia y del fin de la opresión. A los 14 años, como muchos, yo alternaba mis entusiasmos por la hora del crepúsculo con las odas a Lenin. Pregunté insistente, ansiosa y majaderamente a mis abuelos sobre la vida en Rusia, sus pequeñas aldeas donde vivían expuestos al desprecio cotidiano y a las persecuciones implacables. Los abuelos eran encantadores, solícitos, cariñosos, pero de una u otra manera se hacían los distraídos o cambiaban de tema. No querían referirse a su vida en Rusia.

Ante los recuerdos penosos experimentamos, con frecuencia, una distancia defensiva que puede llegar al bloqueo absoluto a no poder contactarlos, a la imposibilidad de compartirlos. Todos hemos tenido experiencias semejantes en la interacción con personas que han sido torturados o han vivido los horrores de la guerra. Es una señal distintiva en las comunicaciones en este siglo. Silencios prolongados, definitivos, esclusas que detienen el saber hondo, compartido, sobre los diversos planos de la vida y de la historia.

Las persecuciones zaristas, Rusia, el querido país de los abuelos y de los avances humanos. Otra viñeta. Pasan muchos años. Los últimos de la Unión Soviética. Unos cineastas franceses han visitado Smotric, la aldea de mis abuelos paternos. Van buscando las huellas de la antigua cultura judía. Los rodeas unos modernos campesinos soviéticos, con mucha curiosidad. Observan a los cineastas, comentan "ustedes son judíos, pero parecen iguales a nosotros". Uno, más locuaz, confiesa, aquí se decía que tenían cola. Las emociones y la identidad. La diferenciación descalificadota del otro en función de la seguridad personal. La persistencia de las emociones identificatorias a través de grandes temporales y tiempos históricos.

Otro pequeño cuento del siglo. 1962, estoy en Zagreb, Croacia. Son los años sesenta de la exaltación libertaria. Me intereso por la experiencia autogestionaria, a la vez internacionalista y de integración cultural de la Yugoslavia del mariscal Tito. Recorro las calles, los cafés, converso hasta donde puedo darme a entender, intruseo por doquier, doy con un buen observador chileno. Percibo mi propio malestar. Noto un escaso interés por lo político. Recibo un sin número de preguntas por mis camisas, mis zapatos. Descubro que mis colegas de salud no tienen ninguna simpatía por la participación por la autogestión. Constato que los croatas se ven a sí mismo como superiores al resto de los pueblos Yugoslavos. Hablo con el secretario de la juventud comunista de Croacia. Muy gentil, desecha, sin asomo de una duda, todas mis aprensiones. Habría un notable nivel de conciencia política. El turismo es un instrumento de desarrollo económico perfectamente contenido dentro de los parámetros de la educación social. Croacia y Yugoslavia están, integradas para siempre y son profundamente revolucionarios e internacionalistas.

Con mucho dolor recordé ese desencuentro cuando sobrevino Bosnia, y se me ahonda con Kosovo. La angustia hacía que mis abuelos evitaran la actualización de recuerdos de una vida sumida a la angustia. El deseo de mantener la seguridad, la vigencia, de un conjunto de creencias, de la utopía lograda y definitiva, marcó como un enamoramiento tóxico, cerrada a la crítica, a las grandes construcciones sociales del siglo.

Nos pasó a muchos. Lenta, dolorosamente, hemos ido ampliando nuestras perspectivas. Pasando de las ortodoxias estrechas al ideal de la militancia en la vida. Otros compañeros de generación han dejado de creer en los cambios y asumen como propio un modelo de sociedad y de vida sin humanización, sin igualdad. Un grupo numeroso mantiene, pálida, una llamita de convicciones, cercada por el escepticismo y el desánimo.

A riesgo de cansarles, otras viñetas. De nuevo sobre los temores y las inhibiciones. Otro matiz. Mi mujer, María Luisa, es refugiada de la guerra española. Al iniciarse el alzamiento fascista, en Julio de 1936, dos de sus tíos fueron detenidos, mientras que su padre entraba a la clandestinidad. Los tíos, conocidos miembros de una familia católica, liberal, de Pamplona, fueron, son, detenidos

desaparecidos. Pasan cuarenta años, 1976, ahora María Luisa y yo estamos exiliados en España. Vamos a Pamplona a contactarnos con un antiguo, muy leal, secretario de los tíos, con quien hemos mantenido correspondencia. Nos quiere decir algo relevante. Siente temor. Nos conduce a una iglesia. Mientras discurre el sermón, nuestro amigo cuchichea, tiene un secreto. Poco después del arresto de los hermanos, un conocido fue a verle para informarle, muy en sordina, que había visto dos cadáveres, de apariencia muy semejante, como si fueran hermanos, semi ocultos en una cueva. Podrían ser los tíos. Eso era todo lo que deseaba, podía contar. Por estar al tanto de ese aparente secreto, el secretario de los tíos se había cuidado en forma especil ,dejó de frecuentar a mucha gente, tenía la sensación permanente de un peligro acechante. Estamos en la contaminación emocional, la parálisis sin un fundamento vivido personal, la tragedia de muchas personas marginados de todo compromiso social por la difusión del miedo.

Sigamos con España., 1937.. La segunda preparatoria del antiguo Instituto Inglés de Santiago, situado donde hoy está la Universidad Metropolitana, en Macul. Unos viejos subterráneos abandonados llenos de telarañas. Peleamos a palos los partidarios de Franco y los que nos identificamos con la República. Aprendo a leer en los diarios que traen las noticias de la guerra civil y de como se preparaba la segunda guerra mundial; a través de la radio y de las letras hago mía la consigna del siglo "no pasarán".

Pero los años pasan….1953, he ido como un delegado a un festival mundial de la juventud en Bucarest y decido pasar a España, antes del regreso, para intentar conocer a la familia de García Lorca. Llego al pueblo del poeta asesinado, Fuente Vaqueros. Conozco a una prima suya que me cuenta de un libro póstumo de Lorca conteniendo los sueños que ella le contaba. Me presenta a un sobrino de Federico. El joven está en los preparativos de un viaje a Madrid. Va a un congreso de la Falange, de los partidarios de Franco. El joven no era franquista ni politizado. Quería ir a Madrid y la asistencia al congreso le garantizaba el pasaje. Leo mi emoción de entonces, una sensación física de puñalada. La evidencia del pequeño cálculo en contraste con la epopeya de la República y el símbolo del poeta asesinado. El peso de la entretención, la orientación hacia la trivialidad, como la Croacia de la idolatría por las camisas.

Veamos escenas más cercanas, 1941, tengo 10 años. La plaza Bulnes de Santiago. La estatua de Bulnes. Una magna construcción para apoyar al candidato de la izquierda, el radical Juan Antonio Ríos, que enfrenta a Carlos Ibáñez, ex dictador, ex candidato nacionalista el 38, futuro presidente por la voluntad mayoritaria populista en 1952. El gran orador de esa jornada es Arturo Alessandri, el antiguo león de Tarapacá, el entonces reciente ex Presidente derechista, del 32 al 38, responsable de varias masacres populares. Alessandri no mencionó a Ibáñez, su eterno rival. Allí, junto a Elías Lafertte y Marmaduque Grove, los líderes comunistas y socialistas, levante el puño por breves segundos y entrega una pieza oratoria magistral. Ensalza a Bulnes, general que ganó sus galones, en la guerra y aceptó el orden cívico. Transmite una cita para el bronce "El mucho, mal que hizo lo hizo bien. El poco bien que hizo lo hizo mal". Termina con una exhortación muy simple que sigue teniendo eco al fin de la centuria, "a las urnas ciudadanos" Alessandri, el poder de la fascinación, de los liderazgos, el poder del carisma y de la sugestionabilidad.

Ibáñez, la otra figura secular, lacónico, cazurro, impredecible. Transladémosnos a 1952. La primera elección en que se presenta Salvador Allende. Asisto por curiosidad a una concentración de Ibáñez. Son las postrimerías del gobierno de González Videla, quien, quemando lo que había adorado, puso fuera de la ley al Partido Comunista, dictando la tristemente célebre Ley de Defensa de la Democracia. Dice Ibáñez, improvisando, entrecortado: "Derogaré la Ley de Defensa de la Democracia, pero, a lo mejor, después la vuelva a poner…" Contradictorio, primario, sin ideología definida, alcanzó una mayoría absoluta arrasando con la clásica racionalidad chilena. Mostrando que no es tan profunda.

Mientras nuestra escuálida columna de estudiantes de medicina partidarios de Allende bajaba por la calle Independencia, un rugido, un mar humano, gritaba Ibáñez al poder, la escoba a barrer.

Ibáñez y Alessandri, liderazgos polares, una zona afectiva común. El primero irradiaba seguridad desde su terquedad, su intransigencia, analogable a un padre severo, limitado, sugiriendo un fondo querible. El segundo, la exuberancia, el insulto a flor de piel, el lirismo para las multitudes; "estoy con el corazón en la mano" La identificación con el propio ideal del yo, fuerte, irradiante. Dando, también, seguridad.

El siglo conoció a un tercer líder. Los años sesenta; el departamento de salud pública del Colegio Médico. Una ardua discusión técnica sobre temas complejos de la atención médica. Están presentes muchos de los grandes maestros que hicieron de la medicina chilena la más importante del mundo occidental, hasta 1973. Hay confusión, ansiedad, sensación de impotencia. En ausencia del titular, preside la reunión su reemplazante, una gran autoridad moral y científico social. En medio de ese prolongado embrollo, llega el Presidente del Departamento, ha estado el día entero en reuniones en el Parlamento y en el Partido. Escucha, hace dos o tres preguntas muy definidas y, ante nuestra estupefacción, realiza una síntesis magnífica de consensos y diversidad de posturas, a satisfacción de todos. Ese gran integrador se llamaba Salvador Allende. Trajo consigo un tipo de liderazgo diferente al de Ibáñez y Alessandri, el que partía de un marco referencial y no de la persona, el de las convicciones enraizadas en la consecuencia de la vida diaria y en la razón.

Allende era un hombre valioso, pero conciente de sus límites; tenía temor a los temblores. Al primero de ellos, ya Presidente, gritó a sus colaboradores "nadie tiene más miedo que yo en este momento, pero no me moveré ni se moverán ustedes, pensemos en la gente". A los minutos se dirigía al país para llamar a la calma. Tres años después salió muerto de la Moneda, tras hacer lo imposible por evitar una masacre y por construir un sueño. Sueño que se quedó prisionero de su substancia.

El siglo veinte es el siglo de la gran destrucción. William Holding dice que es el más violento de la historia. Millones han muerto. Desde la guerra ruso japonesa del año cinco hasta Ruanda, Irak, Bosnia, Kosovo, pasando por dos guerras mundiales, por Guernica, Auschwitz, por Hiroshima, por Vietnam, por el bombardeo de la Moneda, por la tragedia del fundamentalismo y del rechazo a las minorías, por el asesinato de García Lorca y de Víctor Jara, de Kennedy y de Trotski, de Martin Luther King y de Gandhi.

Personas muertas, hogares destruidos, sueños destrozados. Las grandes religiones organizadas no pudieron impedir las catástrofes, la ciencia, de avances maravillosos, tiene a gran parte de sus mejores cerebros trabajando para la industria bélica, la descolonización triunfante culmina en crecientes luchas tribales, el socialismo real, después de competir por la hegemonía mundial, de anunciar "las mañanas que cantan", después que el país modélico triunfa sobre la intervención de 14 países y es gran vencedor del fascismo, se desintegra sin agresión directa extranjera, cae, corrupto, perdida la ética revolucionaria.

Paradojas dolorosas, Alemania, la gran nación de la música y la filosofía, elige por votación libre a un fanático demagogo, racista, desequilibrado; alcanzó a expandirse por Europa y estuvo a punto de sumir al mundo entero en una barbarie que nunca conocieron los pueblos originarios.

La no violencia activa de Gandhi no consigue evitar la división de su país y los odios ancestrales se mantienen.

Se esfuman, sin enraizarse, las experiencias alternativas, la España libertaria, la Primavera de Praga, la revolución hippy, la Francia de la imaginación al poder, la Tanzania del socialismo comunitario, la Nicaragua Sandinista.

En Chile se suceden las ilusiones colectivas sin fructificar, los sueños sin liberación de su substancia, los intentos de cambio que no se integran, que no alcanzan a humanizar. El "cielito lindo" del primer Alessandri, los devaneos del año 25 con la candidatura de Huidobro, la euforia ante la caída del primer Ibáñez, el 31, la república socialista del 32, el Frente Popular del 38, la alianza antifascista de la segunda guerra y el inicio de la postguerra, la revolución en libertad del primer Frei, la Unidad Popular, las expectativas del futuro de la resistencia a la dictadura culminando con la evanescente alegría de la transición a la democracia.

El siglo veinte no muestra avances en el desarrollo de las personas, en la gran ecología de la relación del ser humano con los otros, con la naturaleza, con la trascendencia, consigo mismo.

Es el siglo del hacer. De las relaciones con las cosas. Del homo habilis. El planeta se une, se achica, no por los afectos ni por los valores profundos, se ha hecho un solo circuito computacional, de intereses financieros, de mensajes a distancia y de vuelos aéreos. Triunfa, impresionantemente la razón instrumental. La habilidad.

A pesar de eso, tal vez por eso, Bolívar nos pregunta a nosotros "eres o no eres o quién eres". Qué destino tiene esta vida escindida. El llegar a la luna y no dejar las disputas violentas por rivalidades deportivas. Manejar fantásticos conocimientos e instrumentos científicos y existir, al mismo tiempo, gran número de personas que mueren de hambre y se matan por soledad. Tener naciones en crisis y existir 225 personas que tienen más recursos económicos que 47 países.

Es el tiempo de integrar, de ser Bolivarianos, de la sabiduría de estar ahí, de conocer y de ayudar a cambiar al ser humano, de continuar la evolución.

Hay señales de que el gran sueño puede llegar a la vida. En contraste con la estrechez del dominio del dinero, del consumo, de la indiferencia hacia los otros, de la falta de imaginación antropológica, van surgiendo los posibles gérmenes de un planeta nuevo. Se han caído utopías territoriales, pero ha seguido creciendo la conciencia de género, el juicio de Londres revela la internacionalización de redes de defensa de los Derechos Humanos, los problemas ecológicos gritan su evidencia y entran en las sensibilidades de las nuevas generaciones, millones de personas han empezado a meditar, a conocer sistemas de vida alternativa, a participar en el desarrollo local, a revitalizar la espiritualidad. Por mientras, la ciencia da un cuadro apasionante de riqueza y complejidad del universo y de la mente humana.

Poco a poco, una minoría activa se va integrando, incorporándose a un paradigma de relaciones y sentidos, sin dogmas, sin muros, conocedor del lugar del ser humano en el cosmos, de su dignidad.

Va surgiendo una alianza de sensibilidades diversas en pro de la humanización, lejos de las certezas autoritarias, con la ciencia pero sin el totalitarismo de la razón. Se da una mirada vigilante al fenómeno humano, a la demografía, a la epistemología, a la calidad de vida, y, junto con ello, se ahonda en nuestra identidad como seres humanos y en el proceso de humanización.

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Ya no son sólo las preguntas marginales, desechables, de adolescentes no integrados, ahora están con ellas los más lúcidos de la especie, de cualquier edad. A lo mejor, nunca habrá respuestas absolutas, pero vamos avanzando en saber como podemos vivir con más igualdad, creatividad y profundidad.

Se ha dicho, a propósito del inquirir sobre el centro del ser humano; en la propuesta de Moisés, debería ser en la cabeza, la ley. Para el Maestro Jesús, lo central es el amor, el centro, por ende, en el corazón. Marx, el estudioso revolucionario apuntó a las necesidades básicas. Podemos simbolizarlas en el estómago. Freud develó obscuridades culturales y puede asociársele, lúdicamente, al ubicar el centro en el sexo. Sin embargo, llegó Einstein y nos enseñó que todo es relativo.

Desde la relatividad, caben, en vez de dogmas, orientaciones, propuestas a ser, bolivarianamente, integradas con un gran respeto a la diversidad.

Nos internamos en el área afectiva, con una muestra sesgada, intencional, de viñetas, de vivencias. El primer supuesto es que, para el siglo XXI queda la tarea de ahondar en lo afectivo. Descubrir lo afectivo detrás del racionalismo y la tecnocracia individualista dominante. Trabajar en la profundización afectiva necesaria para construir creativamente en las relaciones significativas, las referentes a la humanidad como conjunto, a la naturaleza, al sentido de la vida, a la propia subjetividad, a redefinir la forma de trato con los objetos, con los medios. Queda el desafío de llevar a cabo el esfuerzo necesario para hacer más difíciles los bloqueos y las seducciones, para hacerse cargo, cada ser humano, de la condición humana.

Es el desafío de integrar, por ejemplo, aquel día en mi infancia en que, desencadenada la segunda guerra mundial, se produce el pacto ruso alemán y llega un visitante, mayor, poniendo un dedo en los labios ante la ira de los circundantes: “lo dice Stalin”. Relacionarlo con Stalingrado, junto a aquel día memorable, hace 54 años, en que cae Berlín y las multitudes de Santiago desfilan eufóricas al grito “los soldados de Stalin se tomaron Berlín”. Asociarlo a aquel despertar estremecedor de cuando leíamos el informe Krushev sobre los crímenes de Stalin. Vincularlo al dolor de los viajeros de estos días sobrecogidos por haber presenciado prácticas gansteriles en el país de Kropotkin y Lenin, de Tolstoi y Dostoievski.

Es la exigencia de integrar el recuerdo de ese momento después del golpe de 1973 en que los médicos de un consultorio aplaudieron creyendo que me habían fusilado, con esas vivencias diarias que muestran el compromiso de tantos trabajadores de la salud en hospitales y en la atención primaria.

Es la tarea de integrar, de asumir la ausencia, la muerte heroica de tantos amigos, con recuerdos constructivos. Claudio Jimeno investigando el autoritarismo, Jorge Kleim pasando de nuestro grupo Cortázar-Fromm a estudiar para discutir con Marta Harnecher, Enrique París repartiendo buen humor, Iván Insunza vacilando en sus frases, en presencia de las mujeres, en el lugar en que debía estar la muletilla “huevón”. Eduardo Paredes enojado en el partido de fútbol; Carlos Godoy comprometido con campesinos de Melipilla. Carmelo Soria delatando a mis hijos, niños, que se hacían los dormidos.

Integrar las emociones para abrirse a las ideas, para adentrarse en los múltiples planos del concepto de integración, en ética, en epistemología, en antropología.

Podemos hablar de grandes necesidades culturales para ser integrados en el trabajo político del siglo XXI. Vamos a llamarlas invitaciones. Están todas entretejidas entre sí. Son muy amplias. Todas están asociadas a la integración.

Primera invitación

El reconocimiento de potencialidades y límites, en las persona, en los vínculos, los grupos y en el desarrollo. Podemos llamarlo, en reconocimiento a un filósofo de la antigüedad que fue esclavo, el principio de Epicteto. “De las cosas que conciernen a los seres humanos sobre algunas se puede influir, y sobre otros, no”.

Segunda invitación

Muy asociada a la anterior, con su perfil propio. El reparo en la doble condición de fragilidad y de valor del ser humano. Homenaje a un clásico, podría ser llamado principio Pascaliano, el dictum de la caña pensante.

Tercera invitación

De índole general; estamos en el ser e, inevitablemente, en el tener. Podemos recordar a ese propósito a un gran comunicador de este siglo, Erich Fromm.

Cuarta invitación

Nuestro conocimiento. En nuestra indagación sobre la realidad necesitamos distinguir entre lo abordable y lo que trasciende las posibilidades humanas. Es la diferenciación entre problemas y misterios, propia del sentir común, negada por mecanismos psicoculturales, actualizada por Gabriel Marcel.

Quinta invitación

También sobre el conocimiento. En torno a los problemas, la psicología distingue entre los de índole convergente y los naturalmente abiertos a la divergencia. En su difusión pública es importante el pensador alternativo Schumacher.

Sexta invitación

En relación a la causalidad. Este es el siglo de la legitimación de la realidad paranormal. Es emblemática la distinción de Jung entre el orden de la causalidad lineal y el de las sincronías y las coincidencias significativas.

Séptima invitación

Nuestra identidad básica es cuántica, somos autónomos, originales y, al mismo tiempo participativos, formamos parte. Nuestra realidad es contradictoria, bivalente. Paul Tillich ha contribuido a la incorporación de esta conciencia integrándola en el "coraje del ser".

Octava invitación

Nos relacionamos impersonalmente de yo a ello y también en forma personificada, de yo a tú, son dos modos básicos del curso de la ecología humana que fluyen y educan desde la obra de Martín Buber.

Novena invitación

Detrás de las grandes amenazas al ser humano en el siglo, fascismo, nazismo, falangismo, stalinismo, fundamentalismo, colonialismo, ortodoxia neo liberal, se encuentra la mentalidad autoritaria. Entre los muchos estudios, se justifica destacar el que tuvo la conducción de Teodoro Adorno.

Hay más propuestas, invitaciones, pero nos detendremos aquí, para sugerir que, examinando cualquiera de ellas, podemos ver como su aprehensión implica lo que Maslow llama salud, superar las dicotomías, en este caso yo los otros, problemas y misterios, hasta llegar al autoritarismo en cuyo fondo está el dilema seguridad –inseguridad, siendo ambos términos propios de la situación humana.

Esta salud nos conduce a mirar, desde un paradigma integrador, una verdadera racionalidad integradora, comprendiendo la conjunción de occidente y oriente en el desapego y en el compromiso, del liberalismo y del socialismo en lo individual y lo social, de las grandes necesidades reflejadas en el encuentro entre seguridad y creatividad, de los desafíos del conocimiento en una visión articulada de certidumbres, dudas, ambigüedad y misterio.

Es la proyección del sueño Bolivariano. La integración, la visión comprensiva de Félix Guattari; de tres ecologías, subjetiva, social y ambiental.

Cómo sustentar este cambio, para salir de la crisis, para acercarnos al homo sapiens. La tarea es sanar del dolor de un signo cruel, es atreverse con un capitalismo floreciente aparentemente invencible, es estar aquí a pesar de que cayeron muchos muros y construcciones muy queridas.

Creemos que nos acercaremos a aceptar éstas y otras invitaciones, aceptar la racionalidad integradora, asumiendo la emoción humana. Hay una emoción básica : el asombro Del asombro nacen las filosofías, la búsqueda espiritual la poesía, el ímpetu científico, la profundidad del amor y el anhelo de encuentro. Lo hemos separado de la vida cotidiana. Hemos privilegiado el hacer, el tener sobre el ser, el uso del yo sobre la admiración por contar con un yo, nuestra condición autónoma, de nuestra realidad participativa, los medios sobre los fines, el ello sobre el tú. El asombro nos vuelve a la apertura para integrarnos, para hacernos cargo de nuestras dimensiones mutiladas, laminadas, alienadas. Wordsworth dio una muestra de lo que esa emoción cuando confesó que una modesta flor silvestre podía traerle pensamientos demasiado profundo para las lágrimas. Las lágrimas. En el siglo XX, León Felipe se detuvo en las lágrimas hablando, con asombro, de una secreción metafísica y carnal a la cual, para entenderse de alguna manera, los hombres por ahora llaman lágrimas. Antes José Martí otro integrador, anticipando el drama del siglo XX, había dicho que no podemos llorar lágrimas, mientras otros lloran lágrimas de sangre. El asombro nos hace confiar en el estar aquí, nos integra, hace posible el cuidado diario para lograr que los sueños se siembren en libertad.

Con fidelidad al asombro, si en la casa, en la calle, en el trabajo, en la Universidad, nos preguntan, “eres o no eres o quién eres”, contestaremos con orgullo que somos Bolivarianos.

BOLERO DE ALMAS

Presentación del libro de Hernán Dinamarca "Bolero de Almas", Feria del Libro,

Diciembre 1996

Amigas y amigos…

Gracias, Hernán, por incorporarme al libro, gracias por esta oportunidad de compartir con los autores y su público amigo, verás, también, que, tengo sobre todo, muchas razones y muchas ganas de darte las gracias por haber trabajado y publicado tu texto.

Por dónde empezar, desde cuál de las múltiples lecturas posibles a estas veinticinco entrevistas puedo contribuir a dar presencia a este presente, ahora. Desde mi condición de colaborador de Hernán en la revista El Canelo, opto por la perspectiva, la intuición, las ideas fuerzas de esa publicación periódica, la propuesta de una Sociedad Ecológica.

Siento este Bolero de Almas como una invitación a un baile, una facilitación de acciones educativas con la intencionalidad de ecologizar, de humanizar la convivencia. Es una contribución a enriquecer el mundo de los jóvenes que se sienten ajenos al rumbo del país. Es un estímulo para los que siguen creyendo en el servicio y en la fraternidad y buscan nuevos marcos referenciales, abrumados por la presencia ubicua del dinero, la frialdad, el poder, el consumo, por la carencia de ternura y de ideas, por la ausencia de visiones, de imaginarios de especie y de atención al espíritu. Es la posibilidad de dar fortalezas a aquel padre joven, confundido hasta el dolor al escuchar decir a su hijo mientras observaban un pez cautivo en redes en un muelle costero "mira, funciona". Es tener alternativa para aquella mujer que sueña aterrada que vienen comerciantes a cobrarle a ella y su esposo por cada caricia compartida en la noche conyugal. Es encontrar ecos para el sentir de tantos talleres de comunicación de profesores, educadores comunitarios, trabajadores de la salud, en que brota una verdadera sed de coherencia, de profundidad moral, de diferenciación, de evolución, de trascendencia, ante el vacío del mercado omnipotente.

Cabe decir, con alegría, Hernán Dinamarca, que dialogando, escribiste un libro que evidencia como, además de las cosas que funcionan, la vida sigue desplegándose, de qué manera, además del dinero, lo exterior, el poder, siguen existiendo búsquedas, aperturas de horizontes, relaciones profundas de humano a humano.

Las entrevistas tienen que ser leídas en forma personalizada, fantaseadas, asociadas, hechas parte de la vida de cada lector; no admiten fragmentaciones ni resúmenes. Se puede, sí, compartir ángulos de mira, presentaciones. Viendo en este libro un vehículo de humanización, un medio de facilitación de cambios personales, grupales, culturales, advierto cuatro dimensiones a destacar, cuatro grandes alamedas, nutrientes para una Sociedad Ecológica. Ellos son el ámbito de la comunicación, tejido mismo del texto, las entrevistas. En segundo lugar, la contribución latente al movimiento social y cultural en pro de una tercera edad activa, respetada, autónoma, creativa. En tercer término, vinculado a la sensibilidad de la época, al gris opresivo de la competencia, la banalidad, los cortos alcances, la temática, sabiamente implícita, del liderazgo moral. Al final, integrando todo, comunicación, movimiento de la tercera edad activa, referente ético, la mirada de conjunto, paradigmática. El texto puede ser visto como un facilitador en la lucha, en la educación hacia un nuevo paradigma cultural básico, un faro iluminando más allá y más acá de la modernidad y su fláccido apéndice, la postmodernidad o su sombra inquietante, el fundamentalismo integrista.

Permítanme esbozar, a grandes pinceladas, esas cuatro vertientes que se destacan en mi lectura.

La comunicación. El arte, el logro del entrevistar. Hernán asume el desafío de entre–ver sin entreverar. Entrevista. Están los matices, los silencios, las insistencias bien moduladas, la artesanía de las diferencias que es una metáfora de la opción por la diversidad. Diferencias que se asocian cuánticamente, contradictoriamente, con la igualdad esencial, con la posibilidad de comunicación, con el compañerismo de la condición humana. Entre–vista, ni la luz que ennegrece ni la oscuridad desorientadora.

Hernán consigue dialogar. No es el pseudo diálogo, la caricatura, la máscara diría Gonzalo Rojas, la interacción protegida, armada, en búsqueda del beneficio individual, preñada de antagonismo, del poder de la fuerza, la astucia o la seducción. Es el diálogo en su noble raigambre socrática en búsqueda de la verdad, el parto de lo que es conocimiento informe, olvidado. Es, también, la vertiente complementaria, la de Martín Buber o Carl Rogers, la relación igualitaria, transparente, abierta a la creación. Gran aporte del texto, la comunicación en que el entrevistador es yin y es yang, se hace receptivo y se expresa sin retaceos, modulando según la única regla posible en las interacciones humanas, la inspiración y la experiencia unidas jamás serán vencidas.

Después de la comunicación, del entrever con respeto por la mirada del otro y por la propia, la otra dimensión que hemos rescatado, la oportunidad para la tercera edad activa de mostrar su diversidad, su vigencia.

Las/los entrevistados actualizan sus vidas, innovan, están presentes. Algunos hacen impresionantes desarrollos como Carlos Altamirano, quién, sin abandonar su interés por lo que pasa aquí y ahora, contingente, abandona el protagonismo coyuntural para ubicarse en una orientación integrada y crítica, cultural, un estadista con visión de mundo o de época. O, como Héctor Orrego, investigador científico consagrado que se integra en la filosofía, la física, la cosmología, la religión comparada y escribe un nuevo tipo de currículum vitae, la perspectiva holística que nos permite a nosotros, polvos de estrella que miramos las estrellas,entender que nuestra biografía empieza con el Big Bang inicial, hará unos 15.000.000.000 de años. Sergio Livingstone asume con valentía una crisis de salud y sigue, entusiasta, disfrutando de su deporte favorito, informando, comentando, generoso. Fernando Castillo defiende con pasión y lucidez, con su testimonio de vida, con su trabajo diario, la convivencia, la ciudad saludable, las relaciones sinérgicas entre los espacios públicos y privados y las posibilidades de intermediación.

La tercera edad tiene potenciales creativos inagotables, Olga Pobrete sigue enseñando con la claridad, la profundidad y la modestia con que pasaba de su clase en el Liceo Manuel de Salas a las grandes concentraciones públicas por la Paz, en los años cincuenta. Volodia Teitelboim puede dedicarse, por fin, a su amante furtiva de muchos años, la literatura, y escribe cuatro libros magistrales, definitivos. Margot Loyola sigue amando, descubriendo, deslumbrando con su canción al pueblo y al folklore. Me perdonarán sí no ahondo en los citados y cierro el párrafo con sólo una mención más, ejemplificadora, la de quien ya no puede estar físicamente con nosotros, Lorenzo Lemungier, sabio mapuche que aceptó, que colaboró con las entrevistas encontrándose ya gravemente enfermo.

Alcances de la comunicación, aportes al movimiento de la tercera edad con veinticinco testimonios de adultos mayores activos. En tercer término, una condición especial de esa actividad, el liderazgo moral. Dejo, nuevamente, este lugar para las asociaciones, en una primera lectura. Son los que están y, también, los que no alcanzo a incluir.

Conmoción moral, invitación a remirar las estrecheces en que uno se debate, la falta de norte, cuando, por contraste, se aprecia como Igor Saavedra deja por un momento los quartz y la intimidad de la materia, para arder en entusiasmo y en angustia, defendiendo los valores perennes de la Universidad. Liderazgo moral reconocido de Humberto Maturana que aceptó ésta y todas las entrevistas y todas las llamadas a estar presente donde fuera menester, para promocionar la legitimidad del otro, para sostener

la primacía del ser humano amoroso contra los desbordes de la técnica y las deformaciones de la cultura patriarcal. Liderazgo moral de Patricio Aylwin, quien con dignidad de autoridad reconocida, en plena fiebre de consumo, en el embate arrogante de las frivolidades, dice clara, rotundamente: "me carga la modernidad". Liderazgo moral de la señora Hortensia, fiel a su palabra en el entierro de su marido: "aquí no hay restos, aquí hay semillas". Recuerda con sencillez cómo conoció a Salvador Allende, quien arrancaba desde el templo de la Masonería, la noche del terremoto de Chillán, entregando detalles sutiles. "No sé por qué, tal vez porque él venía de la masonería, la pregunté si era masón, y me respondió que sí. Entonces le dije escandalizada, riéndome, que cómo podía ser masón un hombre a mitad del siglo XX, que….ella entendía aquello en la época de la independencia. Él me explica que su abuelo, por el cual tenía una gran admiración, había sido masón… Entonces le dije: bueno, nunca más voy a preguntarte por qué eres masón". Después vino el cataclismo de responsabilidad humana que duró 17 años y doña Hortensia se convirtió en un símbolo inspirador de coraje y dignidad.

El liderazgo moral, la promoción de la tercera edad activa, la lección de riqueza comunicacional en las entrevistas, confluyen hacia un aporte decisivo a un gran marco orientador ético y epistemológico que se va construyendo en Chile y en el mundo, el llamado Nuevo Paradigma.

Vivíamos una crisis epocal, megacrisis, en que está en juego nada menos que el porvenir de la especie. Concurren graves amenazas, que lindan con temores apocalípticos y también hermosas expectativas de evolución hacia una humanidad en armonía consigo misma y con la naturaleza. Con sentido de trascendencia, una humanidad, una sociedad ecológica.

En lo que respecta a la forma de ver la realidad, el conocimiento, el ser humano, el llamado paradigma cultural básico, dos grandes referentes se disputan el escenario de los medios de comunicación masivos. Ellos son el paradigma de la modernidad, podríamos agregarle "guías" hacia la postmodernidad, y el integrista, el del fundamentalismo. Es, haciendo una apretadísima interpretación, la antítesis entre la razón y el dogma, el individuo y la disolución en el colectivo, la avidez de cambio en lo instrumental-operativo y la regresión a un pasado estático en son de idolatría.

La búsqueda de la sociedad ecológica, la comunicación profunda, la pregunta por una ética consensual, el movimiento de respeto a la tercera edad, pueden asociarse a un paradigma emergente, al paradigma integrador, no integrista, el paradigma de la individualización y no del individualismo, el que acepta la razón la ciencia, la técnica, sin idolatrías, asumiendo la sabiduría de muchas culturas fuera de la occidental y moderna, entendiendo que hay una gran inteligencia, un gran sentido, más allá del ser humano, asumiendo la validez del amor, de la intuición, de la imaginación, de la búsqueda de sentido, de la espiritualidad.

La temática del nuevo paradigma se convierte en enseñanza en el espléndido libro de Monseñor Piñera "El Reencantamiento de la Vida", discurre en la investigación y las clases de Gastón Soublette, que nos acerca al taoismo, que pondera el fondo del cristianismo, el judaísmo, la cultura mapuche, en una visión integradora de la religión, el arte y la historia. Están, por supuesto, en relación con el nuevo paradigma todos los entrevistados ya nombrados explícita o implícitamente, lo digan o no. También, Carmen Santa Cruz, quien nos conecta con el yoga milenario, además de contar pormenores críticos de su vida, con sabia ecuanimidad.. Francisco Mardones nos da la oportunidad de recuperar el sentido de la gran tradición de salud pública chilena, señera en el mundo occidental hasta 1973. Jacques Chonchol aporta al nuevo paradigma su fe, su experiencia vivida sobre los problemas agrarios, su proyección latinoamericana. Jacobo Schatan y José Zabala incorporan al rigor de la economía el compromiso por lo humano, por la suerte, por el bienestar de las personas. Ramón Huidobro y Leopoldo Castedo traen la perspectiva de las relaciones internacionales y de la historia, el contexto en que se da la confrontación de paradigmas. Malú Gatica nos recuerda que la vida es representación y, a sabiendas de ello, ella no dramatiza su visión del hombre y de la vida. Qué difícil sería aprehender el nuevo

paradigma sin la bella, la sabia referencia de José Donoso a la importancia de la no-violencia, a la "mansedumbre": la mansedumbre podrá ser la "coronación" de este paradigma, dialógico, de movimiento social, de énfasis ético, de visión de realidad.

Tenemos ante nosotros, por la generosidad de Hernán, de Álvaro Jara, de Ediciones Lom, un texto de tantas miradas como sus múltiples lectores potenciales, un multidiálogo que estoy viendo como un programa de talleres para empezar, con participantes de la tercera edad, formación para un liderazgo moral. A ver. Imaginamos seis módulos. Una introducción, con Carmen Santa Cruz haciendo yoga, tal vez, el que habla aporta en desarrollo personal. Una mirada a la vida cotidiana, un diálogo con Fernando Castillo y Sergio Livingstone, distintos y encontrándose. Un módulo sobre política, en el sentido integral, el Estado, la salud, el campo, la economía, los mapuches, las luchas sociales, las instituciones: Patricio Aylwin, Volodia Teitelboim, José Zabala, Jacques Chonchol, Francisco Mardones, el texto del recuerdo: Lorenzo Lemungier. Luego, la historia, las visiones entrevistas entreveradas de Hortensia Bussi, de Olga Poblete, de Leopoldo Castedo.

Próxima etapa, el marco referencial, creencias, epistemologías, espiritualidad, Gastón Soublette, Igor Saavedra, Humberto Maturana, Bernardino Piñera, Héctor Orrego, Carlos Altamirano. Compartiendo, discrepando, complementándose.

Finalmente, vuelta a las personas a través del arte, moviéndose, actuando, aprendiendo con Malú y con Margot, entrando en la memoria y la observación aguda de José Donoso, preguntándose con Gonzalo Rojas qué se ama cuando se ama, con disposición para desarrollarse al irse desenmascarando.

Por ahora sigamos comunicándonos, hermanados, agradezcámosle a Hernán Dinamarca, por la valorización de los adultos mayores, por sembrar, por cultivar el diálogo con nosotros y con los otros. Gracias, Hernán, por tu trabajo, tu talento, por confiar en nosotros, por ayudarnos a recordar, con Paul Eluard, que toda confianza sobrevive, por entrever la sociedad del dialogo, por entrever creadoramente la diversidad.

.

NOTAS PARA LOS GUÍAS POÉTICOS

Programa de formación de Guías Poéticos en el Centro Las Coincidencias de Isla Negra, en base a cursos anuales, iniciados en 1994,, patrocinados por la Universidad Bolivariana, cuyo propósito es contribuir a un cambio cultural a través de una colaboración a la formación de una minoría crítica y de redes con relaciones personalizadas, en que, con apoyo en una educación de la sensibilidad, el diálogo y la dimensión poética de la vida se propenda a la profundización de la democracia, el respeto a la naturaleza y el desarrollo personal.

Miradas a la poesía en preguntas y esquemas

1.-¿De dónde viene la palabra poesía?

- Del griego, poiesis, creación. Por allí discurre la opción, en biología, de Maturana y Varela, de considerar a la vida como un "auto-poiesis", auto-creación.

2.-Se habla de poesía, de "lo poético", de los poemas, qué ordenación se podría establecer sobre la "cobertura" del concepto de poesía.

Lo más difundido, actualmente, es llamar poesía a un género literario, caracterizado por una cierta forma, particularmente el uso del verso, en una clasificación en que acompaña como tipos de expresión literarias al cuento, la novela, el ensayo, el teatro, la crónica…

De allí se pasa a niveles más amplios de consideración:

La poesía como un género no sólo escrito, sino, también, oral, recitado y cantado. Poetas eran los rapsodas, narradores de tradición de los griegos, los bardos, poetas místicos celtas, nuestros poetas populares y payadores, los tlatamines, poetas-sabios de la antigua cultura mexicana, y muchísimos personajes en toda clase de países y regiones.

La poesía como dimensión de toda literatura, ubicando como tal no sólo los llamados poemas en prosa, sino también a numerosas novelas, obras dramáticas y ensayos.

La poesía como trasfondo del arte, en general, por lo que se habla de música, pintura, escultura, fotografía o danza poética.

La consideración de instancias o vivencias poéticas, más allá de los poemas o del arte, incluyendo momentos expresivos del amor, la amistad, la comunicación profunda, la necesidad y la vivencia de utopías, la capacidad servir, de dar las visiones de la naturaleza, de fantasías, de sueños, de acciones colectivas, de descubrimientos teóricos o científicos…

Lo poético como sinónimo de la situación humana, de nuestro lugar en el cosmos como testigos del universo y su belleza, como co partícipes de la creación. Lo emblemático, a ese respecto, es la frase de Novalis, "la poesía es la salud trascendental…".

3.- ¿Qué es lo poético, cuál es su fondo?

Hay una especie de gran división entre quienes ponen énfasis en el lenguaje, particularmente poetas y partícipes del mundo literario, y los psicólogos, filósofos y público en general, más propensos a ver los "radicales" poéticos en diversos rasgos del psiquismo humano.

Para gran parte del público, como para algunos pensadores, lo esencial es lo afectivo, la poesía "conmueve", es pensamiento unido a sentimientos.

Para otros lo esencial es la imaginación, el crear, el construir mundo.

No falta el énfasis en el ritmo, en la música de las palabras.

Otros ponen el acento en la relación entre la búsqueda poética y el conocimiento. Se explora, se descubre, a través de la poesía.

Hay quienes dan un relieve especial al papel de la poesía concerniente a lo misterioso, a lo inefable y, al mismo tiempo, en su capacidad para producir un "encantamiento", dando así una percepción que aúna las dos anteriores, poesía como un conocer-sentir lo enigmático.

Para muchos virtuosos en este arte, la poesía es expresión lúdica, goce, diversión en un cierto hacer.

Por fin, la referencia al lenguaje, artesanía, descubrimiento, responsabilidad, dotes para dar brillo y desarrollo al lenguaje.

Es clásica la asociación de Paul Valery: "una vacilación entre sonido y sentido".

4.- Tomando la poesía como proceso, viene la pregunta sobre dónde situar lo poético, en el afuera, lo externo, en la vivencia del poeta, en la obra, en la recepción, en el posicinamiento del que escucha o lee?

Para los "realistas", lo poético es el mundo, sus colores, sus mares, sus pueblos o montañas. Es el "poesía eres tú…" de Gustavo Adolfo Becker.

Los románticos se identifican con el sentir, la intuición, la imaginación, la forma trágica, "novelista", con que ven la vida los poetas.

La poesía como producto, como obra, es cercana a la visión académica y al arte por el arte.

La orientación social se proyecta en el dar importancia a la recepción, a la llegada de la poesía al público, a su aporte al bienestar y al cambio social.

5.- Vecina a la consideración anterior es la pregunta sobre el origen de la poesía, cómo se explica, de dónde viene.

Para Platón, la inspiración es reminiscencia, recuerdo de otra existencia, del plano de las "ideas".

Para Aristóteles, la poesía es mimesis, imitación de la naturaleza.

Según Schiller, hay dos poesías, la ingenua, directa, expresión de la naturaleza, junto a la sentimental, la de la añoranza, la nostalgia de una unidad perdida.

Psicológicamente, se ha visto la poesía como contacto con lo inconciente, como desarrollo creativo, entre muchas visiones diferentes.

Desde la neurofisiología, se insiste en la participación del hemisferio cerebral derecho, intuitivo, analógico, afectivo.

6.-Siempre se da el interrogante sobre el sentido y la valoración de la poesía. ¿Para qué se vive o se escribe la poesía?

Caben detractores y afines, partidarios de la poesía "aséptica" y acérrimos defensores del compromiso social o educativo. Una sistematización provisoria podría ser:

Una expresión de inmadurez, de incapacidad de asumir la realidad. “La poesía es escapismo, incapacidad…fuga ante el riesgo de vivir”.

La capacidad especial de expresión, de creación. Allí se puede situar el creacionismo de Huidobro y Reverdy.

Es una manera integrada, amplia de ver la realidad, como afirma el surrealismo.

Participa de capacidades extrasensoriales. El poeta es vate, vaticina, es vidente.

Es una forma de conocer, equivalente a la razón o más profunda que ella.

Es una actividad centrada en sí misma, poesía pura, poesía por la poesía.

Es una forma de explorar, de desarrollar, de preservar el lenguaje.

Es un medio de alcanzar estados superiores de conciencia, elevación, trances místicos.

Es una forma de aportar a la educación, a la capacitación en cualquier área de la vida.

Es una manera de contribuir a los cambios, a la conciencia política, a la crítica social, a cambiar la perspectiva cultural.

Las polaridades en la forma de evaluar el posible aporte de la poesía están simbolizados en Platón, quien dejó a los poetas fuera de su utopía, por ser “poseídos”, ajenos al control de la razón, y, en el otro extremo, por Shelley, que definió a los poetas como los verdaderos legisladores de la humanidad.

La poesía del guiar y el guiar de la poesía

Vivimos como si creyéramos en la religión de las cosas, los números, los humanos aislados en sacos de pieles, el mundo profanado en mensajes y construcciones furiosas, de una avidez incontenible. El hechizo, ruidoso, secreta nombres como corazas vacías, calidad total, post modernidad, fin de las ideas, de la historia del espíritu de utopía, de la fraternidad.

En el fondo, nuestra lealtad última es otra. Seguimos soñando, deteniendo el tiempo en miradas a los ojos, disfrutando del misterio insondable de las primeras sonrisas de los niños, indignándonos ante la injusticia, sufriendo con el dolor de los amigos. Si ponemos atención, reconocemos a esa guía entrañable. Es la poesía. Es el origen inefable de nuestra necesidad de sentido. Es el asombro, interpelándonos como un tú llamándonos al compañerismo existencial, a la armonía con la naturaleza, a examinar nuestro proyecto esencial, a sentir la dignidad de ser trabajadores de la vida.

La vida nos pide respuestas. A cada instante. En los momentos de reposadas planicies y en las pérdidas desgarradoras. Ahora, hay un interrogante colectivo: ¿Cómo detener esta grave dolencia, esta epidemia de pragmatismo, de indiferencia a los otros, de marcha demencial a la aniquilación de la vida, de lo más singular, lo más complejo, lo más evolucionado de lo que se conoce hasta hora en la inmensidad insondable del cosmos?

Los guías poéticos son personas sencillas. Hacen algo muy simple y muy profundo. Se abren. Escuchan como la poesía discurre, como transparencia con el sentir, como respuesta a unas preguntas cuyo sólo objetivo es despertar el amor por las posibilidades creativas, poéticas, de cada ser humano. Es el tiempo de escuchar esa voz que habló por Sócrates diciendo, diciéndonos, que una vida no examinada no merece ser vivida.

Se podría decir "guía a tu prójimo como a ti mismo". Por allí van estas respuestas, esta bella demostración de entrega al trabajo consigo mismo en la perspectiva de una vida más humanizada, más poética, con sabor a democracia intensa, participativa, conciente, buceadora en la colaboración entre la razón y los valores, entre la necesidad de individualizarse y el sentido de ayuda mutua y de visión universal.

Guiándonos en el Guiar[1]

Guiar

Para la Enciclopedia Británica[2], la función de guiar, "guidance" está asociada a dos aspectos básicos propios de la cultura democrática, que son:

El que cada individuo tiene el derecho de conformar su propio destino.

El que los miembros relativamente maduros y experimentados de una comunidad son responsables de asegurar de que cada persona tome sus opciones atendiendo a sus propios intereses como a los de la sociedad a la que pertenezca.

Los diccionarios suelen hacer especificaciones neutrales en el sentido valórico y engloban al término guía en sus diversas acepciones que incluyen distintos instrumentos de uso cotidiano.

Así, el diccionario Etimológico de Roque Barría[3] apunta a la función de "encaminar y dirigir".

El diccionario de la Real Academia[4] define guía como: "Persona que acompaña y enseña a otra el camino, fig. Persona que enseña y dirige a otra. m. Militar Sargento o cabo que dirige la alineación de la tropa, Lo que dirige o encamina. Libro en que se dan reglas y preceptos para encaminar o dirigir en algo. Despacho que lleva consigo el que transporta algunos géneros y sin el cual no pueden circular libremente. Sarmiento o vara que se deja en las cepas y en los árboles para dirigirlos. Pieza que sirve para obligar a otra a que siga en su movimiento. Camino determinado. Cada una de las puntas o extremos del bigote cuando están retorcidos. Caballería que va delante de todas en un tiro fuera del tronco. …Riendas para gobernar los caballos de guías.

Ambos textos enumeran una serie de medios, de "cosas que guían", incluyendo las "guías de despacho", las guías, mechas de pólvora, las guías varas para dirigir el crecimiento de las plantas.

Rodolfo Oroz señala, en su Diccionario de la Lengua Castellana[5], que guía es:

El que acompaña a alguien para enseñarle el camino.

Es persona que enseña y dirige a otro.

Despacho que lleva consigo el que trasporta algún género.

Documento que acredita el envío de una mercadería.

Lo que dirige o encamina.

Baquiano, conocedor de una regla.

Pauta, norma, jefe, cabeza.

Nicolás Abbagnano[6] en su Diccionario de Filosofía hace equiparable "guía" con principio. A su vez, especifica que en la tradición filosófica principio equivale a inicio y a fundamento o causa.

---

[1] Material de apoyo utilizado en los cursos del Proyecto Las Coincidencias, Isla Negra.

[2] Enciclopedia Británica. W. Benton. Publisken Chicago 1962 "Guidance".

[3] Barría, Roque. Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española. F. Seix, Barcelona, Tomo 2, 1879.

[4] Enciclopedia Concisa, Sopena, Tomo2, Editorial Ramón Sopena, S.A. España, Barcelona 1974.

[5] Oroz, Rodolfo, Diccionario de la Lengua Castellana, De. Universitaria, Santiago 1942.

Sintetizando y recurriendo a nuestra vida cotidiana, nos encontramos con el término guía en relación a una serie de objetos de uso corriente y en la consideración de un determinado rol personal, la función de guiar.

Contamos, efectivamente, con guías de despacho, guías telefónicas, la antigua guía de los caballos que ahora conocemos como rienda, las guías turísticas, los libros que "guían" para múltiples propósitos. Basta recordar los cursos en que se planteaba que el Marxismo es "una guía para la acción", textos como el de Schumacher presentado, con un guiño a Maimónides, como una "Guía para perpleja", el gran acopio de guías de diferentes dominios culturales y, en especial, su presencia en el ámbito de la formación espiritual.

La Enciclopedia Británica hace hincapié en la inscripción de la función de guías en la cultura democrática. A ese respecto, podríamos describir tres formas de guiar, tres dimensiones, susceptibles de ser llamadas, con todas las relatividades del caso, mecánico práctica autoritaria y democrática.

Hay instancias neutras desde el punto de vista de la tensión autoritarismo – democracia. Cuando mostramos un camino, "es por ahí señora…" estamos entregando un dato, ni forzamos a alguien a realizar algo ni entramos en diálogo, estamos informando. Puede, por supuesto, argumentarse que en la realidad siempre hay un tono, más o menos amable, de mayor o menor compromiso y respeto con el otro, pero es innegable que hay una función humana próxima a la de los "objetos que guían", en el sentido de que decir esa es la calle Vasco de Gama no está muy alejado del ubicar esa dirección en un croquis de la ciudad de Santiago.

Lo complejo, lo que prepara para la discusión sobre el perfil de un guía práctico es el componente "formativo", no "informativo", del guiar.

El Guiar Democrático:

Hay un guiar autoritario y un guiar democrático. Es cierto, se trata de modelos ideales que en la función de guías se dan en forma cambiante, relativa a circunstancia, a temas. Sin embargo, en el guiar se presentan matices más o menos democráticos y autoritarios.

1) Se llama modo de ser autoritario a un conjunto de rasgos[7] en que lo predominante es, la separación neta entre el mandar y el obedecer, con poco lugar para la crítica y la cooperación. La formula es "en esto mando, a aquel lo mando, aquí obedezco, a ese lo obedezco". Cuando se manda no hay lugar a espacios de interacción, de escuchar a la otra parte. La obediencia es también ciega, sin discusión. Se presentan , también, otras características:

2.- Un tono de rigidez general, de encuadres sin flexibilidad, de nociones aprendidas que se generalizan no importa el contexto.

3.- Una intolerancia por lo subjetivo, por lo confuso, por lo ambiguo, lo ambivalente, lo frágil, por las minorías.

4.- La adhesión a la fuerza, a los prejuicios; a lo establecido.

Por contraste, en el modo de ser democrático hay un rescate de la igualdad básica de los seres humanos, de la importancia de los derechos humanos, de la participación, de la riqueza de la subjetividad, de las visiones del conjunto, del espíritu crítico.

---

[6] Abbagnano, Nicola, Diccionario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica, México 1963.
[7] Weinstein, Luis. Autoritarismo o Creatividad Social, De. Minga, Santiago 1982.

Una relación autoritaria padre e hijo no admite dudas, réplicas, opiniones. El padre "sabe" hacia donde va, no requiere la exploración de los intereses y características del niño, no se abre a la consulta de otras personas.

Los guías turísticos muestran, hacen "tours", explican, enseñan.

En la función del guía turístico se da el consabido aspecto informativo. También, nuestro distingo temático, la tensión entre democracia y autoritarismo. Hay guías omnisapientes, reacios a toda pregunta, sugerencia, , crítica. Son personas que se refugian en su pauta, rehusan todo innovar, no estimulan la participación de los grupos. Por otro lado, existe el polo de la apertura, el aceptar que las personas "guiadas" pueden aportar algún dato útil, que tienen el derecho legítimo a preguntar y discrepar.

Hablamos de tendencias y no de condiciones absolutas. El trabajo de guía se enmarca en un tiempo, en una pauta. Está sujeto a una supervisión. No sólo no cabe la degeneración de la democracia en un "dejar hacer", sino que la apertura a la participación y la creatividad están forzosamente limitadas.

El elemento clave es, siempre, el contacto, la afectividad. Puede no haber tiempo para un discutir algo, para entretenerse más en un lugar, de acuerdo a los deseos de los participantes en el "Tour". El tema es que la explicación sea respetuosa, se procure un buen contacto. Hay maneras "sintónicas", no agraviantes, agradables, de decir no, de poner límites.

¿Guías Poéticos? Consideramos al "guía poético" como un desarrollo dentro del "guiar democrático", en que no hay sólo un respeto por el otro sino una labor de promoción humana.

Más allá del respeto, del escuchar, un interesarse en la subjetividad del otro, en su intimidad inefable, una complicidad con su sensibilidad, con su apertura a la belleza, a la emoción profunda.

En ese sentido, el guiar poético, es distinto al ser guía en el aprendizaje de técnicas de escribir poesía, en el estudio de autores o en el recorrido por instituciones dedicadas a la memoria de un autor.

Ponemos el subtítulo entre interrogantes. Estamos en un camino de búsqueda, de hipótesis, de preguntas.

Partimos de una distinción entre poemas, formas literarias y poesía. La poesía, en esta lectura, discurre por la música, por las artes plásticas, por las vivencias de los enamorados, por instancias de estremecimiento afectivo en lo social , por momentos significativos de plenitud espiritual.

Los poetas no son poseedores exclusivos de la poesía, son intérpretes. Son asientos de florecimiento de lo poético. Sin embargo, en ánimo pluralista, democrático, decimos que hay poesía en muchas vivencias de personas que no escriben, mientras contemplan el mar, reconocen un bosque, miran a alguien a los ojos, escuchan a Bach, rezan o leen Shakespeare.

¿Cómo se guía prácticamente, qué es ser guía poético? De partida, un objetivo nunca alcanzado plenamente, en consonancia con las profundidades de las vivencias poéticas. Sin embargo, el guiar democrático no implica jerarquías. Una persona puede ser guía poético, en el sentido instrumental, sin ser alguien de una sensibilidad o de una creatividad poético excepcional. Lo importante es que, necesariamente, entre a orientar, a formar en un sentido determinado.

Un guía poético, por ejemplo, muestra donde las olas se elevan en un roquerío, dando la emoción de la fuerza y de un colorido inusitado, sin tener que dictar cuál es la vivencia que deberán despertar en el otro. Muestra, a lo mejor cuenta algo de sí, escucha, se interesa en lo que le ocurre al visitante.

Un guía poético destaca la presencia en el campo de una astromelia, flor silvestre de especial belleza, entrega algunos datos generales al modo de que en esta zona las hay de un color naranja y de un rosa pálido, que son flores cultivadas en otros países. Luego, escucha, conectado, el comentario, pone atención en el rostro, en la emoción de la persona del grupo.

Un guía poético señala la casa de un pintor o un poeta, da alguna referencia sobre su obra y su conexión con el lugar, pregunta si alguien tiene algo que contar. No da la impresión de un cierre, de una verdad absoluta. No es omnipotente. Por supuesto, no es autoritario.

Los guías poéticos no son, necesariamente poetas ni eruditos en poesía, son personas que facilitan, democráticamente, que se expresen las vivencias poéticas, diversas, propios de cada grupo y de cada participante.

Es evidente que para poder cumplir esa función los guías poéticos requieren ser sensibles, querer lo poético. Es una condición necesaria, pero no suficiente. Además de tener proximidad con la poesía, deben ser personas que ayuden, que faciliten, el que otros entren en contacto con la poesía. Eso significa ser comunicantes, abiertos a los otros, susceptibles de engendrar confianza, confiados.

Sobre esa base, personas que están dispuestas a trabajar como guías, que empatizan con lo poético, podemos aventurarnos a hacer una tipología, abierta y provisoria, de los guías poéticos posibles.

Como todo lo planteado en este artículo, estamos en un terreno muy preliminar, hilvanando supuestos, esperando la confirmación en el diálogo, en la práctica, en los procesos formativos por realizar.

Anticipamos, según se puede presumir de lo esbozado, dos énfasis en este guiar poético, ambos referidos a la "vivencia poética".

Por una parte, la experiencia poética directa, la naturaleza, las personas, el encuentro, no mediados por el arte. Es un acercarse a instancias "naturales" y "sociales", de difícil diferenciación.

Podríamos llamar momentos natural la visión de un cielo estrellado, sin nubes, con la majestad de la vía láctea, la cruz del sur, Venus apareciendo. Sería "momento social" la compenetración con la forma como un grupo entra en silencio, recuerda, se emociona, tiene deseos de contar su vivencia.

En todo caso, siempre enhebrando hitos provisorios, hay un conjunto de "objetos poéticos" el atardecer, la aurora, la noche, el mar y su contorno, las plantas, las montañas, ciertas viviendas, pueblos, carruajes, animales, canto de pájaros… podemos, igualmente, apuntar a instancias humanas poéticas, una ronda infantil, un diálogo adolescente, miradas de enamorados, personas mayores ayudándose y acariciándose, el despedirse de un moribundo, la alegría de un nacimiento.

Pueden existir guías poéticos–naturales y guías poéticos-sociales. A ellos habría que agregar lo clásico, los guías "artísticos". Allí, para facilitar la comunicación, podría establecer la subdivisión, la poesía del arte, en general, y la poesía del género poético.

Poesía del arte, la sensibilidad de la prosa de Gabriela Mistral, Neruda, Huidobro, Manuel Rojas, poesía nuestra de Las Campanas de la Esperanza, de las "gordas" de Ricardo Mesa, de las bordadoras de Isla Negra, o de los ponchos campesinos. La "poesía del género poético", puede, por supuesto, ser facilitada desde la perspectiva del incentivar la creación propia y a partir del conocimiento, la aprehensión, intuición, fantasía, de los poetas que se deban acercar.

Cuando hacemos estos distingos provisorios estamos pensando en los énfasis, en las fronteras de los guías potenciales. No es necesario elegir. La experiencia demuestra que tienden a darse mayores o menores facilidades. En los hechos, en primer instancia, emergen con vocación y con trayectoria los

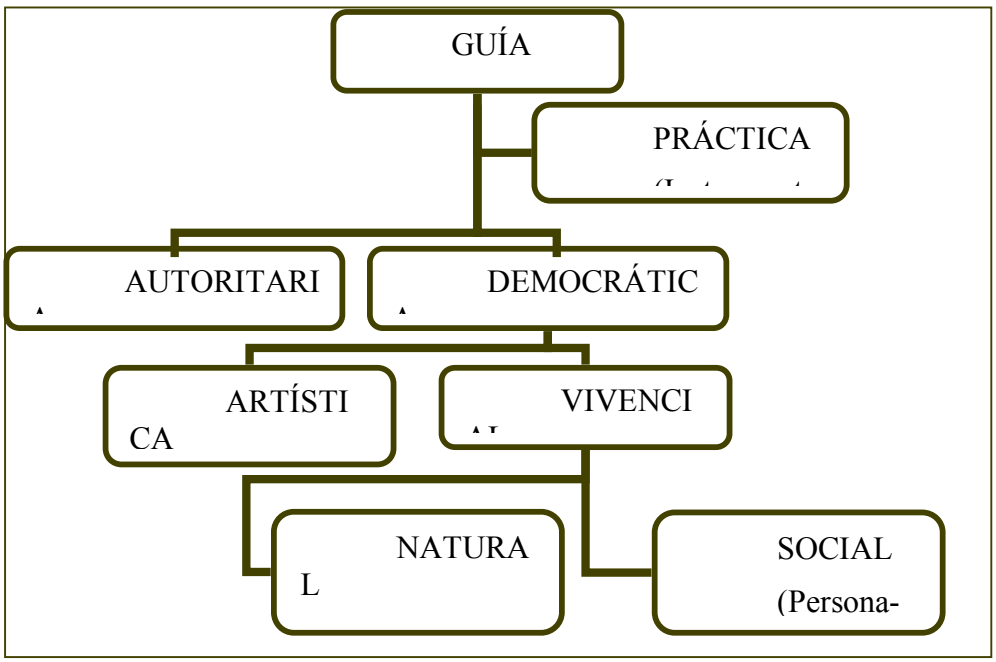
guías “naturales”, enamorados de ríos, rocas y paseos, junto a los apasionados por el género poético, deseosos de compartir a Whitman, Gabriela o Neruda.

En el objetivo de facilitar el desarrollo humano, será importante sensibilizar con todo el campo de lo poético, legitimarlo como un todo y diferenciarse, comprometerse, de acuerdo a la vocación, a las capacidades, sin una exigencia a priori de excluir o de integrar nada.

Cuando hablamos de “guiar”, en un sentido democrático – poético, no presumimos superioridad sobre los “guiados”. Es sólo la oportunidad de facilitar procesos. A veces será un simple saber elegir qué mostrar, con qué contacto, con qué adaptación a los interlocutores. En otras ocasiones, se estará en condiciones de llevar a cabo una exposición, un taller, con juegos, con expresión corporal, con instancias de imaginería, con recitales.

Detrás del guía poético tiene que haber la “virtualidad” de una gran diversidad de quehaceres. Lo común está en la búsqueda de una no muy común capacidad de aliar la democracia y la belleza, el respeto y lo insondable de la poesía y el arrojo para buscar la veta personal, la dimensión en que sea dable hacer un “servicio” poético.

En el fondo, siempre es indispensable tener presente la advertencia de Shakespeare “no tratéis de guiar al que pretende elegir por si su propio camino”.



el guiar poético y el desarrollo personal

Los guías poéticos y el desarrollo personal. Hay textos de apoyo, cedularios y muchas conversaciones, a lo largo del curso, sobre esta relación tan básica para nuestros propósitos.

Al presente nos interesa enfatizar algunos puntos de nuestra opción.

La relación de guía tiene que ver con la interdependencia humana, se está dando constantemente en los avatares de la vida cotidiana.

Es generalmente cifrada, inadvertida. Por ejemplo,.un niño pequeño no sabe que sus "gracias" guían a sus padres hacia la ternura y la protección.

Necesita "desarrollo". Es parte de las llamadas necesidades superiores o trascendentes. No llegamos a "ver" realmente a los otros. Los presentimos. Los intuimos. Necesitamos perfeccionarnos permanentemente en el situarnos entre el guiar–no guiar-ser guiados.

Una clasificación muy simple de las necesidades humanas, que reiteramos hasta el cansancio,que calza con las exigencias del desarrollo personal para ser guía es la que se funda en distinguir tres grandes requerimientos:

- Conservación (seguridad)
- Expansión (creatividad)
- Sentido (trascendencia)

Conservación, no perder la integridad. Puede deformarse (miedo, codicia) o ignorarse (inconsecuencia temeraria). Los guías ganan en seguridad irradiando seguridad (aunque no la sientan). No es ser olímpico, indiferente de los riesgos, es mostrar confianza, empatía, cuidado con las personas participantes.

La seguridad se muestra en la voz, en los gestos, en la mirada y, naturalmente, en la creatividad.

Creatividad se opone a mecanicismo, a falta de flexibilidad para vivir, para mostrar lo nuevo, para conectarse, para sacar provecho de las "vetas" personales.

Hay una relación dinámica entre creatividad y seguridad, una unión de opuestos entre el conversar y el innovar, una ecología.

Los guías deben saber conservar la experiencia, asimilar, tener ciertos hechos en la memoria, al mismo tiempo, hay un requerimiento de capacidad de improvisación, de adaptación, de poner toques personales.

La necesidad de sentido apoya esta integración, da la energía, la dirección para modular entre mantenerse en los límites y saber transformarlos. Si para nosotros no hay profundización de sentido, si el guiar es una rutina, un modo mecánico de ganar plata, mostrar poder o buscar lucirse, caeremos fácilmente en una creatividad superficial o en una exageración de la seguridad.

Distinto es el caso de si respetamos al ser humano. Vemos en ello un sentido, respetamos al otro y a nosotros, buscamos el diálogo, el crecimiento. En ese caso, procuraremos que, al guiar, los otros cumplan y, sin violentarlos, estén dispuestos a abrirse en relación a sus objetivos.

El profundizar en el sentido nos fortalece frente a los obstáculos de tener en nuestro grupo personas poco integradas, negativas, o de encontrarnos fatigados y con problemas. Usamos con más fluidez la creatividad y necesitamos menos la postura defensiva.

.

Un cuadro sencillo nos da la relación de “sistema” entre la seguridad, la creatividad y el “sentido”. El sentido debe “guiar” la sana interacción entre conservación e innovación.

En otro plano, esta postura sobrepasa la oposición clásica entre “conservadores” y “progresistas”, hoy tan confusa. Hay autores que hablan de retro-progresismo, mantener vínculo vivo con la memoria, la historia, los orígenes, junto con abrirse al cambio, a seguir la evolución, a actualizar, a legitimar, a valorar, eso inédito que es cada persona, cada cultura, cada momento de la historia.

Vida y Poesía

Cierre curso Guías Poéticos

4 de Diciembre del 2000

Una vez más , confiamos en la vida, es decir ,en la poesía. Conversamos de nosotros mismos, de los otros, de la realidad, de lo insondable, indigno, magnífico, atroz, fascinante, del ser humano, de la solidaridad y del mar ajeno y cercano, de los pliegues del amor y de las dimensiones de la ecología, de las amistades fundantes de sentido y de su espúreo abuso utilitario, del poder de la fantasía utópica y de las amenazas del poder opresivo. Nos conocimos, nos reconocimos, nos rechazamos, nos reconciliamos. A veces nos enojamos, se nos asomaron las lágrimas, creímos no entender nada y habernos equivocado de lugar. Al final, cada vez nos reíamos más, florecían múltiples liderazgos, pasábamos con facilidad de la lectura del poema a la poesía vivida , revivida, anticipada.

Confiamos. No pusimos condiciones para entrar al curso. Dejamos a la iniciativa de cada uno de los participantes el cumplimiento de las sugerencias de responder a preguntas, llevar un diario de campo, elaborar una tesina, leer la bibliografía. Confiamos. No descuartizamos los temas por disciplinas, por autores, por períodos históricos. No separamos a la persona de los integrantes del contenido del curso y de su metodología. Confiamos, la poesía es inspiración y rigor, silencio y palabras, reflexión y abrazo, resplandor de originalidad y azul de igualdad profunda.

Confiamos en residir en la tierra y en el monumento brindado por el mar. En el litoral de San Antonio y en el de Valparaíso. En ser extraterritoriales en el futuro. Confiamos en la comunicación profunda y en la tertulia fluida. Confiamos en la evolución humana, en la necesaria transformación cultural, en el desarrollo de los vínculos y de las personas.

Confiamos porque recibimos lealtad, cuidado, confianza de los participantes, de la comunidad, de la Universidad Bolivariana, a la que sentimos cerca, a la que queremos ver cada vez más cerca. Confiamos porque vienen a vernos del Canelo de Nos, de la asociación de los magos, de los vínculos de los alumnos. Confiamos porque tenemos con nosotros a un grupo de mujeres bordando sus sueños y sus representaciones de la realidad. Porque nos vienen a enseñar psicología de la salud, tai chih y flores de Bach, porque entre nosotros está Bolívar con un estupendo libro sobre los proverbios y los sinvergüenzas, con un gran sentido del humor que no le ha impedido coordinar con ejemplar seriedad la antología de las contribuciones del curso a un texto basado en las respuestas de los cedularios, está Norma Guajardo con un refulgente texto de amor y de poesía popular, se encuentran Norma Rubi y Richard ayudándonos a adentrarnos en la magia de la música , compartimos con Ricardo orientador comprometido, sabio y alegre coordinando la visita de Gabriela Mistral a la Casa de Neruda, conocimos nuevas amigas, leales, comprometidas, en Carolina, Carmen y Mireya, estuvo Lylian mostrando, generosa su pintura naif y la de otros pintores, vivimos el testimonio de nuestra relación fraternal con la Cada Museo Pablo Neruda a través de la presencia estimulante y la experiencia como guías de María Angélica y Angelina, disfrutamos de María Isabel señalando el camino hacia los jardines y dando una lección de entereza personal, de María Cristina encarando, digna, madura, a un presunto evaluador, nos conmovió. Lidia recitando desde el fondo del espíritu, y Ximena Fernández escribiendo sobre la cotidianidad del pescador y defendiendo contra viento y marea la vida de un bosque, nos impresionó. Lucy siempre integrando, serena, guía navegante en el confiar, y, también Verónica, alegre y de eficiencia absoluta, líder, promotora de sinergias, contábamos con Horacio, asomándose, para cuidar , para apoyar, solidario, dentro de múltiples obligaciones, nos alegraba ver llegar a Ximena Villalobos abriendo el camino en Viña, colaborando en medio de muchas dificultades, poetizó el grupo, sutil, la sensibilidad recatada de Silvia, fue popularísimo. Mario, poeta, fotógrafo, fiel al trabajo comunitario, a la amistad, se incorporó María Elisa, procurando entender entre una maraña de códigos, de caras nuevas .abierta, junto con Ana María sobreponiéndose

a un grave problema personal, cooperando, todo habría sido distinto sin Rina y Sandra, de humor inteligente y sano, poniendo ingenio y buena voluntad en la creación de una atmósfera suelta y libre, transgresora y respetuosa, cómo olvidar a José, ex ministro de Estado, actuando con la modestia de quienes pueden guiar por una vida de camaradería, solidaridad y transparencia. Confío en que estas pinceladas se tomen como tales, no son más que metáforas para señalar una nota, la de un grupo creador, participativo, solidario. Una demostración de las coincidencias entre la vida y la poesía, cuando florece la confianza, cuando entendemos la vida sana como práctica de la poesía. Cuando el recuerdo de nuestro querido guía en la educación, en el entusiasmo por el cambio del otro, el gran amigo, Ricardo Mesa, nos refuerza en la convicción de que pueden existir seres que merecen llamarse humanos. Cuando recibimos con alborozo el regreso de David, caminante, meditante, militante en el cosmos y en la vida.

La historia de este curso se pude resumir con facilidad: en los participantes se dan complicidades innegables con la poesía que se deja guiar por los caminos de las palabras y los proyectos de vida y con aquella capaz de hacer erupciones impensadas desde el misterio del devenir humano. Esas dos vertientes se han encontrado y se han entendido bien. Siguiendo la vieja tradición del vaticinar, hecho el diagnóstico viene el pronóstico.

Artículo primero: seguiremos unidos. Artículo segundo: profundizaremos en nuevas amistades y redes. Artículo tercero: juntaremos fuerzas para poder superarnos en un quinto curso de guías poéticos Muchas gracias. Seguiremos confiando.

GABRIELA MISTRAL COMO FIGURA EMBLEMÁTICA EN LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PARADIGMA

Abril 2005

Conversar sobre Gabriela Mistral se transforma fácilmente en un polemizar, en un extraño intercambio de pasiones en que se la exalta o se la denosta, como si en ese proceso se fuera algo de un valor personal, muy profundo. He completado ocho versiones de un curso anual que llamo de formación de "guías poéticos", realizado en un Centro de Isla negra. En este lapso ha existido sólo una ocasión en que los participantes acordaron por su cuenta dirimir posiciones en un enfrentamiento público, con plenas garantías de autonomía frente al conductor, solicitando para ello el espacio de la Casa Neruda. Ello fue a propósito de una especie de quiebre entre Mistralianos y antimistralianos con ese tenor de causa de vida que tienen, por ejemplo, los debates entre Carreristas y O´higginianos. La poeta tiene lectores fervientes y verdaderos adherentes a una especie de culto de su personalidad, no falta, también, la ignorancia crasa, casi ignominiosa, como la de varios alumnos de un curso universitario que me confesaron sólo conocerla a través de su imagen en el billete de banco.

Esta introducción tiene el objetivo de legitimar la confesión de mi sesgo. Soy de los que se sienten cercanos, apasionados, intrigados por la obra y la figura de Gabriela. Sigo la aparición de su ingente obra en prosa, los artículos en periódicos, sus cartas, con la misma avidez de mis primeras lecturas en la primera adolescencia. Siguiendo la conocida referencia de Paul Valery a que la poesía es "una vacilación entre sonido y sentido", mi balanza se inclinó durante muchos años por la admiración, por la seducción casi hipnótica de su voz desgarrada, justamente rubricada de "Desolación" .Un curso que seguí con Adriana Valdés, hace unos 25 años, agregó otras dimensiones a mi percepción de su poesía, al sentirme respaldado para adentrarme, Tala adentro, en sus historias de locas, particularmente en "La muerte Niña". Desde entonces, mi relación con el mundo del sentido, mi propia peregrinación en la búsqueda del sentido, de las imágenes, de su gama de afectos, de sus intuiciones, de la niebla de especulaciones, se hace inseparable de la Mistral, como lo es también del Neruda de "Residencia en la Tierra" y del Vicente de los "Últimos Poemas", para situarnos entre los nuestros.

No me corresponde entrar en el espesor de las discusiones literarias. Carezco de la formación sistemática necesaria para ello. Soy un trabajador de la salud, en la acepción más directa del término. Salud que se muestra al respirar y en la inspiración poética. Salud del tomar decisiones y el escribir ensayos. Salud, como la actualización de las capacidades humanas. Salud integral, como el propósito de buscar la sinergia entre las distintas dimensiones de lo humano, biológica, psicológica, interpersonal, social, ecológica, existencial,integracional. Salud asociada a la promoción de un sentido, de una jerarquización, de la diferenciación de lo más humano de los humanos. Salud integral de las personas, de los vínculos, de los grupos, de la cultura.

Mi propósito es esbozar mis supuestos acerca de la Gabriela "medicinal". Sigo de alguna manera a Shelley en su planteamiento de que los poetas son los verdaderos legisladores de la humanidad. Creo intuir lo que quería expresar Novalis cuando escribió en sus Fragmentos que la poesía era la medicina trascendental.

Desde mi trayectoria biográfica, apoyado en mi trabajo de siempre en que intento articular la preocupación por el desarrollo personal y por los procesos de cambio cultural, procuraré dar cuenta de mi percepción acerca de la explicación de nuestro punto de partida, el por qué se polarizan opiniones en torno a Gabriela Mistral. Mi supuesto no tiene nada de original, la poeta fue un ser más evolucionado que su tiempo y …que nuestro tiempo. Me interesa agregar, desde mis sesgos, el convencimiento de que ella representa una figura emblemática de lo más esperanzador de este período histórico, los esbozos de un cambio de conciencia, pasos evolutivos hacia una conciencia más integral,

de mayor amplitud, más abierta a la diversidad, más profunda, más preparada para enfrentar los dilemas de la época.

La biografía de Gabriela Mistral, el tenor de sus entrevistas, los testimonios de quienes más la conocieron, convergen en dar substanciosas evidencias acerca de la complejidad de sus vertientes de intereses, de convicciones, de vivencias. Allí encontarnos riquísimas vetas que abren camino a una gran diversidad de imágenes de ella que van desde las idealizaciones de la "santa" de Benjamín Carrión y la "divina" de Iglesias, a el ser afectivo, comunicante, de laberintos sensitivos que entrega Matilde Ladrón de Guevara, la enorme empatía de Alone con Desolación, la crítica acerba de Silva Castro, las apreciaciones de Giner Rojo y de Vargas Saavedra sobre la religiosidad de Gabriela, las finas pinceladas de González Vera.

Nuestro propósito es centrarnos en algunos de sus textos, en la obra, en sus distintas texturas de más o menos formalidad, dejando más en la periferia, como fondo gestáltico, los avatares de su biografía y sus rasgos de personalidad. El estudio psicológico de Gabriela Mistral, al estilo del texto de Sergio Peña y Lillo sobre El Quijote. Es una deuda histórica, un trabajo pendiente.

La diversidad en Gabriela se expresa ya en su desempeño profesional. La poeta hablaba de sus dos oficios, los de su vocación, escritora y educadora. De hecho, fue, también, periodista y diplomática. Además, por qué no decirlo, buscadora espiritual y estadista.

Antes de ello, deben ser considerados los hitos de su periplo desde ser la modesta Lucila, hija del valle del Elqui, descalificada, ninguneada, hasta el transformarse en la figura emblemática de la reforma educacional de Vasconcelos en México, en boca de Neruda "ser conocida en el mundo como Gabriela Mistral", y merecer la máxima distinción otorgada en el orbe en el campo de las letras.

Nuestro punto de partida podría asociarse con unos versos de Carlos Mondaca:

"Todo el mundo fue mío;

Pero qué sombra me quitó el camino".

Si lo extrapolamos a la situación humana en general, a lo mejor concordamos en que todos nos visualizamos a nosotros mismos como poseedores del mundo, del sentido, de omnipotencia, siendo despojados de ella por algo imponderable, una sombra que nos aparta del camino.

Somos seres en tensión existencial entre la finitud, los limites,y la constatación de que podemos franquear fronteras, abrirnos caminos, para sentir luego la desazón de que hay una especie de aguijón que nos empuja hacia un borde, hacia la frontera infranqueable de la muerte, hacia el meandro de lo misterioso, el velo que cubre el secreto del ser y los laberintos del yo.

Nuestra época, la de la llegada al saber universal sin salir de la casa o del café, la de los recorridos por la intimidad del átomo y de la célula, la de la luz macilenta en la oscuridad del inconsciente y la de la espléndida apertura a las comunicaciones cibernéticas dando instantaneidad a los contactos personales a cualquiera distancia en el globo. Nuestra época, la de la sucesión de guerras y cruentos atentados, la de la mantención de una gran parte de la población mundial en el hambre y el desamparo, la de las drogas y la soledad . Nuestra época de frivolidad , de agresión a la naturaleza, del olvido del ser.

Nuestro momento en la historia universal pone en extrema tensión estas vertientes polares de nuestra identidad, parece que poseemos el mundo, hay cambios vertiginosos, la ciencia y su hija, la técnica, nos llenan de aparentes facilidades para vivir la cotidianidad, pero seguimos muriéndonos, sufrimos, tenemos creciente soledad, violencia, vivencia de sin sentido, Hay guerras, hay agresión a la naturaleza, crecen las distancias en poder entre personas y personas, entre países y países. Una sombra interfiere en el camino de la plenitud y la felicidad universal.

Vivimos una crisis cuya expresión más crucial es la colisión de dos grandes paradigmas culturales básicos. Afganistán, Irak, Palestina, varios países del África..., son la parte superficial de un iceberg, del enfrentamiento de fondo entre dos sentidos comunes, el individualismo y el integrismo. La modernidad occidental, la visión de la realidad y del ser humano racionalista, analítica, separatista, trivial, en contraposición a la mirada del fundamentalismo dogmático, acompañado de la aceptación de la fusión que disuelve identidades. Conflicto complejo en que el racionalismo se tiñe de pasión por el poder y el integrismo religioso se hace cargo de los recursos de las tecnologías que facilitan los actos de violencia.

En esta instancia, un proceso de cambio difuso recorre el mundo Es la emergencia, extraterritorial, conducido por una gran diversidad de vertientes, de un nuevo paradigma cultural básico. Desde la ciencia y desde la espiritualidad, a partir de nuevos movimientos culturales y de experiencias de acción comunitarias, de aperturas a nuevas orientaciones sobre la salud y sobre la educación, se va proyectando una conciencia del valor intransable de la paz, de la justicia, de la dignidad del ser humano, de nuestra relación constitutiva con la naturaleza, de la validez de la razón y de la necesidad de armonizarla con la espiritualidad, los valores, la afectividad.

Se trata de un paradigma integrador, en que emergen, en una gran diversidad de disciplinas, de énfasis, de convicciones, algunos grandes referentes comunes, entre los que se destacan la paz, los derechos humanos, la aceptación de la simultaneidad y la complementariedad de la diferencia y los vínculos, la autonomía y la integración, las relaciones ...Se valorizan los nexos con uno mismo, con el otro, con los otros, con el pasado, con el futuro, con la naturaleza con lo trascendente, con lo otro…

Estamos en tiempo en que estos tres paradigmas básicos coexisten con paradigmas tradicionales y de alguna manera, compiten, viven paralelamente y se anudan entre sí. En el intencionar hacia el paradigma integrador, el de la continuidad con el desarrollo humano, con la evolución, con la vocación humanizadora, hay un espacio para la educación, para la reflexión teórica, para la crítica, para la experimentación. También, para la poesía.

La poesía tiene múltiples funciones diferenciables y asociadas. Entre ellas, la de comunicación afectiva, la de la creatividad estética, la del perpetuo rejuvenecimiento del lenguaje, la de mensajes de convocatoria social y educacional. Si es efectivo lo que nos dicen Hölderlin y Heidegger en el sentido de que poéticamente vive el hombre, un derrotero especial del quehacer poético puede ser el servir como vía de conocimiento. Es en ese sentido que el antiguo arzobispo de la Serena, Bernardino Piñera, pudo decir en la celebración de los cien años de Gabriela Mistral: "La mirada de los poetas es doblemente `penetrante. Perfora el espacio y atraviesa el tiempo. Los poetas ven lo que nosotros no vemos y nos conocen mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos. Ven las raíces, como nosotros vemos las ramas o las flores y se mueven en el futuro como si fuera un pasado cercano".

Gabriela misma apoya esta mirada cuando dice, en su recado sobre Carlos Mondaca, su verso"conmueve porque convence." Hay un conocimiento que nos emociona, efectivamente, en la Elegía a la muerte de su madre, como nos conmueve Macchu Picchu o el Poema de Chile.

En la Mistral, en consonancia con el nuevo paradigma, se da un dilatado arco de aportes en diversos ámbitos, en que nos convence, en que nos conmueve, en que nos nutre, nos da salud en el sentido integral, en que podemos identificarla con el cauce que va recorriendo el nuevo paradigma. Ella es ternura y vehemencia; Inquietud espiritual y compromiso con la realidad social; capacidad analítica de índole excepcional y entrega a las prácticas de la meditación.

En la construcción de un referente básico, sumidos en una profunda crisis universal de múltiples planos, es dable partir con la situación humana de fondo. Con la constatación de que desde el inicio de la historia, en particular a partir de la modernidad, el ser humano realmente existente merece más el apelativo de habilis que de sapiens. Estamos en el hacer y no en el ser, en la individualización y

no en la individuación, privilegiamos las cosas sobre la esencia de las personas, al el sobre el tú, al uso de la naturaleza sobre el reconocimiento de nuestra pertenencia a la misma y la admiración por su belleza, su aparente inteligencia, su misterio. En el trasfondo está la pregunta de los filósofos, de todos nosotros en la intimidad del inconscientes. La pregunta de la autenticidad y de la angustia existencial: por qué hay ser y no más bien nada.

Somos finitos, no tenemos respuesta real, directa, a esa pregunta de fondo, seamos creyentes, agnósticos, negadores o aceptadores de la trascendencia. Somos seres abiertos, buscamos, nos desarrollamos, tenemos necesidad de lo absoluto, de tener respuesta.

La respuesta posible no es conceptual, es vivida. Erich Fromm nos habla de la vía privilegiada del amor y la creatividad Frankl plantea la opción por identificarnos, seres finitos, conectados a la trascendencia, con la función del responder en vez del interrogar. Somos responsables en la medida que nos hacemos conscientes, respondemos a nuestra situación única en cada momento de nuestra existencia.

Al fin, tanto para Fromm como para Frankl el sentido está en la integración unido a la diferenciación. Integrar tanto la relación, el vincular, como lo particular. Dejar nuestra condición de ser separadas, desamparados, integrándonos. Con los otros, con el todo. El paradigma, asumido o no, de la integración.

Nos integramos desde lo que somos. Finitos, proyectados al crecimiento, conscientes de lo infinito, aspirantes conscientes o no, a lo infinito. Seres que debemos elegir entre distintas versiones de lo que podemos ser. Seres enfrentados a nuestra sombra, lo que rechazamos de nosotros mismos. Seres de sensaciones, de afectos, de voluntad, de ideas. Seres que valoramos, que juzgamos, que trabajamos y que jugamos.

En ese laberinto que es nuestro proyecto de vida, elegirnos y, consecuentemente, ponemos lo nuestro, nuestras opciones, en el mundo compartido. La humilde maestra del valle del Elqui nos entrega en su obra y en su vida un testimonio de lo que podríamos llamar creatividad humanizadora. No fue perfecta, no llegó a lo absoluto, no trascendió la condición humana, militó en la vida, Trascendió dicotomías: no olvidó nunca la humillación que le hizo la profesora que la acusó de ladrona en el colegio para ser luego acosada con lanzamientos de piedras por sus compañeros, pero enalteció el magisterio y a la maestra rural. Cuestionó la política contingente, pero defendió a Sandino, se comprometió con los niños españoles víctimas de la guerra, escribió la Palabra Maldita en medio del ardor de la guerra fría. Fue profundamente cristiana, pero, se adentró en la teosofía, en el budismo e incluso en el espiritismo, siendo ambiguo el saber si lo hizo como una especie de desvío transitorio o si hasta el final practicó una especie de sincretismo, como diríamos ahora, un macro ecumenismo.

Gabriela quiso la palabra como "agua viva." Así lo recuerda acertadamente Virginia Vidal. La suya tiene esa virtud entrañable, la de ser cotidiana pero inmune a la herrumbre de lo insípido, lo repetitivo, lo mecánico. Veamos como viven algunas de sus palabras.

Sintamos como llega esa agua al terreno de su oficio como creadora artística. "No darás la belleza como cebo para los sentimientos, sino como el natural alimento del alma." Ella, la exaltada, la que quería que ninguna fuera a disputarle su puñado de huesos, comprende, intuye, que la afectividad, que lo que llena su relación con el joven suicida y con el poeta que estaba en el Jurado que premió sus sonetos de amor al ferroviario, su vínculo con la madre, con la hermana, con Yin Yin, todo ello no alcanza a ser agua viva si no se integra con el amor universal, el de Cristo, el de San Francisco, el de la Teosofía. Su dictum es: "la belleza es la sombra de Dios sobre la Tierra". Sin embargo, no nos llama a despojarnos de nuestro cuerpo, a desencarnarnos, exangües. "No te será la belleza opio adormecido, sino vino generoso que te encienda por la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer dejarás de ser artista". Y concluye sus mandamientos propuestos a los treinta años "De toda creación saldrás con

vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios, que es la naturaleza". Algo de eso mostró ella cuando tuvo el desapego de decir al recibir el premio Nobel que el verdadero acreedor era Pablo Neruda, el esmirriado joven al que introdujo en los autores rusos cundo era Directora del Liceo de Temuco.

En estos mandamientos se juntan, por cierto, Gabriela la espiritual, la maestra, la poeta, pero también hay allí los gérmenes de una nueva manera de hacer política, política con poesía, con espíritu. La política profunda con respecto a la educación está presente en su Oración de la Maestra. Allí parece hablar, dirigirse a sí misma su agua vida, cuando rescata el hontanar de la ternura en la navegación en el encrespado arrecife del narcisismo artístico: "Dame el amor único de mi escuela, que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes".

Ella entiende la centralidad del tema del poder y por ello ruega: "Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre la vida".

Su pasión ética, su forma de hacer política, su capacidad de relacionar, tiene su expresión en su Decálogo del Jardinero: "Para que las mujeres pobres que no pueden comprar perlas, rubíes y amatistas, tengan en la rosa, el jazmín y las violetas perlas, rubíes y amatistas para adornar su pecho y sus manos…"

En estos decálogos inspirados, Gabriela es propositiva, afirmativa, enfática. Veamos otra dimensión de su obra, aparentemente en las antípodas, donde el agua viva entra al océano en que la muerte, nuestra única certeza, se mueve en un mundo ambiguo de juego, de locura, de especulación metafísica, de dramaticidad existencial. Es el poema" La Muerte Niña", de Tala.

La Muerte Niña
En esta cueva nos nació
Y como nadie pensaría,
Nació desnuda y pequeñita
Como el pobre pichón de cría

¡Tan entero que estaba el mundo!
¡tan fuerte que era al mediodía!,
¡tan armado como la piña.
Cierto del Dios que sostenía!

Alguno nuestro lo pensó
Como se piensa villanía;
La Tierra se lo consistió
Y aquella cueva se le abría

De aquel hoyo salió de pronto,

Con esa carne de elegía;
Salió tanteando y gateando
Y apenas se la distinguía.

Con una piedra se aplastaba,
Con el puño se la exprimía.
Se balanceaba como un junco
Y con el viento se caía

Me puse yo sobre el camino
Para gritar a quien me oía:
“Es una muerte de dos años
que bien se muere todavía”

Recios rapaces la encontraron
A hembras fuertes cruzó la vía:
La miraron Nemrod y Ulises,
Pero ninguno comprendía...

Se envilecieron las mañanas,
Torpe se hizo el mediodía;
Cada sol aprendió su ocaso
Y cada fuente su sequía.

La pradera aprendió el otoño
Y la nieve su hipocresía,
La bestezuela su cansancio,
La carne del hombre su agonía.

Yo me entraba por casas y casa
Y a todo hombre le decía:
“Es una muerte de siete años
Que bien se muere todavía”

Y dejé de gritar mi grito
Cuando ví que se adormecían.
Ya tenían no sé qué dejo
y no sé qué melancolía …

Comenzamos a ser los reyes
Que conocen postrimería
Y la bestia o la criatura
Que era la sierva nos hería

Ahora el aliento se apartaba
Y ahora la sangre se perdía,
Y la canción de las mañanas
Como cuerno se enronquecía

La Muerte tenía treinta años
Y ya nunca más moriría,
Y la segunda Tierra nuestra
Iba abriendo su Epifanía.
Se lo cuento a los que han venido,
Y se ríen con insana
" Yo soy de aquellas que bailaban
cuando la muerte no nacía".

¿ Es una historia de locas? ¿Es una narración críptica en que subyace un meta relato al modo como pueden trazarse surcos de racionalidad en los delirios más nebulosos? Es claro, la mujer apasionada, la comprometida social y espiritualmente, la maestra, la mística y la estadista, dejaron su lugar visible, no así la artista, la del agua viva en la palabra. Allí, desde la desnudez de toda imagen, de las estructuras convencionales del sentido, como en los antiguos palimpsestos, podemos, a lo mejor, seguir una escritura, se abre la hipótesis de un mensaje ético. La mujer que en su Desolación hablaba, exigía atención a Dios, aquí parece mantenerse en el sentido común del bien y el mal. El mal es lo tanático, la muerte, lo destructor. La hablante es una conciencia ética que remeda a los profetas, que parece clamar en el desierto, que a lo mejor reverbera el contacto de Gabriela en su niñez con la abuela paterna que la introducía al dramatismo del Antiguo Testamento. Es la caída ontológica, es el término de la utopía, de la canción de las mañanas, del bailar cuando la muerte no nacía, es el inicio de la segunda Tierra, fuera del Paraíso. De alguna manera, puede asociarse con la cita de Carlos Mondaca: "Todo el mundo fue mío /mas qué sombra me quitó del camino". Es la denuncia de los que

no ven el mal, lo dice quien legó unas palabras vivas sobre los piecesitos de niños: “cómo os ven y no os cubren, Dios mío”.

El crecimiento de lo destructor, lo asociable a la muerte, el mundo pasivo, sin intervenir, perdiéndose la ocasión para actuar mientras la muerte era niña. Mal de la humanidad. Falencia en el desarrollo personal que no atiende al llamado de la conciencia ética. En otro plano, una incursión en la integración entre lo irreal, la muerte como entidad que nace y se desarrolla, que evoluciona desde la fragilidad vital a la omnipotencia, y una trama propia del análisis transaccional en que hay un victimario, la muerte, un rescatador fallido, el hablante, una víctima potencial, todos nosotros.

El agua viva brumosa, casi inasible, de la muerte niña se convierte, cuando analiza el caso de Krishnamurti, en la circunstancia en que éste renuncia a su misión religiosa , en un veta clara que pasa airosa por confines viscosos donde falta el aire y se empaña la vista, sin perder una especie de lucidez implacable. Veamos un párrafo de su notable artículo: “Una explicación más del caso Krishnamurti”.

“En pocas ocasiones se ha quedado más al desnudo como en ésta la psicología del feligrés. Dos son los motivos mayores de resentimiento de sus fieles hacia el joven maestro, el que se ha negado a trenzar para ellos una cuerda continua de dogma, y el que les ha retirado su brazo ayudador. El dogma, aunque se diga que exaspera por exigente, en verdad apacigua al descalabrado de andar, le tiende mesa de leche y frutas y le da estera aseada en que descanse. La creencia en que un redentor salva una vez por todas y que pone con su sangre, su llanto y su penitencia el saldo mañoso del montón de los deudores, también lo alivia y alegra hasta hacerlo cantar “locos de seguridad”, “frenéticos del cielo cierto”, como algunos anabaptistas. Krishnamurti, en vez de señalarles en sí mismo casa de hospedaje, parece haberles señalado la tierra desnuda, en la que se puede andar hasta que se rompan los huesos, dándoles por oficio el de buscadores perdurables y enloquecidos. Los débiles, los perezosos, y los inertes, que son los más en cualquier grupo, no se lo han perdonado y es difícil que se lo perdonen nunca”. Ella entiende el valor del gesto de Krishnamurti de renunciar a su rol mesiánico, pero también sabe de las debilidades. humanas Fue víctima de ellas, especialmente de la inercia y el vacío, la poca evolución de quienes se niegan a asumir que puedan haber seres humanos muy evolucionados, de mucha salud.

Ella sí que sabía reconocer la grandeza de los seres que viven en el amor. Le dice a San Francisco “Somos débiles, Francisco, como la caña que necesita del viento para oírse.”.. “Tu, el pequeño Francisco, eras fuerte, porque no necesitabas al cantar oír tu canto rodando por los cerros en un collar de ecos.” Es el amor franciscano en que parecen sinérgicos su Cristo de la entrega al servicio del prójimo, su Buda de la compasión y el desapego, su teosofía del amor universal.

Es también el amor excluyente , posesivo, plenamente personalizado, volcánico y casto, de los celos y de la interpelación a Dios porque “el pasó con otra./yo la vi pasar…”. Es el amor al desarrollo espiritual, y para ello seguir la vía del espada”: Otra en mi maté/ yo, no la amaba”. Es el amor a nuestro patrimonio solar originario indo americano:

“Sol del Trópico

Sol de los Incas, sol de los Mayas

Maduro sol americano.

Sol en que mayas y quichés

Reconocieron y adoraron…

Gente quechua y gente maya

Te juramos lo que jurábamos
De ti rodamos hacia el tiempo
Y subiremos a tu regazo…

Es el amor a Chile, el valle "en el corazón" que la lleva a decir:

Montañas mías
En montaña me crié
Con tres docenas alzadas
Parece que nunca, nunca,
aunque me escuche la marcha
las perdí, ni cuando es día
ni cuando es noche estrellada
aunque me vea en las fuentes
la cabellera nevada,
 las dejé ni me dejaron
como a hija trascortada"

Agregando, de lo sensitivo y del amor a sí misma:

" Y aunque me digan el mote
De ausente y de renegada
Me las tuve y me las tengo
Todavía, todavía
Y me sigue su mirada"

Es el amor a la naturaleza, al ser, pagano, panteísta, teósofo, franciscano, de su Himno al árbol:

Arbol hermano que clavado
Por garfios pardos en el suelo,
La clara frente has elevado
En una intensa sed de cielo…

Arbol donde es tan sosegada

La pulsación del existir
Y ves con fuerza la agitada
Fiebre del siglo consumir:

Hazme sereno, sereno
De la viril serenidad
Que dió a los mármoles helenos
Su soplo de divinidad…

Árbol que donde quiera aliente
Tu cuerpo lleno de vigor
Asumes invariablemente
El mismo gesto amparador

Haz que a través
De todo estado
Niñez, vejez, placer, dolor
Asuma mi alma un invariable
Y universal gesto de amor.

Espiritual, social, ecologista, artista, apasionada, reflexiva, atenta al niño y al destino humano, empapada en un gesto universal de amor, con sed de cielo, rodando hacia el tiempo, sacudida en lo profundo por la muerte niña y la muerte permanente, Gabriela, hoy más citada que conocida, conmueve y convence, es agua viva para los que buscan y coinciden en el paradigma del encuentro humano con lo humano y en su integración en el ser.

Bibliografía consultada

Coloquio Internacional, Ministerio de Educación, Universidad Católica. 1995
Lillo, Gastón y Renart, Guillermo Releer hoy a Gabriela Mistral . Simposium en Otawa.1997
Mistral , Gabriela Tala. Ed Losada 1946
Mistral , Gabriela Poema de Chile, Ed Lord Cochrane 1985
Museo Gabriela Mistral de Vicuña : Gabriela Mistral en Coquimbo . Sin fecha
Olea, Raquel y Fariña, Soledad Una Palabra Cómplice Ed Cuarto Propio 1997
Revista Orfeo ,Antología General de Gabriela Mistral 1992
Quezada, Jaime Gabriela Mistral Escritos políticos Fondo de Cultura Económica 1994
Vargas Saavedra , Luis Prosa Religiosa de Gabriela Mistral Ed Andrés Bello 1978
10)Vidal , Virginia. Agua Viva.- Gabriela Mistral y la Juventud.. Ed Texido . 1994
11)Weinstein , Luis. Cursos de Guías. Las Coincidencias, Isla Negra1995-2005
.

HUIDOBRO O LA IMAGINACIÓN AL PODER

(1997)

Quiero empezar con algunos recuerdos personales asociados a Vicente Huidobro, al ser humano nacido en 1893 y fallecido al despuntar el año 48. La verdad sea dicha, sólo lo vi, de niño-adolescente, en tres ocasiones. Era amigo de mi padre, seguramente no muy cercano, por ser mayor y de un origen familiar muy distinto. El, descendiente de ricos hacendados, heredero de un título de marqués, dueño de la Viña Santa Rita. Mi padre, hijo de inmigrantes arrancados de las persecuciones a los judíos en la Rusia de los zares.

Daniel Schweitzer, un gran conversador, prestigioso abogado, comensal infaltable de todos los fines de semana en mi casa paterna, tenía una anécdota de Huidobro, muchas veces repetidas en las sobremesas, fijada para mí como un recuerdo infantil imborrable, anterior a toda lectura y al conocimiento directo del vate. Daniel estaba desterrado en París, en los convulsionados años veinte. Un día lo aborda Vicente Huidobro, pidiéndole un consejo jurídico sobre su situación conyugal. Casado, con dos hijos, con Manuela Portales, se ha fugado a París con su nuevo amor. Ximena Amunàtegui, de 17 años. El poeta indaga caminos legales, se pregunta sobre la forma de encarar las mortales amenazas de los hermanos Amunàtegui, da vueltas a su fantasía de casarse con el rito musulmán. Daniel, profesional estudioso, de información temática siempre meticulosa,precisa, le da los datos pertinentes con gran orden y detalle. Pasan algunas semanas y Huidobro y nuestro amigo abogado se encuentran de nuevo ¿Cómo te fue? El poeta, sin vacilar, cuenta de una entrevista suya con el más grande tratadista francés, un ser inaccesible fuera de los asuntos de grandes alcances financieras o de conmoción pública, y recita lo que el mismo Daniel le había comunicado, ante la escucha resignada de este último, sabedor de la fantasía del poeta. Es mi primera asociación, simplemente en orden de antigüedad. Huidobro mitómano…pero mentiroso ingenuo, gratuito, quizás incontenible.

Después, serían mis 12 años, un veraneo en El Tabo. Huidobro, en Cartagena, le propone a mis padres un encuentro a caballo, partiendo de las casas respectivas, para hacer una especie de combate ecuestre. Participa, entusiasta, Santiago Ontañòn, un escenógrafo español., exiliadso repoblicano De alguna manera aparecen los caballos, pero no se da ninguna batalla más allá de un enfrentarse a un asado en la playa. No tengo noción de lo conversado, pero, sí, recuerdo como todos escuchaban a Huidobro, con regocijo, con embeleso, con seducción.

Luego, un almuerzo en mi casa en Santiago. Se hacia mención, ante mi solfa, de que Huidobro traería el teléfono de Hitler. Yo tendría, supongo, 14 años, ya habíamos desfilado por la caída de Berlín a manos del ejército rojo. Huidobro no habló de la guerra. Estaba enervado por la formación de su hijo Vladimir. Ximena Amunàtegui lo había dejado. Su compañera, el tercer amor importante, era Raquel Señoret. El poeta vino sólo y nos habló, animadamente sobre su laicisismo y la lucha que estaba dando para asegurar que Vladimir pudiera no asistir a las clases de religión.

Esa visita debe haberse realizado el año 45, después me tocó ver a Huidobro en casa de un tío abuelo amigo de escritores. Mucha gente, todos adultos, yo sentado en una punta de mesa sin escuchar nada, sintiendo, a lo lejos, como Huidobro monopolizaba la palabra y la atención. Después, la noticia de la muerte. Carlos Vattier, un escritor amigo de mi padre, narró cómo fue la ceremonia del entierro. Habló del “pobre Vicente” “que fue a quedar allí”. Para mí, quejándose de la injusta suerte de un poeta afamado en Europa y en la vanguardia mundial sepultado en la modesta Cartagena de Chile. Es a principio del 48, Neruda está de actualidad. Pregunto a Carlos qué ha dicho Neruda. No sabe, pero le ha escuchado decir al poeta de Isla Negra “Huidobro es un poeta extraordinario, pero como persona es nefasto”.

Pasan los años, será por allí por el 66, con el poeta Alberto Rubio vamos a ver la tumba del gran creador en Cartagena. "Abre la tumba al fondo de esta tumba se ve el mar". Por allí hay un niño abstraído, jugando con unas bolitas de cristal. Le preguntó si sabe quien está enterrado bajo esa lápida. Contesta con toda naturalidad "es un buzo".

Un buzo, un buceador en las posibilidades humanas, inquieto, libre, enamorado de sí mismo, repetidas veces en el primer amor, definitivamente el amor de su madre, enemigo del conformismo, de la medianía, fantasioso, genial, comunista y niñito bien, formado en los jesuitas y come frailes, candidato a la Presidencia de Chile y despreciador de lo chileno, amigo de la invención pura y admirador de la ciencia. Sobre todo, un imaginativo, un abridor de horizontes, un aparente "pequeño dios", en el fondo susceptible, sensible, tremendo comunicador de emociones.

Si queremos ubicar a Huidobro en una tipología humana, debemos subrayar aquello que es más constitutivo, más propio, menos encontrable en otros. Era inteligente, susceptible, sensible, pero, sin duda, lo especial fue su inventiva. La imaginación conducente al arte de escribir y…a un cierto arte de vivir acelerado, sin respiro, siempre en permanente propuesta de innovación, en la inventiva subintrante. Era un continuo buscar, un adelantado al mayo del 68, a la llegada de la imaginación al poder. Un gran poder de la imaginación, acompañado de una increíble seguridad y confianza de sí. Su capacidad y audacia lo convirtieron, en sus primeros veinte, en un vanguardista reconocido en Francia y España.

A los 32 años la Federación de Estudiantes lo proclama candidato a la presidencia.

Cultivó, sobresalió, a ratos deslumbró en el poema en verso y en prosa, escribiendo en español y en francés, en la novela, el teatro, el guión de Cine, el ensayo, en la inventiva contra los enemigos y en grandes amistades con celebridades mundiales.

Mereció el Nobel y no alcanzó, siquiera, el Premio Nacional. Es que murió joven. Es que vivió de prisa…Recién se lo está reconociendo. Recién admitió su propia sensibilidad profunda en sus últimos años.

Su imaginación no llegó al poder. No se realizó su colonia utópica en Angola. No prosperó el proyecto de hacer una crianza de ruiseñores, no logró deshacer la imagen de sus adversarios como Neruda o de Rokha, o de quienes subestimó como Gabriela Mistral, García Lorca o los surrealistas. No pudo retener a la bella y postergada Ximena. No fue Presidente de Chile. No logró "encender en el sol sus últimos cigarros", no fue mago ni dio a luz en el poema la más enana de las rosas silvestres del jardín. No fue un Dios ni grande (como le habría gustado ser) ni pequeño (como reconoció corresponderle a los poetas). Sin embargo, no fue antipoeta. Fue Altazor, el ser humano digno, finito, embriagado de lo que su rival Neruda llamara "la tentativa del hombre finito". Fue un poco Adán, el primer ser humano en muchas búsquedas. Fue uno de los grandes puntuales del gran litoral de los poetas, del océano del mundo entero donde nació el ser humano, la vida y la poesía, por eso su gran oleaje, su condición de buzo explorador del futuro, su aporte, sin saberlo, a una imaginación que no pretenda simplemente llegar al poder, sino desarrollar el poder de mejorar la vida.

LA IMPORTANCIA DE HUIDOBRO (NOTA PARA LOS GUÍAS POÉTICOS)

Recordar la vigencia de la democracia en la orientación de las-los guías poéticos. Cada persona debe ir asumiendo sus propios criterios sobre lo relevante y lo no trascendente. Por lo tanto, y esto vale para todos los juicios de valor realizados en el curso, aquí se trata sólo de la propuesta del facilitador.

Para nosotros ,desde el litoral central, Huidobro es un verdadero faro, uno de los grandes del litoral del arte, de los poetas o de la poesía (hay una nueva "guerrilla" sobre el nombre del litoral), junto a su rival Pablo Neruda al anti poeta y mago Nicanor Parra., a Pedro Prado y Alsino de El Tabo, a Manuel Rojas padre de Hijo de Ladrón, vecino de El Quisco.

En una visión general, Huidobro se destaca, entre otras razones, por:

Representar un gran valor en la llamada vanguardia del arte del siglo, siendo, en particular, el fundador del movimiento que lleva el nombre de "creacionismo" y el difusor del "caligrama".

Haber sido una persona de corte universal, de múltiples facetas, entre ellas poeta en verso y en prosa, novelista, dramaturgo, cuentista, ensayista, autor de un guión cinematográfico, creador y colaborador de muchas revistas, estudiso de la ciencia activista de la cultura y partícipe en procesos políticos.

Ser un chileno visualizado como propio, por su aporte específico, en Francia y en España.

Haciendo una caracterización general de la persona de Huidobro destacaríamos: una inteligencia elevada, gran imaginación, cultura humanista, formación típica de clase alta, colegio católico, precocidad en gustos y dotes para la literatura, autocentrado, de un prurito de destacarse y de ser original, vanidoso, vital, creativo en la vida cotidiana… antecedentes de sobreprotección, y dependencia materna, alejamiento objetivo y subjetivo de la figura paterna.

Entre las infinitas miradas posibles escojamos y sinteticemos algunas. Desde la "clínica", se trata de una persona autocentrada, activa, imaginativa, necesitada de afecto, de estimación, de notoriedad… correspondería a las llamadas personalidades necesitadas de estimación, con rasgos "hipertímicos", creadora, inteligente.

Desde el psicoanálisis, se hablaría, posiblemente, de un modo de ser narcisista, inmaduro, con un complejo de fijación materna (edipo) no resuelto.

A partir de Jung, podría destacarse su creatividad, su extraversión, su relación con la belleza. Su cambio final podría indicar un proceso de crecimiento al acercarse a la edad crucial de los 55 años, la individuación.

En el enfoque de Erich Fromm, cabría pensar en alguien que enfrenta el problema básico de la separatividad humana, del tener conciencia de sí, en base a la creatividad. No obstante su narcisismo individualista, podría ser considerado una persona productiva.

Dicho todo esto, estaríamos sólo empezando, Huidobro, como en el fondo cualquier ser humano, sólo admite aproximaciones muy externas a su personalidad, los tipos, las tipologías, no alcanzan ese fondo único, original, de cada individuo. A nosotros nos parece una persona muy bien dotada desde el punto de vista de la inteligencia y de la imaginación, con una formación poco "nutricia", por parte del medio social, la familia y el colegio, donde no se dieran condiciones de diálogo, de "pastoreo" individualizado de su modo de ser talentoso y original, llegando a una especie de "egocentrismo" reactivo, la defensa de su yo expresada en una auto exaltación, poesía mediante.

Todo ello con una evolución espiritual muy larvada, que adquiere firmeza en los últimos años y es interrumpida por una muerte precoz.

APROXIMACIONES A NERUDA

Neruda entra en los cien años

Empezó el año de celebración de los cien años del poeta. En los cumpleaños se expresa el afecto, la cercanía, la estimación, a veces la veneración que sentimos por alguien. Pasadas las pasiones de todo tenor que despertó el poeta en vida por sus opciones políticas, por las características de su vida personal, por su modo de ser, por detalles, astillas de su obra, queda un legado ante el cual, quienes experimentan ante ella vecindad, empatía, reconocimiento o tengan capacidad de abrirse a la experiencia de conocerlo, tendrán ocasión de tratarlo, de compartirlo, de ver a Pablo Neruda seguir creciendo, extendiéndose por nuestra nacionalidad, haciendo aportes al desarrollo humano universal.

Se trata de la celebración de un aniversario importante concerniente a una persona célebre. El imperio de la trivialidad de los medios de comunicación masivos juega con las imágenes, levanta ídolos, pone a otros en rápido camino del olvido. La senda que lleva a Neruda a participar del imaginario colectivo de Chile y de una buena parte del mundo es muy distinta. Se trata de un verdadero proceso orgánico que va desde el prestigio que el joven estudiante de enseñanza media de Temuco tiene en los círculos allegados a los estudiantes de la Universidad de Chile y sus revistas Claridad y Juventud, hasta recibir el Premio Nobel de manos del Rey de Suecia.

Hablamos de un poeta que a los veinte años dió a conocer los Veinte Poemas y una Canción Desesperada que empezaron de inmediato a titilar con los astros azules y a adelgazarse con las gaviotas en las playas de los enamorados de todas las edades. Celebramos al poeta que se proyectó hacia la naturaleza, la madera, las lluvias, el mar, el viento, con tal profundidad que los poetas de todas partes le dieron un abrazo de reconocimiento y confraternidad. García Lorca lo reconoció como más cercano a la sangre que a la tinta y Gabriela Mistral lo designó como místico de la materia. Vemos una ocasión para profundizar en la obra del poeta que tanto contribuyera a poner a España, en horas trágicas, en el corazón del ser humano sensible de todas las latitudes, al que vislumbró, en Macchu Picchu, al hombre inconcluso y al hermano que debiera nacer con cada uno de nosotros. Sentimos un llamado a visualizar la textura de nuestra vida cotidiana, de nuestras cosas sencillas, de nuestros estados de ánimo que pueden exaltarse y dignificarse hasta la oda.

El homenaje a Neruda, más allá de las inevitables exterioridades de circunstancias, es un encuentro con nosotros mismos, con los otros, con la situación, con la escala humana. En los momentos más ricos en afectividad, desde el fondo de nuestro sentir en la pareja, el grupo, la red comunitaria, el mensaje a distancia, surge, inevitable, la marcha del tiempo y el recuerdo de que nosotros los de entonces ya no somos los mismos, o, si nos ponemos a intimar pensamientos hondos, alguien habla del río que durando se destruye o que la poderosa muerte nos ha invitado muchas veces… Neruda es parte de la chilenidad y, al mismo tiempo, un puente con la humanidad, con la naturaleza, con la búsqueda de sentido de la vida.

Los cien años nos interpelan, la poesía de Neruda con intuiciones e imágenes, con una maravillosa expresividad verbal, con su estremecido oleaje marino, con los fantasmas en los barcos de carga, con la llegada a la intimidad del apio y a las blancas colinas y los muslos anchos, con el juego cristalino de Estravagario y la inmensa, torrencial, oscura aventura de arrojarse a una Tentativa del Hombre Infinito, nos ayuda a ser dignos a participar del Gran Canto General de Residir en la Tierra, cada uno un Habitante con sus Esperanzas.

Un año especial nos conduce hacia julio del 2004, hacia los cien años del natalicio del vate, con la gran oportunidad de mirar nuestra calidad de vida, de contribuir a mejorarla, con la comprensión,

con la amistad, con el estudio de una obra adolescente, joven, madura, llena, en su conjunto, de invitaciones a desarrollar nuestra capacidad de amar, de crear, de tener utopías, de integrar, de hacerse preguntas, de poner ardiente paciencia en la tarea de ser humanos.

Neruda y la Esencia de la Poesía

Cumpleaños del Hospital Psiquiátrico

6 de agosto 2004

El homenaje a Neruda en su centenario, largo, multitudinario, universal, ha cansado, ha producido distancia, ha molestado a muchos. Se reavivan pasiones políticas, banderías literarias, enconos personales. Se decantan los discursos críticos; hay aspectos obscuros en su vida, hay planicies y líneas bien prescindibles en su obra, hay otros autores que también merecen el reconocimiento público . Es verdad. El poeta no fue un santo ni un héroe, ni un teórico, ni un auténtico conducto político social. Fue un artista de genio. Sí, hay ripio, hay debilidad en varios libros de su más de cincuentena de publicaciones; en relación a una parte de su obra. Tuvo cierta razón Juan Ramón Jiménez en llamarlo "un gran mal poeta." Sin embargo, nos consta que La araucana, el texto fundador de Chile, tiene estrofas que nos son muy ajenas. Más aún, recordamos a algunos escritores, como a los autores de Ojitos de Pena, Alma no me digas nada, Miserere, casi por un sólo poema, en circunstancias que la más mezquina evaluación de Neruda debe rescatar unas trescientas páginas de gran vuelo que perdurarán en los próximos siglos. El tercer reparo trae consigo derechos y responsabilidades. Es cierto que en parte del público chileno y mundial sólo se conoce, o se da relevancia, a Neruda, en un país pródigo en un diversidad de poetas verdaderamente extraordinarios. Esa no es la orientación de las mujeres que recrean a Gabriela y a Violeta. Ni la de los jóvenes que quieren y estudian a Parra, a Huidobro, a Gonzalo Rojas a Lihn y a Teillier. Perdimos la oportunidad de recordar los 125 años del fundante Pezoa Véliz, el 21 de Julio Pronto habrá ocasión para actualizar la mirada pluralista:el próximo 5 de septiembre son los noventa años poéticos, antipoéticos y meta poéticos de Nicanor Parra; el 17 de Octubre se cumplen los 110 años del torrencial Pablo De Rokha; el 14 de Noviembre, los 90 años del profundo Eduardo Anguita; el 22 de Diciembre los 70 años de los Juegos Florales que consagraron a Gabriela Mistral, la poeta maestra, con los Sonetos de la Muerte, Gabriela, la buscadora espiritual cuyo hondo legado no terminamos de desentrañar.

Exagerado o no, lleno o no de sectarismo y culto a la personalidad, hay cierta concordancia entre los homenajes a Neruda y el lugar que él ocupa en el imaginario de muchas personas dentro y fuera del país. Es dable otorgar legitimidad al verbo nerudiar. Neruda es a menudo instrumentalizado en los pololeos adolescentes y en las pasiones de los adultos; vive en las citas, en el ámbito del compromiso social y en la lucha por la justicia; emerge en la consideración de las cosas sencillas y de los enigmas de la vida; se le advierte, actual, en las conversaciones sobre la naturaleza y en las consideraciones sobre la historia de América y de Chile. Vive en las respuestas de los niños a su libro póstumo de preguntas ,y en las referencias a sus descripciones y fantasías sobre los pájaros y las plantas. Es claro que en los Veinte Poemas, Los Versos del Capitán y los Cien Sonetos de Amor es el gran poeta del amor, comparable a Becker, a Quevedo, a Paul Eluard, a Pedro Salinas y, por qué no decirlo, al Cantar de los Cantares. Es difícil encontrar un diálogo con la muerte y el tiempo semejante al de Macchu Picchu. Con razón Gabriela Mistral definió al Neruda de las dos primeras Residencias en la Tierra como un" místico de la materia". Fue certera la imagen de García Lorca cuando presentó al chileno del lluvioso sur como un poeta…", más cerca de la muerte que de la filosofía, más cerca del dolor que de la inteligencia, más cerca de la sangre que de la tinta…".

¿Cómo se produce este obra densa y cristalina, de protesta ardiente y de loas fervorosas? El misterio de Neruda, de la creatividad de Neruda, se confunde con la condición del ser humano .El Neruda impactado por la tragedia de la guerra española, nos explicó que no podía hablar de la metafísica cubierta de amapolas cuando la sangre de los niños corría por las calles. Sin embargo, años después, sitúa la poesía como algo que le llega inexplicablemente, algo que le sucede y que alcanza su

culminación en la vivencia del infinito cósmico. Así, nos explica en Donde nace la lluvia, del Memorial de isla Negra:

Y fue a esa edad…llegó la poesía.
a buscarme. No sé, no sé de dónde
salió, de invierno o río,
No sé cómo ni cuando,
No, no eran voces, no eran
Palabras, ni silencio,
Pero desde una calle me llamaba,
Desde las ramas de la noche,
De pronto, entre los otros,
Entre fuegos violentos
O regresando solo,
Allí estaba sin rostro
Y me tocaba.

Yo no sabía qué decir, mi boca
No sabía
Nombrar
Mis ojos eran ciegos,
Y algo golpeaba mi alma,
Fiebre o alas perdidas,
Y me fui haciendo solo
Descifrando
Aquella quemadura,
Y escribí la primera línea vaga,
Vaga, sin cuerpo, pura
Tontería,
Pura sabiduría
Del que no sabe nada,
Y vi de pronto
El cielo

Desgranado
Y abierto,
Planetas,
Plantaciones palpitantes,
La sombra perforada,
Acribillada
Por flechas, fuego y flores,
La noche arrolladora del universo.

Y yo, mínimo ser
Ebrio del gran vacío
constelado
A semejanza, a imagen
Del misterio,
Me sentí parte pura del abismo,
Rodé con las estrellas,
Mi corazón se desató en el viento.

En este texto, el misterio de la poesía se confunde con el misterio del ser. Bien podría Neruda, el poeta de la sensualidad, de la materia y del compromiso social, estar de acuerdo con René Char cuando dice que el infinito ataca. Al fin de cuentas, es el autor de una "Tentativa del Hombre infinito" y le consta que somos "el pedacito roto del hombre inconcluso".

Veamos lo que nos cuenta el poeta en uno de sus muy comunicantes textos en prosa que titula "El poder de la poesía." Nos toca de cerca porque acaece en nuestro barrio norte.

"…Alguien me vino a buscar un día en un automóvil y entré a él sin saber exactamente a dónde ni a qué iba. Llevaba en el bolsillo un ejemplar de mi libro España en el Corazón. Dentro del auto me explicaron que estaba invitado a dar una conferencia en el sindicato de cargadores de la Vega

Cuando entré a aquella sala destartalada sentí el frío del Nocturno de José Asunción Silva. No sólo por lo avanzado del invierno, sino por el ambiente que me dejaba atónito. Sentados en cajones o en improvisados bancos de madera, unos cincuenta hombres me esperaban. Algunos llevaban a la cintura un saco amarrado a manera de delantal, otros se cubrían con viejas camisetas parchadas, y otros desafiaban el frío del mes de julio chileno con el torso desnudo. Yo me senté detrás de una mesa que me separaba de aquel extraño público. Todos me miraban con los ojos carbónicos y estáticos del pueblo de mi país

Qué hacer con este público? De qué podía hablarles? Qué cosas de mi vida podrían interesarles? Sin acertar a decidir nada y ocultando las ganas de salir corriendo, tomé el libro que llevaba conmigo y les dije:

Hace poco tiempo estuve en España. Allí había mucha lucha y muchos tiros. Oigan lo que escribí sobre aquello.

Debo explicar que mi libro España en el Corazón nunca me ha parecido un libro de fácil comprensión. Tiene una aspiración a la claridad, todo está empapado por el torbellino de aquellos grandes, múltiples dolores.

Lo cierto es que pensé leer unas pocas estrofas, agregar unas cuantas palabras y despedirme. Pero las cosas se sucedieron así. Al leer poema tras poema, al sentir el silencio como de agua profunda en que caían mis palabras, al ver cómo aquellos ojos y cejas oscuras seguían intensamente mi poesía, comprendí que mi libro estaba llegando a su destino. Seguí leyendo y leyendo, conmovido yo mismo por el sonido de mi poesía, sacudido por la magnética relación entre mis versos y aquellas almas abandonadas.

La lectura duró más de una hora Cundo me disponía a retirarme, uno de aquellos hombres se levantó. Era de los que tenían el saco anudado alrededor de la cintura.

Quiero agradecerle en nombre de todos, dijo en alta voz. Quiero decirle, además que nunca nada nos ha impresionado tanto.

Al terminar estas palabras estalló en un sollozo. Otros varios también lloraron. Salí a la calle entre miradas húmedas y rudos apretones de mano.

Puede un poeta ser el mismo después de haber pasado por esta prueba de frío y fuego?

La respuesta podría asociarse a otra pregunta .¿ Dónde está la poesía? ¿Hay poesía en esta respuesta de los hombres de la Vega a la evocación de la tragedia de España? ¿Hay misterio? ¿No estará presente en el estremecimiento de los sollozos, en el silencio profundo, en las miradas húmedas, la metafísica cubierta de las amapolas y de toda la realidad a la escala humana ? Por algo otro poeta español, León Felipe, aludió a "esa secreción metafísica y carnal, que los hombres, por entenderse de alguna manera, por ahora llaman lágrimas."

Lo poético es una dimensión de la vida, de la existencia. Hace poco lo vivimos, a pocas cuadras de este lugar, en la calle Maruri, Maruri 513, rememorando la pensión donde, hacia unos ochenta años, un adolescente de provincia, entre el hambre, la bohemia y los hermosos ideales estudiantiles de los años veinte, anticipó en su Crepusculario los diversos matices de su recorrido de ardiente paciencia por la vida y por los poemas.

Poética es toda auténtica celebración. Poética es la dignidad del ser humano que enaltece el discurrir del tiempo y canta el fluir de los años. El cumpleaños de Neruda y el del Hospital Psiquiátrico. Por eso William Blake nos confidenció que la eternidad está enamorada de las obras del tiempo.

Poética es la consagración del Hospìtal Psiquiátrico a la defensa del derecho a la salud mental, a lo más humano del ser humano. Quien habla pasó toda la carrera de medicina colaborando en un servicio del Hospital Psiquiátrico. Pasaron los años. Mucho ha cambiado en las condiciones y los medios para atender a los enfermos, pero permítanme nerudiar con libertad para decirles: "qué bueno que el espíritu de entonces, de entrega y de servicio, siga siendo el mismo."

¡ Feliz cumpleaños!

Neruda, Artista Ecológico

(Artistas pro Ecología en el homenaje a los 100 años de Neruda)

Al cumplir cien años, el Neruda que tantos tenemos muy dentro de nosotros busca afanoso su mirada originaria, pero, como diría el poeta,“ el pétalo se extiende y no llega la rosa…”

Queremos abarcarlo,
pero se nos va en el caballo del viejo otoño,
en las tentativas del hombre infinito,
en la lluvia que sigue acompañando sus palabras,
en los sueños que salen de su corazón a borbotones,
en el dolor que produce la injusticia , ese fuego cruel con la sangre de niños por las calles ,
en la sorpresa ante la prodigalidad del caldillo de congrio,
en el llanto incontenible del trabajador de la Vega que lo escucha recitar,
en el crepúsculo de Maruri y sus arreboles con fiebre
y en los libros póstumos que escribió, generoso, mientras su vida entraba a una cita de invierno.
Imposible aprehender, intuir el secreto de ese amor apasionado, fundante:
el del adolescente de negro y el del hombre maduro que amaba el amarillo
ese don de ser feliz en la amistad del poeta más cerca de la sangre que de la tinta
esa luz maravillosa para reconocer la entrada a la madera
y a la honda turbulencia de la materia, hermética para el resto de los mortales,
con la certeza de que sus venas continúan el rumor de los ríos
y en su memoria fulgura siempre la elocuencia de las amapolas juveniles
testigos fieles de como titilan azules los astros a lo lejos
Neruda, a los cien años, sigue rejuveneciendo,
sabio, preguntando por los que gritaron de alegría cuando nació el color azul,
compartiendo las dudas sobre si la rosa está desnuda o sólo tiene ese vestido
haciendo un coro entre la divagación estravagaria y la oda a la pareja,
entre el canto a una persona querida y la inmersión en la historia de todos,
entre la protesta volcánica y la reflexión serena,
entre ser chileno del sur lluvioso y la selva fría
y el residir en la tierra, militando en el desarrollo del hombre inconcluso.

Ciudadano de su tiempo y clásico de la poesía universal, Neruda es el artista ecológico emblemático. El paradigma de las relaciones simultáneas, creativas, con la naturaleza y con la obra del ser humana, con la bravura de los grandes bosques y con el rumor de las campanas.

Con el otro significativo; con el pueblo, con la historia;

con los mensajes coloridos de las plantas

y el secreto de los laberintos de los caracoles ;

con el fascinante océano, libre, insondable,

y con la poderosa muerte que termina derribando a los honderos entusiastas;

con la convicción inamovible en el amor y la justicia

y con la necesidad de cazar raíces,

vivir la sonata crítica del misterio de la condición humana cuando no sabemos si la muerte será de no ser o de substancias peligrosas.

Hay una ecología legitimada en el sentido común, la de la relación del ser humano con el ambiente físico. El movimiento en continua aceleración de la historia, la crisis de la evolución humana y, por ende, de la vida, ponen en primer plano el tema de la ecología de la sociedad, de la cultura, del desarrollo humano.

La experiencia cotidiana y la sensibilidad de los artistas del sentir y del pensar lleva a asumir, también, la ecología de la relación con una mismo, los meandros de la subjetividad, de las vivencias, junto a la relación con los otros y con lo otro, la naturaleza el sentido de la naturaleza, la trascendencia.

En Neruda, la obra y la vida, complejas y comunicadas, nos enseñan ese arte de considerar la ecología como un conjunto de muchas dimensiones, como una manera de ver la realidad como unidad en la diversidad, . del modo como la poesía, es, a la vez, sentido, imagen y sonido.

Ecología es relación, oikos, casa. Todos los nexos. El hecho misterioso de que existan los nexos Al fin, el amor y la muerte, el presente y el futuro, la acción y la contemplación, lo real y lo posible, lo relativo y lo absoluto, el ser humano colaborando con la evolución y con el ser.

Es dable considerar como una metáfora de esta ecología integral al asombroso proceso por el cual las palabras de un poeta se van encarnando en las conversaciones cotidianas, van semillando en el mundo de millones de personas, en poetas y aparentes no poetas, en los que compartían sus ideas y en los más alejados, en su país y en todas partes, en quienes usan sus intuiciones, sus ritmos y sus fantasías para expresar sus propios cantos generales a la vida.

Así la poesía cumple la promesa que el niño Neftalí Reyes afirmó precozmente, vivir "con entusiasmo y perseverancia", y que el laureado poeta Pablo Neruda confirmó con sus creaciones y el testimonio de sus compromisos, al contribuir a cambiar la vida con ardiente paciencia, a dejar establecido que todos los artes se encuentran en el arte de convivir.

Maruri 513

Inauguración de la Biblioteca y sendero Pablo Neruda

Nerudiemos:

“La tarde quema un arrebol. Inquieta

El cielo esparce fuego fugitivo”

(Memorial de Isla Negra)

“Venía recomendado a una casa de pensión de la calle Maruri 513. No olvido esta número por ninguna razón. Olvido todas las fechas y hasta los años, pero este número 513 se me quedó galvanizado en la cabeza, donde lo metí hace tantos años, por temor de no llegar nunca a esta pensión y extraviarme en la capital grandiosa y desconocida”.

(Confieso que he vivido)

Nos reunimos en el barrio en que el poeta, recién llegado a Santiago. añoraba la lluvia del sol, creía a veces, soledad adentro, que escuchaba los pasos menudos de su mamadre, el silbido del tren rastrero conducido por el padre querido y distante y el revolotear de las mariposas .Mientras ,se paseaban para él las amapolas más elocuentes, testigas al fin de sus últimos besos, a veces los colores del crepúsculo se volvían palabras y el sencillo pregón callejero se convertía en una rima cálida, acogedora.

En toda la poesía de Neruda, volcánica y fluvial, de amor y de lucha, de momentos encendidos y de inmersión en la historia o la geología, hay alqo que trasciende fronteras de geografía o de ideas, es la presencia noble del otro. Por allí se asoma, aunque en algún momento se pudiera ruborizar por ello, esa gota que delata lo eterno, el fervor por la amistad. Escuchemos este poema que es de entonces, de antes de entonces, de ahora , de siempre, reflejando la adolescencia de todas las edades.

Amigo

1

Amigo llévate lo que tu quieras

Penetra tu mirada en los rincones,

y si sí lo deseas yo te doy mi alma entera

con sus blancas avenidas y sus canciones

2

Amigo -con la tarde haz que se vaya

Ese inútil y viejo deseo de vencer.

Bebe en mi cántaro si tienes sed

Amigo –con la tarde haz que se me vaya

Ese deseo mío de que todo rosal

me pertenezca

Amigo,
Si tienes hambre come de mi pan
3
Todo, amigo, lo he hecho para ti. Todo esto
Que sin mirar verá en mi estancia desnuda:
todo esto que se eleva por los muros derechos
-como mi corazón- siempre buscando altura.
Te sonríes -amigo -Qué importa. Nadie sabe
Entregar en las manos lo que se esconde adentro.
Pero yo doy mi alma, ánfora de pieles suaves,
Y todo lo doy… Menos aquel recuerdo….
Que en su heredad vacía aquel amor perdido
es una rosa blanca que se abre en silencio.
(Crepusculario)

ANTONIO MACHADO Y LA ESPAÑA PERMANENTE

Las Noticias de Última Hora, 1966

Pronto hará 30 años que los moros volvieron a España, esta vez con armas modernas y crucifijos, mercenarios del fascismo internacional y el medioevo español.

Perdida la primera etapa de su heroica y digna resistencia, la España leal perdura en altivas conciencias de la cárcel y el destierro, y en las minas y campos, fábricas y medios intelectuales del país. En esta gran gesta contemporánea, la poesía ha estado siempre presente. Neruda y Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti y Vallejo, simbolizaron con su actitud y la de tantos otros la posición de los poetas de España y de todas partes. En la lucha murieron también tres poetas permanentes, García Lorca, asesinado; Miguel Hernández, en la cárcel; Antonio Machado, al empezar el destierro.

Recientemente, al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de Antonio Machado en el sur de Francia, después de traspasar los Pirineos con las divisiones del ejército del pueblo, en el invierno de 1939, la actual resistencia española quiso rendirle un homenaje. Se escogió Baeza, una de las ciudades provincianas en que el poeta enseñara y dejara correr su poesía "…Agua del buen manantial, siempre viva, fugitiva; poesía, cosa cordial…",como dice en su "Poema de un día", que lleva el subtítulo de "Meditaciones Rurales".

Refiriéndose a la muerte de García Lorca, y a la de Machado en el pueblo de Collioures, Camus diría en su prefacio a "La España libre"… "La ejecución de Granada anunciaba a los hombre el comienzo de una época tremenda, es decir, un tiempo en que los poetas podían ser fusilados por aquellos a quienes contradicen con su existencia… Por lo menos fuimos algunos los que lo tomamos así y nos preparamos para ello en lugar de lamentarnos. Sin embargo, hay motivos para creer que no estábamos bastantes preparados. Nos fue preciso ir más lejos aún, tomar parte en los asesinatos y ver morir, en tierra francesa, a Antonio Machado al salir de un campo de concentración (también tuvimos esos campos)..De Machada, por lo menos, y Europa medirá un día la grandeza de este hombre, nosotros somos responsables…" Camus hablaba por toda la humanidad, a la que España duele y remuerde desde hace 30 años.

El recuerdo de la muerte de Machado tiene una trascendencia político – histórica especial, pero, también, una asociación significativa con el contenido de su poesía en que la muerte es uno de los temas del diálogo del poeta "con el hombre que siempre va contigo" o con "el tú esencial". Quiso morir "casi desnudo, como los hijos del mar", ver "una mañana pura amarrada su barca a otra ribera".

El tiempo, que también tanto preocupara al poeta y sus filósofos ficticios, Abel Martín y Juan de Mairena, ese tiempo que…"lame y roe y pule y mancha y muerde", ha permitido que el pueblo español "mida su grandeza". El tiempo no podía borrar el recuerdo de quien creía que "la monedita del alma se pierde si no se da".

La policía impidió la realización cabal del acto de homenaje de Baeza, pero no podrá sacar de la historia a quien Rubén Darío llamara luminoso y profundo. Nada podrá tampoco detener el regreso a la civilización de España, siempre altiva, 30 años después.

El día del homenaje de Baeza, muchos habrán recordado los versos que Machado dedicara a Don Francisco Giner de los Ríos…"Allí el maestro un día soñaba un nuevo florecer de España". En el resto del mundo, el poeta luminoso y profundo debe alzarse como un símbolo de la solidaridad necesaria a la nueva Resistencia Española que quiere vencer estos 30 años de muerte, de vergüenza para la civilización.

LOS VALORES DE WHITMAN (1980)

El poeta se nos acerca seductor, expresivo, juega, hace proezas con el lenguaje, nos deslumbra. De alguna manera, la pericia en el manejo del verso guarda analogías con las dotes para producir armonía, admiración por la creación de una realidad nueva como un gran paso de baile o una inusitada combinación de colores.

Es el aspecto más cotidiano, más tangible de la poesía, un yo auxiliar para enriquecer la realidad a través de una forma de expresión que transforma nuestra conciencia, dándonos más intensidad, más amplitud para percibir y admirar al mundo.

Hay otra dimensión poética, la del descubrir. Internándose en el alto oleaje del sentido, más allá de las experiencias, la poesía parece llegar a saber, alcanza relaciones, contenidos, que el sentido operativo habitual, los instrumentos, el análisis, la razón, no pueden aprehender, escapándoseles sutilezas o visiones de conjunto.

Entre el expresar y el encontrar está el terreno de lo propositivo. Porque alcanza ciertos hallazgos que se nos van en el discurrir habitual, porque tiende a actualizarlos, a adjetivarlos, cuando el poeta experiencia con fuerza la relación con los otros, cuando tiene desarrollado el sentido "genérico", conocimiento y expresividad se hacen sinérgicos en el mundo de la interpelación, del llamado, de la propuesta.

Esa parece ser la estructura espiritual comunicante de Whitman. Su poesía muestra, demuestra, enseña, invita. Por contraste, hay quienes la llaman, desdeñosamente didáctica. Para algunos es un ser sin savia terrena un nebuloso, no comprometido, iluminado…

Sin embargo, sabemos que fue un hombre generoso, puesto en lo cotidiano, que trabajó como abnegado enfermero en la guerra civil. Un ser vital, amante de los caminos, los bosques, las estrellas y la camaradería. Sólo podemos intuir su intimidad, los laberintos de su inspiración, como surgía esa chispa de la imagen aliada de la convicción.

El misterio rodea, incluso, el aire más periférico de su intimidad afectiva y erótica. ¿Fue real su episodio amoroso en Nueva Orleáns? ¿Era efectivo que existieron esos hijos y nietos de los que hablaba, que fueron siempre inubicables? ¿Son ciertas las visiones más sórdidas sobre su conducta sexual?

Por ahí no va nuestro problema, no son temas de la incumbencia de terceros, excepto que debemos considerar que la misma incertidumbre que rodea su vida concreta tiene una posible asociación con los nexos existentes entre sus conocimientos más íntimos, su posible sugestionabilidad, su necesidad de dar trabazón, coherencia, a su mensaje. El misterio de la creación poética es la metáfora del misterio de la vida. Por lo menos de ciertas vidas.

De allí que debemos abstraer al poema del poeta. No sabemos si fue un médium o un artesano, pero su poesía nos aporta una visión del hombre, de la vida, de la ética.

Si fuéramos a entregar una quinta esencia, una palabra que le presentara, como León Felipe nos señala que Dios lo llama Walt, podríamos acudir a Rubén Darío:

En su país de hierro vive el gran viejo,

bello como un patriarca, sereno y santo.

Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.
Su alma del infinito parece espejo;
Con sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añejo,
como un profeta nuevo canta su canto.
Sacerdote que alienta soplo divino
anuncia, en el futuro tiempo mejor
Dice el águila "Vuela" "Boga" al marino.
Y "¡Trabaja!" al robusto trabajador.
Así va ese poeta por su camino,
con su soberbio rostro de emperador.

También Federico García Lorca ha entregado un sentido mensaje para el poeta, después de estar en Nueva. York de acero, dolor y naturaleza:

.

¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?
¿Quién el sueño terrible de tus animosas?

Más allá de la blancura de la barba, del ritmo bíblico de los versos, de la alegría triunfal de los ríos, los astros, las sociedades, los cuerpos y los dioses, una palabra cansada, gastada, a mal traer en el ir y venir de las rutinas parece llegarnos de Broadway o de Camden, verdadera, sensata, viva, como para llegar y compartirla, es la palabra integración.

Integración del hablante Walt Whitman con todos los yo, con el fenómeno humano, con el mismo ser, con sus posibilidades. El "Canto a mi mismo" es una afirmación directa, experiencial, al modo de Neruda de los 20 Poemas, canto, grito, deseo… y es un pequeño Cosmos, es hijo de Maniatan, y es el camarada de todos los camaradas y es la voz de los sacerdotes de todas las edades. Un solo yo sin mortaja crítica, individual, auto centrado, egoísta, amplio, saludable, humanista, infinito, panteísta multiversal.

Integración, natural, del nacionalista, de los Estados Unidos naciendo en expansión, rico, anexinista, con el ser humano de todos los tiempos, el hombre sin prejuicios a quién Tagore podía considerar como un mentalista, un cercano.

Integración del demócrata, amigo de los humildes y de los importantes, de los derrotados, de los débiles, con el que aspiraba a la alta exigencia, al desarrollo del alma. Puntal de la democracia social entendida como lo que desborda el ámbito humano y llena todo el ser.

Vigencia del sé quién eres, de la autonomía, del haz lo tuyo, en conjunto con la relación bien integrada en el tiempo, en el espacio, en el sentido.

Amor universal y amor aquí, cada noche… Es sabido: Quien camina una legua sin amor camina amargado hasta la tumba.

Preocupación por la vida, militancia en la enfermería en la guerra en que siendo radicalmente anti esclavista atendía por igual a los heridos de ambos bandos junto a la convicción de que no existe la muerte, de que hay una continuidad de sentido entre lo que fuimos antes de nacer, durante nuestra vida y después de ella.

NOTAS SOBRE EL PRINCIPITO

(Abril 2002)

El Principito participa del mundo de nuestras citas, de nuestras representaciones escolares. ¿Por qué está tan presente? Con él se da el rito de volverlo parte obligada de nuestras conversaciones cotidianas; los ritos que el zorro, personaje de la narración, decía que eran necesarios. Si le preguntáramos al autor o a alguna de sus creaciones qué explica la vigencia del texto, la respuesta iría por un lado convergente con la cita más favorecida por el público, es un libro que habla con el corazón, con "lo esencial que es invisible a los ojos".

Los libros de contenidos, lo que comunican en profundidad, se mueven entre las ideas y los afectos, entre el mensaje explícito y la experiencia abierta. En El Principito hay una combinación especial de sutileza y sencillez, de sentido edificante y de problematización.

El texto parece tener en primer plano una dialéctica entre dos personajes, el niño y el aviador, afirmada sobre la relación adulto niño. El aviador, adulto, recupera su niño interno, inmovilizado hace tiempo, nostálgico, carenciado de espacio, de medios de expresión. El niño viaja, apartándose de una situación que no aprehende, las veleidades de su amiga flor. En el viaje, a través de los encuentros, va madurando, va haciéndose adulto, sin dejar su sabiduría de niño.

Hay una vivencia central, el domesticar, el crear vínculos, el hacerse responsable de los vínculos. Los adultos se extravían, son extraños, se apartan de lo auténtico, aquello que saben los niños, tal vez, también, los animales, el comprender que las personas son más importantes que las cosas, el dictum del desarrollo a escala humana.

Volvemos a la situación humana y a la percepción de Erich Fromm. Nuestro problema esencial es la separatividad, la conciencia de sí, la razón, la imaginación. Tendemos a buscar una continuidad, a salir de esta fractura existencial, del tener que asumirnos, diferenciarnos, elegir… Hay caminos auténticos, humanizadores, el tránsito por el amor y la creatividad, Son las sendas productivas, en contraste con la búsqueda de dominio, de receptividad pasiva, de acumulación, de intercambio mercantil, "improductivo" junto a las salidas inmediatistas, orgiásticas, del sexo, el alcohol, las drogas, los cambios accesionales de conciencia.

El Principito viaja por varios planetas antes de llegar a la Tierra. En cada uno de ellos encuentra un personaje, siempre varón ,que tiene un punto débil en su proyecto de vida. Pasa por el asteroide del Rey, autoritario; del vanidoso, necesitado de admiración; del bebedor enredado en su círculo vicioso de beber por la situación aflictiva que le trae la ingestión de alcohol; del mercader acumulador de supuestas propiedades de estrellas; del farolero sometido a un trabajo reiterativo, insensato, un Sísifo prendiendo faroles en cada vuelta de un minuto alrededor del sol, del geógrafo teórico que no conoce ni su pequeño planeta porque todo se lo debe encargar a otro.

En la tierra tiene encuentros con las rosas anodinas, no vinculadas a nadie, con el guarda vía que conduce gente que no sabe dónde va; el comerciante de píldoras para saciar la sed, creador de necesidades artificiales. Hay tres personajes claves que lo informan, que lo educan; la serpiente, posible descendiente de la que abrió caminos de desarrollo de conciencia en el Paraíso, ahora cómplice para el retorno del Principito dejando su cuerpo transitoriamente en esta realidad; el zorro, quien le enseña sobre el fondo de la amistad y le pide ser su amigo: el propio aviador con quien comparte la sed., a quien confirma como habitante en el dominio de la sensibilidad y la imaginación.

La amistad es el personaje principal de la fábula. La amistad como vínculo, como puente a transitar, como objeto de cuidado interpersonal, como relación privilegiada en que debe primar la tolerancia y la lealtad, el responderle al otro. El ser alguien que le otorga respuesta.

La amistad presupone una orientación básica que privilegia a los seres humanos sobre las cosas, a la riqueza afectiva sobre lo mecánico, los números, las rutinas. Una forma de ver la amistad que implica cuidado, atención a las necesidades del otro, respeto a su identidad.

Este cuidado presupone apertura a lo misterioso y a lo concreto, a la sed y a la poesía, a desenvolverse en los viajes y a intuir en qué está el otro en su intimidad inaccesible.

NOTAS SOBRE PEZOA VÉLIZ

Amor al otro, de parte de un marginal, de un campesino

Con Pezoa Véliz empieza la gran poesía chilena, siendo, él, tal vez, el más nacional de nuestros poetas. El autor emblemático del pobre de la ciudad y del campo. El retratista del fatalismo desolado del pueblo.

Carlos Pezoa, en el orden legal Carlos Enrique Moyano Jaña, nació el 79 de la guerra del pacífico, y falleció, tuberculoso, a los 29 años, en el Hospital San Vicente de Santiago, rodeado de buenos amigos.

Manos amigas y admiradoras de su poesía siguieron cerca de él después de muerto. No publicó ningún libro, pero su amigo colega Ernesto Montenegro, el autor de los Cuentos de mi tío Ventura, editó, en 1912, con el título de Alma Chilena, sus trabajos aparecidos en diversas revistas. Hay otra publicación, bajo la responsabilidad de Leonardo Pena, con el título que el quiso darle a su obra, de Campanas de Oro. El investigador Armando Donoso realizó una nueva publicación, actualizada, con el nombre de Poesías y Prosas Completas de Carlos Pezoa Véliz, en 1927.

El poema que entró definitivamente al imaginario nacional es Tarde en el Hospital. Se lo recita en veladas junto a chimeneas o fogatas en la playa, con cadencia lenta y un detenerse tras el último verso de una sóla palabra de cada cuarteto, en que se alterna el llueve de la primera y tercera estrofa, con el duermo y el pienso de la segunda y la cuarta, respectivamente.

Sobre el campo el agua mustia
Cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
llueve.

Y pues solo en amplia pieza.
Yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
Junto a mí, cansada, leve;
Despierto sobresaltado:
Llueve.

Entonces, muerto de angustia
Ante el panorama inmenso,

Mientras cae el agua mustia,
Pienso.

Pezoa estaba débil, víctima primero del terremoto del año seis, ahora se consumía de una tuberculosis, entonces incurable, en el Hospital San Vicente de Paul, de Santiago.

La tristeza de su alma se asocia a la lluvia, que, como se sabe, puede lloriquear. El llover es grácil, pero el estar postrado, enfermo, es vivir en un panorama inmenso de angustia.

Con una notable economía de palabras, con una rima que suena natural, como que se le puede creer, como si fuera un compás de lluvia, las palabras parecen poder adelgazarse como en el poema de Neruda, se hacen leves, llueven, como lloriquea la lluvia, como la amplia pieza anticipa un panorama inmenso. Con el agua cae angustia, el enfermo describe su situación desde fuera y desde la subjetividad, la reiteración del " yazgo" nos sitúa en una penosa vivencia de vulnerabilidad. Intenta espantar la tristeza durmiendo, pero hay un contexto doloroso, un despertar con sobresalto y, muerto de angustia, piensa…

El sentimiento, la idea, la imagen, los sonidos…, se han reunido en una suave melodía, que comunica esa especial alianza de lo único y lo universal, la palabra, el afecto y el significado, que hacen sentir poesía sin posibles vacilaciones.

En otros poemas hay, también, hallazgos notables, dentro de lo directo y sencillo, como en el final de Nada, el poema sobre el pobre diablo del que nadie sabía, ni el vecino Pérez ni el vecino Pinto: Tras la paletada,/ nadie dijo nada, nadie dijo nada. La muerte llevándose hacia la nada a alguien del que nada se sabía. El tema se repite en Entierro en el Campo:

Con un cadáver a cuestas,
camino del cementerio,
meditabundos avanzan
los pobres angarilleros.

Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro
pico espuelas a mi caballo
y en la montaña me interno.

Y allá en la montaña oscura,
¿quién era? llorando pienso:
¡Algún pobre diablo anónimo
que vino un día de lejos,

alguno que amó los campos,
que amó el sol que amó el sendero,
por donde se va a la vida,
por donde el pobre labriego,
halló una tarde el olvido,
enfermo, cansado, viejo.

El sendero por donde se va a la vida, por donde halló el olvido. Se da, otra vez, una síntesis lograda de sensibilidad, de comunicación. También con llanto y con lluvia, pero aquí la desolación viene de constatar, con dolor, como se puede estar solo ante la muerte, el momento más profundo de la vida, el que nos ciñe a nuestra finitud.

Pezoa, anarquista, rebelde, se duele del patrón que es dueño "del mar hasta la sierra," "de la tierra que nos es de Pedro ni de Juan". De los amos que "A la guerra no van, no van". Del patrón que tomará posesión sin mayor consulta, cuando sea el momento, de Teodorina que tiene 15 años y que todos los pares quisieran para sí .Se hace cargo de la injusticia propia de la vida de Pancho y Tomás, los hermanos que sólo querían ser peones de riego y capataces, respectivamente, sin poder alcanzar esos mínimos humildes deseos.

Estamos en unas notas, condensadas, preliminares, de invitación a acercarse a esta figura fundante de la poesía chilena. Mencionamos momentos de expresa denuncia social, que no alcanzan, pero que podrían sugerir esquemas, protestas que bordean el manifiesto. Ahí no está lo distintivo, lo removedor, lo que, paradojalmente, tiene más sentido político, en la dimensión más profunda de la búsqueda de una influencia sobre la vida colectiva.

La poesía abre posibilidades, ensancha la imaginación. En la obra de Carlos Pezoa Véliz se nos dan pinceladas finas, de instantes duraderos, de encuentros entre el sentimiento y la reflexión: ante la muerte, ante la enfermedad, ante la melodía de un organillo y ante la relación de una persona de vida desgraciada con un organillo, ante la pereza, inefable, de un pintor, incapaz hasta de escribir a su madre, frente al triste destino de una joven pobre destinada a ser objeto de los caprichos del poder.

Es en el impacto estético, emotivo, lúcido, "grácil, leve"… por donde entra Pezoa a la vida de la poesía chilena, y se hace parte de la poesía universal.

..

A LA ORILLA DEL ALBA,
POR LOS CAMINOS DE ÓSCAR CASTRO.
CEMENTERIO DE RANCAGUA. DÍA DE ÓSCAR CASTRO

1 de noviembre 2005

Nos dijo Juan Villalobos[1], a la orilla de un día: "Los más valiosos tesoros que es posible hallar en este mundo son, sin duda, el amor y la amistad. Con el primero se puebla la tierra, con el segundo se puede caminar por ella".

Caminar… siguiendo a Óscar Castro, viajando "del alba a la noche". Caminar en el alba del sentir… caminar en la amistad que, nos enseña Juan, "es un sencillo regalo para hacer la vida más llevadera." La vida, lo esencial de la vida, la "Vida Simplemente" del discurrir cotidiano empapado en sensibilidad, diáfano y, por lo tanto, trascendente ,del gran poeta rancagüino.

Yo no conocí, en un sentido convencional, a Oscar Castro, pero la vida me lo presentó muy temprano y me es un amigo muy querido. Como hace Catherine Fieldhouse[2], el poeta saluda "a cualquier extraño".

Eran mis 10 años. Me habían cambiado de colegio, contra mi voluntad, hiriendo mis fibras más sensibles. Vinieron a verme unos ex compañeros y, muy angustiado por una ola negra de temor a la plena actualización, hasta entonces algo contenido, de mi doloroso sentimiento de ultraje y de pérdida, no quise recibirlos. Me retiré a mi habitación sin poder contener las lágrimas. Un tío amigo, de esos raros adultos que resuenan con las zozobras que hacen, simplemente, la vida de los niños, me acompañó seguido de mi hermana, y comprendiendo mi dolor por el alejamiento de unos amigos, empezó a leer unos versos sencillos, en son de compensación, de reanimación, que no he olvidado 65 años después…:

La Cabra

La cabra suelta en el huerto
Andaba comiendo albahaca.
Toronjil comió después
Y después tallos de malva .
Era blanca como un queso,
como la luna era blanca …

Yo ya era amigo del campo y de las cabras, me hice amigo de Óscar Castro y adquirí las bases de una confianza perdurable en que la verdadera poesía es siempre medicinal.

---

[1] Dr Juan Villalobos, médico , escritor , miembro del grupo "Los Inútiles",Integrante del Grupo Sueños de médicos poetas.. Autor del libro " Ala orilla de un día"

[2]Dra Catherine Fieldhouse, médico y poeta, integrante del grupo "Sueños"

Años después, en edad en que se supone que uno es adulto, quise hacer un taller de medicina integrada a un grupo de alumnos de medicina, entre los que se encontraba, llevándome a una inevitable nota de exigencia, la hija del Dr Salvador Allende. En la búsqueda de visión multidimensional y transdisciplinaria, propuse que se incluyera la literatura. En el Instituto de estudios de Literatura Chilena, fui muy bien acogido por Pedro Lastra y Alfonso Calderón, quienes me propusieron conversar con los jóvenes sobre un capítulo de un libro en que consideraban que había algo muy emblemático, una vivencia profunda en un adolescente, un encuentro especial entre la belleza del abrirse a la lectura, la ampliación de conciencia y la sensibilidad social. Era "La Vida Simplemente" de Oscar Castro, llevándome a compartir con mis alumnos tanto la enseñanza de que la prosa puede estar empapada de poesía, como el que la adolescencia, y toda la vida, del alba a la noche, están, simplemente, en el camino de la poesía.

Permítanme leer

"…mi recuerdo se detuvo en una planchita de losa colocada allí al lado de una gran puerta, en plena calle central.

Biblioteca

Atención al público de 4 a 9 PM

…En el trayecto temblaba, y al llegar a la esquina de la calle central sentí que luchaba contra algo denso que había en mi alrededor.Pero ese algo denso estaba dentro de mí: era mi apocamiento de niño que comprende la majestad de algo. Una frase pueril que a mi me resultó maravillosa, pareció disolver mi indecisión: "Al fin ¿pierdo algo si me dicen que no?", me dije y aquello me impulsó como un resorte a cruzar la puerta .Pero estuve a punto de abandonarlo todo y de echar a correr cuando los ojos de los lectores que allí habían se clavaron en mí, en mis piernas sucias, en mis pies desnudos que se afirmaban sobre el piso encerado…"

El bibliotecario lo acoge con gran delicadeza y, enterado que de que sabe leer, pero no ha ido al colegio, se produce el siguiente diálogo con que finaliza la primera visita del protagonista a la Biblioteca:

- Señor yo quiero leer –grité casi

-Sí, sí, también eso. Pero lo harás después de las horas de clase. Porque ahora te lo llevas todo el día en la calle, ¿ verdad? Tirando piedras, corriendo, malgastando el tiempo. Y tu no eres de los que deben perderse. Claro que para prestarte libros se presenta una dificultad: ¿Quién me responde que volverás después que te hayas llevado algo de aquí?

-¿Y para qué quiero un libro después de haberlo leído?

-Para hacer chonchones, botecitos de papel, aeroplanos…

-¿Con un libro, señor?

Juro que yo no concebía tal sacrilegio. Pareció convencerse de ello. Me miró, miró los estantes, sonrió a algo que le andaba por la mente y me dijo estas palabras estupendas:

-Tendrás un libro. Yo respondo por ti.

Si hubiéramos estado solos, creo que lo habría abrazado. Pero me quedé allí extático, deslumbrado, con el corazón encendido de felicidad y gratitud.

Cuando salí a la calle, apretando aquel sagrado tesoro contra mi pecho, supe que había realizado un acto infinitamente más grande que parecerme al "Diente de Oro" (personaje marginal con el que se identificaba hasta la fecha).

Los años tienen el buen o mal hábito de seguir… y, recientemente, viajando ya por el nuevo milenio, me corresponde orientar una celebración de los trabajadores que habían remozado el viejo Hospital San José de Santiago. Recorro una antigua Antología de Poesía Social y la elección no admite dudas. Lo social, el trabajo…, sin ripios de odios ni ditirambos de secta, la noción de comunitario, la ayuda mutua llevan a la "Fraternidad", poema en "El camino en el alba " de Oscar Castro. Leeré fragmentos:

Hombre, te estoy hablando
Desde una esquina de este día nuevo,
Que eleva el fruto otoñecido de la luna en su rama.
Yo quiero que esta dulzura transparente
No sólo sea mía.
Gústalo tu también.
Como el pan blanco que un cuchillo divide para todos.
Y dame tu amargura y tu protesta.
Deseo que su fuerza
se hinche como garganta o semilla de mi canto.
Puede que caiga al corazón de tu hijo y del mío,
como una gran música madura de sales y de aromas
cuya fuerza desgaje los goznes
de las puertas que oculta la ofrenda del futuro".

Ahora el lapso es breve, ahora se aprietan los años para caber en la órbita de una vida. A la orilla de un día llega el grupo Sueños, y con él su nexo histórico con los Inútiles y Óscar Castro, al Centro Las Coincidencias de Isla Negra que yo coordino. Siento, como un rumor en el alma, como en el sector del lugar en que se destaca a los grandes de la poesía de nuestro país, Parra y de Rokha, Gonzalo Rojas y Huidobro, Neruda y Gabriela Mistral, le abren merecido espacio a aquel camino en que hay llampos de sangre y comarcas de jazmín, al camino donde hay burros azules y "se mira mira" a Federico García Lorca, camino de romances y compadres de mate y guitarra, camino en que el padre, campesino rudo, termina por comprender a su hijo dottorcito, camino en que se canta: "Para que no me olvides", camino en que la tierra se atreve a estar desnuda:

"Tierra de los caminos"

Tierra de los caminos del mundo entero. Tierra
hollada por las bestias grises y por los hombres
Tierra por donde pasa la cosecha olorosa.
Polvo que va marcando la angustia de los pobres.
Franja de tierra , única de todos en el mundo,
siempre abierta y leal como una mano buena
Predio de los poetas y de los vagabundos
Que no tienen en donde reclinar la cabeza…

Óscar Castro, en prosa y en verso en que es maestro de rima asonante, describiendo las dulzuras del amor más tierno y la violencia del más desalmado, toma en un gran concierto los tonos de la vida. Su amplitud no es indiferencia. Es compromiso de lo que viene de lo profundo del ser, hontanar en que se juegan y se aman la diversidad y la unidad de la vida. Es, simplemente, amistad con la vida. Es la riqueza en humanidad de una persona humilde que sufrió la pobreza de medios y regaló a raudales la belleza de su sentir en que lo cotidiano destella como insólito Es el poeta que supo definir en hermosos dísticos lo hondo y lo sencillo, el canto de la vida, simplemente, desde los prístinos caminos del alba.

El Poeta

Al que amó las estrellas, el que besó los trigos
Golondrinas le rondan el corazón florido…

Para que vaya puro le apuntala el cielo
Una rama de sol y una vara de viento…
Si apretaran sus dedos el botón de la rosa,
Fulgiría la tierra como ardida corola…
Y aquí van su volar, su vivir y su muerte,
Remolino de lirios o sollozo de tréboles.
El que amó las estrellas, el que besó los trigos,
Volará, golondrina, por el aura de Cristo.

En el camino del alba, donde, según Alone, el poeta pone con detalle el dedo sobre la llaga sin mancharse; senda por la que la potranca fina subía al estero camino de su alma; caminar por la noche mojada cuando Esmeralda se murió de mirarse los ojos en el agua y dejó viudo al ángel de la guarda;

cuando la noche se viene sola por la paz de los caminos…Vamos por el camino del alba y del alma. Nos asaltan preguntas:

¿Nuestra vida es mentira o es verdad? No sabemos
Venimos de lo arcano y hacia lo arcano iremos.
Sin encontrar la puerta que muestra lo ignorado
(Fatalidad)
Es el camino blanco, blanco
Como un papel sin palabras
El camino es el poema de la amistad y del amor

El que emerge en sus primeros poemas como aquel publicado en Don Fausto que se llama Armonía y tiene la estrofa siguiente

El viento dice a mi alma: ¡llegó la Primavera! …
Siento bullir en mi la emoción verdadera,
Y, embriagado de luz, me voy por los caminos

La amistad y el amor tiene la esencia de un perfume. Tal vez por eso la última estrofa de su último poema, a tres días de su muerte dice:

Alta luna, celeste compañera
En mi valle de amor, agua y caricia,
cuando mi corazón pliegue sus alas
y se llenen mis ojos de ceniza,
yo he de volverme flor para decirte
Al fondo de un perfume tu vivías.

Pasarán los años y será muy simple, Óscar Castro seguirá mostrando el camino al que lleva el alba, aquel en que se encuentran la poesía y la fraternidad.

ALBERTO RUBIO. DESPEDIDA AL AMIGO

Tu lo dijiste, Alberto,

" Es el mismo camino que condujo mi infancia
Aquí está el mismo cerco, allí las zarzamoras
llenándose de polvo, allí la piedra agreste.
Y un niño fantasmal que eternamente sigue".

Tu camino de la prístina infancia permanente, de la adolescencia compartiendo tu entusiasmo por Federico García Lorca y las " Voces de muerte que sonaron cerca del Guadalquivir" por las calles atónitas de un Santiago provinciano.

Las piedras, los cercos, las zarzamoras, el polvo, convertido en amistad, en conversaciones de amanecidas, en las búsquedas obstinadas y en las palabras del campesino o del clásico de la edad de oro.

Alberto, tu camino, reconocible en el alba y en el crepúsculo. Siempre fuiste el poeta Rubio, aunque no publicaras, aunque no buscaras ser conocido.

Poeta, porque tu ventana siempre se podía abrir a los cinco sentidos y al sentido último de las cosas. Tu lo dijiste:

"De pronto he abierto la ventana
El mediodía entero entró por ella.
Entrose el canto de los pájaros:
me cantaron las venas pajareando.
Entrose el cielo azul, entrose el cielo
Y los aires que en vuelo lo traían.
Entrose el mundo entero.

El mundo entero entraba en tu vuelo, en tu disfrute con la belleza, en tu rigor adulto, sabio, para participar en ese ámbito especial de lo poético que son los valores y que te condujo a desempeñarte como juez con el mismo compromiso con que asumías el azul y el canto de los pájaros.

Tu camino, la poesía. Es decir, el camino del trance en que intercambian miradas de comprensión profunda la greda y la vasija.

Tu lo dijiste:

"Se bajó bien los párpados. Con infinita llave

los cerró para siempre. Unos negros marinos
vinieron a embarcarla en una negra nave…"
Alberto, tu tenías , tu tienes la llave, la infinita llave, la llave de la amistad con la vida.
Tu camino, de infancia y de trascendencia.
Por eso, entraste a la historia de la mejor poesía de un país de poetas.
Por eso, te podemos devolver las palabras que le dedicaste al cactus, "anudador de días."
Por eso, tus amigos te seguiremos viviendo.
Por eso, el niño fantasmal eternamente sigue.

MAMPARA PARA CUIDAR LA POESÍA DE LA TERCERA EDAD
EL" FLORILEGIO" DEL TALLER "LA MAMPARA"

Un florilegio, una efusión, un latido generoso de creatividad en que una mampara separa y comunica sufrimiento y alegría, amor y muerte, soledad y diálogo.

Con la facilitación vital, sutil, luminosa, de María Alicia Pino, poeta de la palabra y poeta de la vida, el Taller literario La Mampara, formado por adultos mayores, se expresa aquí, ambidextro, en vertientes tanto líricas como narrativas.

La mampara desciende de un antecesor olvidado, el verbo mamparar, por eso su función es protectora, amparadora de la privacidad, del hondo regocijo porque la identidad esencial se mantiene a través del tiempo.

La mampara de la tercera edad cuida el florecimiento otoñal y los frutos de la vida en que se confunden, se entretejen, se suman, la experiencia, la visión integradora, la sabiduría.

En este Florilegio se siente, trabajada y a veces desbordando, una vivencia de nostalgia, siempre cómplice, en ocasiones furtiva, del aliento muy sereno de .la esperanza. Por estas páginas circulan numerosos personajes, pero hay dos que dominan la escena: el amor y la muerte. El amor tiene el rostro de la pasión y de la ternura La muerte es vista con humor y dolor, con apertura al misterio y con realismo.

El título del libro apunta a una conjunción de cuentos y poemas. Vemos, más bien, una sinergia de poesía en verso y en prosa.

Podríamos situar a este libro como un desmentido viviente a ciertos cuentos, generalmente no muy literarios, que circulan por las conversaciones y los imaginarios y no dejan de escurirrse hacia la palabra escrita, el cine, la televisión y el internet.

Cuando nos preocupa lo que ocurre en la tercera edad, porque nos acercamos a ese período de la vida, porque ya la estamos viviendo, a propósito de nuestros padres u otros familiares, en relación a nuestros trabajos con personas mayores... en todas esas circunstancias, si algo nos ocurre siempre, es escuchar muchos cuentos de coloración grisácea, cuentos narrados con mucha seguridad, engañando, dando la impresión de ser grandes verdades, viejas verdades indiscutibles. Veamos algunos de esos cuentos o falsas verdades reiteradas hasta el cansancio.

El peso de los nombres. La enorme importancia concedida a las palabras con que se designa ,sin un proceso de discriminación , a esta etapa de la vida, al estilo de viejo, vetusto, vejestorio, veterano, persona de edad, persona grande, de tercera edad, entrada en años, senescente, senil, abuela, abuelo, abuelitos, ancianos, geronte, adulto mayor, senil, decrépito, caduco, maduro y... muchos más… apunta a un velo o mampara en que el prejuicio rinde homenaje a la convencionalidad.

No olvidemos, las palabras son palabras, los hechos no cambian porque el trato sea protector, sea despectivo, sea estimulante. Es más grato que a uno le digan eres de la tercera edad, a que lo traten despectivamente de "vejete", pero no dejemos de considerar que estamos ante palabras, ante sonidos. Lo interesante es como nos orientamos, el sentido de nuestra vida, nuestro proyecto, cómo vivimos la jornada diaria y hacia dónde queremos ir, en lo que nos falta por experimentar.

El supuesto de que e el período de la vida de la edad dorada o rosada: Son los dos colores "de buena intención" con que se "pinta" la tercera edad. "Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario", el chiste se aplica en esta circunstancia No nos ayuden tanto. Estamos en el tiempo de los llamados tristes, anonadantes, porque murió alguien de nuestra generación; son los años en que vamos al médico con

mucha frecuencia y necesitamos hablar de nuestras dolencias; es la instancia en que, con seguridad, tenemos menos dinero, menos ofertas de trabajo, más soledad... Sí, podemos sonreír, comprensivos, ante los cuentos edificantes sobre los años dorados y los días rosados, del "paraíso" de los mayores.

Hay, por supuesto, el otro cuento, el complementario, el del tiempo del gris absoluto, el de *los años negros*, el del ahora "somos nada", puros problemas, molestias para los otros y para nosotros mismos. No, lo sabemos, el dolor, la incomprensión las limitaciones, son parte de lo humano, y, muchas veces, un camino, una oportunidad para evolucionar, para las grandes transformaciones.

La tercera edad, vivida desde lo personal o a partir del compromiso con otro, es el tiempo en que más podemos tener una visión madura, apuntando, con balbuceos o seguridad, hacia la sabiduría personal y el compartir ese horizonte con los demás. La disyuntiva es vivir una vida chata, incompleta, el cuento de que el ser humano es una especie de mecanismo cuyo origen y fin no tienen ton ni son.

El cuento de la equivalencia entre tercera edad y enfermedad o problemas es el medio que facilita el gran encubrimiento, el de las *capacidades*, de la salud de la tercera edad. Es el más peligroso de los cuentos, el velamiento, el cerrar los ojos, el mentir para no dejar constancia del aporte positivo de la tercera edad, la edad de la experiencia. Lo que nos permite comprender a los otros. Somos, a lo mejor, más lentos, con menos memoria para hechos recientes, nos cansamos más, pero, a lo largo de la vida, equivocándonos o acertando, hemos ido teniendo un desarrollo como personas. Ganamos en amplitud, en capacidad de poner distancia, en experiencia. En el fondo de las tareas humanas está la lucha por la madurez. En la tercera edad, ella toma la forma de una tensión, una necesidad de definir entre quedarse con el florecimiento y los frutos de la experiencia o sumirse en los cuentos adormecedores, En el opio de los adultos mayores.

Abrirse a la experiencia es entrar a poder disfrutar de un regalo, de un tesoro, de la posibilidad de acceso a la *sabiduría* de los adultos mayores.

Aquí tenemos el más importante de los cuentos en su doble versión, el de la sabiduría olvidada, ocultada, y la del otro cuento, la creencia de que la sabiduría está al alcance de la mano, viene sola.

La sabiduría, el más grande y antiguo de los cuentos es, también la gran verdad.

La sabiduría es posible, pero exige una dirección, la preocupación por el perfeccionamiento, darnos tiempo para desarrollarnos. Sí, crecer como persona en la vejez, con trabajo, con dedicación, con resistencia a las inevitables dificultades por incomprensión de los otros, por nuestros límites.

Es difícil decirlo, se trata de asumir la condición humana en base a la experiencia adquirida, por encima de las palabras y su condición de verdaderos imanes de los afectos, asumiendo lo rosado y lo gris de cada día. El tema es hacerse cargo de las grandes dimensiones de lo humano. De dialogar y adquirir conciencia de cómo somos los humanos y cuál es nuestra diferencia con los demás seres.

Talleres como Mampara, libros como éste, son vías, son verdaderos yogas sociales para ayudar a que se alcance la integración, para mirar criticamente los cuentos prejuiciosos sobre la tercera edad.

La tercera edad no siempre florece. No siempre llega a fructificar. En el camino del aprovechamiento de la experiencia, en el norte de la integración, en la gran tarea de evolucionar hacia la sabduría, la creatividad es una gran opción constructiva, evolucionada.

La creatividad es una respuesta a la condición humana. Es dar testimonio de la creatividad trascendente ejerciendo la creatividad a nuestra escala. A la escala humana.

La creatividad de la Mampara, los poemas y narraciones de Arturo, de Eduardo, de Eva, de Flora, de Gabriela Saavedra y Gabriela Sepúlveda, de Irma, de Irene, de Jaime, de Luz María, de

Magda, de María Antonieta Ávila, de María Aravena y de Silvia se inscriben en una dirección a la vez individualizadora y social. Es decir, humanizadora. Aquella que puede tender puentes entre el sufrimiento y la alegría, la soledad y los vínculos, la vida y la muerte.

Sí, la condición humana no es sólo el sonido de dos palabras, no es otro cuento. No es sólo ser un exterior, la Juana o el Juan, es el ser miembros de una especie, de una forma como se manifiesta el ser. Somos los humanos, los seres que tenemos conciencia, los nietos de nietos de nietos de la aventura del desarrollo del universo iniciada hacia quince mil millones de años, somos una parte de la vida. La vida que conocemos en nuestra tierra, de unos cuatro mil millones de años de duración, la parte conciente, nueva, la que ha transformado el mundo, la que puede destruirlo o engrandecerlo, la responsable, ahora, de la suerte de la vida como un todo, como una misteriosa y grandiosa aventura.

Cada ser humano "cuenta", cada persona de la tercera edad, al hacerse cargo de la situación humana, cada uno desde su lugar, su grupo, su familia, sus contactos, puede ayudar a que este ser que "cuenta", que es tan valioso, no se "cuente cuentos" mecanizados, desvitalizados…y aproveche sus experiencias para mejorar la vida.. Para ejercer la poiesis, para poetizar. Para proteger detrás de una Mampara el diálogo del amor y la muerte, del vínculo y la soledad, del sufrimiento y la alegría.

La sabiduría es una oportunidad, un tesoro escondido debajo de los cuentos. No hay que manosearla ni convertirla en un cuento anodino más. Podemos vivirla, somos huéspedes de la vida, estamos aquí, no sabemos bien por qué, pero se nos ofrece la posibilidad de hacer nuestro pequeño aporte constructivo a las dueñas de casa, la naturaleza, el ser, Dios. No discutamos sobre palabras, sigamos nuestra conciencia. Hay un principio grande de nuestra conciencia, es que todos somos valiosos, los otros y nosotros, yo y los otros. Cuando somos jóvenes nos cuesta ser fieles a esa orientación, estamos sumidos en "nuestra vida"; en la tercera edad, encontrando la forma de aprovechar la experiencia, podemos juntar, integrar, la vida, la vida del otro y nuestra vida. Somos nosotros mismos y somos *parte* de algo más grande, nuestra familia, los otros significativos, todos los otros, la vida, lo otro. Lo vivimos, lo desarrollamos, escribiendo poemas y narraciones, conversando, enseñando, escuchando. Protegiendo y abriendo nuestra mampara.

Sabiduría es des–apegarse, saber que somos más que nosotros mismos, somos nuestra historia y somos la historia de los otros. Sabiduría para, al mismo tiempo, usar nuestras capacidades, a pesar de los dolores y los límites, para comprometernos. Es la gran alianza para salir de los cuentos, des-apegarse y comprometerse, para, con nuestra vida, mejorar la vida con un grano de arena.

Sabiduría de juntar la experiencia vivida para integrar lo grande y lo pequeño, el amor y el humor, la muerte y la ternura. La capacidad de enraizarse en las circunstancias personales y la de llegar a compartir un florilegio, una inflorescencia que es un sortilegio, en que hay amistosas mamparas mirando con nostalgia y con esperanza. Regalándonos su experiencia de vida y su creatividad.

LA MUERTE Y LA DONCELLA

Abril 1995

Anoche, viendo La Muerte y La Doncella, me sentí interpelado en lo más profundo, allí donde se anclan grandes dolores y recónditas esperanzas permanentes. Desgarrado, al mismo tiempo vitalizada la confianza en el sentido de cada ser humano y del proyecto de creación histórica de la humanidad, mi texto improvisado no puede dejar de trasuntar mi emoción y me gustaría que no ocultara mis sesgos.

Permítanme que, en búsqueda de contacto y transparencia, intente esbozar, primero, algunas de las resonancias de esta obra extraordinaria en mis propias vivencias, como una manera de invitar a quienes vean la película a hacer lo mismo, a intentar explorar por qué la película los con-mueve, los mueve a mirar cómo se mueve, cómo viven con los demás.

Fui marcado antes de nacer, en la impronta familiar, por los silencios inexplicables, los secretos abisales, absolutos, infranqueables, sobre los sufrimientos de los abuelos y bisabuelos que llegaron a Argentina y a Chile huyendo de los pogroms de la Rusia Zarista.

Cómo no recordar –"volver al corazón"- las ingenuas y significativas batallas que dábamos a los seis años, en los viejos subterráneos del antiguo Instituto Inglés, actual Universidad Metropolitana, enfrentándonos, palo con palo, los que nos identificábamos con la España leal y los compañeros –a veces muy amigos- simpatizantes con los rebeldes de la insurgencia fascista.

En la distancia, mi imaginario, como el de muchos de mi generación, integraba, paulatinamente, el juego a las bolitas y los primeros devaneos de sentimientos con la ética social y la política. Aún me es posible rememorar sin emoción esa escena de invierno de 1940, cuando, a los nueve años, mientras miraba el mapa de Europa disponiendo los clásicos alfileres en las posiciones de aliados y alemanes y la radio anuncia la caída de París, yo me siento hundir en una tristeza inacabable que estalla en sollozos, como de quien ha perdido algo muy personal, muy apreciado, aunque para otros era una abstracción lejana.

Pasaron los años, adolescencia y juventud, en reuniones febriles hasta la madrugada, compartiendo en poblaciones muy marginales –la política "en el corazón"- hasta que de súbito un estremecimiento radical; las discusiones, las ideas, los planes, sufren el impacto del horror, los muertos ya no son lejanos vietnamitas, el tema urgente ya no es la búsqueda de trabajo para el refugiado brasilero hasta ayer desconocido, son mis cercanos que entran a La Moneda con la frente en alto y después no se puede saber más de ellos. Los desaparecidos durante muchos años llevan nombres muy queridos, soy yo mismo brutalmente expulsado de la Universidad, sin diálogo alguno, y obligado a partir en el exilio.

Ahora no hay espacio natural para apelar con fervor al "no pasarán". Hay que escuchar a quien está deshecho porque se quebró en la tortura, con otros, se debe colaborar en la elaboración de la culpa por no haber protegido a un cercano, se necesita trabajar el duelo de los familiares de detenidos-desaparecidos, asesinados, ocultos con graves riesgos, separados por la prisión o el exilio de los seres queridos.

Debo conocer a muchas Paulinas y Gerardos, personajes de la película. Comparto el espanto de muchos al constatar como al lado nuestro pueden vivir los tortuosos Robertos. Me cuenta, por ejemplo, una joven que bien pudiera ser de sensibilidad cercana a Paulina, como, sabiéndose acorralada, sin alternativas para esconderse, acude a su mejor amigo proponiéndole hacer el amor porque no quiere llegar virgen a las torturas y sus consabidas vejaciones sexuales.

Sí, La Muerte y La Doncella hará rememorar a muchos, en éste y en otros países, diversas formas de interacción en las parejas: de vivir, por ejemplo, el valor, la idea fuerza de la justicia desde el equilibrio, el control, el deseo de ecuanimidad y, al mismo tiempo, la negación de lo más próximo, de lo más duro, el mundo de tantos Gerardos o Gerardas, o de vivir desde los o las Paulinas, lacerados en su dignidad inclaudicable, el apasionarse en busca o necesidad de reparación, de venganza.

Afectos, ética y política, el tema de los derechos humanos va perdiendo visibilidad, lo opacan cifras macroeconómicas, obnubila el escenario el brillo del último avance tecnológico. Sin embargo, sordo, como un bullir en grandes volcanes sumergidos, sigue reclamando espacios de elaboración –el aire del diálogo- para restablecer las heridas. Mientras leo recién La muerte y La doncella, me visita un amigo argentino que, desde hace veinte años, se niega obstinadamente a vivir en su país. Salió apresuradamente después que intentó rescatar a una compañera de curso de las manos de un grupo de hombres que la arrastraban fuera de la Universidad. Creyó que era un intento de violación, pero una metralleta amenazante lo sacó de su error, mientras que, milagrosamente, un antiguo guerrillero delator le salvaba la vida gritando, burocráticamente, "ése no está en la lista". Ahora, este amigo trasandino,oyendo al General Balza cuestionar la obediencia ciega, interpelando como si se rompiera una coraza, lloró sin contención, sin vergüenza, tal vez porque volvía a creer en su país, a lo mejor, porque reencontraba una veta necesaria de confianza en las posibilidades evolutivas del ser humano.

El efecto del miedo y del terror dura muchos años. El año 1977, muerto Franco, reencontramos en España con mi mujer, republicana española exiliada en Chile en su temprana niñez, a un secretario de sus dos tíos que fueron muertos detenidos-desaparecidos al inicio de la guerra civil. El señor nos pidió hablar en una iglesia, lo hizo en un susurro, "40 años después", para decirnos algo anodino: que una vez, en los albores de la dictadura, alguien innombrable le contó que había visto a dos hombres muertos, abrazados, que parecían hermanos y que tal vez fueran los tíos de mi mujer. Todavía sentía miedo de ese saber.

El ser humano aparece en la película con sus pequeñeces y mezquindades, con la luz que brinda en el otro sentido el arrojo de Paulina que supo soportar las torturas y no delatar a Gerardo, con la escalofriante constatación –a través de Roberto- de que en nuestra especie es posible estudiar medicina y trabajar para la muerte, disfrutar de Schubert y ser capaz de alienarse en las mayores bajezas.

En la película el ser humano, frágil y grandioso, se nos actualiza. Nuestro drama existencial se vive en la respiración ansiosa, en la humedad de los ojos. El otro, nuestro compañero de destino, de realidad; el otro, que posibilita que alcancemos la condición que nos define como humanos; el otro, tal vez también nosotros, como muestra la historia y muchos estudios, seguimos pudiendo ser lobos como si no hubiera avance moral, espiritual, desde los tiempos del autor latino.

La Muerte y La Doncella es una instancia de vida, un discurrir dramático, un diálogo de opciones, de modos de ser, de dimensiones humanas. No es un cuerpo teórico. No es un vector de mensajes explícitos, inequívocos. Lo dijo Jalil Gibrán: "tus hijos no son tus hijos, son hijos de la vida". También estos tres hijos, estos tres personajes de Ariel Dorfman, han pasado a ser hijos de todos. Sus ambivalencias, sus matices, sus ambigüedades, abren lugar a múltiples sugerencias, a infinitos juegos gestálticos de figuras centrales y de fondos circundantes.

La película es una obra maestra de actuación, de clima, de fotografía. Hay un trato comprometido e inteligente de la tragedia chilena y su vaciamiento posterior en la exterioridad, la banalidad, la amnesia, la negación de lo acaecido.

Apasionante como logro artístico y como gran ventanal para mirar la contingencia chilena con perspectiva, veo en ella, fundamentalmente, sin embargo, un aporte universal que explica su resonancia

en el mundo, un gran medio de reflexión, de educación antropológica, un magnífico facilitador del examen del ser humano y su rumbo de desarrollo, un instrumento de humanización.

El recorrido por "escala humana", el reconocimiento de la gran tensión constitutiva de la "caña pensante" pascaliana nos lleva a adentrarnos en la temática esencial del poder. El gran escenario está en el génesis de los árboles prohibidos, en Prometeo triunfante y torturado, en Gilgamesh casi dios, sediento de inmortalidad, en todos los clásicos fundantes de la consideración del ser humano sobre sí mismo. Llevamos el drama de ser seres finitos con necesidad de infinito, vivimos en lo relativo y nos fascina lo absoluto, somos sólo semi autónomos y tendemos a creernos aislados. Hay una forma de poder que recorre tanto nuestra precariedad como nuestros potenciales. El poder que busca la complementación, reconoce el compañerismo existencial, la trascendencia del otro. El poder de la salud.

El poder deforme, enfermo, del médico colaborador de las torturas, violador, disfrutador de su aparente omnipotencia, es el otro poder, el demonio malsano, destructor. Contrasta con la relación entre Gerardo y Paulina, a "escala humana", con deficiencias, con rencores no ventilados, con miedos, con pliegues posesivos, pero alimentado por el reconocimiento de la diferencia, de la originalidad, de lo que el otro da a la vida, por la promoción del otro, por el amor.

El poder encerrado en las vivencias individuales lleva a perder el sentido de lo humano, el desafío de lo misterioso y de lo relativo, asociado a la exigencia profunda de responder a la vida, de participar en la elección de uno mismo, en el desarrollo de los vínculos, en el enriquecimiento del proyecto humano, de la realidad construida por el hombre.

El poder fragmentado, autoreferido, se traduce en la gran tentación que ha acompañado a la humanidad desde siempre y que se actualiza en el mundo de hoy y en Chile en particular, en la trivialidad, en el cambio de la obsesión por lo absoluto a un desvanecimiento del sentido, una pérdida de la capacidad de asombro.

Los humanos no tenemos la asertividad esencial de la playa maravillosa de grandes oleajes que es como un cuarto personajes testigo de la película, con el estruendo de sus fabulosos acantilados; no tenemos la predictibilidad de la luna y el tiempo ni esa integridad que siempre sorprende en la lluvia, para seguir sugiriendo personajes no humanos.

Somos múltiples, tensados por nuestras contradicciones, difíciles unidades en la diversidad, diversas formas de unidad. El doctor es sádico y vulgar, pero es también amable, perceptivo, con su hijo y cercano a la delectción con lamúsica. Gerardo cree en la justicia, pero necesita –cediendo a su debilidad- apremiar a su esposa para que hable sobre sus violaciones en la tortura, mientras ella revive, en situación límite, su drama decisivo. Paulina vacila entre cuestionar a su esposo y apoyarlo en lo que parece ser un camino en que la vocación de justicia se trenza con la vanidad… Fue capaz de arriesgar su vida por él, pero parece no querer exponerse del todo a la posible inseguridad en el vínculo.

Somos múltiples. Lo dijo el Neruda, a ratos perplejo, de Estravagario:

"Muchos somos.
De tantos hombres que soy, que somos,
no puedo encontrar a ninguno,
se me pierden bajo la ropa,
se fueron a otra ciudad."

Para agregar:

"Me gustaría tocar un timbre
y sacar el mí verdadero
porque si yo me necesito
no debo desaparecerme."

La Muerte y La Doncella invitan al trabajo, a los cambios personales y culturales que permitan tocar ese timbre. El de "mí verdadero", el del ser humano profundo. Hay que tocar ese timbre para no dejar de dar expresión dentro de uno a los que fueron víctimas del terror y la tortura y para colaborar en la tarea histórica de erradicar para siempre las torturas.

Lo dice Juan Agustín Goytisolo, confirmando a Dorfman:

"En este mismo instante
hay un hombre que sufre
un hombre torturado
tan sólo por amar
la libertad.
Ignoro
dónde vive, qué lengua
habla, qué color
tiene bajo la piel, cómo
se llama, pero
en este instante
cuando tus ojos leen
mi pequeño poema,
ese hombre existe, grita,
puedo oír su llanto
de animal acosado
mientras muerde los labios
para no denunciar
a sus amigos. ¿Oyes?
Un hombre solo

grita maniatado, existe
en algún sitio.
¿He dicho solo?
No sientes como yo,
el dolor de su cuerpo
repetido en el tuyo.
No te mana la sangre
bajo los golpes ciegos.
Nadie está solo. Ahora
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados."

La Muerte y La Doncella es una fuente que se abre para el cultivo de un humanismo crítico en que se hagan preguntas y propuestas sobre el poder y el amor, la unidad y la diversidad, la individualización y el desarrollo social y ecológico.

En ese camino, la tortura es una instancia pre-histórica, pre-humana, como la violencia doméstica, como la explotación, como la discriminación, como la pobreza económica, como la destrucción de la naturaleza, como la pobreza espiritual.

La tortura –leo en La Muerte y La Doncella- es la metáfora del poco desarrollo humano, del que todavía no seamos humanidad, de la necesidad del humanismo crítico.

Ariel Dorfman es un hombre vital. Un ser muy cordial. Así lo he sentido y no lo he olvidado en los breves momentos en que he compartido con él a lo largo de los años. Es persona de trato muy amistoso y muy igualitario. Cordial, como lo recordamos, viene de corazón. Por eso, tal vez, este mensaje de La Muerte y La Doncella, creado después de la Segunda Guerra Mundial, de la Guerra Fría, de Auschiwitz, Hiroshima, Biafra, Ruanda, Bosnia, de la práctica del terror y la tortura, en pleno Siglo XX. Ahora, a pesar de todo, ello, nos dice que hay algo inmortal en nosotros los seres humanos, el deseo de un mundo mejor, de relaciones fraternales, de dejar atrás la posibilidad de ser lobo para el ser humano, el deseo de que la vida se empape de la resolución de Paulina de no ceder en las torturas y no delatar a Gerardo.

Gracias, Ariel,
nos ayudaste a leer al Pato Donald,
contribuyes a que leamos en las complejidades del ser humano y
nos unamos para cambiar la vida.

LA POESÍA COMO ÉTICA Y ALQUIMIA. Sobre la poesía se Guadalupe Santa Cruz

Cuando el dolor crece se hace peligroso. En terreno propicio, ante grandes sufrimientos y soledades, inmisericordes, en la hondura de las pérdidas tremendas, ceden los hábitos sibilinos, se desprende el pegamento hialino de la palabra cotidiana, una brisa desatada de vísceras y trascendencia sucede al horror pálido, civilizado. Se saluda al desorden de la elección, la espera y la creación de horizontes renovados.

Al interior del sufrimiento plenamente vivido se incuba, amenazante, robusta, la libertad.

Habitante de un tiempo de muertes, de exilios, de rupturas, Lupe asiste atónita y activa al emerger de una lucidez desgarradora hasta el sismo, al desarme del discurso petrificado con que la cultura en el poder "arma" los cimientos del autoritarismo explícito y descarnado, el de las torturas, el que quema libros y personas.

Compartimos una sensibilidad que deslumbra como vertiente súbita de sentido, un misticismo que no deja de ser próximo, amistoso, democrático, nunca cristalizado. Es luz poética abierta, vivificante, desde el mismo desgarro de las muertes y destierros que llevan al asumir radicalmente la nostalgia por el extrañamiento de la naturaleza.

Descubierta “la extraña alquimia que unía el placer y el dolor”, sin resentimiento, sin amargura, pródiga, intuitiva, Lupe aporta un aclarar implacable el orden sofocador de la palabra y la familia, la escuela y la práctica política. La opresión externa y nuestra capacidad, inerme, de remedarla y prolongarla nosotros mismos.

El tema es la reverencia por la vida transformada en opción por su invención permanente, es decir, una ética del arrojo poético, del asombro ante las infinitas posibilidades del ser humano desarmado, en perpetua aceptación y recreación tanto del orden como del desorden.

Por supuesto, el testimonio, embravecido, suculento, no geometriza, toma el cielo con todo el cuerpo, es alquimia, debe confesar “nos costó devolverle su poesía a la diferencia, dejarnos sorprender, cuestionar, cambiar”.

LAS MÁSCARAS DEL RUISEÑOR O
LA LUCHA POR EL ENCUENTRO DE LA LUZ Y LA SOMBRA.

Presentación del libro de Jaime Valdivieso

"¿Cómo podemos condenar a alguien si nuestras vidas están determinadas por fuerzas que no controlamos, superiores a nuestra voluntad?"

La pregunta del personaje central, el profesor. Ambos, atormentados por una eclosión desbordante de pulsiones y hechizos, de temores y avideces vivenciales, defendido, débilmente, con el tránsito del yo al nosotros y la intelectualización huidiza, de la culpa quemante, despierta una respuesta sobria, segura, directa, personalizada.

Clara, su esposa y, tal vez, su ideal del yo, replica:

"El problema es saber por cuál de las dos partes del hombre apuestas, por lo claro o por lo oscuro. Yo apuesto por la primera, tu, en cambio, parece que no…"

"Parece que no…" Por aquel dejo retórico Clara asume una cierta ambigüedad, dando espacio al diálogo. Ella es ser de confianza básica, de sintonía, "quiere espontáneamente a los seres humanos".

El profesor Ambos insinúa que él pertenece a la parte de la humanidad "elegida" por el mal. Redondea el discurso preguntándose si las categorías o valores de bien y mal pueden ser adscritos a las responsabilidades individuales, o, más bien, a la escala de lo colectivo, incluso de la especie.

Clara, clarificadora, pretende iluminar el sentido profundo de la diferencia, ellos –los oscuros-, en particular él, su marido, se margina de la gente y del mundo.

Estamos en una mirada de la novela sobre sí misma, floreciendo a través de un diálogo revelador de un trasfondo poético antropológico. Como es de rigor; lo medular es una pregunta ¿Elige, opta el ser humano? La eterna interrogante-tensión, acoplamiento, determinismo y libre albedrío, con rostro de encuentro–desencuentro en una pareja y sus circunstancias.

Prodigándose en un lenguaje vivo y armónico, como encarnado la siempre anhelada síntesis de lo dionisiaco y lo apolíneo, Jaime muestra, abre desgarros abisales, interpela, invitando al lector a remirar sus discursos, a preguntarse por esa extraña alquimia de oscuridad y claridad cuya denominación "homo sapiens" ,debería ser vista con ironía por las generaciones venideras.

¿Cómo podemos condenar a alguien si nuestras vidas están determinadas por fuerzas no controladas por la voluntad, no elegidas, afectando a la humanidad como un conjunto? El profesor Ambos no se identifica con lo trans racional originario, arcaico, el ello, el dios Pan, la sombra, el demonio. Su yo vacila sin rendirse del todo, desdoblado, en duda atroz, erosionado, presa de acosos y fascinaciones.

Con Clara forman una pareja de judíos sefarditas neoyorquinos. Ella, pintora, personaje continente, de contraste. Él, figura central desfigurada, es un profesor universitario de literatura en año sabático. Están en un pueblito remoto de España, cerca de Barcelona,

Sefarditas en España, 500 años después… en días de la noche franquista. Ambos estudia el mal. Pierde toda distancia con su objeto. En vivencia especular de múltiples reflejos alucinantes, su centro personal empalidece, fantasmalmente, hasta la inconsistencia ontológica. Escribe sobre el mal; lo obsesiona la representación del mítico Giles de Raíz, arquetipo del sadismo; como un válido angustiante se identifica con el profesor de la Muerte en Venecia atraído por un adolescente en caída irredimible; todo ello mientras experiencia el hechizo de Margarita, niña–mujer adolescente objeto de

su adoración y de sus impulsos, progresivamente activa, insinuante, hasta hacerle perder el equilibrio, el proyecto y la autoestima. Simultáneamente, horribles acontecimientos en el pueblo: empiezan a desaparecer sucesivamente unos niños, se culpa al vecino más respetable, un obstinado republicano, el "rojo" del pueblo, precisamente gran amigo de los niños, "poseedor de dos o tres principios inconmovibles que afirman su existencia"; hay un grupo satánico que se reúne en un castillo efectuando siniestros rituales; Faustina, la criada enigmática, ocupa la habitación en la Casa de la pareja que alguna vez perteneció a dos solteronas legendarias tan empequeñecidas con el tiempo como para llegar a requerir un solo ataúd de niños para el momento de partir de este mundo.

Espejos de la angustia horadante donde el temor se enlaza con la curiosidad, discurriendo por los sueños del personaje para dejar ver monstruosas asociaciones del tenebroso cotidiano y de premoniciones inquietantes, perdidas las fronteras con la incidencia de lo paranormal en una vigilia donde se suceden las sincronías, los desplazamientos de objetos sin una causalidad verificable, el inusitado parecido de un rostro pintado por Clara con el de un misterioso y sospechoso merodeador por el pueblo; al fondo, la lluvia pertinaz, implacable, cómplice y remate posterior, infernal, diluviano, de la tragedia en el conglomerado humano.

Cada cierto tiempo, entre el mundo vivencial interno y la acción cotidiana, el canto del ruiseñor. Armonía mágica, a la vez invisible. Otro pliegue de la ambigüedad poética, preguntamos ¿Es posible la asociación metafórica, hay una Clara, un ruiseñor cerca de las fuerzas oscuras, como una máscara del bien, no alcanzable siempre personalmente, pero próximo a la especie y encontrable en el diálogo?

Podemos hacer un paréntesis. Ambos es un intelectual judío y, por consiguiente, evocador de una antropología elusiva. El cuento es conocido. Moisés, con sus leyes, daba como centro axial del ser humano la comprensión, la cabeza. Vino Jesús, el dulce Maestro, enseñando la primacía del amor, entregando el gran sitial al corazón. Durante muchos años, Marx inflamó la imaginación sociológica con su definición de lo esencial, las necesidades básicas, por ende, el estómago. Este siglo empieza con Freud, cuya propuesta implica seguir descendiendo en la anatomía, el centro estaría en el sexo. Todo terminó de complicarse cuando intervino Einstein para afirmar que, en resumidas cuentas, las cosas, el universo y el ser humano son relativas.

Al final de la narración, Clara asume, amorosa, consistente, la tragedia de su esposo, herido, extraviado, víctima y victimario, exhausto después de haber creído fracasar en el supuesto intento de impedir el asesinato de Margarita.

En el estremecimiento de la sangre, la desmesura, la pasión, la extrañeza, la curiosidad acuciante, una gran aguja gótica apuntando a la desnudez del ser humano esencial.

Los homo sapiens tenemos una crisis constitutiva. Lo oscuro y lo claro son radicalmente distintos y, a la vez inseparables. El amor de Clara, su confianza irradiante descendiente del caos, no son ajenos a la violencia de la explosión germinal del universo. El ser mismo, nos enseñó Valery, es una mancha en la pureza del no ser. Salió de la nada, del caos, de la inconciencia con grandes pasos oscuros. Clara tiene razón, necesitamos elegir. Ambos también cuenta con ella, el ser humano no es sólo razón. Ambos dos tienen razón. Goya tenía razón, la tragedia de un profesor es amplificado al infinito en Guernica, Auschwitz e Hiroshima y demuestra que "el sueño de la razón engendra monstruos."

En conjunto, Clara, Ambos, Jaime, nos recuerdan la tensión del ser que somos nosotros mismos, finitos con necesidad de desbordar hacia el infinito, con la razón, con el amor, con la imaginación, con la violencia, con el poder, con el sexo, con el consumo.

En fin, la novela y la poesía trasuntan el llamado a elegir lo claro asumiendo la herencia y la presencia de lo oscuro. Tal vez nos ayude para ello la cita del libro a un colega chileno, profesor de literatura latinoamericano que, a lo mejor, enmascara ruiseñores.

"Pero él continuaba luchando y creyendo porque la vida es más débil que el entendimiento y la razón siempre encuentran un refugio entre las sombras".

Este libro es una contribución a luchar y creer que el ser humano con su creatividad poética es capaz de asumir el caos y el cosmos, el Yin y el Yang, la pareja Clara – Ambos, la sutil aproximación del cielo y el infierno, la claridad y el fondo de las sombra. De esa fortaleza para tolerar la ambigüedad parece depender el futuro de la especie.

PAZ MOLINA, APARTANDO SOMBRAS EN CAMARADERIA CON NERUDA[1]

"...Y el verso cae al alma
como al pasto el rocío..."

Las diáfanas voces del Neruda juvenil siguen siendo ciertas cuando esta en la mira la poesía densa, sin concesiones, puro cuerpo apretado, de Paz Molina.

Paz trae a nuestro imaginario al gran vate del siglo, junto con recorrer o insinuar las vertientes de su propia lucidez y su angustia, sus pasos estremecidos en la piel, la consistencia de los sueños diurnos y nocturnos. El báculo en el lenguaje donde, nos dice:

"la mano funde el grito en una sílaba
estallando en papel
rompiendo el verbo
en látigos oscuros, germinales".

No lo dice la autora, críptica, lúdica, buceadora de sí, comunicante, pero puede presumirse en algún momento la golpeó la ola inevitable, aquello que Bloom llama "la angustia de las influencias", dónde habito yo; qué es reverberación del gran residente en la Tierra? Neruda es omnipresente. es un devorador capaz de alcanzar las fuentes más secretas de la inspiración personal: Sin embargo, la presencia viva no es, en primer término, la obra nerudiana, sino esa creación definitiva que es el mismo poeta desaparecido. Ella le escribe una bellísima carta donde, dirigiéndose al poeta, dialoga con la esperanza, confía en la historia, increpa a los dioses, desde lo personal, tal vez siendo panteísta.

Escribe Paz:

Hermano, amigo
camarada del alma
que se incendia
en dimensión profunda,
viene el día
en que de nuevo fluyen las corrientes

---

[1] Presentación del libro de Neruda, *Aparta de mi esa sombra*, Ediciones Rumbo. Casa Museo Pablo Neruda 11-10-1997.

altivas de la historia,
los milagrosos cauces
invencibles,
los acusados vientres
de los dioses
en su centro arderán,
de sus conciencias
rebrotarán
la aurora
escarnecida.

Paz no está sumida en una artesanía de transtextuaIidad. Ella ha encontrado un ser humano esencial, portador de un arquetipo liberador, mesiánico.

Por eso le dice, le urge:
"No, no te quedaste sentado
en ningún sueño.
No te quedaste llorando
ningún llanto.
No negaste
los gestos
de aquellos que como tu vivieron
y lucharon.
Por eso, camarada poeta,
heridos combatientes como somos
por el retorno de esa bella utopía
con el vigor de tu honradez
¡Soñamos!

En esta primera versión, Neruda es una sombra hermana; el símbolo de esa lucha, esa utopía por convertir la poesía en realidad, en poder. Neruda es camarada poeta.

Como era de esterar, también la sombra nerudiana enceguece, deslumbra, simboliza, en contraste, el desamparo, la sensación de precariedad de su propio mundo poético.

"Analfabeta del sentimiento, yo
pretendo pisar tu noble huella.

Pero es vano el extraño balbuceo
que nace de mí garganta sorda.
No hay caballos azules en mi lengua sin cuentos.
"...No provengo del sitio
preclaro, florecido
de donde recogiste la miel, la fe y el vino".

Neruda faro iluminador, Neruda revelador de los presuntos límites, Neruda también, ser para apoyar, para proyectar el generoso sentir materno.

"Yo quisiera volver
a nacer de tu sangre perdida
derramada
cantarte, así, en secreto
en esta tarde larga.
confundir tu recuerdo de sol
con mi pena salada
abrigarte
tomarte
recogerte del aire
como pájaros en llamas".

El texto "Neruda aparta de mi esta sombra" comparte Neruda y lo que podíamos llamar poemas solares, Paz en el amor sin orillas, entre el fulgor de la piel y los meandros de la comunicación, de la otredad. Paz invoca a Neruda para que aparte precisamente estas sombras, no los maleficios de la influencia, la sombra de la oscuridad del vivir entre el gozo y el dolor, la búsqueda del vínculo como utopía concreta, la asechanza permanente de la muerte.

La angustia profunda es la de la separatividad la conciencia de uno mismo sin continuidad con el universo, la naturaleza, el ser, o Dios, como quiera que se defina la otredad con la que no podemos terminar de integrarnos. Los seres humanos intentamos enfrentar ese desgarro existencial con el placer, el poder, el amor, el proyecto, la fe... expresados en múltiples particularidades, en infinitos satisfactores de esa exigencia de "llene", de completud.

Paz tiene plena y adolorida conciencia de esta necesidad esencial de sentido "El mundo me ofrece un vacío insondable". Su búsqueda de plenitud, su camino de integración, parece un yoga propio en que se potencian el amor, el oficio de poeta, en que la piel y la palabra, la imaginación y la sensibilidad definen, acotan el campo de expresión de la razón. Lo confirman estos versos del final de "Yo mismo":

“Las ideas nunca son más ni menos
que fragmentos del hombre”.
El amor es en ocasiones destello, con el alto rango de la camaradería frutal:
Maravillada la piel es nido y es base
Tu cuerpo fulge en resplandor invicto
Camarada frutal te nombro y espero
dolores perfectos.
"Cómplices
caímos en un tibio caracol subterráneo
los sentidos dispersos
la piel tergiversada".

Por contraste, la imaginación poética toma a veces un vuelo onírico en que, con sabia dosis de juego y sorpresa entramos a una especie de mundo paralelo, como se da en el estupendo :

"Nada de gestos raros".
Primero había que asesinar al lirio
opuso resistencia su cogote
bebió de un trago toda la violencia.

Los lectores sentirán el caer al alma de una lluvia multicolor de versos, se detendrán, se leerán unos u otros. Me quedo con el gran hallazgo del poema "El Precursor":

Acudo al trigo
cual sacristán buscando síntomas de cielo
en la sotana sucia del cansado clérigo
y sustituyo mi candidez por un canario
y mi experiencia, por un tintero
Ay, qué cansancio surge del claro comprobar
el hecho:
ningún fantasma
conquista imperios.

Es cierto, los versos caen al alma, pero al modo de lo que acaece en los sueños, con fantasmas, sin el poder conquistar imperios, sueños perdurables en forma de utopía, sueños frágiles, ocurrencias puras. La sombra de Paz es el mundo vaciado de poesía, y ella dice:

Quiero dos ilusiones mayúsculas:

Un amor que todo lo remedie y

Una verdad que baste por si sola.

Estamos ante una poesía fuerte, poesía de mujer de alma grande, navegamos entre estos versos que llegan al alma con amor y con verdad. Aquí una mano pródiga ha fundido sombras regalando inspiración para continuar la gesta nerudiana, para que en nuestra conciencia “rebrote la aurora encarnecida”.

EL RESCOLDO DE GANAS Y SOLLOZOS. NOTAS SOBRE LA POESÍA DE VERÓNICA ZONDEK.

Julio de 1995

En el sentir común, en muchos espacios académicos, el vivir en la inmediatez, con un imaginario ajeno a la perplejidad, a la duda, al drama existencial, es indicador —en la orientación del proyecto de vida— de conducta adecuada, de sensatez, en suma, de salud.

Más allá de las diferencias en cuanto a situación económica y de los avatares biográficos, la mayoría de las personas —identificándose, reproduciendo la cultura dominante, el paradigma del tener, hacer, dominar— soslayan o niegan la dimensión del arraigo básico, la relación con el ser, la identidad profunda. En el discurrir cotidiano, se entretejen acciones y representaciones, se anudan las vivencias de consistencia en el operar con objetos con la aparente predictibilidad de los vínculos y la secuencia ordenada de deseos, empresas y satisfacciones, todo contenido en una suerte de alveolo autosuficiente, sin zozobras de incertidumbres acerca del sentido de nuestra vida, nuestra identidad última, qué es el ser humano.

En ocasiones, un sueño, una pérdida irremediable, un llamado espiritual, una gesta social, el encuentro con la sabiduría, el amor o la belleza, parecen abrir la conciencia a las interrogantes esenciales, larvadas, potenciales, el quién soy, de dónde vengo, a dónde voy. Luego, en general, el temor, la fuerza de la rutina, la presión del medio, el horror a diferenciarse, la insoportable pesadez de las urgencias, conducen al regreso a una supuesta normalidad, al cuento contado por alguien carente de toda sensibilidad e imaginación existencial-metafísica-antropológica.

No hay un lugar para esta ausencia en las recetas, los libros o las pantallas de quienes ofician de expertos en la salud pública, vincular o individual. El no desarrollo, la negación de los misterios y problemas fundantes del ser y el conocer no forman parte de los diagnósticos, terapias, líneas de investigación y docencia. Al contrario, no faltan tendencias inquisitoriales que ponen en el índice de lo enfermo, las inquietudes sobre el ser, sobre la razón de ser del ser humano, adelantando siempre con premura la hipótesis de que se está ante el borde o la expresión misma de una psicosis o d e una dolencia psíquica de otro tenor.

En verdad, si entendemos por salud el conjunto actualizado, integrado, de capacidades humanas, en toda su inabarcable diversidad —incluyendo las dimensiones físicas, psicosomáticas, inconscientes, arquetípicas, afectivas, intelectuales, intuitivas, éticas, espirituales, ecológicas...— puede aducirse que la no-expresión de la problemática existencial, su posible negación y la derivación hacia lo inconsciente reprimido de las inquietudes connaturales a la situación humana, es en realidad una merma, un déficit de la salud, de la actualización de lo potencial. Se trata de una carencia en salud, con un sello histórico, asociado al pragmatismo, la fragmentación, el mecanicismo cosificador de la cultura del capitalismo avanzado, del patriarcado con computadoras.

A diferencia de la cultura dominante, desde la reflexión filosófica, en prácticas espirituales, en ciertos espacios de la educación, la psicología y las ciencias sociales, se legitima y se trabaja en la problemática de lo constitutivo del ser humano. Es un ámbito sin fronteras vigiladas, con imbricaciones, con simbiosis, con confrontaciones enriquecedoras, con tránsitos fluidos de la predisciplina a los cauces disciplinarios —lo inter, lo multi, lo trans, disciplinario.

Por ahí, sin solución de continuidad, desde la vida y a partir de la palabra, la poesía adquiere presencia, devela, indaga, se estremece, embellece y, ante la deriva abisal de la situación humana, se

brinda en trascendencia, expresa lo que Novalis llamara la salud trascendental. La vivencia y el lenguaje poéticos patentizan lo que Erich Fromm llamara la situación básica humana de separatividad: el desgarro por la conciencia de sí y la no continuidad con la naturaleza, con lo otro.

Navegando ambigüedad adentro, anunciando, plasmando, conmoviendo, la poesía se hace alquimia. La duda, la pregunta, la angustia, se transforman en palabras de conjuro, en resguardos ante la amenaza de disolución, al calor del vislumbre de lo original, en la conciencia elevada por la belleza, tal vez por el movimiento de crípticas sincronías.

La obra poética de Verónica puede ser vista —desde el rigor del oficio— como una contribución cultural desde el género, desde el emerger del yin liberador en este tiempo de colisión de paradigmas. También, como una constelación de fulgurantes hallazgos estéticos. Mi óptica es la de la salud. La saludo como trabajadora de la medicina trascendental, que nos invita a toda una transformación evolutiva, más allá de la racionalidad instrumental, más acá de los dogmas, los disciplinamientos en certezas.

En el quehacer poético hay, entre otros, dos momentos básicos: la búsqueda, el subir-bajar, arriesgarse por luces y obscuridades, en la vivencia y el lenguaje, y el puente al compartir, el acercamiento, lo público, el otro. Humberto Díaz Casanueva distingue, en el mismo sentido, entre dimensiones de exploración y de comunicación, él se ubica —convicto y confeso— fundamentalmente en el primer polo, el del buscar, no el del compartir. Sin embargo, cuando una persona inquiere sobre su identidad última, consciente o inconscientemente participa en un proceso universal, en la historia inacabada e inacabable de la búsqueda y lucha por el sentido de todos los seres humanos.

La poesía de Verónica parece también desequilibrarse por el lado de la indagación, en desmedro de la comunicación; es, claramente, una buceadora de las profundidades del sentido. Ella se llama "peregrina de sí", ella pregunta "desde la orilla". En mi primera lectura sentí como si se me ofrecieran vetas finas, calando dimensiones, asociaciones, angustias, interrogantes, capaces de nutrir mis reflexiones, distantes de una emoción. Luego, como una experiencia de meditación, por paradojas, como los Koan zen, sentí la conmoción, la emoción del encuentro en el compañerismo existencial; Verónica, poeta medicinal, trascendente, nutriendo la necesidad humana de sentido. Se me juntó la exploración y la comunicación, me sentí progresivamente viviendo sus balbuceos y sus cinceladas, su búsqueda del sentido, su necesidad de trascender la separatividad, de desarrollar lo más humano de la salud, su meollo existencial.

A través de preguntas, de exclamaciones, de artilugios lúdicos, sorteando escollos con el denuedo del agua —al decir taoísta—, Verónica nos sorprende al lograr versos de un extraño animismo, sin perder la lucidez del hemisferio izquierdo. Así, no podemos menos que hacer nuestro el saber que "la gana desfallece", "el voraz líquido verbal se pierde", "la sangre que corre en contra de los grandes filósofos". Las imágenes nos van situando al modo de la observación participante, en aproximación directa, fenomenológica, en la situación humana desgarrada entre lo tangible y el anhelo, entre los huesos y los instantes y el gran y rebelde infinito.

Así, la poesía de Verónica —con o sin intencionalidad— es fuente, es regalo de humanización, haciendo, insinuando, puentes de nuestra nostalgia por transitar e integrar nuestra fragilidad, lo infinito de nuestra finitud de cuero, saliva, tibias, nada y muerte y nuestra mirada a ratos sin. pestañas hacia el esplendor total.

Se trata de una poesía que asume nuestro desgarro constitutivo y se interna en nuestra necesidad de sentido; sin la evasión alienada en lo trivial, lejos del rigor mortis académico.

En mi lectura, todo se origina a partir de una remembranza ubicua, testigo en diversos pliegues de esta membranza; es la sombra, el doble, la otra o el doble en uno, lo que no queremos de nosotros y que, sin embargo, está ahí siempre, acompañándonos como una gran fuente de ambigüedad. Lo va diciendo:

"...tengo sombra
hinchada en sombra
en platos de sol a la sombra del tiempo.
Toda sombra
en incontables orificios
y a la sombra
trazos límites entre caras desiertas
y ojos carentes de abertura.
Presencia que horada
y busca sombra."

Es decir, en un ventarrón panteista, la sombra en la aurora, en el tiempo, en el proyecto de búsqueda y, también, en el cuerpo.

"Mi vientre se enhebra en las sombras
y, por cierto, en el otro".
"Devoro tu sombra"
"espanto tu sombra " .

y la sombra se vuelve introyección de las preguntas, de la disgregación de todo:

"Sigue nuestra sombra bien puesta"
"Tu sombra nos expone a la luz que indaga "
"su sombra abandona el cuerpo"

...y pregunta, Verónica:

"¿Es libre la sombra de su cuerpo?"
...y viene el pliegue más complejo, el deslinde entre su identidad

y la identidad humana.

Confiesa: "Es claro, eres fanática hacedora de

tu propia sombra".

La sombra, ahí, define distancia. Cito:

"y tu sombra me hace esperar tras el muro".

El título de este texto podría ser "Dónde, donde la certeza", porque están presentes la nada y el nacer, el caos y el cosmos, la gana que desfallece y la falda de un sollozo.

Entonces, interpelado, comunicado, me nace pedirle a Verónica que me excuse por presentar a Verónica, poeta humanizadora, medicinal, con sus propias palabras o casi con sus palabras, al borde de la simple antología...

“...eso, aun a sabiendas que el voraz líquido verbal se pierde

empujado por la misma sangre

que corre en contra de los grandes filósofos

...eso, aunque mi respuesta escape descremada

porque tu gana

no desfallece.”

Tú y tu texto, Verónica,

sucede

que sucede

que sucederán.

Busca encontrar razón erecta, Verónica,

en medio de lo verde,

ella se asome tal vez en el vagido

"cuando la cría

llena

llena la nada

lame la tendencia a la nada".

"Somos un solo infinito

un tú

un yo

un nosotros

un ellos".
Van los puentes más allá del placer de la máscara,
porque la máscara tuya, Verónica,
ve.
Por eso llegas a ser sombra,
eres fanática hacedora de tu propia sombra.
Es así, Verónica asume
por nosotros,
maternal, femenina, terrenal, vagido, peregrina,
"la loca deriva
de la yo cuerpo"
y eso porque
"quizás
-dice-
no soy de aquí".
Preguntas, Verónica,
"¿Pertenencias tiene?"
Y pregunta, por lo tanto, coloquial y antropóloga
"Cómo diablos esperar si nada es",
y queda "rabiando al centro de todo"
con
"la sonrisa personal del vacío"
"esperando volver al génesis".
Todo ello desde
"el ardiente mal de saberse injerto".
Y, preguntas, ése es tu modo
de enhebrar sombras,
"¿Dónde el ojo?"
y no escabulles a Dios, el último terreno del ser,
vas diciendo, "¿es Dios?"
y fue al dios que miró todo,
el dios que entonces gritó unitario
mientras bordamos la baba de Dios,

y allí parece emerger la ambigüedad en la ambigüedad,
la ambivalencia suprema entre el dios y Dios,
entre querer poseer a Dios y acogerse a la precariedad humana.
Te dices, entonces, Verónica,
te bendices con agua self service
(como si Dios fuera tuyo)
pero,
"todo es polvo
polvo de Dios y su dedo ocioso".
También ella Verónica, la condición humana,
"engullimos sino y quedamos planificación,
hasta suspirar sabios a la falda de un sollozo."
Así, entre Dios y el ser humano, la órbita cósmica.
"El caos se le toma insaciable".
"Hay un todo que parece coleccionable".
"Atosiga vista con porquería estelar".
"Y busca compañía en el coloso terrestre".
Parecería no haber más allá, pero el círculo
es permanente, yo cuerpo, mundo, dios, yo.
"Más allá de allí no se escucha el silencio"
"Se espera ser río nuevamente y volar
en un gozo sin preguntas".

"Los órganos ronronean
saliva, huesos, sangre,
los primerizos en el rescoldo de los ojos,
la loca deriva
de la yo cuerpa."

El cuerpo, Verónica, gozo sin pregunta
"sin caer al abismo."
"sentir ternura
y besar el naderío"

"pensionista de la periferia"

"a la falda de un sollozo".

Verónica nunca lejos del tiempo,

"ordenando el sopor de su siglo"

"quiere dejar huellas al tiempo",

"recoger las metamorfosis maduras en tiempos

irrecusables",

agregando "nacer de barro ingenuo"

"para sin testigos decir

la duda del tiempo."

Entre ideas, imágenes y sugerencias, hablándole a Verónica, a mi mismo, a ustedes, he tratado de configurar una imagen comunicable de estas membranzas, sabiendo con la autora que "detenerse es ser monolito futuro en un ahora atascado", y que "para pensamientos sólidos los nidos están faltos de ropaje".

Tengo la firme convicción de que es cierto que la máscara poética de ella ve y lo hace y lo dice, con "el transparente cubito del alma".

Cabe agradecer esta poesía de búsqueda profunda, creativa, de comunicación en la hermandad de la situación humana, con metáfora de membranza,

"con la sangre de los grandes filósofos"

asumiéndose maleza oriunda.

El niño acoge una flor es su abuelo marchito.

Verónica huele humanidad desgarrada

y por su gana va la epopeya del pétalo con las antenas erguidas cerciorando la realidad, ronroneando los órganos

pensionista de la periferia, asumiendo la aislación

con fuego y curiosidad.

Gracias, Verónica, por tu contribución a la salud, al nacer desde uno mismo, enfrentando el paradigma autoritario desde las profundidades dolidas de la existencia.

REPATRIANDO LA VIDA. PALABRAS PARA LA "AUTOBIOGEOGRAFÍA" DE MIRKA ARRIAGADA

Enero 2002

Mirka, trabajadora de la poesía, por ende, también, de la salud, denuncia al tiempo, lo pone en su sitio, llamándolo parásito. Mirka, sabedora por oficio y coincidiendo con Novalis de que la poesía es la salud trascendental, mira de cerca, detenidamente, a la muerte, se acerca y se aleja de la soledad, va más allá de las grandes dicotomías de certeza e incertidumbre, de arraigo en uno mismo y de capacidad de desapegarse.

Esta "Autobiogeografía" es un collar de poemas breves, reflexivos, emotivos, bellos, amalgamas de intuiciones y sonidos, palabras cristalinas donde fluyen decires directos y aperturas a lo misterioso y ambiguo. Un todo sin desperdicios, tal vez siguiendo a Santayana cuando señaló que ser conciso, en esta época , equivalía a ser inspirado.

Recuerdo al Juan Ramón de "no la toques ya más, que así es la rosa". La autora ya hizo la síntesis, la sabia economía de palabras, el trabajo de madurez hasta dejar el texto en sus entrañas. No están las huellas visibles de lecturas que a uno le traerían las famosas angustias de las influencias. Es un texto vivido, donde lo personal y lo universal confluyen, hermanados. No cabe el resumen de un extraño ni la ubicación en una cartografía de autores, porque nadie puede serle extranjero, porque la complicidad fundamental es con los grandes temas del ser humano.

Texto de vivencias profundas y delicadas, donde el espíritu de sutileza pascaliano reina, irradia, deslumbra, no da lugar a lo geométrico, a lo trivial, a lo estridente, al goce fatuo del hallazgo instrumental.

Empiezo compartiendo un poema -experiencia donde podemos reconocer un matiz universal de nuestra patria, la infancia:

Siempre es bienvenida alguna enfermedad
Mientras sube la fiebre
Serás la parlanchina de enrojecidas mejillas
Mirando girar colores tras los párpados

Sabes que el infierno se cierra
Igual que los negocios a la hora de la siesta
Están de regreso los puntos cardinales
En la rosa de los vientos
Hacia el noreste entra la madre en la cocina
Cesan los jarabes
Y ahora nos trae el caldo

Hay que prolongar la vigencia del temor
Con la cara falsamente grave
Retener uno o dos días la convalecencia
y el dominio de la casa

Narración, obsequio de ternura, puente firme y claro para rememorar nuestros primeros tratos con el poder y la verdad, atisbo certero a los albores del proyecto de vida, región donde nos hacemos conscientes de que necesitamos a los otros significativos, pero, como nos dijo Machado, no nos olvidamos de que son otros.

Al tiempo, parásito, se lo compensa con el espacio. Cuando podemos tener un cierto dominio de las circunstancias. Cuando "estamos en casa", nos dice Mirka en su primera casa natal, definiendo lo esencial:

Todo está en orden
los duendes en las sombras
las puertas en sus bisagras
el beso en la frente.

El pastoreo diestro de las imágenes, el matiz entre la innovación y el rito, dan la posibilidad de tomar la vida como fuente para el arte y dar lenguaje diáfano al arte de la vida.

El arte de vivir , para una poeta y trabajadora de la salud, integra la muerte. Mirka, en el desierto, conoce las tumbas incásicas donde no se muere, sabe de una niña que jugó en su mismo mar y que yace en un lugar" donde la infancia no muere". Ella, a su vez, "tenía unos zapatos color verde manzana /y la tranquilidad de no saber cual sería mi muerte" No sabía cual será su muerte, pero la reconoce omnipresente, ciudadana de la vida y de las cosas:

La muerte todo lo fermenta
Corta la leche y avinagra el vino

La hablante niña se comunica, transmuta lo que Mirka llama el graznido de la nostalgia y una sabia, de cualquier edad, nos dice:

Madre y padre
qué bien queda
vuestra sonrisa en la tierra

Una piedra alardea
esos nombres amados

desde aquella terrible vez

en que nos miramos

sólo desde mis ojos

Perdonen si mis hijos

corren un día sobre ustedes

Sonrisa en la tierra, nos miramos sólo desde mis ojos…la voz lírica, desgarrada, cubierta, protegida, matizada, por la apertura imaginativa a la piedra alardeadora y a ese especie de trino lúdico de visualizar los niños corriendo sobre los abuelos:

Están: "Los que mueren temprano"…

Allí las imágenes se hacen más definidas , más duras:

"tienen un clavo enterrado en la lengua

o un fantasma lívido

acurrucado en algún lugar del alma".

La violencia corporeizada anudada al terror de lo desconocido, forzosamente lívido.

También, cuando llega el otro, cuando amanece acompañada, se pregunta no sólo cuántas vidas llevamos, también, inevitable, Eros y Tanatos son inseparables: ¿Cuantas muertes?

Mirka tal vez, en este juntar biografía y espacio, concluye por ubicar la muerte , más allá de las casas, más acá del desierto, en una calle:

"Así uno cruza de la calle de la permanencia

a la calle de la muerte

Será mañana

Siempre es mañana el día en que se muere."

Mirka asume la muerte, asume la nostalgia, los fantasmas , la incertidumbre y da su epitafio, para su antología, para las antologías de la poesía que comunica, que da salud poética.

"Deja que las casas entierren sus casas."

Eso, que entierren sus casa, "aunque haya silencio en el muerto interior de las fotografías."

La muerte, la soledad, las piedras, los fantasmas lívidos y sonrientes de una vida que siembra belleza y sentido en el desierto, en la soledad. Dice que viene de un lugar donde la poesía no existe, pero confiesa que a ella le llegó en cascada el lenguaje. Escuchémosla:

Me llegó en cascada el lenguaje

Y la desmesura se aposentó en un lago

Gemelo del cielo
Flotaban esquirlas de un paraíso dinamitado
Y en remolinos de hartazgo
Las repatriaba la vida

Nos dice Mirka:
En mi país no hay héroes
Nadie ha vencido su soledad

Permíteme, Mirka discrepar contigo. Tu has repatriado recuerdos, has puesto al tiempo en su lugar, has integrado la muerte y por eso nos ayudas a no querer ser héroes y a admirar tu militancia en la vida, tu convertir la soledad en poesía. Tu saber que, a pesar de ser todos nosotros, en última instancia, enfermos, débiles, de, inevitablemente, morirnos, tenemos el poder de enterrar las casa que nos separan y compartir la savia de la poesía y los recuerdos que nos hacen humanos. Tu autobiogeografía es tuya y universal. De tí aprenderemos a encarar al parásito del tiempo, a dar forma a las esquirlas del paraíso de la infancia, templando el graznido de la nostalgia, dejando que las casas entierren a sus casas. Cada uno con su lago interior, gemelo del cielo, abierto a los otros.

ACERCANDO LA VIDA Y LA MUERTE.
"AMASANDO ENCUENTROS Y DESPEDIDAS" DE KATIA VELÁSQUEZ

De la mano de la poesía y de la medicina, caminante del verso y de la prosa, encendida por el amor y transida de sabiduría, Katia Velásquez amasa sus visiones y sus convicciones regalándonos un bello mensaje que nos llega al corazón del gran problema humano, la necesidad de satisfacer la búsqueda de sentido.

Katia, sabe que el mayor tema de la medicina es el asumir algo cotidiano, radical, complejo hasta tensar las vocaciones que no ahondan en lo espiritual y antropológico, un referente susceptible de suscitar la mala fe, la represión y el ocultamiento. Se lo descubre con angustia en algún recodo del trabajo profesional: no hay nada más importante en el camino de proteger y desarrollar la vida que el saber asumir la inevitablidad de la muerte. La propia, la de los seres significativos, la de todos los seres vivos. La pregunta, a ras de conciencia o muy sumergida, es cuál es el sentido de la vida, si en nuestro futuro nos espera la muerte.

Poeta, dueña de una gran sensibilidad para los momentos de la ternura al compartir una mirada color de miel, abierta a volar en el más allá del erotismo que suspende el tiempo, gozadora del lenguaje del viento que confidencia con las hojas, de las olas que escuchan los rumores más sutiles de la arena, del caballo traduciendo la libertad en su galope , de la lluvia pertinaz y desenfadada, inseparable de su Chiloé natal, permanente catadora, ávida y experimentada, de la palabra, la risa y el llanto…

Katia amasa vivencias y las transforma en imágenes que rondan en los aledaños del haikú, en sentencias diáfanas, soleadas, tan cercanas que parecen destinadas a compartir con ella un fogón de amistad, en un mensaje intuitivo, arropado en imágenes, conmovedor y, a la vez, reflexivo... El fondo es la invitación de una gran amante de la vida a asumir la hermandad de ésta con la muerte. La muerte es el telón de fondo, la noche que permite el brillo estelar de la vida. Si amamos la vida, debemos integrar a su hermana, la muerte. Lo supieron los griegos y hablaron de los hermanos Eros y Tanatos. Para Freud, pesimista impenitente, Tanatos es un límite para nuestra posibilidad de felicidad, se opone a Eros en un enfrentamiento fratricida en que es siempre el vencedor..De la lectura de "Amasando Encuentros y Despedidas", uno emerge de otro tenor. Vida y Muerte se integran. El puente es el período terminal de una existencia en que son imperativos los cuidados, las despedidas, el redondear los vínculos, prepararse para seguir con el cercano en el recuerdo, mantenerse en condiciones de atender a quien se acerca a la muerte, hablarle , pensarle, escribirle, celebrarle.

Este sentido integrador se apoya en el amor, el amor al ser, el amor al instante, el amor al encuentro, el amor a la despedida. La conciencia humana ha ido pasando por varios períodos desde nuestro antepasados homínidos hasta nuestros tiempos. De la obscura conciencia arcana pasamos a la mágica, la mítica, la racional… siempre manteniendo elementos del estadio anterior. La conciencia racional de este período ostenta entre sus rasgos la separación del ser humano del resto de la realidad. En la actualidad va esbozándose una nueva conciencia participativa, armonizadora, integradora. Este libro participa de esa conciencia, sumando la superación de la dicotomía arte y salud, con la de lo racional y lo aracional, la vivencia del momento y el proyecto de vida, internándose, en última instancia, en la vivencia de que para los humanos el gran referente es la unidad de la vida y la muerte.

En el libro se amasan versos, poesía en prosa, esbozos de ensayo, narraciones, desembocando el conjunto en dos textos inolvidables, la Carta al Padre fallecido y la narración llamada Clarito.

Documento personal y universal, la Carta al Padre estremece por su franqueza, limpia de retórica, donde la distancia y la sabiduría de los años permiten a la autora ponerse en el lugar del otro,

encontrarlo y “amasar” los dolores, despedirlos, hasta transformarlos primero en perdón y luego en un hermoso, armonioso, contagioso, amor filial.

Clarito es como una conversación muy personal, bajo uno de esos grandes arco iris chilotes, escuchando, en sordina, la voz del mar. A lo mejor se espera que se hable de brujos y de figuras mitológicas, con el personaje central , el gato Clarito, presuntamente ajeno a la gatunidad, pero aquí todo es sencillo, muy real, muy posible, transcrito de la vida misma en son de crónica, a la vez tocando ese diapasón interior de emoción profunda que nos hace reconocernos como humanos. Clarito, el gato, nos interpela en lo más personal. La vida humana muestra su sentido en el dar, en el identificarse con el otro. En el cuidado. En la capacidad de Katia de hacer suyo el dictum de Holderlin de que el ser humano vive poéticamente.

Uniendo la vida y la muerte

noviembre 2005

Un mensaje para el lanzamiento del libro.

Post data al Prólogo “ Amasando Encuentros y Despedidas” de Katia Velásquez

Katia se inspira, comparte la savia mágica de la vida, y, amasando encuentros, despide lo adjetivo, la piel que separa el alma de los entes. Katia espira, serena, meditando, amasando la paz del desapego de las despedidas, y encuentra la verdad unida a la belleza.

La autora, sencilla, extremadamente modesta, tiene pudor de reconocerlo, pero lo que vive y escribe va más allá del título de mi prólogo. Me quedé corto. Lo que representan tanto la obra como la cotidianidad de Katia no es sólo un acercar la vida y la muerte. No es meramente integrarlas, va incluso más allá del hermanarlas… Es dar testimonio de haber trascendido las fronteras, superado la dicotomía, experienciado la unidad. Encontrando lo que hay en los auténticos encuentros de desapego, de libertad de lo adjetivo, de muerte de las exterioridades. Sabiendo ver en la profundidad de las despedidas el encuentro con la sabiduría, con el ser, con la trascendencia.

Testimonio... Katia, médico de cuerpos y almas, poeta de la prosa, del verso y de la vida, hace honor a la afirmación de Gabriel Marcel en el sentido de que la verdadera esencia del ser humano es el poder dar testimonio. Entre muchas dimensiones de lo suyo, Katia y este libro nos sitúan en el terreno donde la confianza en la capacidad del otro se identifica con la con-fianza, el tenerle fe, el creerle. Es la razón y la utopía. Unir, amasar, amansar encuentros y despedidas… es cuidar desde la poesía de la existencia que se cumpla la necesidad que tenemos todos tanto de poder amar como, también, también de desapegarnos.

La Soledad es una Costumbre que desaparece con la Salud. “Mientras Vivo” de Griselda Núñez, la Batucana

Febrero 2006

Griselda se identifica a sí misma como poeta poblacional. Ella navega libremente en lo externo, en las formas, en la medida de los versos y estrofas, aborda el poema en prosa, abre las alas en el pensar fulgurante, apreciando pero sin fijar domicilio en la décima tradicional de los llamado “poetas populares”. Sin embargo, Neruda dijo de ellos que eran poetas de la tierra y Griselda Núñez lo es, de su tierra batucana y de todos los confines de Chile y del mundo, como también de los vínculos amistosos donde ha florecido y se ha enraizado su inspiración cristalina.

Existen las y los que escriben versos que, a veces, son verdaderamente poetas. Otras y otros viven la poesía y no escriben versos. Griselda es poeta de la palabra, de la vivencia y de la conducta. Discurre por el verso con la naturalidad con que nosotros respiramos. Temprano en la vida se le abrió el camino para el sentir profundo, para recibir y para dar en el encuentro con el tú y el nosotros. Como Gabriela Mistral, como Violeta Parra, como numerosas pobladoras que no son conocidas, ella transparenta el conducto fino que une la cultura popular con la esencia universal de lo humano. Ella nos ayuda a recordar la necesidad de un cambio evolutivo que permita aflorar la poesía en potencia propia de todos los seres humanos. Griselda lo dice mejor… “sólo que no pido al lápiz un cuaderno para poesía, porque la poesía debe estar en todas partes, en todas las personas, de todas las edades y clases sociales, sólo así comprenderíamos la sociabilidad del Pan Nuestro más allá de credos religiosos y de todo orden o desorden, aprendiendo a amar la verdad y en eso a respetar la palabra, la letra y la vida”.

“Mientras vive”, la poeta batucana va generando empatías, modulando amistades, despertando espacios en que se confunden la poesía y la salud, porque “desaparece la costumbre de la soledad”. Por eso las dedicatorias y los abrazos fraternales son múltiples, tan diversos como la Madre de Calcuta y la Cuba del fervor militante, Don Francisco y su Teletón y el sol naciente de Chiapas, sus amigas pobladoras y Cristobal Colón, Iquique y Puerto Montt, cartoneros, cantantes, alcohólicos anónimos…

La simpatía, el ímpetu, el don del entusiasmo por el otro y lo otro, no excluyen, complementan, hacen sinergia con la profundidad del sentir y del pensar. Las imágenes llegan con una gracia en que parecen rimar la espontaneidad y la sabiduría.”En la mañana cuando el sol amarillento me ha destilado la memoria, te recuerdo como el

Cántaro al agua

Insistiendo ruborizada con la salud”

Nuestro desafío, nuestra responsabilidad como seres humanos, se centra en el hacernos cargo de nosotros mismos con la gran disyuntiva, la elección de fondo, del decir sí o no a identificarnos con la universal, con la suerte humana. Con la alternativa de quedarnos fijados en nuestro saco de piel y en un grupo reducido de personas. Griselda, desde su niñez en un hogar humilde, con un padre inválido, amigo de los poetas populares, y una madre muy imbuida de un auténtico sentir religioso, pudo hacer suya la gran riqueza de los pobres, la solidaridad. humanista desde las entrañas. Provista del don de la poesía, esa arma que sabemos cargada de futuro, la poeta de Batuco nos ayuda a salir de lo que llama una costumbre, la soledad, el mal, la enfermedad del mundo hipnotizado por el poder y el placer de superficie. Ella enseña, canta, profetiza, que “la soledad es una costumbre que desaparece con la salud”. La salud del trato directo, la mirada a los ojos, el respeto por todos; el saber que necesitamos expresividad, el hervor de la tetera, el coletear del perro, el bracero sonriente, la amistad cultivada provista de risa y de observación atenta, la ayuda mutua y la crítica prudente; el saber conocer los

prejuicios propios y ajenos; el goce del paladeo de la rima y de la imagen; el compromiso radical cuando al brindar un “salud” se está afirmando la salud del saber brindarse.

El saber ruborizarse, modesto, cuando se es una mujer que concuerda con Paco Ibáñez en que la poesía no es un lujo, ruborizarse por tener mucha salud y compartirla a manos llenas, contribuyendo de esa manera a que salgamos de la costumbre de la soledad.

CAMILA, SUS 10 AÑOS, Y EL MISTERIO DE LA POESÍA. PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MI PRIMER AMOR, LA POESÍA" DE CAMILA FARÍAS[1]

Camila empezó a escribir en forma de un juego. Como los niños se entretienen imitando las disputas de policías y ladrones, los papeles de médico y enfermo, los procederes de profesores y alumnos, a ella se le ocurrió, con una amiga, simular que escribían poesías...

Inesperadamente, su vivencia fue cambiando de carácter. Le vino una especie de incapacidad de detenerse, algo similar a una dependencia y ya no pudo dejar de jugar. ¿Sobrevino algo distinto del juego? ¿Descubrió zonas suyas todavía inexploradas? ¿Experimentó una transformación, la alquimia del encuentro del sentimiento, la idea, el recuerdo, la palabra, el ritmo? ¿Se dieron la mano fraternal de la creación su cerebro lógico, de articulación de propósitos, y el otro, el femenino de los afectos, las analogías y las intuiciones?

Camila vivió, vive, el misterio de la poesía. Siente el llamado que señalaba Rilke a su joven corresponsal en el sentido de escribir sólo si se siente una necesidad imperiosa de hacerlo. Ella experimenta una profunda exigencia de crear poesías.

Sin darse importancia, con la soltura del juego, con la alegría diáfana de la juventud sana, con la seriedad de quien quiere tener oficio. Camila sigue escribiendo.

Camila es sencilla y es fuerte. Sus opiniones tienen peso, infunden respeto. Ella nutre su poesía de su pozo de afectos y valores. Ya vendrán las lecturas y las tensiones con las influencias. Ahora ella crea mirando el mar y las rosas, comunicándose, cuidando a los cercanos.

Camila es una poeta de 10 años que, con toda naturalidad cambia de hablante, se desapega, viaja al corazón de un familiar o de un amigo, al mundo de una alga o de una rosa, y, desde allí, lejos de sentirse extranjera, se identifica con la tristeza, la soledad o el amor de otro.

Dotada, diferenciada, es natural que, en ocasiones, Camila se sienta "tan sola como una nube/ sin su cielo, como una estrella/ sin su luna y como una /rosa sin su aroma…" Sin embargo, tiene una amiga que siempre vendrá a jugar con ella, la poesía, su poesía, la poesía de todos. Por su parte, Camila, con su riqueza interior, con su capacidad de soñar y de comprometerse con lo que siente, le dará muchas satisfacciones a esa buena amiga, porque ella sabe que " una amiga es quien nunca/ te deja sola…".

---

[1] Las Coincidencias , Isla Negra. 16 de Noviembre . Celebración del día de la Creatividad

NORMA GUAJARDO, POETA NATURAL DE LA TIERRA.
EL LIBRO "SENTIMIENTOS" DE UNA POETA POPULAR
DE EL QUISCO[1]

La poesía es sentimientos en instancias, en ideas, en palabras, en imágenes, en intuiciones. El poema es poesía vertida en una expresión. Del mundo, de la vivencia, brotan gestos, notas musicales, colores, formas, construcciones, reuniones, acciones empapadas de poesía. En este discurrir de la poesía expresada por el ser humano, encontramos, desde la bruma de los tiempos más remotos, los versos, los poemas, la palabra enlazada a la armonía del silencio y el sonido, el afecto y el significado.

El paso de la poesía al cauce del verso se juega en la tensión entre el comunicar y el crear. El lenguaje es medio indiscutible y suele pasar a ser un fin. Muchos de los poemas que van completando, apretados, vastos anaqueles de librerías o bodegas de los propios autores, están centrados en la investigación, o el puro juego pirotécnico experimental de la palabra, en la búsqueda del hallazgo expresivo, ante el cual, en velo hermético, el lector sólo advierte acrobacias, laberintos o vastos territorios pantanosos, ajenos a todo impacto de empatía, de movilización de recuerdos o fantasías propias.

Estos "sentimientos" de Norma Guajardo son mensajes sencillos. Lejos de cualquier arrogancia de creador exaltado con su identidad, la autora desea "…tocar/ el alma de los soberbios/ para que puedan cambiar."

Es una poeta de la vida. Neruda, más cerca de la sangre que de la tinta, situó a los poetas populares como "poetas naturales de la tierra", agregando… "si el agua /comprendiéramos/ tal vez como vosotros hablaría."

Como la tierra, como el agua, como "el silencioso cántaro de greda", del Neruda de la Oda a los Poetas Populares. Es la transparencia de los esteros en diálogo con los sauces, es la consistencia de la tierra fresca de donde emergen"brotes de cariño",de Norma. Es el conformar armoniosamente los versos y la jornada diaria con la mirada puesta en:

"Que mi paso deje huellas
en el largo caminar.
porque si no de esta vida
no habrá nada que contar"

Entre los afectos se distingue el dolor, la nostalgia, la sensibilidad herida, pero, como melodía central, nos interpela, nos obsequia sus mensajes humanizadores, el amor.

En su sencillez, esta poeta popular, con cuartetos y con otras estrofas, comunica su conocimiento del amor como reconocimiento del otro. No nos remece la pasión de la exaltación erótica, del filo terebrante de los celos o el resentimiento. No está en primer plano la idealización de las personas amadas. Quien está próximo a hablarnos es el mismísimo amor, el descubrimiento, el ennoblecimiento de un tú.

---

[1] Presentación en Las Coincidencias, Isla Negra. 16 de Noviembre. Día de la Creatividad.

Es el amor a la madre, en que llega a desbordar el continente de su devoción, preguntando a Dios, con un dejo rebelde mistraliano:

"…¿ Por qué Tú te la llevaste

si sabías que era mía?"

Aunque, en definitiva, ella es creyente, profundamente creyente, y termina en la seguridad, en la paz de poder expresar:

" Por el amor que entregaste

el Señor te premiará

y muy juntito a su lado

siempre te tendrá"

Desde Dios al amado ausente, desde la madre a los hijos, desde los amigos a la cueca y la Navidad, el amor y Norma forman una especie de hablante integrado, convincente, en la poesía del agua y la tierra, sin añoranzas por las proezas literarias.

De allí que el poema Amor despliegue, natural, transparente, una filosofía de vida donde un tema eterno, una orientación siempre tan cercana a la retórica y la erosión de la rutina tiene frescura y un cierto brillo propio de lo muy auténtico, un don de convicción

…"Cuando el amor es sincero

sólo busca hacer feliz

sin esperar que sea el otro

el que lo haga por tí"

"…Después de pasar el tiempo

esa pasión que no dura

vemos que va dando paso

a una profunda ternura"

El amor está asociada a las ganas de vivir, a lo más esencial de la salud. Por eso concluye con la siguiente estrofa :

"Señor que nunca nos falte

la ilusión por quien vivir

porque sino nuestra carga

no podremos resistir"

¿ Por quién vivir o por qué vivir? En esa ambigüedad, más que una licencia poética, está, tal vez, secreto, el espíritu evolucionado de esta creadora, sabia mujer del pueblo. Ella siente como propia la realidad del tú. No del otro distante, indiferente. El "se "anodino Es el reconocimiento de "sus "

adultos mayores, su amado, su madre, sus amigo, sus ganas de cambiar al ser humano, su Dios, Es el tú del yo tú, es el yo del yo tú. Nuestra poeta "orgánica", de la tierra, es, naturalmente, una poeta comunicante, dialogal, existencial.

La capacidad de vivir el amor, como un arte natural, no aprendido, la percepción de la ternura, el poder dar salida al hermano del sentir amoroso, el dolor, han abierto camino para que Norma cultive, aprehenda, comunique, el que la amistad es un rostro del amor .

"Cuando nace un sentimiento
que nos llena de emoción
todo nuestro ser se inunda
de una muy linda ilusión.

Es la amistad un tesoro
de incalculable valor
el que lo cuida y aprecia
sabe lo que es el amor.

El engaño y la mentira
no son signos de amistad
son la falta de cariño
y lealtad para los demás.

Las amigas que en mi vida
han pasado y han quedado
todas ellas me dejaron
sus vivencias, sus alegrías
para que yo con la mía
fuera adquiriendo experiencia
de esa que se puede dar
sin que tenga mucha ciencia.

Nos confidencia Norma que

"Un poeta muy premiado

me dijo con ironía
nada nuevo dice usted
eso ya no es poesía”

Antes había expresado:

“ Siento una gran emoción
que no sé si les va a gustar
porque yo escribo vivencias
al estilo popular.”

Lo importante no es necesariamente, en todos los ámbitos, decir algo nuevo, al estilo de una investigación en física nuclear o en la intimidad de la célula. En la dimensión poética de la vida, al querer comunicarnos, aludimos a nuestra relación con la pareja, los padres, los hijos, el mar, el cielo, el trabajo, el temor, los celos… la tierra, el agua y la greda con que se modela el amor. Nos afectamos, nos emocionamos. Desde el estilo popular, desde su experiencia, desde ser una poeta “natural”. Norma será para sus lectores una nueva amistad, una voz cercana en el camino a dejar huellas en la vida, a saber encontrar la relación del yo con el tú.